

Carmen Batista



*Creo que
me enamoré de ti*

Historia romántica entre mejores amigos

Creo que me enamoré de ti

Historia romántica entre mejores amigos

Carmen Batista

Derechos de autor © 2020 Carmen Batista

Título: Creo que me enamoré de ti
Copyright © segunda edición 2020 Carmen Batista

Registro de la Propiedad Intelectual
Cubierta: Imagen utilizada con licencia Depositphotos.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, o su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Ésta es una obra de ficción en su totalidad. Tenga en cuenta qué, los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, acontecimientos y hechos que aparecen en la misma son producto de la imaginación del autor o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas (vivas o muertas) o hechos reales es pura coincidencia.

Contenido

<u>Página del título</u>
<u>Derechos de autor</u>
<u>Capítulo 1</u>
<u>Capítulo 2</u>
<u>Capítulo 3</u>
<u>Capítulo 4</u>
<u>Capítulo 5</u>
<u>Capítulo 6</u>
<u>Capítulo 7</u>
<u>Capítulo 8</u>
<u>Capítulo 9</u>
<u>Capítulo 10</u>
<u>Capítulo 11</u>
<u>Capítulo 12</u>
<u>Capítulo 13</u>
<u>Capítulo 14</u>
<u>Capítulo 15</u>
<u>Capítulo 16</u>
<u>Capítulo 17</u>
<u>Capítulo 18</u>
<u>Capítulo 19</u>
<u>Capítulo 20</u>
<u>Capítulo 21</u>
<u>Capítulo 22</u>
<u>Capítulo 23</u>
<u>Capítulo 24</u>
<u>Capítulo 25</u>
<u>Epílogo</u>

Capítulo 1

Dan

—Por Dan y Sage.

—¡Por Dan y Sage! —Todos aplaudieron y bebieron de sus copas.

Cuando le conté a Balboa mis planes de pedirle a Sage que se casara conmigo, él insistió en hacer una pequeña reunión al día siguiente para celebrarlo. Le dije que estaría bien mientras no ofrecieran esa cerveza de pomelo. Por fortuna, me prometió que si hacía de su hermana una mujer feliz, me daría la cerveza que yo quisiera.

Por eso me estoy bebiendo una Sierra Nevada.

Con su brazo alrededor de mi cintura, Sage tomó un sorbo del champán que le pedí y me miró con amor en sus ojos.

Ella dijo que sí.

¡Dijo que sí, carajo!

Estoy en la cima del mundo.

Nos separamos de Paris después de bajar la montaña, pero no sin antes ver las fotos una vez más. Luego pasamos la noche juntos, haciendo el amor y mirando su anillo. Mierda, fue increíble.

Hablando de Paris...

Miré alrededor en la fiesta y no vi su cabello rubio, ni escuché su risa adictiva. Pensé que estaría aquí. Volviéndome hacia Sage, le pregunté por ella—: ¿Has visto a Paris?

También escaneó el espacio—: No, no la he visto. Rocky le contó sobre la fiesta, ¿verdad?

—Pensé que sí le había dicho. Mierda. Balboa. —Le asentí con la cabeza para que viniera, y se nos acercó—: ¿Invitaste a Paris? —Le pregunté.

—Sí. ¿No está aquí?

—No la veo. —Tal vez se le hace tarde.

Me apresuré a sacar mi teléfono y le envié un mensaje de texto.

«Pensé que vendrías a la fiesta esta noche. ¿Dónde estás?»

Mantuve el teléfono en mi mano por si me respondía y caminé a uno de los sofás al aire libre,

llevando a Sage conmigo. Se sentó en mi regazo y puso su cabeza sobre mi hombro.

—Todavía no puedo creer que me lo propusieras.

—¿Por qué no? —Presioné mis labios contra los suyos en un beso rápido.

—No lo sé. Me sorprendiste.

—Bien. —Sonreí de lado— Así tenía que ser.

Mi teléfono sonó en la palma de mi mano. Abrí el texto de Paris.

«Lo siento, me llamaron del trabajo. Espero que se diviertan».

Me rasqué la frente, con la confusión plasmada sobre mi rostro mientras leía su texto una y otra vez. ¿La llamaron? ¿Cuándo la han llamado para trabajar?

—¿Qué pasa? —preguntó Sage.

—Paris. No vendrá esta noche. Dijo que la llamaron del trabajo.

—Ay, no. Tengo algo que darle —dijo Sage, decepcionada—. Odio que trabaje de noche. Es muy difícil estar con ella, sobre todo porque tengo que trabajar durante el día.

—Sí, su horario apesta.

—Ah, ¡nos vamos a casar! —dijo Colt, corriendo y placándonos en el sofá—. No puedo creer que al fin esté pasando. He esperado tanto tiempo por este día.

Sage se rio. Normalmente, el sonido de su risa me entibia de adentro hacia afuera, pero no lo hizo. Estoy preocupado.

Desde que le dije a Paris que le iba a proponer matrimonio ella ha estado un poco fuera de sí, no ha sido tan sociable y divertida como siempre. Cada vez la veo menos animada. Al principio me dije a mí mismo que tal vez estaba un poco conmocionada, o que quizás su vida amorosa no estaba donde ella quería que estuviera. Pero ahora estoy pensando que es otra cosa. Ella nunca se habría perdido esta fiesta. O al menos me habría dicho que no podía asistir disculpándose una y otra vez, porque así es como somos el uno con el otro. Nos apoyamos el uno al otro, y nos hacemos saber cuando no podemos estar allí.

Todo se siente jodidamente extraño.

Necesitando un respiro, le di un beso a Sage en la mejilla, y le dije—:Voy a ver qué pasa. Volveré, ¿de acuerdo?

—Sí. —Presionó sus labios contra los míos una vez más y luego se deslizó en el sofá, dejándome levantarme. Colt hizo un gesto cuando lo pasé.

Me abrí camino a través de la casa y salí por la puerta principal, sentándome en los

escalones con la música y las voces sonando en el patio trasero. Me apoyé en el poste del porche y miré al cielo.

Estoy emocionado. Estoy contento. Estoy jodidamente comprometido, pero una pequeña parte de mí no se siente bien, como si algo faltara. Y hasta que esa parte encuentre su camino de regreso, no me sentiré completo.

Creo que esa parte es Paris.

Me decidí a enviarle un mensaje de texto.

«¿Está todo bien? Has estado un poco callada estos días. Normalmente oigo de ti unas diez veces al día».

Presioné enviar y doblé mis piernas hacia arriba en el porche, sentado de lado y descansando mi cabeza.

Mierda, estoy cansado. Siento como si toda la emoción, las largas horas y las largas noches estuvieran llegando a un choque de gritos, agotando mi cuerpo y drenando todo de mis extremidades.

No puedo recordar la última vez que me tomé unos días de vacaciones, y con un servicio temporal por delante, no me veo tomándome un tiempo libre en el futuro cercano. Al menos mi servicio temporal será en Colorado Springs. Ver a Stryder será un alivio bienvenido, por ser alguien de mi pasado que me conoce tan bien. Tal vez sea un buen viaje.

Mi teléfono sonó en mi mano y leí el mensaje, ansioso.

«Sólo estoy ocupada».

Me pasé la mano por la cara. No hay duda de que algo está mal.

«No me mientas, Paris. Te está pasando algo. ¿Por qué no me lo dices? Nosotros nos decimos todo».

«Todo está bien, Dan. No te preocupes por mí».

«Bueno, estoy preocupado por ti».

«No es necesario, estoy bien. ¡Estoy bien! ¿Cómo va la fiesta?»

Por supuesto. Siempre se desvía cuando no quiere hablar de las cosas de la vida real. Por lo general la presionaría más, trataría de sacarle la verdad. Pero por alguna razón desconocida, siento que nuestra relación está frágil, y no quiero arruinarla. Así que aprovecharé la oportunidad que me está dando ahora.

«Todo está bien. Está bien».

«¿Sólo bien?»

«Buena cerveza, buena comida. Sería más divertido si estuvieras aquí».

«Ah, ¿falta el alma de la fiesta? ¿No está Rowdy ahí?»

Me sonreí a mí mismo, aliviado de que me hable, aliviado de que haya humor en sus textos. Aliviado de que, por un momento, sienta que se me quita un peso de encima.

«Si está, pero está siendo un aguafiestas, enfurruñado en la esquina. Estoy bastante seguro de que es porque quería un servicio temporal en Colorado Springs».

«Oh, olvidé que te irás pronto».

«Sí, y será mejor que te vea el culo unas cuantas veces antes de irme».

«¿Mi trasero? ¿No eres un hombre comprometido? No deberías estar enviándole mensajes a otra mujer».

«Y ahí está, la chica atrevida que he estado extrañando».

«Ella no fue a ninguna parte. Pero sí, si quieres verme el culo, sólo pídemelo y hazme saber: ¿tanga o braga de abuelita?».

«Qué tonta».

«Así que lo tomo como una braga de abuelita».

«Siempre tanga, Paris. Siempre tanga».

Algunas cosas nunca cambian.

«¿Cuándo podré verte?»

«Haré que mi secretaria calendarice una cita contigo. Soy mercancía caliente en estos días».

«Sigues tan engreída».

«Oye, trato de dar mi perfil bueno».

«Siempre quédate con el izquierdo. Es el más hermoso».

«Así que sigues diciéndomelo. Oye, tengo que irme. Emergencia de maquillaje».

«Déjame adivinar, ¿se te cayó una pestaña?»

«Algo así».

«En serio, ¿cuándo podré verte?»

«Eh, no lo sé. Lo pensaré y te haré saber mañana, ¿te parece?»

«No me evites».

«No podría ni aunque quisiera. Que tengas una gran fiesta, Dan. XO».

Suspirando, coloqué mi teléfono a un lado y me apoyé en el poste, con una sonrisa curvando mis labios mientras empezaba a sentirme un poco más completo de nuevo. Es curioso lo mucho que una persona puede afectar tu estado de ánimo. Necesito saber... Necesito saber que está bien. Y que vamos a estar bien.

Y creo que lo estamos.

Capítulo 2

Paris

—¿Quieres más ensalada? —preguntó Leah, rondando detrás de mí con un tazón en la mano.

Mi plato está lleno, mi pollo está frío, mi ensalada está marchita, y lo único que he tocado en mi lado de la mesa es el agua, con el vaso casi lleno.

—No, estoy bien.

Puso el cuenco sobre la mesa y suspiró, sentándose en una de las sillas. Me miró fijamente, con los brazos cruzados sobre el pecho y las pupilas inmóviles. Ella va a preguntar, sé que lo hará. Leah ha sido una muy buena amiga. Siempre ha estado ahí cuando la he necesitado, e incluso cuando ha estado ocupada con su nuevo novio, Tyler. Pero cuando la invité a la reunión de anoche y supo que era una fiesta de compromiso a la que iba a asistir, se quedó callada.

Hasta ahora.

Lo tiene en la punta de la lengua.

Y aun así, no quiero hablar.

No quiero hacer nada en este momento.

Cuando Dan me envió un mensaje de texto preguntándome dónde estaba, me sentí tan culpable mintiéndole con que me habían llamado para trabajar... pero no había manera de que hubiera podido asistir a su fiesta de compromiso y ponerle una cara feliz. No cuando siento que mi corazón se ha roto en un millón de pedazos irreparables.

Necesito tiempo para dejar que mi mente se adapte a lo que está pasando. Dan se va a casar con Sage.

Incluso sabiendo eso, es increíblemente difícil para mí comprenderlo. Se siente como si hubiera salido de la nada. No llevan tanto tiempo saliendo, ¿verdad? Sabía que las cosas iban bien para ellos, pero ¿tan bien?

¿Casado?

Dios, quiero ir a llorar a mi cama. Venir aquí fue un gran error, especialmente con Leah mirándome fijamente, preguntándome por qué no he probado nada de mi plato, o por qué sólo he estado enviando mensajes de texto en silencio.

—¿Vas a hacer que te lo pida? —Finalmente, Leah rompió el silencio.

Sacudí la cabeza. —No es necesario.

—¿Vas a hablar entonces?

Sacudí la cabeza otra vez y me recosté en la silla. —No quiero hacerlo.

—Bueno, eso no es suficiente. No te hice la cena para que no la tocaras. Bajaste de peso, y hay ojeras muy grandes bajo tus ojos. Se suponía que ibas a ir a esa fiesta de compromiso, pero ahora ya no. ¿Qué pasó?

—Nada.

—Paris, te lo juro por Dios: no te andes con rodeos. Sé que algo te pasa, así que en vez de mantenerlo dentro de ti, habla conmigo, habla con alguien. ¿Dan sabe lo que está pasando?

Mi garganta comenzó a tensarse. Su nombre me golpeó como un puñetazo en la tripa. Por supuesto que Leah preguntaría si Dan lo sabe, porque casi todo el mundo aquí sabe que Dan es mi hombre de confianza, en quien confío para todo. Saben que es mi mejor amigo, pero no saben que me enamoré de él. Y pronto ya no será mi hombre de confianza, porque eso no estaría bien. En cierto modo, es como perder a Rory con Stryder de nuevo. Nuestra amistad sigue siendo grande, probablemente porque somos mujeres. Pero ya no soy una prioridad en su vida, lo cual es comprensible. Y siendo realmente honesta conmigo misma, no puedo ser una prioridad para Dan, porque eso no es justo para Sage.

—Él no lo sabe.

—¿Por qué no? —Se inclinó hacia adelante, casi como si estuviera a punto de abalanzarse sobre mí si no le digo la verdad pronto.

—No lo sabe porque —mi aliento se me enganchó en el pecho— porque él es la razón por la que estoy así.

Leah inclinó la cabeza hacia un lado, con una mirada de curiosidad en sus ojos. —¿Qué quieres decir con que él es la razón?

Mis labios empezaron a temblar, me tiritó la mandíbula, me sudaron las manos y mis ojos se llenaron de dolor. —Lo amo, Leah. —Una lágrima bajó por mi mejilla— Lo amo.

Cuando el entendimiento la golpeó sus ojos se ablandaron, disolviendo su previo estado enojado con rapidez. Rodeó la mesa y se sentó en la silla junto a mí, tomando mi mano con las suyas.

—Oh, Paris. No tenía ni idea.

—Yo tampoco —respondí—. Me di cuenta hace unas semanas, y no he vuelto a ser la misma desde entonces. No hemos sido los mismos desde entonces. Me siento rara e incómoda con él, y parece que no puedo volver a la normalidad. Y él lo nota. Me llamó y no sé cómo arreglarlo. —Respiré profundo—. Lo amo, Leah, y se va a casar con otra persona, alguien que realmente me gusta.

—Sage es muy agradable.

Puse los ojos en blanco. —Lo sé. Ella es la mejor. Es casi imposible odiarla.

—¿Cómo puedes odiar a alguien tan dulce y amable?

Levanté las manos, derrotada. —No se puede, lo que hace que esta situación sea mucho peor. Al menos si odiara a su novia, podría arriesgarlo todo y contarle mis sentimientos, ver si por casualidad siente lo mismo... pero no puedo hacerle eso a Sage.

—Es verdad que no puedes, y no puedes hacerle eso a Dan. Está enamorado de ella, Paris. Y quiere casarse con ella.

—Sí, gracias por el recordatorio. —Me sequé las lágrimas y respiré hondo—. No sé qué hacer.

Leah torció los labios hacia un lado y me miró fijamente, con sus ojos escudriñando los míos. La miré. —No hay nada que puedas hacer, cariño. —Sabía que no me iba a gustar lo que ella tenía que decir—. No quieres herir a ninguno de los dos, así que vas a tener que superarlo.

—¿Superarlo? ¿Así de fácil? ¿Cómo puedo hacerlo si él quiere salir conmigo? Antes de que se comprometiera, cuando me di cuenta de los sentimientos que sentía por él, ya era bastante difícil. Nunca antes había estado enamorado de alguien, así que traté de actuar como si todo fuera normal. Fue horrendo. Pero ahora —negué con la cabeza— Simplemente no puedo. —No puedo fingir...

—Entonces, ¿qué vas a hacer? ¿Ignorarlo? ¿Realmente crees que te va a dejar hacer eso? —Sacudí la cabeza, sabiendo que esa no era una opción.

—No lo sé, Leah. Tal vez encuentre un nuevo trabajo, un nuevo lugar para vivir y empezar de nuevo. —Otra vez.

—Pero ni siquiera has estado aquí un año. Deberías llegar a un año por lo menos antes de seguir adelante.

—Entonces, ¿cómo crees que puedo luchar con estos sentimientos? Ni siquiera puedo pasar cinco minutos sin querer llorar. La vida no es justa, ¿sabes? ¿Por qué no pude tenerlo? Me concentré tanto en ser perfecta. Me esforcé tanto por ser digna del amor. ¿Por qué me llevó tanto tiempo encontrar al indicado? ¿Por qué tuvo que pasar de esta manera? Con alguien que no puedo tener.

—Porque la vida está jodida y no funciona como en los cuentos de hadas que solíamos ver cuando éramos niñas. La vida es complicada, una montaña rusa de emociones que nos desnuda y expone todas nuestras inseguridades. ¿Puedo hacerte una pregunta?

—Claro. —me siento agotada ¿Qué es una pregunta más en este momento?

—Siendo honesta, en tu corazón, ¿crees que puedes hacer algo al respecto? Mirando más allá de sus sentimientos y deseos, ¿es realista decir que esto podría cambiar? ¿que Dan podría ser tuyo?

¿Podría ser mío? En un mundo de fantasía donde todo me sale bien, claro. Pero en el mundo real...

Desinflada, sacudí la cabeza. —No veo cómo.

Leah me apretó la mano. —Entonces creo que necesitas tomarte un tiempo y tratar de aceptarlo.

—Es más fácil decirlo que hacerlo.

—El amor nunca es fácil, cariño. —Me abrazó con sus brazos alrededor de mis hombros.

Y aunque amo y aprecio a Leah, su abrazo reconfortante no es ni la mitad de maravilloso que el de Dan.

Cuando se alejó, me limpió una lágrima de la mejilla y me dijo—: El amigo de Tyler sigue soltero, y sería perfecto para ti.

—No, Leah.

—Anda —insistió—. Es tan sexy, tiene ese aire de pelo oscuro, ojos oscuros, algo así como Dan, pero este hombre es otra cosa. Muy gentil. Te sacaría muy fácil de esta rutina. —Ojalá fuera sólo una rutina.

—No. No quiero buscar entrar en una relación porque tengo el corazón roto. Eso es buscar problemas. —Y probablemente me dolería tanto como a él. Necesito endurecer mi corazón. Es la única manera de superar esto. Volví a sentirme desprovista de todo lo bueno. Vacía.

—¿Quién dijo algo sobre una relación? Diviértete un poco. Te lo mereces, además te dará una excusa para no salir tanto con Dan.

Ugh.

Es el diablo. Leah es la reencarnación del diablo, porque ese razonamiento me hace querer decir que sí. La palabra está en la punta de mi lengua, lista para saltar de cabeza a los brazos del amigo de Tyler. Sería muy fácil. Divertirme un poco, tener un poco de sexo muy necesario, y perderme en un hombre mientras trato de olvidarme del verdadero dueño de mi corazón. Sería tan fácil volver a las viejas costumbres, caer en la tentación de perderse en otra relación de mierda. Pero estoy tratando de ser mejor, estoy tratando de mejorar mi amor propio, y salir con el amigo de Tyler no es la forma de hacerlo.

Y además, por alguna molesta razón, pienso en Dan y en lo que él podría pensar. Lo que me ha dicho una y otra vez. Me merezco más. Me merezco a alguien que me trate bien. Quién sabe, tal vez Donovan sea esa persona, pero no creo que esté lista para correr el riesgo, sobre todo con lo

frágil que me siento ahora mismo.

Negué con la cabeza en cuanto tomé la decisión. —No, estoy bien. Pensaré en algo.

—¿Estás segura? —No...

—Sí, estoy seguro.

Leah me dio palmaditas en la pierna y se puso de pie, limpiando la mesa. —Si cambias de opinión, ya sabes dónde encontrarme.

Capítulo 3

Paris

La mesa de metal tembló bajo mi mano, y mi café se balanceó levemente mientras mi pierna rebotaba hacia arriba y hacia abajo solo de los nervios.

Tres llamadas telefónicas sin respuesta, incontables mensajes de texto y un mensaje de voz enojado me han llevado a este punto, en el que estoy sentada afuera de una pequeña cafetería esperando que Dan y Sage aparezcan para ponerse al día.

Todavía no sé qué voy a decirles. De verdad, ¿qué le dice uno a alguien de quien está enamorado luego de evitarlo? ¿Lo siento, no puedo sacarte de mi mente, y mi fría y negra alma se está astillando con cada pensamiento sobre ti? No creo.

Por eso he tratado de evitar esta reunión, pero sólo había un número limitado de veces en que podía perder un mensaje de texto o una llamada telefónica antes de que Dan viniera a mi apartamento a buscarme.

Y es por eso que estoy sentada en esta mesa, esperando a que se sienten a mi lado con su maldito compromiso, y con la sonrisa más falsa que puedo mostrar en mi cara.

Me alegro por ellos.

Son perfectos el uno para el otro.

Tú no lo amas.

Repito mi nuevo mantra una y otra vez en mi cabeza, tratando de convencerme de que sí creo todo lo que digo.

Pero cuando alcé la mirada, mi mantra fue arrojado por la ventana en el momento en que mis ojos cayeron sobre Dan caminando hacia mí en un par de jeans perfectamente ajustados, una camiseta blanca apretada que se aferraba a cada músculo con un cordón en su pecho y estómago, y un par de lentes de aviador que cubrían esos misteriosos y profundos ojos suyos, los ojos en los que yo solía poder mirar sin llorar.

Su paso era decidido mientras se dirigía hacia mí. Sus hombros lucían fuertes y apretados bajo su camisa, y un reloj grueso y elegante en su muñeca izquierda se sumaba a su impresionante atractivo de piloto de combate. Todo en él gritaba «alfa»: Desde su mandíbula esculpida y recién afeitada, hasta el aire áspero que lo rodea. Con solo una mirada la gente sabe que no debe meterse con él, y sin embargo, es gentil, dulce y pensativo. Una combinación letal que ha consumido toda mi alma.

Cuando llegó a la mesa, se quitó las gafas de sol y me echó esos ojos oscuros, enojado y

aliviado.

—¿Te vas a quedar ahí sentada? Dame un maldito abrazo.

De repente, me puse de pie y enrollé mis brazos alrededor de Dan, inhalando su aroma masculino y la forma en la que sus brazos me protegían de todo lo que nos rodeaba. No debí sentir tanto placer en este abrazo, o en la manera en que el estar cerca de él encendía de nuevo un fuego profundo dentro de mí, pero siendo la sádica que soy, pasé unos segundos extra presionando mi mejilla contra su pecho y empapándome en cada segundo en sus brazos.

Su mano grande acogió la parte de atrás de mi cabeza mientras me daba un dulce beso en mi cabello, murmurando—: Te he echado de menos, Paris. —Te he extrañado más de lo que nunca sabrás.

Apreté mis ojos y retuve mis lágrimas. Aquí no. Ahora no.

Respiré hondo.

Tú puedes hacerlo.

Dejando que el aire fluyera a través de mis pulmones, permitiendo que pasaran algunas respiraciones, finalmente respondí—: Yo también te extrañé.

En cuanto se retiró, mi corazón se apagó. Se contrajo. Tras la pérdida de sus brazos, casi sentí como si estuviera teniendo un ataque al corazón. Mi respiración se entrecortó, y sentí dolores agudos... Anhelaba un segundo más. Él se sentó y yo también, enderezando mi camisa sobredimensionada y sin hombros mientras trataba de reunir mis fuerzas antes de volver a verlo. Finalmente, cuando fui lo suficientemente valiente, me golpeó su mirada penetrante.

—Has perdido peso. —No era una pregunta, era una declaración. Traté de usar algo un poco más suelto para que no se diera cuenta, pero parece que no hice un buen trabajo.

—¿En serio? —pregunté, estúpida. Era obvio que perdí peso, y sin importar cuánto traté de alimentarme, no he tenido hambre. Mi estómago se ha sentido demasiado enfermo para consumir cualquier alimento. Era como si tuviera la tristeza post-ruptura sin experimentar la ruptura. Aunque para mi corazón fuera la peor ruptura que he tenido que soportar.

—Sí, sí lo hiciste. ¿Qué está pasando, Paris? ¿Por qué me estás evitando?

Porque estoy desesperadamente enamorada de ti, y no soporto que te vayas a casar con otra persona.

No le contesté porque de verdad no sabía qué decir. Miré a mi alrededor, y dije—: ¿Dónde está Sage? Pensé que también vendría.

—Llegará un poco tarde. Ahora responde a mi pregunta. ¿Por qué me estás evitando? —Su mirada era tan seria que podía sentir cómo me derretía en mi asiento.

Tenía que mentir, pero no sabía qué usar como excusa. Excepto por...

—Yo, eh, me tomé muy mal el compromiso. —Su cara se suavizó—. Como sabes, no tengo la mejor suerte cuando se trata de hombres. Rory se casó recientemente y ahora tú, así que fue duro para mí. —La mentira fluyó de mi lengua un poco más fácil de lo que esperaba. Quizá porque mucho de eso era cierto—. Sé que eso me hace una amiga de mierda, y lo siento.

—Eso pensé que podía haber pasado. —Oh Dan, si solo supieras—. Lo siento. Debería haberme dado cuenta de eso antes de incluirte en todo. Sé que no puede ser fácil para ti.

—No, yo me alegro de haber sido parte de ello. Solo tenía que ser una adulta al respecto, eso es todo. Siento haber tardado tanto.

—No te disculpes. Me alegro de que hayas vuelto. —Se detuvo—. Volviste, ¿verdad? ¿No me evitarás más?

Tragué con fuerza, manteniendo mis ojos fijos en él—: No te evitaré más.

Una sensación de alivio se apoderó de él al tomar mi mano en la suya. —Bien, porque he extrañado tu boca descarada y almorzar tacos contigo. —Lo extrañé todo. Mirarte, saber que estabas disponible para mí, saber que eras mi mejor amigo.

—¿No estás molesto conmigo?

—¿Molesto? Tal vez por un tiempo, pero no ahora. Ahora sé por qué no me hablabas. Tienes que ser honesto conmigo, Paris. —Me miró de arriba a abajo—. Y tienes que comer.

Tiré de mi camisa con timidez. —Sí, no te preocupes por eso. Iré a comerme una rosquilla después de esto.

—¿Qué hay de los panqueques? No hay nada que...

—Lo siento mucho —dijo Sage, corriendo hacia nosotros con tacones negros y con el cabello en una cola de caballo alta que se balanceaba de un lado a otro, de una manera tan linda como la suya. Maldita sea. Le dio un rápido saludo a Dan con un apretón en el brazo y un beso en la mejilla antes de volverse hacia mí y jalarme en un abrazo gigante. —Ay, estoy tan feliz de verte al fin. Te extrañamos, Paris. —«Te extrañamos, Paris». Son totalmente un «nosotros» ahora.

Rodeé su pequeño cuerpo y la abracé queriendo odiarla, pero siendo físicamente incapaz. Dios, es que es tan agradable.

Cuando me soltó, se sentó e hizo gestos para que yo también lo hiciera. Puso su bolso en el suelo, dobló las manos y me miró a los ojos. —¿Cómo has estado? —Solo era una simple y genuina curiosidad que venía de ella. Por supuesto, si fuera una mujer condescendiente, lo habría preguntado con compasión en su voz.

Pero no Sage.

Ella es la indicada, y sé que por eso Dan la quiere tanto.

—He estado bien. Ya sabes, trabajando y todo eso. Sólo me puse al día con Dan un poco.

—Ya dejó de evitarnos. —Me guiñó el ojo en broma, y aunque sé que está trayendo humor a la situación, no pude evitar sentirme avergonzada de que hayan hablado de mí juntos. Sé que eso es lo que hacen las parejas, pero me hizo sentir cohibida. ¿Qué más habrán hablado sobre mí?

Sage, la persona más amable de la historia, le dio un empujoncito a Dan con el codo, regañándolo. —No la hagas sentir como una idiota. Si ella quería estar un tiempo lejos de nosotros, y sobre todo lejos de ti, esa era su decisión. —Se inclinó hacia mí de forma conspirativa, y dijo—: Créeme, ojalá pudiera tomarme un descanso de este tipo en algún momento.

Mierda, eso me hizo querer darle un puñetazo en la nariz. ¿No se daba cuenta de lo afortunada que era? ¿Cuánto daría yo para cambiar de lugar con ella en este momento?

Bueno, quizás Sage solo tenía un punto negativo. Sólo uno.... por ahora.

—Solo estoy bromeando con ella. Estamos bien, ¿verdad, Paris?

Asentí con la cabeza. —Sí —Los miré con incomodidad, por lo que bajé la mirada y tomé el regalito que preparé—. Les traje un regalo de compromiso.

Dan alzó las cejas, y la comisura de sus labios se inclinó hacia arriba en cuanto se disipó el shock, con una dulce sonrisa adornando sus labios. —¿Nos trajiste un regalo?

—No es nada demasiado especial. Solo para felicitarlos un poco —respondí, sintiéndome más que tímida en ese momento, en especial por la forma en la que Dan me miraba.

—Eres tan dulce. —Sage tomó el regalo y comenzó a abrirlo. La miré, todo el tiempo sintiendo los ojos de Dan sobre mí, y con mi cuerpo calentándose con su mirada. —Dios, me encanta. Mira, Dan: son la pequeña Sra. y el Sr. Gafas de Pinta. Son tan lindos. Gracias, Paris.

—De nada. Pensé que como no pude ir a la fiesta de compromiso, los quería compensar de alguna manera. También ofrezco cupones para asesoramiento gratuito cuando la planificación se ponga difícil.

¿Por qué diantres dije eso?

Dios, los estoy compensando de más por sentirme tan incómoda. Necesito mantener la boca cerrada, porque lo último que quiero hacer es ayudar a planear esta boda. Eso sería una pesadilla absoluta. No sólo estoy enamorada del novio, sino que también ayudaré a la novia a planear la maldita boda. Eso no está nada bien.

No, gracias.

Me mantendré lo más lejos posible de esa mierda.

—Eso significa mucho para nosotros —dijo Sage, tomando mi mano sobre la suya—. Lo que me recuerda que tengo algo que preguntarte. —Sus ojos brillaron, con una sonrisa nerviosa jugando en sus labios.

No me gusta esa mirada.

Le eché un rápido vistazo a Dan, que parecía tener la misma mirada esperanzada. Tampoco me gustó la expresión de su cara.

—Estaba hablando con Dan y le pedí permiso. No quería robarle a su mejor amiga, pero como no tengo ninguna mejor amiga aquí, esperaba que fueras mi dama de honor.

¡¡¡Maldita sea!!!

Sí, sabía que no me iba a gustar a dónde iba esto.

Antes de que pudiera responder, Dan intervino. —Como pronto estaré en servicio temporario durante tres meses y Sage no tiene a nadie más que a Balboa, a quien no le importa una mierda planear una boda, esperábamos que tú fueras su mano derecha. Eso si te sientes cómoda con ello. Sé que te sentías un poco...

—Estoy bien —Me apresuré a decirle antes de que se explayara, sin querer hablar sobre mis «sentimientos» con Sage aquí mismo—. Estaré bien.

—¿Entonces lo harás? —preguntó Sage, con una mirada tan emocionada que me mataba.

¿Ser su dama de honor? ¿Sentarme ahí y ver cómo se prueba los vestidos? ¿Darle una despedida de soltera?

¿Pararme junto a ella en el altar y ver a alguien tanpreciado para mí dar su corazón a otra mujer?

No creo que sea lo suficientemente fuerte para superar esto, para pasar todo el proceso ilesa y con un corazón feliz y saludable.

No. Esto está destinado a destruirme.

Pero cuando miré a Dan y vi la súplica en su expresión, supe en ese mismo instante que aunque pasar por todo esto destruiría mi alma, lo haría, solo porque es lo que él quería.

Lo haré por él.

Respirando hondo, me volví hacia Sage y asentí con la cabeza. —Sería un honor —dije con dificultad antes de que me abrazara.

—Paris, en serio me alegraste el día. Muchísimas gracias. Y te prometo que no seré esa novia molesta. Quiero que esto sea algo pequeño, y vamos a hacer que suceda rápido, así que no voy a arrastrarte con un montón de planes. Queremos casarnos este invierno.

—¿Este invierno? —Casi me ahogué con mi propia saliva—. ¿Quieres decir... en unos meses?

Sage asintió con la cabeza. —Dan será reasignado pronto, y queremos asegurarnos de casarnos antes de que eso suceda, porque su próxima asignación será en el extranjero.

—¿Qué? —Ataqué a Dan con la mirada— ¿Te mudas al extranjero?

—Aún no es definitivo pero es una gran posibilidad, porque mis dos últimas asignaciones fueron aquí en los Estados Unidos. —¿Casado y mudándose al otro lado del mundo? ¿Qué le está pasando a mi vida en estos momentos? Mudanza al extranjero... Nunca lo veré. Es probable apenas oiga de él con su ya loca agenda.

Y la diferencia horaria. ¿Qué significaría eso para nuestra amistad?

¿Tendríamos una?

¿O se olvidará pronto de mí mientras viva su vida de ensueño con su hermosa y dulce novia?

Ella será su mejor amiga, Paris.

No habrá lugar para ti.

Es hora de aceptarlo.

Básicamente es como si el universo me estuviera enviando una señal, desgarrándonos en todos los sentidos. Y aunque no estoy lista para aceptarlo, necesito darme cuenta de que Dan es una posibilidad ficticia en mi vida, en mi cabeza.

Nunca hubo una oportunidad de que fuera mío, y esta noticia es el clavo del ataúd.

Necesito seguir adelante.

—Dios, no tenía ni idea. Supongo que a veces olvido que estás en el ejército, y que tu vida es impredecible.

—Sí, estoy a merced de la Fuerza Aérea.

—Pero estaremos bien —dijo Sage, uniendo sus dedos con los de Dan—. Nos tendremos el uno al otro, y será un viaje increíble.

Alguien golpéeme con un bate de béisbol. Por favor. ¡Alguien!

Miré mi teléfono e hice un gesto de dolor. —Uh, debería irme. Tengo que prepararme para trabajar esta noche —Me levanté de la silla—. Pero fue genial ponerme al día con ustedes. Los extrañaba. —Y esa era la verdad. He echado de menos la amistad de Sage, aunque soy un monstruo celoso en cuanto a ella con Dan. Demonios, los extraño tanto que casi se siente imposible respirar.

No queriendo quedarme, les di a los dos un abrazo rápido y empecé a caminar hacia atrás mientras les decía adiós.

—Te enviaré un mensaje. ¿De acuerdo? —preguntó Sage.

—¡Sí! Está muy bien —Sacudí la mano—. Hablaré con ustedes más tarde.

Antes de que me pudiera dar vuelta, Dan dijo—: Gracias, Paris, por todo. Y no me vuelvas a ignorar.

Me reí. —No lo haré.

—Continúa así. —Me guiñó el ojo y luego se volvió hacia Sage, dándole un beso rápido en la mejilla.

Concentré mi atención en todo momento. Es hora de seguir adelante, ¡seguir adelante! Pensé en la pregunta de Leah y ya tengo mi respuesta.

«Siendo honesta, en tu corazón, ¿crees que puedes hacer algo al respecto? ¿Crees que Dan podría ser tuyo?»

No. Dan se mudará al extranjero con su esposa.

No creía que todavía quedara mucha vida en mi corazón, pero eso borró todo atisbo de esperanza.

Él es feliz, y se irá. No hay absolutamente nada que pueda hacer al respecto.

Por lo tanto, es hora de reconstruir la fachada de la indiferencia y volver a ser una Paris Collier alegre. Miré el tatuaje en mi muñeca, deseando no tenerlo como un recordatorio de lo que nunca será...

Tengo que hacer una llamada.

Capítulo 4

Paris

—¿Estás nerviosa?

—Por supuesto que estoy nerviosa —respondí, arreglándome el vestido y pasándome la lengua por delante de mis dientes.

Leah me dio un vistazo. —Bueno, te ves muy, muy sexy. ¿Cómo hiciste para rebajar sin que lo hicieran tus tetas? Eso me molesta.

—Ni idea, pero siento que están un poco fuera de lugar para esta noche. Es una primera cita. ¿Debería estar mostrando el pezón?

—A Donovan le encantará, porque es un hombre de tetas. Eres su tipo.

No es la primera vez que Leah menciona que soy el tipo de Donovan. Lleva semanas intentando que salga con este tipo, y nunca he querido decir que sí, pero después de mi pequeña reunión con Sage y Dan, supe que tenía que hacer algo; así sea distraerme con otra persona hasta que pase la boda.

Y Donovan parece el escape perfecto.

—Ah, ahí están. —Leah se acomodó un mechón y se acercó a Tyler, quien no tan sutilmente agarró su trasero con una mano y la acercó a él, impecablemente vestido. Me he reunido con Tyler un par de veces, y no sólo es inteligente, guapo, y puede encantar a cualquiera; sino que también tiene un increíble sentido de la moda. Le encanta vestir a Leah. Me recordaban a Kim y a Kanye. Leah es la muñeca Barbie personal de Tyler, y aparentemente también es muy buen amante, algo que Leah me ha dicho unas cuantas veces.

Si Donovan se parece en algo a su amigo, le agradeceré la distracción que tanto necesito.

Hablando de Donovan, aparté los ojos de la muy descarada muestra pública de afecto y miré al hombre que estaba de pie a su lado, mirándome intensamente con una mano en el bolsillo y la otra rascándose un lado de la mandíbula mientras me estudiaba. Piel bronceada, cabello oscuro y ondulado, ojos color avellana y una barba en su mandíbula que parecía poder causar algún daño decadente en la cara interna de mis muslos.

Sus anchos hombros estaban envueltos en un traje gris con botones blancos de aspecto muy caro, con la longitud de sus pantalones terminando en sus tobillos, la tela apretada y hecha a medida mostrando lo que solo puedo imaginar, y calzando un par de mocasines muy caros.

Donovan exudaba sex appeal. Es el tipo de persona que me atrae al instante, el tipo de persona que normalmente me mete en problemas y, lo que era más importante, el tipo de persona

que necesito ahora mismo.

Una distracción.

Se me acercó sin hablar, pavoneándose a cada paso con los ojos fijos en mí, y problemas acechando detrás de sus pupilas.

Extendió la mano y dijo con voz suave—: Tú debes ser Paris.

Poniendo mi mejor cara de juego para coquetear, asentí con la cabeza y tomé su mano en la mía. —Y tú debes ser el amigo sexy del que Leah me ha estado hablando.

—Donovan. —Sonrió y llevó mi mano a su boca, colocando un ligero beso en la parte posterior de mis nudillos antes de darle otra mirada a todo mi cuerpo. Sentí un pequeño pinchazo por la falta de reciprocidad en los halagos. Aunque, quizás Tyler no se molestó en decirle a Donovan nada sobre mí. O Donovan encontró a su tipo, y ella no requiere adulación...

—Parece que ya se conocieron —dijo Leah, apartando sus labios de la cara de Tyler por un breve momento—. ¿Nos vamos?

Manteniendo su atención en mí, Donovan sacudió la cabeza. —Paris y yo iremos por nuestra cuenta. Ustedes dos diviértanse. —Juntó su mano con la mía y entrelazó nuestros dedos, enviando un pequeño escalofrío por mi espalda.

Bueno, tal vez esto fue una buena idea. Justo lo que necesitaba.

—Oh, ok —respondió Leah, con una gran sonrisa en su cara—. Sé bueno con mi chica, ella es especial.

—Lo es, ¿verdad? —preguntó Donovan antes de darle a Tyler una rápida sacudida y guiarme fuera del vestíbulo del casino hacia un banco de ascensores.

Ehh, bueno, este tipo está bueno, pero no tanto. No estoy lista para meterme a la cama con él ahora mismo. Al menos cómprame una copa de vino primero. ¿Cree que soy tan fácil?

Un poco preocupada por sus planes, le pregunté—: ¿Adónde vamos?

Golpeó el botón con la flecha hacia arriba de los ascensores con su grueso pulgar antes de volverse hacia mí. —A la cima del hotel. Bar Once tiene una hermosa vista. ¿Está bien para ti?

La primera impresión de Donovan es que es un hombre de negocios extremadamente atractivo que consigue lo que quiere con una mirada de acero. Ahora puedo ver que hay un lado más suave de él, una preocupación en su voz, un intento de hacerme sentir cómoda tomando mi mano y pidiendo mi opinión sobre sus planes.

—A mí me parece bien. Nunca he estado allí.

—Te encantará, a menos que no te guste el filete.

—Me encanta.

Me guiñó el ojo cuando el ascensor se abrió. —Entonces este es el lugar para ti. —Presionó el último piso y se giró hacia mí, con un pie apoyado en el ascensor y el otro estabilizando su gran cuerpo.

—¿De qué conoces a Leah?

—Trabajamos juntas, pero también nos conocimos en el instituto. Soy la maquilladora del espectáculo de variedades.

—Ah —Asintió con la cabeza—. Haces un buen trabajo.

—Gracias. Es una pasión mía que trato de convertir en algo. Veremos adónde va. La experiencia es lo primero.

—¿Alguna vez has pensado en tu propia línea de maquillaje?

Puedo sentir que empiezo a iluminarme, y estoy algo impresionada de que este tipo (que francamente parece ser un engreído por la forma en que se peina y el rico aire que lo rodea) esté realmente interesado en lo que hago y en mis aspiraciones. Al llegar a esta cita, esperaba algo un poco diferente, alguien un poco más como Tyler, que está más enfocado en sí mismo en lugar de prestar atención a las necesidades de Leah, lo cual funciona para ellos.

He estado allí, he hecho eso, y no es lo que quiero.

Pero Donovan... en verdad está mostrando potencial. Él podría ser una buena manera de olvidar mis sentimientos por un rato.

—Eso sería un sueño, pero creo que necesitaría mucha suerte para lograr algo así.

—Nunca lo sabrás hasta que lo intentes —dijo guiñando un ojo, mientras las puertas del ascensor se abrían revelando un restaurante que lucía increíblemente elegante. Todo el espacio tenía tonalidades negras, con unas pocas velas que proporcionan luz en todas partes.

—Guau —exclamé, asombrada.

Mientras se inclinaba más cerca de mí, percibí el aroma de su colonia. Un olor tan sexy que se me debilitaban las rodillas. Susurró—: Te lo dije, este lugar es increíble. Un pequeño secreto en el último piso.

No estaba bromeando. Nos dirigimos al puesto de meseros donde una hermosa mujer, ataviada con un vestido negro, nos guio hasta una mesa junto a la ventana; ofreciéndonos una hermosa vista de la vida nocturna de Las Vegas, con luces visibles a kilómetros de distancia.

Donovan tiró de mi silla y me ayudó a tomar mi asiento mientras apoyaba una servilleta en mi regazo. —Esto es absolutamente precioso. Guau, puedes ver todo desde aquí arriba.

—Uno de mis lugares favoritos para comer —Donovan se recostó en su silla, con un aspecto

confiado y lleno de orgullo—. ¿Te sentirías bien si me dejas pedir por ti? ¿Puedo mostrarte una buena comida y ganarme tu confianza?

Le sonreí. —¿Crees que puedes hacer un buen trabajo?

Puso su mano sobre la mesa y se inclinó hacia adelante, con una sonrisa malvada en la comisura de los labios. —Te voy a dar una buena experiencia esta noche.

¿Por qué creo que no está hablando sólo de la comida?

—Abre la boca y cierra los ojos.

Levanté las cejas y pregunté—: ¿Quieres alimentarme?

—Confía en mí.

Dejé mis manos en mi regazo, cerré los ojos y abrí la boca. Cuando el primer plato llegó a nuestra mesa, Donovan movió su silla junto a la mía en lugar de al otro lado, haciendo nuestra cena más íntima. Su embriagador perfume me arrastraba a este mundo opulento que él creaba a nuestro alrededor.

Se inclinó, con sus labios a centímetros de mi oreja. —Inhala —Hice lo que me decía, aspirando el aromático filete que reposaba en el tenedor—. Ahora dale un mordisco —Puso el filete en mi lengua y juro por Dios que se derritió en ese mismo instante. No fue necesario masticar. Manteniendo su boca cerca de mi oído, enviando una oleada de escalofríos a mi brazo, dijo—: Percibe el sabor, la experiencia. Este es el mejor bistec que comerás jamás.

No estaba bromeando. Creo que nunca había comido algo tan refinado y bellamente cocinado en mi vida.

Cuando terminé de masticar y tragar, abrí los ojos, y el cuarto oscuro apenas afectó mis pupilas. Miré al hombre que estaba a mi lado, el destello de conocimiento en sus ojos, la sonrisa arrogante en sus labios. Me tiene, y lo sabe.

—¿Y bien?

Me chupé los labios, disfrutando de cómo sus ojos se entretenían con el movimiento. —El mejor bistec que he comido.

—Espera al postre.

—¿Por qué siento que tienes otros planes para el postre?

—Tal vez porque eres endemoniadamente hermosa, Paris, y no puedo dejar de mirarte. —Un rubor me coloreó la mejilla.

—Gracias.

El tenedor y el cuchillo parecieron tan pequeños en sus grandes manos mientras cortaba el

resto del filete, dándomelo en la boca, y yo a él. Me fascinaron esas manos, cómo se sentirían en mi cuerpo mientras se extienden a lo largo de mi piel caliente y sudorosa, sumergiéndose hacia abajo en mi abdomen hasta mi vagina donde presionarían expertamente mi clítoris, girando el pulgar sobre el pequeño nudo hasta que me haga gritar su nombre con pasión. Pero entonces, la cara de Dan resonó a través de mi mente: sus labios, esos ojos, el tic controlado de su mandíbula cuando se enciende. Nuestra apasionada noche se convirtió en la fantasía de tener a Donovan encima de mí, pero en lugar del hombre que me da de comer filete, todo lo que puedo pensar es en el hombre del que estoy desesperadamente enamorada.

—Oye, ¿estás bien? —preguntó Donovan, sacándome de mi ensueño.

—Oh sí, lo siento. Me distraje por un segundo.

—Espero que haya sido una buena distracción.

Sonreí. El movimiento no alcanzó todo su potencial. —Fue una distracción sobre el postre.

Sus ojos entrecerrados, promesas ocultas detrás de sus pupilas, promesas que sé que me ayudarán a olvidar, sino por la noche, al menos por unos minutos.

Y eso es todo lo que puedo pedir ahora mismo. Unos minutos de indulto del hombre que está consumiendo cada parte de mí.

Porque con este hombre no comprometeré mi corazón.

—Leah no me contó muchos detalles sobre ti —dije mientras bebía de mi vaso de vino tinto. La mano de Donovan se posó sobre mi muslo. Su pulgar hizo círculos tortuosos mientras sorbía tan dos dedos de brandy con gesto casual—. Todo lo que dijo fue que eres amigo de Tyler, y que eres muy guapo.

Hizo girar el vaso, pellizcado entre sus dedos mientras inclinaba despacio la cabeza hacia un lado. —¿Y acertó con su descripción?"

—Lo hizo. —Bebí de mi vino y me lamí los labios, una acción que he notado que le gusta mucho.

—¿Qué tanto? —presionó, en busca de cumplidos.

Pasé mi dedo índice por encima de su esculpida mandíbula hasta sus labios, donde apenas tiré de la parte inferior antes de alejarme. —Extremadamente.

Sus ojos se oscurecieron y su mano se deslizó más arriba en mi muslo, causando un latido sordo en mi interior.

Lo necesito.

Lo anhelo.

Deseo escapar.

Eso quiero. No es el toque del hombre que quisiera, pero me hace sentir bien, así que estoy permitiendo que mi cuerpo simplemente sienta.

Quiero olvidar.

Pero necesitaba jugar con él un poco antes de tomar lo que quiero.

—¿Qué estás haciendo, Donovan? —Me incliné un poco hacia adelante, dándole una gran vista de mi muy revelador vestido, y tal como sospechaba, sus ojos se dirigieron directamente a mi escote. Vi con fascinación cómo se acomodaba en su asiento, con los pantalones lo suficientemente apretados para dejarme ver el contorno de su bulto.

Impresionante.

—Para empezar, soy el dueño de este restaurante.

Eso me tomó con la guardia baja y me hace parpadear un par de veces, sorprendida. —¿Eres el dueño de este restaurante?

Asintió con la cabeza. —Tengo un montón en la ciudad. Los lugares más de moda de por aquí. El Bar Once fue el primero, mi primer bebé, la experiencia gastronómica que más valoro. Es el ambiente aquí dentro —Miró a su alrededor—. La iluminación del ambiente que crea una sensación de sensualidad pecaminosa, y la comida, todo es algún tipo de juego sobre el sexo y la experiencia de los juegos previos.

Pensé en nuestra comida. Las ostras fueron un acierto, el fresco y espumoso gazpacho de sandía, el bistec sedoso y suave, el vino que hacía que la noche fuera más relajada, todo era un montaje, un montaje bellamente diseñado. Era bueno para la seducción.

—¿Tienes todas tus citas aquí?

No contestó de inmediato, bebió de su vaso y luego me vio con esa mirada eléctrica. —No.

Incliné el codo sobre la mesa, con la copa de vino todavía en la mano y mis senos a punto de salirse del vestido. —¿Le dices eso a todas tus citas?

Su mano subió por mi muslo, su pulgar se acercó peligrosamente al centro, sus toques largos y lánguidos, imitando lo que sentiría si su cabeza estuviera entre mis piernas. —Hay algo que debes saber sobre mí: No miento para impresionar. No necesito hacerlo. Mis logros hablan por sí mismos.

—¿Así que dices la verdad? —Me acerqué un poco más y moví mi mano a su muslo fuerte y musculoso. Este tipo debe pasar horas en el gimnasio todos los días para tener este cuerpo.

Se mordió el labio inferior y se le escapó un ruido sordo cuando mi mano se acercó todavía más. Movié su mano desde mi muslo hasta mi cabello, e hizo girar un mechón largo con su dedo.

—Es la maldita verdad —respondió.

Me acerqué aun más. Estábamos prácticamente uno encima del otro, ignorando el resto del restaurante. —¿Puedo hacerte otra pregunta?

Él asintió con la cabeza, sus ojos se volvieron embriagadores, y la palma de mi mano ardía al tacto sus pantalones.

—¿Cómo puedes tener un restaurante en un hotel que no tienes?

Con una sonrisa sagaz, respondió—: Me alquilan el espacio. Mi cartera de restaurantes llama más la atención sobre su hotel, así que no tienen más remedio que hacer un trato conmigo.

—¿Eres tan arrogante con tus negocios?

Sacudí la cabeza. —Soy así de bueno.

—¿En qué más eres bueno? —Acerqué mi mano a su bulto, mis dedos bailando suavemente sobre él.

Aspiró con fuerza antes de tomar otro sorbo de alcohol. —Estás jugando con fuego, Paris. Ve más lejos y verás lo que te pasará.

Queriendo poner a prueba su voluntad (y queriendo dejar de sentirme tan deprimida) puse mi mano sobre su pene por encima de la tela. La longitud era gruesa y larga contra su pierna. Dios, sí, definitivamente puede ayudarme a evitar el dolor. Dios, de verdad puede ayudarme a olvidar. No quiero nada más que a este hermoso hombre llevándome a una habitación y cogiéndome hasta que me desmaye en la cama, quedándome dormida ante la idea de absolutamente nada.

Manteniendo mis ojos entrenados en él, apreté mi mano, haciendo que moviera sus caderas y que temblaran sus labios. —Mierda —refunfuñó mientras me miraba, sabiendo lo traviesa que soy. Respiró profundo y se sentó, causando que mi mano se cayera. También se apoyó en la mesa y se acercó a mi rostro.

Soltó el mechón de pelo que estaba girando y, muy despacio, rozó mi piel con la yema de su dedo, trazando la línea de mi mandíbula hasta la clavícula y bajando hasta mis pechos hinchados. Su dedo bailó a lo largo del borde de mi vestido, tan cerca de mi pezón que mi cuerpo reaccionó a su tacto.

—Quiero cogerme estas tetas, Paris.

A quemarropa y honesto; es un atractivo aún mayor para mí.

—¿Qué más quieres hacer? —pregunté, tomando su mano y recorriendo mi costado hacia el oleaje de mi trasero.

—Quiero saber cómo se sienten tus labios en mi pene, chupando cuando entro en tu boca. Quiero ver cómo se te abren los ojos cuando meto mi pene dentro de ti por primera vez. Quiero sentir tu vagina apretarme tan fuerte, sacándome hasta la última gota de mi cuerpo.

—¿Y cómo vas a complacerme, Donovan?

—¿Necesitas preguntar?

Estiré la mano y le pellizqué la camisa entre los dedos, la recorrí a lo largo, golpeando botones, sintiendo el reborde de sus abdominales. —Lo es cuando no sé cómo eres en la cama.

Alzó las cejas, antes de volverse pecaminoso y juguetón. —Eres una maldita provocadora, ¿no?

—Sólo una chica que sabe lo que le gusta. Me gusta el sexo, Donovan, buen sexo. El tipo de sexo que me hace gritar sin preocuparme de que me oigan los demás. El tipo de sexo que me hace olvidar todo en el mundo, pero que me obliga a sentir. El tipo de sexo que me hace venir tan duro que veo estrellas durante días —Cuando mi mano llegó a la hebilla de su cinturón, me agarré a ella y me acerqué aun más, aproximando mis labios a los suyos, y nuestras narices casi tocándose—. ¿Crees que eso es algo que puedes hacer, Donovan? ¿Puedes cogerme hasta dejarme sin sentido?

Se lamió los labios. —Otra vez, ¿tienes que preguntar?

—Entonces pruébalo. —Me levanté de mi silla y me di la vuelta para que mi trasero estuviera a la altura de sus ojos. Miré por encima de mi hombro y dije—: Supongo que tienes una habitación aquí.

Bebió el resto de su brandy y se puso de pie, sacó unos billetes de cien dólares de su billetera y los tiró sobre la mesa. Presionando su mano en el punto justo encima de mi culo, dijo—: Cuando entremos en la habitación, eres mía, ¿entiendes? Eres mía, maldición.

Un escalofrío subió por mi columna mientras me guía fuera del restaurante y hacia el área del ascensor de nuevo. Presionaba su cuerpo muy de cerca detrás de mí, escondiendo su erección de los espectadores. Mientras esperábamos los ascensores, envolvió su brazo alrededor de mi cintura y me tiró contra su fuerte cuerpo, con su pene enterrándose contra mí. Inclínándose hacia adelante, movió mi cabello hacia un lado y presionó sus labios contra mi cuello, y la sensación de su boca caliente encendió algo profundo dentro de mí.

Pasión.

—Espero que no planees ir a ningún lado esta noche, Paris.

Dejó salir un zumbido por lo bajo. —Soy todo tuya para que hagas lo que quieras.

—Ten cuidado con lo que dices. —Me mordisqueó el cuello y yo me derretí.

Dios, qué mejor forma de superar a alguien que pasar por debajo de otro.

Capítulo 5

Dan

—Gracias por esperarme. Quería ponerme mis pantalones cómodos —Sage entró a mi casa con pantalones de pijama con cuadros rosados, un top rosa a juego, y su cabello atado en un nudo apretado en la parte superior de su cabeza. Su cara está recién lavada, un poco enrojecida por la limpieza, y sus lentes de montura gruesa están en su lugar normal, apoyados en su nariz. Ella es adorable.

—No hay problema. Ven aquí —Le tendí el brazo y ella se acurrucó cerca de mi pecho—. Están pasando ese programa de panadería que te gusta, ¿quieres verlo?

—Claro, podemos tenerlo en el fondo mientras hablamos de algunas cosas. ¿Te parece hablar de la boda? No quiero ser esa novia, pero pensé que deberíamos planear un poco.

—No me molesta en absoluto. Aunque puede que no sea de ninguna ayuda. No sé ni una mierda sobre bodas. Sólo sé que quiero que sea algo pequeño.

—¿Qué tan pequeño? —Me miró, estremeciéndose.

—¿Qué hay con esa mirada?

—Bueno —Se sentó y cruzó las piernas frente a mí—. Estaba hablando con mi madre, y le parecería bien tener la boda en Colorado. Piensa que estará hermoso en el invierno, pero estaba preocupada por las opciones del lugar, por estar tan lejos de un aeropuerto. Y sí está distanciado, pero no estabas interesado en casarte en el juzgado —Arrugó la nariz y sacudió la cabeza—. Así que no es como me imaginé la boda.

—Algunos de los mejores matrimonios empiezan en un juzgado —Me rasqué la parte de atrás de la cabeza y me puse serio—. ¿En cuántas personas estabas pensando?

—Bueno, hoy hice una lista en el trabajo.

—Bien, inteligente —Asentí con la cabeza—. ¿Cuántos hay en la lista?

Ella retorció las manos juntas en su regazo mientras arrugaba las cejas. —Uhm, como doscientos.

Mis ojos se abrieron y me enderecé en el sofá, agarrándome del borde. —¿Doscientos? ¿De tu lado? —Asintió con la cabeza— ¿Cómo demonios conoces a doscientas personas? —Le dije a Paris que sólo quería una boda pequeña. Esta no es una boda pequeña.

—Son mis padres, y Rocky tiene un montón de chicos a los que quiere invitar.

—Que se joda Rocky. No tiene voz ni voto.

Sage presionó su mano contra mi muslo para calmarme. —Es mi hermano, Dan, y dijo que ayudaría a pagar la boda.

—No necesito que pague por la boda. Puedo pagar la maldita boda yo mismo.

Un poco sorprendida por mi tono, se enderezó y me evaluó. —No tienes que enfadarte tanto, Dan.

—Son 200 personas, Sage. ¿Por qué necesitamos a tanta gente en nuestra boda? No quiero que un montón de extraños nos vean casarnos.

—No son extraños para mí —respondió, mansa, y me sentí como un enorme imbécil.

Me pasé la mano por la cara y dejé salir un suspiro largo y frustrado. —Lo siento, es sólo que... —Me detuve, sintiéndome como un idiota— Realmente no tengo familia, ¿de acuerdo? Es difícil para mí entender por qué estás invitando a tanta gente cuando en realidad no tendré a nadie además de mis amigos más cercanos. Me recuerda todo lo que he perdido.

Noté que se subía sobre mi regazo y agarró a mis hombros, con su calidez descongelando inmediatamente mi frío exterior.

—Soy una tonta. Ni siquiera pensé en eso. Lo siento mucho. Olvídate de la lista de invitados. Lo mantendremos muy pequeño. Sólo los mejores amigos y la familia.

Ahora yo me sentía como un idiota. Habrá una tonelada de compromiso con nuestro matrimonio, especialmente por parte de Sage. Ella va a tener que aguantar mi agenda agitada, largas noches sin mí, servicios temporales, y las múltiples bases entre las que tendremos que vaga, además de ser incapaces de quedarnos en un hogar hasta que me jubile. Ella va a ser la que se sacrifique; así que yo debería ser capaz de darle la boda que quiere.

Sacudí la cabeza, cediendo. —No. Vas a renunciar a mucho al estar conmigo, así que si quieres invitar a doscientas personas, está bien.

—No si te va a hacer sentir incómodo. También es tu boda, Dan.

Coloqué una mano en su nuca y la acerqué, apretando un beso casto contra sus labios. —Lo sé, pero quiero que seas feliz. Si esto es importante para ti, es importante para mí.

—¿En serio? —preguntó, rebotando en mi regazo.

La tomé de las caderas. —Sage, no hagas eso a menos que quieras que te quite esos pantalones de pijama en unos segundos.

Puso los ojos en blanco. —No tenemos tiempo para el sexo, Dan, tenemos que planear todo.

—Siempre hay tiempo para el sexo.

Ahora que lo menciona, ¿cuándo fue la última vez que tuvimos sexo? ¿Está bien que esa sea

una pregunta que me tenga que hacer? Esta es la primera noche que hemos pasado juntos en mucho tiempo, ya que estamos viviendo horarios opuestos en este momento, y mis misiones se centran en el entrenamiento nocturno.

¿Cómo podría no darme cuenta de eso?

Mierda. Una semana. ¿Qué demonios...?

Estaba perdido en mis pensamientos tratando de averiguar qué diablos me pasaba, cuando Sage murmuró algo sobre Paris que no capté del todo.

Sacudiendo mis pensamientos, dije—: ¿Qué?

—Oh, sólo que Paris y yo íbamos a encontrarnos mañana por la mañana, pero me acaba de mandar un mensaje y no podrá venir hasta más tarde. Le dije que podíamos hacer una cita para almorzar si se reunía conmigo en la base. Espero saber de ella. Vamos a hablar de algunas cosas de la boda.

—¿Por qué no puede reunirse contigo por la mañana? —Paris no trabaja por las mañanas, y aunque ella dice que está bien, yo sigo vigilándola, especialmente debido a la pérdida de peso. Eso me asusta. Realmente no tiene más peso que perder, y por lo que me dijo Rory, Paris tiene la tendencia a actuar como si todo fuera perfecto por fuera, cuando en realidad está sufriendo desesperadamente por dentro.

Al verme, Sage arrugó las cejas. —Está en una cita esta noche, y parece que las cosas van bien.

—¿Está en una cita? —Prácticamente grité. No quise que sonara tan fuerte.

—Sí, con un tipo con el que Leah le tendió una trampa.

Mi mente inmediatamente se remontó a una conversación que tuve con Paris. Leah ha estado tratando de engancharla con este tipo durante mucho tiempo, pero estoy casi seguro de que parecía que el tipo era una especie de imbécil y que no quería arriesgarse a salir con otro inútil.

Entonces, ¿por qué está saliendo con él ahora?

—¿Dijo su nombre? —Una búsqueda rápida en Google me ayudaría a saber un montón de mierda sobre este tipo.

—No —dijo Sage haciendo un chasquido, volviéndose hacia un cuaderno que empezó a hojear—. Sólo que ella estaba saliendo con este chico súper sexy y probablemente llegará tarde, así que le pregunté si podíamos mover la reunión para almorzar —Desconcertada, Sage continuó escribiendo algo en su cuaderno—. Estoy emocionada por ella. No ha tenido una cita desde que la conozco. Necesita salir ahí fuera.

—No, no lo había hecho —respondí yo, cada vez más irritado.

—Sí, así es. Ya tiene su nuevo trabajo, así que es hora de empezar a salir.

—No la conoces como yo —dije demasiado rápido, llamando la atención de Sage—. Lo que quiero decir es que ella no ha tenido la mejor de las suertes con los hombres en el pasado. Necesita a alguien bueno, no a un imbécil...

—No sabes que es un imbécil, porque ni siquiera sabes su nombre.

—Si es el amigo del novio de Leah, es un idiota. ¿Conoces a Tyler? El tarado sólo sale con tipas que tienen el culo tatuado en la frente. Paris no necesita un imbécil.

Sage me estudió, inclinando la cabeza a un lado. —A ver si lo entiendo. No dejarás que Paris salga con Rowdy, Rocky, Bent o Colt, ni que ella salga con el amigo del novio de Leah. ¿Puede salir con alguien, Dan?

Mi reacción inmediata es decir no (no hasta que ella esté completamente segura y cómoda en su piel, lo cual no es así) pero también parezco un poco dominante. Eso no me hace sentir bien con mi prometida, así que le respondí—: Sí, pero ella necesita a alguien que la respete, alguien que sea una fuerza sólida en su vida. Tiene el corazón dañado, y creo que necesita a alguien que pueda coserlo y mantenerlo así.

—Te preocupas mucho por ella, ¿no? Quiero decir, sé que es tu amiga, pero realmente te preocupas por ella.

—Sí, quiero... —Conecté mi mano con la de Sage y le besé los nudillos— Quiero que ella tenga lo que nosotros tenemos. Creo que ha sido demasiado usada en otras relaciones, y necesita a alguien que la cuide y la ayude a ser la mejor versión de sí misma. —Su perfil izquierdo. Sin embargo, no digo eso, porque no creo que Sage lo entienda, y no tengo ganas de explicar algo tan cercano al corazón de Paris. Paris estaba muy destrozada cuando lo compartió conmigo. Mucho. No es mi lugar el compartir su batalla interior.

—Tal vez una de las doscientas personas que invitaremos a la boda sería perfecta para ella. Tengo unos primos muy respetuosos.

Otra vez con eso...

—¿No son unos imbéciles?

Ella torció los labios hacia un lado, pensando en su respuesta. —Bueno, tal vez uno de ellos sí. Gasta mucho dinero en zapatos Air Jordan, porque dice que son su vida.

—Eso no es una tontería. Eso es un desperdicio de dinero.

—¿Y gastar dinero en modelos de aviones no lo es? —Se rio antes de volver a su cuaderno, hojeándolo y tomando un par de notas. Mi mente se congeló, y mi piel hormigueó con un tipo de ira que nunca había experimentado con Sage.

Ella no lo sabe. Nunca le he hablado de mis aviones y de por qué son tan importantes para

mí. Ni que me recuerdan a mi padre y mi abuelo.

Y tal vez eso es algo que debería haberle dicho hace un tiempo, algo que debería haber compartido con ella, pero por alguna razón nunca ha surgido. Nunca pensé en mencionarlo.

A mi lado, ella tarareó una pequeña canción para sí misma, atrapada en su propio mundo, sin darse cuenta de la ansiedad que giraba en mi interior.

Me levanté del sofá y caminé hacia la cocina en donde me tomé una cerveza. Abrí la tapa y me apoyé en el mostrador, mirándola atentamente. Si le dijera ahora mismo lo mucho que me impactó su comentario en el pecho, se sentiría tan increíblemente culpable y molesta que nos pasaríamos la noche repasando mi pasado y las cosas de mierda que tuve que soportar. Y no estoy de humor.

Diablos, nunca estoy de humor para revivir algunas de mis peores experiencias. Prefiero mantener las cosas fáciles y relajadas.

En lugar de volver al sofá, me quedé en la cocina y me saqué el teléfono del bolsillo, enviando un mensaje de texto rápido a Paris aunque esté en su cita. Una parte de mí espera que me responda.

«Sage me contó lo de tu cita. Será mejor que me pongas al día mañana».

Devolviendo mi teléfono al bolsillo, me preparé e intenté no pensar en la noche que Paris está teniendo. Más vale que sea bueno con ella.

Capítulo 6

Paris

La puerta se cerró detrás de Donovan. Su mano viajó sobre el oleaje de mi culo, dejándome en una estela de escalofríos por su tacto.

Lo vi encogerse de hombros y tumbarse en el sofá; la costosa suite del hotel hacía juego con todo lo que tenía que ver con él. Líneas limpias, colores oscuros, superficies lisas. Es como si esta habitación hubiera sido modelada según él. Mientras se dirigía hacia el bar, caminé hacia la extensión de las ventanas y admiré la línea del horizonte que ahora llamo mi hogar.

Creciendo con las montañas siempre al oeste, nunca pensé que me alejaría de Colorado, y mucho menos que me mudaría a Las Vegas, pero aquí estoy, en una suite de hotel, con un hombre muy poderoso que tiene los ojos puestos en una cosa y sólo en una cosa: el sexo.

Vibra en su tacto, en el tono profundo de su voz, en la forma en que sus ojos continúan acogéndome, rastrillándome arriba y abajo. Me quiere a mí.

Es una mirada que he recibido muchas veces en mi vida. Me he esforzado mucho para ganarme esa mirada de los hombres, el tipo de mirada que se supone que me hace sentir mejor, que me hace sentir querida. Lamentablemente, por alguna razón, nunca ha aliviado ese profundo agujero dentro de mí. Nada lo había hecho.

Hasta que conocí a Dan.

Apreté mis ojos para cerrarlos, queriendo que se fuera de mi mente. Aquí no. Ahora no.

Se va a casar con Sage. Se está alejando. Nunca será mío.

Esta noche podría ser un acto equivalente a volver a caer en viejos hábitos cuando se trata de los hombres, pero no puedo pensar en ninguna otra manera de alterar este dolor ardiente dentro de mi pecho cada vez que pienso en él.

—¿Puedo ofrecerte algo de beber? —preguntó Donovan, alejándose de mis pensamientos.

Sin dar la vuelta, sacudo la cabeza. —Estoy bien. —Recordándome a mí misma estar presente, agregué—: Esta vista es tan hermosa. ¿Esta es su suite personal?

Se me acercó por detrás, con ambos brazos alrededor de la cintura. Una de sus manos sostenía un vaso pequeño con un líquido color ámbar. Su nariz rozó mi cabello antes de que sus labios cayeran a la curva de mi cuello. —Lo es —respondió, antes de mover su boca a través de mi piel. Se me puso la piel de gallina—. Pero no es mi residencia permanente, si eso es lo que estás pensando.

Ah, así que su alcoba para putas.

Debería ofenderme, insultarme, pero no lo estoy. No me importa lo suficiente la situación como para ofenderme. Probablemente soy una de las muchas que lleva a su elegante restaurante, le da de comer y luego me trae aquí para coger.

No sería la primera vez que me usan.

La diferencia esta noche es que siento como si estuviera usando más a Donovan.

Girando en sus brazos, llevé mis manos a su pecho y lentamente lo volví a colocar en el sofá. Se sentó de piernas abiertas.

Sus ojos abrían un rastro de necesidad en mi cuerpo mientras se posan sobre mis pechos. Él está listo, me quiere, está esperando mi próximo movimiento, y aunque una pequeña voz en la parte de atrás de mi cabeza me dice que me aleje, la bloqueo.

Necesito liberarme. Necesito algún tipo de liberación de esta angustia confinada que me está consumiendo. Necesito placer, y la sensación del toque de otro hombre para borrar la sensación del de Dan.

Alcanzándola detrás de mí, tomó mi cremallera y abrió el vestido lentamente hasta que cayó al suelo, acumulándose a mis pies. Con sólo una tanga negra y tacones, me senté en el regazo de Donovan y me agarré de sus hombros, disfrutando de lo duro que ya estaba debajo de mí.

Sus dientes tiraron de mi labio inferior mientras yo empezaba a rechinar despacio sobre él. Me incliné hacia adelante, presioné mis pechos contra el suyo, le mordisqueé el cuello y me dirigí a la línea de su mandíbula. —¿Qué quieres que haga primero? —Pregunté, sintiendo su longitud entre mis piernas, disfrutando de cada movimiento de mis caderas.

—Quiero que te des la vuelta.

Le oí terminar su bebida y dejar el vaso mientras me volteaba de espaldas a su pecho.

—Recuéstate —exigió.

Hice exactamente eso cuando su glande apareció. Sus dientes se hincaron ligeramente mi cuello mientras sus manos se posaban sobre mis caderas, y sus pulgares se enganchaban bajo las cuerdas de mi tanga.

—No necesitas esto. —La deslizó y yo lo ayudé el resto del camino, exponiéndome completamente. Y aunque no conozco a este hombre, no me siento ni un poquito tímida desnuda. Sus dedos se deslizaron por mis muslos, hacia mis caderas y luego hacia mis costillas. Mi cuerpo reaccionó rápidamente, temblando bajo su tacto. Se formó un ligero dolor entre mis piernas.

Dios, necesito sexo. Necesito esto ahora mismo.

—¿Cuándo fue la última vez que estuviste con alguien? —Sus labios bailaban sobre mi piel, la barba de su mandíbula añadía un toque de rugosidad a su tacto suave.

—Meses —respondí, tratando de no pensar con quién era.

—¿Así que no te has divertido en meses? —Su lengua se arrastró ligeramente por mi hombro. Sintiéndome un poco sin aliento, le respondí:

—No, me he dado el gusto.

—¿Vibrador o dedos?

—Ambos.

—Quiero ver —Inclinó la cabeza hacia adelante y llevó sus manos por debajo de mis pechos—. Quiero verte jugar con tu clítoris. Quiero ver cómo te haces venir.

Manteniendo los movimientos lentos y metódicos de mis caderas, dije—: ¿Y tú cuándo acabarás?

—Cuando quiera —gruñó, besando el lado de mi cara, mi mejilla, cerca de mis labios. Mierda, quiero sus labios en los míos, así que voltee mi cabeza y capté su boca. Es suave pero exigente, sus labios se abren, su lengua encuentra la mía. Trato de girarme hasta el final, pero él me mantuvo en mi lugar y me hizo gotear, con el sabor del coñac en la lengua.

Susurrándome al oído, me dijo—: Tócate. Dime lo mojada que estás.

Moví mi mano a mi sexo y deslicé mis dedos a través de mi clítoris, sorprendida con lo excitada que estaba. Ha pasado tanto tiempo que no debería sorprenderme tanto, especialmente porque su pene se deslizaba entre mi culo, imitando la sensación del sexo. Se sentía tan bien.

—Dios, qué mojada. —Descansé mi cabeza contra su hombro y me fundí en su abrazo, con mi dedo deslizándose hacia arriba y hacia abajo.

Sin decir una palabra movió sus manos hacia mis pechos, sosteniéndolos mientras se le escapaban un montón de maldiciones. —Mierda, he querido tocarlas toda la noche. Tan jodidamente sexy. Y estos pezones —los pellizcó y los hizo rodar entre sus dedos— tan duros y perfectos.

—¿Te gustan?

—Sí —exhaló, una ola de excitación me golpeó con fuerza en la boca del estómago y mi dedo empezó a moverse más rápido.

—Eso es, así de fácil. Quiero ver cómo tu dedo trabaja tu clítoris. Suave y rápido.

Me pellizcó los pezones, me salió un gemido de la boca, y luego sus dientes encontraron mi cuello en donde me mordió, me chupó y luego me calmó con su lengua. Es áspero y diferente a todo lo que he experimentado.

—Dios, sí. Eso se siente tan bien.

—Reduce la velocidad de tu dedo. Quiero que te jodas usando golpes largos y suaves. Ve despacio, maldición.

Hice lo que me dijo, sacando el dedo, sintiéndolo deslizarse a lo largo de los nervios, disparando placer hasta los dedos de mis pies. La sensación de euforia comenzó a construirse en el centro de mi cuerpo, enrollándose en la base.

—Mierda, pellizca mis pezones otra vez —Me quejé.

Lo hizo.

Duro.

—Dios, sí.

—Más fuerte. Más rápido —susurró en mi oreja, su erección era tan dura como una roca contra mi trasero. Me aplasté contra él. Su respiración se volvió tan pesado como la mía, y sus manos hicieron magia en mis senos hasta que pude sentir mi inminente orgasmo comenzar a llegar a su cumbre.

—Me voy a venir.

—Entonces vente. —Me torció los pezones una vez más, el dolor se convirtió en placer a medida que mi orgasmo tomó el control, me golpeó justo en el estómago, amortiguando mis piernas, dejándome coja e inútil.

—Ah, mierda —murmuré, inclinando mi cabeza hacia atrás sobre su hombro—. Eso fue...

—No hemos terminado —gruñó. Pon tu culo en la cama y abre las piernas. Te voy a coger hasta la mañana.

Me ayudó a levantarme y luego me da una nalgada. Cuando me asusté y me volví hacia él, me dio una sonrisa malvada. Sexy. Dominante. Sabe cómo complacerme.

Si. Esta noche fue una buena decisión.

...

Me dolió el cuerpo mientras me volví hacia mi lado, sintiendo cada pedacito de acción sexual que tuvo lugar anoche... esta mañana.

—¿Qué hora es?

La habitación estaba oscura y las cortinas cerradas, sin luz que mirar a través. No puede ser tan temprano, ¿verdad? Levanté la cabeza de la almohada y se me cayó el pelo sobre mi cara. Lo empujé hacia un lado y vi a Donovan todavía durmiendo. Sus manos estaban metidas debajo de sus almohadas, su pelo era un desastre por mí tirando de él una y otra vez, y su culo desnudo estaba expuesto, apretado y tan malditamente sexy.

Cuando se desnudó para mí la primera vez, tuve que forzarme a cerrar la boca. Quería preguntarle cuántas horas pasaba en el gimnasio y qué tipo de ejercicios hacía, porque tenía el mismo tipo de atributos que Dan.

Quiero decir.... no es que estuviera comparándolos anoche.

Pero diablos, era difícil no hacerlo.

Ambos hablaban sucio. Los dos alfas en la cama. Ambos calientes como el infierno.

Y aunque acabé varias veces, una por mí y otra por Donovan, aun así no sacudió mi mundo como la noche que Dan y yo compartimos. No sentí nada parecido a lo que siento cuando Dan me sonrío o me da un abrazo. Siento mucho más cuando me mira con sencillez que cuando Donovan tenía el culo en el aire y me empujaba por detrás.

Arrancando mis ojos de su culo, miré el reloj de su mesita de noche. Las cinco de la mañana.

Debería irme.

No soy buena con las mañanas incómodas, en especial si se supone que esto es una aventura de una noche.

Ya que estamos en su puta lugar y todo eso.

Me levanté de la cama y me paré en el suelo hasta llegar a la sala de estar, donde mi vestido, mi tanga y mis tacones fueron desechados. Siendo lo más silenciosa posible, me pongo todo, luchando un poco con mi vestido hasta que estuvo bien arreglado. Subí la cremallera de la parte de atrás y busqué mi bolso en la habitación. Ahí es cuando veo a Donovan caminando hacia mí con sus pantalones de vestir desabrochados, con la palma de su mano frotando su ojo, aún con aspecto de soñoliento.

—¿Adónde vas? —preguntó, acercándose.

—No quise despertarte. Yo estaba...

—Abandonándome —Agarró mi mano y me tiró hacia su pecho, haciendo que la palma de mi mano conectara con su pectoral definido—. Vuelve a la cama. Quiero cogerte de nuevo —Presionó sus labios contra mi cuello, siguiendo un camino hasta mi oreja—. Y luego quiero desayunar contigo... desnudos.

Me reí. —Parece que todos tus planes implican que esté desnuda.

—Ponerse ropa sería un mal servicio para el universo. Eres demasiado guapa para estar vestida. Vamos. —Me empujó hacia el dormitorio y empezó a desabrochar mi vestido por detrás, sus labios besando mi espalda revelando cada centímetro de mi piel que revela hasta que llegó a la pendiente de mi culo.

Me empujó hacia adelante, así que me inclinó por la cintura hasta que mis manos llegaron a

la cama. —Así de fácil —murmuró, quitándome el resto del vestido.

—Esta maldita tanga otra vez —Esta vez me lo arrancó, frotando un poco la piel haciendo que tuviera un espasmo—. La próxima vez que salgamos, no habrá ropa interior. ¿Me oyes?

—¿Habrá una próxima vez? —Pregunté, sintiéndome excitada y nerviosa al mismo tiempo.

—¿Crees que puedo cogerme esta vagina una vez y terminar? —Rozó su mano sobre mi culo antes de abofetearlo con fuerza, provocando un silbido entre mis dientes hasta que me besó la mancha roja despacio—. De ninguna manera. Tu sexo es mío, Paris. Espera muchas noches conmigo.

Muchas noches.

Muchas noches en las que no estaré sola.

Muchas noches en las que me cogeré a alguien sin razón.

Muchas noches en las que no estaré disponible para salir con Dan.

Muchas noches en las que estaré demasiado insensata para preguntarme qué está haciendo Dan, si él y Sage están juntos ... si está pensando en mí.

No. Está comprometido. No pensará en mí en lo absoluto. Estará demasiado lejos para que le importe.

Muchas noches con Donovan. Puedo subirme a bordo de eso, en especial cuando me ayuda a escapar, como ahora con su cabeza entre mis piernas, listo para darme placer desde abajo. Sí, definitivamente puedo subirme a bordo de esto.

Capítulo 7

Dan

¿Qué harías si tu mejor amiga saliera con un tipo que no conoces, no te contesta la noche anterior y se suponía que almorzaría con tu prometida?

¿Invitarte a ti mismo sin que ellas lo sepan?

Es por eso que estoy marchando hacia la mesa en la que las vi sentadas, usando blusas con volantes y con las mangas enrolladas. Antes de entrometerme, miré a Paris. Ella lucía... normal. Nada fuera de lo común que pudiera ver desde aquí. Sage llevaba sus típicos pantalones con una blusa bien planchada y tacones. Muy profesional. En cambio, Paris llevaba shorts cortados y una blusa sin mangas que revelaba su sostén negro debajo. Su cabello era un desastre en la parte superior de su cabeza, y unos enormes lentes de sol negros cubrían sus ojos.

La única cosa similar entre los dos era su pelo rubio y aun así, el de Sage es mucho más blanco mientras que el de Paris tenía algunas vetas rubio oscuro entrelazadas.

No podrían ser más opuestos. Sage es tranquila y reservada, y Paris es extravagante y está dispuesta a todo. Mirándolas juntas, catalogando sus apariencias a solas, hay un contraste tan marcado entre las dos.

Me dirigí hacia ellos, ambas sin saber que les estoy arruinando el almuerzo. Justo cuando me acercaba, oí a Sage decir—: ¿Cómo estuvo tu cita de anoche?

—Sí, ¿cómo estuvo tu cita? —añadí.

Asustadas, ambas voltearon a verme.

—Dan, ¿qué haces aquí? —Sage se puso de pie y me dio un suave beso en la mejilla, pero mantuve los ojos fijos en Paris, que estaba encorvada en su asiento, mascando un chicle y protegiéndose detrás de sus lentes de sol, con una leve sonrisa en la cara.

—Quería saber de este tipo nuevo, y como Paris es mejor ignorándome estos días, pensé que te sorprendería.

—No te ignoro. Sólo te hago esperar. —Se ajustó sus gafas de sol, llamando mi atención sobre su cara, su cuello, y luego sobre su hombro, donde hay unos pocos moretones.

¿Qué carajo está pasando?

Soltando a Sage, levanté la barbilla de Paris con mis dedos y tomé su cuello y hombros. —¿Qué coño te pasó? ¿Él hizo esto?

—¿Hacer qué? —preguntó ella, alejándose.

—Tienes moretones por todas partes.

Sage se rio a mi lado, poniendo su mano en mi brazo. —Dan, eso son chupetones.

La mención de los chupetones me llevó de inmediato a la única noche que tuve con Paris. Cuando yo mismo la marcaba, sin importarme si tenía que cubrirlo al día siguiente. Me enorgullecí de reclamar mi territorio, al menos esa noche.

La ira inesperada se apoderó de mí cuando me di cuenta de que otro hombre la marcó, un hombre que no conozco, un hombre que ya detesto.

—¿Tuviste sexo con él anoche?

—Qué manera de saltar a lo bueno. Vamos, Dan, déjala calentar primero. —Sage me tiró de la mano y me obligó a sentarme. Unió mi mano con la suya, pero estaba demasiado nervioso para aguantar por mucho tiempo.

—¿Es sexy?

Casualmente, Paris lleva una de sus piernas a su pecho, apoyando su pie en su gran asiento. Dobló sus brazos sobre su rodilla y se inclinó hacia adelante, actuando como si todo fuera de puta madre, cuando hay una guerra furiosa dentro de mí.

—Está muy bueno. Apacible, un restaurantero con una habilidad capaz de hacer que todo sepa bien. Nos dimos un festín con una de las mejores comidas que he comido, y luego fuimos a su casa —Se encogió de hombros—. Fue una buena noche.

—¡Eh! Suena tan romántico —dijo Sage.

—¿Dónde estaba su casa? —contesté, ignorando la emoción en la voz de mi prometida.

—Justo debajo del restaurante.

—¿Te llevó a su puta casa? —Cada minuto que pasaba me enfurecía más.

—Dan, no seas tan vulgar —dijo Sage. Puedo oír lo irritada que está conmigo, pero me importa un carajo. La llevó a su puta casa. Dejó que la llevara a su puta casa.

Paris tomó un sorbo de agua. —Está bien, Sage. Era una casa para coger, lo que me parecía bien, porque ha pasado mucho tiempo desde que tuve sexo. —Ella miró en mi dirección, y juro por Dios que si no llevara gafas, podríamos intercambiar pensamientos entre nosotros.

La última vez que tuvo sexo fue conmigo.

Dejó que eso colgara en el aire, entre nosotros, recordándome esa noche, lo bien que se sentía en mis brazos, lo vulnerable que era, pero también abierta a hacer lo que yo quisiera. Y a la mañana siguiente, cuando me fui, nos separamos como amigos. Ella lo hizo fácil, casi demasiado fácil.

—¿Y fue bueno? —preguntó Sage, que ahora lucía tímida.

Una pequeña curva golpeó los labios de Paris antes de que asintiera con la cabeza. —Oh sí, fue bueno.

Y eso me hizo estallar una llama de ira en la cabeza. No debería importarme, realmente no debería, pero estoy empezando a perder mi mierda.

La marqué con mi boca.

Yo era el que estaba ahí para ella. Quien se la cogió cuando lo necesitó.

Yo soy el que se preocupa por ella, no este extraño que salió de la nada.

Paris y Sage empezaron a hablar de algo, pantalones cortos de negocios en los hombres, no lo sé, pero no puedo concentrarme, no cuando mi cara está ardiendo, mi pecho subiendo y bajando con rapidez, y mis manos están en puños apretados.

—Ugh, ¿me disculpan? Tengo que ir al baño.

—Claro. ¿Quieres que pida ese sándwich de ensalada de pollo si la camarera viene a tomar nuestro pedido? —preguntó Paris.

—Eso sería genial. —Sage partió, y ni siquiera estaba a tres metros de distancia antes de que yo disparara dagas en la dirección de Paris.

—¿Por qué diablos te acostaste con ese tipo anoche? —Sentada, un poco aturdida, Paris preguntó:

—¿Perdón?

La necesidad de golpear algo era fuerte. —¿Por qué te acostaste con él? Pensé que estabas buscando a alguien especial, alguien que se preocupara por ti, que construirías una relación. No puedes coger con alguien en la primera noche, Paris.

—No te pedí tu opinión sobre con quién cojo o con quién no cojo, Dan.

—Tal vez debiste hacerlo, entonces no te habrías acostado con este tipo, asegurándote de que pierda todo el respeto por ti.

Su boca se abrió, y sus pies cayeron al suelo. —No sabes nada de él.

—¿Y tú sí? —contesté— Porque, ¿cuánto puedes aprender de alguien durante la cena?

—Lo suficiente para saber que quería su pene dentro de mí —Salían chispas de ira de ella, veneno de sus labios con cada palabra—. Afortunadamente, borró al último tipo que estaba dentro de mí. —En caso de que pensara que lo olvidé, agregó—: Ése eras tú.

Mis dientes rechinaron, mi mente dio vueltas. —¿Así que estás tratando de vengarte de mí? ¿Es eso lo que es esto? ¿Para qué? ¿Por cuidar de ti? ¿Por estar ahí para ti? ¿Por tratar de ayudarte a encontrar el camino correcto?

—No necesito tu ayuda, Dan. He estado perfectamente bien por mi cuenta. Estoy tan harta de que estés merodeando sobre mí como una maldita madre helicóptero. Noticia de última hora. Soy una chica grande y puedo cuidar de mí misma.

—No cuando te caes de la faz de la tierra, pierdes peso, y te coges a un tipo que es la última persona en la tierra que deberías estar viendo ahora mismo.

—Eso no lo sabes. No puedes hacer esa evaluación. No estuviste allí anoche.

—Bien, ¿cuál es su apellido? —Se quedó en blanco— A eso me refiero. Vas a salir herida otra vez, y yo voy a tener que recoger los pedazos.

—Bueno, siento que haya sido tan difícil para ti ser mi maldito amigo.

—No es difícil —Me pasé la mano por la cara—. No veo cuándo vas a crecer.

Se detuvo, vi a su cara entrar en estado de shock. —¿Cuándo voy a crecer? —Estaba furiosa, y podía decir que no se iba a contener en lo que creyera que tenía que decir. —¿Sabes, Dan? No eres el único con una infancia de mierda, con un padre jodido; no eres el único que sufrió. Tuve que crecer temprano, muy temprano. Así que no me preguntes cuándo voy a crecer. ¿Quieres hablar de no saber nada de alguien? Intenta aprender a hablar con tu mejor amiga otra vez, porque esta no es la manera de hacerlo.

—Paris...

—Puedes irte al infierno, Dan —Sacudió la cabeza y se puso de pie—. Estoy tratando de hacer algo con mi vida, y si eso significa que tenga una fantástica aventura de una noche con un hombre que me hizo venir varias veces en una noche, que así sea. Esa es mi elección. No la tuya.

—Vas a salir herida.

—Demasiado tarde —respondió—. Tú ya lo hiciste.

Tomó su bolso y se lo lanzó por encima del hombro. —Dile a Sage que siento haber tenido que irme. No puedo estar cerca de su prometido ahora mismo.

—Paris, no te vayas, carajo.

—Jódete, Dan. —Y con eso se fue al estacionamiento.

Mierda. Mierda. Mierda.

¿Cómo pudo salir tan mal? Está siendo ridícula. Descuidada. ¿Por qué está haciendo esto? ¿Por qué no quiere hablar conmigo?

¿Por qué está haciendo esto tan difícil?

«¿Puedes llamarme, por favor?»

«Paris, lo siento. Por favor, sólo llámame».

«Exageré y fui un maldito idiota. Ya veo eso. ¿Puedes llamarme para que podamos hablar de esto?»

«Paris, por favor».

Dos semanas y nada.

No contestó ningún mensaje de texto.

No devolvió las llamadas telefónicas.

Y cuando la visité en su casa, no estaba allí.

Me voy a mi servicio temporal en dos días, y quiero arreglar las cosas antes de que tenga que despegar. Es por eso que estaba sentado en su programa de variedades de nuevo con acceso entre bastidores, gracias a Leah. Sé que los últimos diez minutos del show son bastante lentos para Paris (es cuando empieza a empacar) así que me tomé ese momento para hacer mi camino entre bastidores antes de que las cosas se volvieran locas con el final del show.

Le entregué mi placa al guardia de seguridad, quien amablemente me agradeció por mi servicio, y escanéé el espacio oscuro y amurallado en busca de una persona.

La vi inmediatamente en el tocador de maquillaje, donde las luces de las bombillas brillaban sobre ella. Lleva unos vaqueros negros apretados, tacones altos color negro y una blusa negra que se hundía en la parte delantera, mostrando escote en abundancia. Parecía que iba a salir esta noche, y eso me dejó un sabor amargo en la boca.

No queriendo empezar mi conversación sonando como la última vez, respiré hondo y traté de mantener la calma mientras me dirigía hacia ella. Se miró en el espejo y me vio. Esperaba que al menos pareciera sorprendida, pero no lo estaba. Su rostro casi parecía... sin vida, completamente desprovisto de toda emoción.

Con voz monótona, preguntó—: ¿Qué haces aquí, Dan?

—Ya que no me devuelves ninguna de mis llamadas o mensajes, pensé que esta era la única manera de que hablaras conmigo.

—No tengo tiempo para esto.

Sin dejar que mi enojo se apoderase de mí, le dije—: Quería disculparme. Me pasé de la raya y nunca debí haber dicho las cosas que dije.

—Está bien. —Ella empacó sus cepillos.

—Obviamente no lo está si no me miras.

Suspiró, y al fin se volvió hacia mí. —Dan, llamémoslo como sea, ¿de acuerdo? Esta amistad no iba a durar mucho de todos modos. Claramente tienes tus opiniones sobre mí y eso está bien, pero no quiero sentirme juzgada cada vez que estoy cerca de ti.

—No te estoy juzgando, Paris, te estoy cuidando.

—No —Sacudió la cabeza—. Me estás juzgando. Un amigo de verdad nunca habría dicho las cosas que dijiste o sacado conclusiones precipitadas. Un verdadero amigo me habría escuchado, me habría preguntado por mi noche antes de castigarme por salir con alguien que no conocía.

—Fui un idiota, ¿de acuerdo? Lo siento —Se estaba escabullendo y me asusté. No sabía qué más decir—. Déjame intentarlo de nuevo. Salgamos, comamos algo de postre, hablemos. Yo invito.

—No puedo.

—Paris, por favor. —Le supliqué. Me sentía desesperado.

—Ella está ocupada —dijo una voz profunda desde detrás de mí. Su hombro rozó contra el mío antes de entrar en el espacio de Paris y envolver el brazo alrededor de su cintura, colocando un beso en sus labios.

Estaba forrado, en lo que solo puedo asumir que era un traje de tres mil dólares. Olía como si hubiera estado sentado en una piscina de colonia antes de venir aquí, y estaba demasiado bronceado, haciéndolo parecer exactamente el idiota que pensé que sería.

Mierda, este no es el tipo para Paris. ¿En qué diablos está pensando?

—¿Listo, muñeca?

¿Muñeca? ¿Qué clase de apodo era ese?

—Sí. —Le sonrió. Mirando por encima de su hombro, dijo—: Sabes cómo salir, ¿verdad, Dan?

¿Está bromeando ahora mismo? ¿Ni siquiera va a despedirse?

—Me voy al servicio temporario en dos días.

Se detuvo y se volvió hacia mí. —Buena suerte.

¿Buena suerte?

¿Qué demonios...?

Y con eso, ella se fue, dejándome sin palabras.

Y herido. Mierda.

Pero no pude enfadarme con ella... porque todo esto es culpa mía.

Capítulo 8

Dan

Dejé mis llaves en el mostrador y me apoyé en él, con la cabeza en mis manos y una frustración brotando de mí por ni siquiera recibir un puto adiós.

Hemos construido este increíble y sorprendente lazo, un lazo que no creo que haya tenido con nadie más, ¿y ella ni siquiera intentará arreglar lo que rompí? ¿Tanto la lastimé?

«Buena suerte». Sin despedidas. Sólo «buena suerte».

Mierda.

—Hola, ahí estás —dijo Sage, entrando en la habitación. Se ha estado quedando en mi casa más que en la de su hermano. Tiene más sentido—. Pensé que vendrías a casa después de tu interrogatorio.

—Tenía que ocuparme de algo —murmuré, yendo al refrigerador y tomando una cerveza. He estado reabasteciendo mucho el refrigerador últimamente con cerveza, casi como si necesitara unas cuantas todas las noches al llegar a casa cada día.

Tomé una Sierra Nevada.

Y me hizo pensar en Paris.

—Bueno, me alegro de que estés en casa ahora. Tenía algunas cosas de las que quería hablar contigo. —Sacó un cuaderno, el mismo que lleva consigo a todas partes. Quiero destruir ese cuaderno, romperlo con mis propias manos y tirarlo a la hoguera. Ese cuaderno no ha hecho más que causarme estrés e irritación.

—No estoy de humor ahora mismo. —Pasé junto a ella y me fui al sofá, encendiendo la tele. Necesito mierda sin sentido ahora mismo, nada que me obligue a pensar y encontrar respuestas.

Sentada a mi lado, Sage robó el control remoto y apagó la televisión. Mi cabeza cayó al fondo del sofá mientras contaba hasta diez para apisonar mi furia.

Estás enfadado por lo que le dijiste a Paris, por la gran cagada que causaste en tu amistad con ella. No estás enfadado con Sage, así que no te desquites con ella.

—Sé que necesitas desestresarte después de una misión, y en especial antes de tu servicio temporal; pero te vas, y necesito hablarte de algunas cosas antes de que te vayas. —Dios, su dulzura y empatía me hace sentir como un maldito idiota. Otra vez.

Me pasé la mano por la cara. —Lo siento. Adelante. Lánzame tus preguntas.

—Gracias. —Sonrió y se inclinó, apretando un beso contra mis labios.

—Lo primero es lo primero. Reservé mi boleto para venir a verte en un mes y medio. Volaré a Denver, ya que era más barato. Espero que esté bien. Sé que será una molestia recogerme.

—Está bien. Si no puedo, haré que Rory o Stryder vayan por ti.

Pensamos que como mi deber temporal es en Colorado Springs, sería un buen momento para que Sage viniera a visitar el lugar donde crecí y conociera a Stryder y a Rory, de quienes hablo a menudo. Además, quería echarle un vistazo al lugar, y fue la oportunidad perfecta para que eso ocurriera.

—¿No les importará?

Sacudí la cabeza. —Me deben todo lo que hice por ellos en su boda. Así que créeme, les parecerá bien. Además, Rory estará encantada de conocerte.

—Ah, yo tampoco puedo esperar. —Sage hizo una marca de verificación en su cuaderno y se ajustó los lentes.

—Quiero ordenar las invitaciones pronto, pero aún no hemos llegado a un acuerdo sobre el estilo. ¿Crees que podríamos hacer eso en los próximos dos días?

—Confío en ti, Sage. Elige lo que quieras.

Su frente se arrugó. —Quiero que tú también seas parte de esto, Dan. Esta es nuestra boda.

—Parece más bien tu boda, por todas las decisiones ya tomadas. —Devolví mi botella, lamentando de inmediato lo que dije. Antes de que ella pudiera responder, le dije—: Mierda, lo siento. No quise decir eso. Estoy de muy mal humor, y me desquité contigo.

Ella asintió, sombría. —Entiendo que tu trabajo es estresante, Dan, y estoy aquí para ti, siempre lo estaré. Pero no seré tu saco de boxeo.

Dios, estoy cagando las cosas con todas las mujeres de mi vida. Debería llamar a Rory y decirle algo que la haga enojar solo para lograr la trinidad.

—Lo sé, lo siento. Ven aquí —La abracé y le besé el costado del cuello—. Estoy siendo un bastardo. Perdóname.

Asistió, volviendo a poner una sonrisa en mi cara. Mierda, es tan tranquila. Me lo ponía demasiado fácil.

Tal vez necesite aprender una lección de Paris sobre cómo lanzar más cizaña.

—Bien, ya que voy a cuidarte la casa, pensé en hacer algunas cosas en casa, hacerla más nuestra que tuya. ¿Está bien eso?

—¿Qué clase de cosas? —No es que realmente me importe. Ha sido sólo un espacio para

vivir. Mi hogar, pero no particularmente hogareño para los demás, supongo.

—Bueno, ya sabes, algunas almohadas y arte colorido para las paredes, tal vez una bonita alfombra focal.

—¿Qué, no te gusta mi estilo de decoración? —Me burlé de ella, dándole un empujoncito por el costado.

Ella miró a su alrededor, a las paredes desnudas. —Es simplista, eso es seguro. —Me reí.

—Sí, haz lo que quieras, pero no lo hagas demasiado femenino.

—No te preocupes, no lo haré. Lo que me lleva a la habitación de invitados.

—¿Qué habitación?

—Esperaba poder mover tus aviones y convertirla en una habitación de invitados. —Sacudí la cabeza.

—No toques mis aviones.

—Dan, vamos.

—Hablo en serio, Sage. No los toques. Esa habitación está fuera de los límites. —Y una vez más, la tensión en la habitación se amplificó mientras ella se desplazaba en el sofá.

—¿Así es como va a ser? ¿Tu palabra es definitiva? —Bueno, es mi maldita casa.

Sacudí la cabeza y me levanté del sofá, llevando mi botella de cerveza ahora vacía al fregadero, donde la lavé. —Esos aviones significan mucho para mí, ¿de acuerdo? Déjalos donde están.

—¿Y dónde se supone que se quedarán mis padres cuando vengan de visita? ¿Debo decirles que tienen que dormir en el sofá porque Dan necesita una habitación entera para sus aviones?

—Sí —respondí como un niño y me dirigí al dormitorio. Me desnudé, quedándome en bóxeres justo cuando escuché que Sage abrió la puerta de la habitación extra. Mi corazón se desvanecía mientras corría a la habitación. La vi mirar a su alrededor, moviendo la cabeza. Solo llevo a unos pocos conmigo, pero son los que necesito ver a veces para sentirme castigado. Conectado. Ella no puede hacer esto. No puede estar aquí.

—Esto es estúpido, Dan. Apenas entras aquí.

—Porque ya casi no tengo tiempo.

—Por eso es que deberías guardarlos o venderlos. Estás desperdiciando espacio.

—Cuidado —le advertí, con mi pecho subiendo y bajando más rápido que antes.

Ella tomó un ala y la volteó, con confusión escrita en toda su cara. —Esto es ridículo. Puedes poner esto en otra parte; que sea un cuarto de huéspedes.

—Suelta eso —vi flashbacks de Ted jodiendo con mis aviones y golpeándome fuerte en el pecho, reproduciéndose una y otra vez en mi cabeza—. Bájalo, ahora.

—Dan...

—Sal de esta habitación. —Apunté a la puerta.

Un destello de vergüenza cruzó su cara antes de salir, pero no me importó un carajo. No puede entrar en esta habitación y empezar a hacer demandas. Esta es mi habitación, la más importante de la casa. Miré una foto de mí con mi padre y mi abuelo que guardaba. En mi mente les dije que los amo y luego me dirigí a mi habitación, donde encontré a Sage llorando en la cama.

No me detuve.

Algo dentro de mí ha cambiado. Es como si de la noche a la mañana, alguien hubiera entrado y vertido cemento sobre mi corazón, impidiéndome sentir algo.

—¿Por qué eres tan malo conmigo? —Me preguntó finalmente, mientras terminaba de cepillarme los dientes.

—Sólo estoy cansado, ¿de acuerdo? Y cuando te digo que no toques esa habitación, lo digo en serio.

—¿Pero por qué?

—Porque es importante para mí. Tal vez si pasaras un poco menos de tiempo planeando la maldita boda y más tiempo tratando de conocerme, lo sabrías. Es como si ya no fuéramos pareja, Sage.

—¿Qué se supone que significa eso?

—¿Cuándo fue la última vez que tuvimos sexo?

Iba a abrir la boca, pero se detuvo mientras lo pensaba.

—Exactamente —señalé—. Ha pasado demasiado tiempo para la gente que acaba de comprometerse. Deberíamos estar cogiendo todas las malditas noches.

—¿Es todo lo que soy para ti, alguien a quien coger? —La palabrota sonaba rara viniendo de ella. Es demasiado... gentil, o algo así. Mierda.

—No hagas eso. No vuelvas mis palabras en mi contra. Cada vez que intento iniciar cualquier tipo de contacto contigo, me alejas. Y no es porque no lo intento, Sage.

—¿De eso se trata esto realmente? ¿Estás enfadado porque no he tenido sexo contigo en un tiempo? ¿Estás molesto porque te vas por tres meses y vas a estar volando con las bolas azules

todo el tiempo?

Sacudí la cabeza sintiendo la maldad que venía de los dos, algo muy diferente a las personas que normalmente somos.

Queriendo dar un paso atrás y no terminar diciendo algo de lo que nos arrepentiremos después, dije—: Deberíamos irnos a la cama. Vamos a seguir dando vueltas en círculos y terminaremos hiriendo los sentimientos del otro, y eso no es lo que quiero. No es lo que necesito ahora mismo. Necesito mi cabeza en el juego, no analizar de más una pelea que tuve con mi prometida.

Entendiendo lo que estoy tratando de decir, ella asintió con la cabeza y dio unos cuantos pasos hacia adelante, caminando directo hacia mis brazos. —Lo siento, Dan.

—Yo también lo siento —respondí, besando la parte superior de su cabeza y agarrándola con fuerza.

—Mira, voy a volver a casa de Rocky esta noche. ¿De acuerdo? —Todavía se veía tan triste, pero simplemente no tengo nada dentro de mí para consolarla. Dormiré solo otra vez esta noche. Debería frustrarme, pero por alguna razón, estoy casi aliviado.

—Vale. Sí. ¿Nos vemos mañana?

—Sí. Buenas noches, Dan. —Me dio un beso en los labios, pero de nuevo, me sentí vacío de cualquier sentimiento.

La acompañé hasta la puerta, cerré con llave y subí las escaleras. Estaba en lo profundo de mis pensamientos, cuando en realidad debía estar tratando de dormir. Pero mi mente no estaba atrapada en la pelea que tuve con Sage, o en la desconexión que he sentido con ella últimamente. Estaba más bien preocupada por la falta de conversación con Paris.

Y lo que era aun más jodido es que estaba más molesto por no recibir un abrazo de Paris que por no haber tenido sexo con mi prometida otra noche.

El darme cuenta de eso me golpeó más fuerte de lo que esperaba.

Me convencí a mí mismo de que es porque sé que las cosas van a ir bien con Sage; sólo estamos pasando por una mala racha porque estamos estresados.

Pero con Paris, no estoy seguro de que todo vaya a estar bien. No puedo quitarme de la cabeza el aspecto del... desapego. Realmente no quería verme. Pero sus palabras... sus palabras me cortaron en pedazos.

«Dan, llamémoslo como sea, ¿de acuerdo? Esta amistad no iba a durar mucho de todos modos». No me lo esperaba. Dios, pude resucitar una amistad con Stryder, que parecía una situación imposible porque ambos estábamos enamorados de la misma chica, pero estamos bien. Gracias a Dios. Pero, ¿por qué esto parece mucho más grande, y por qué me duele el corazón, imaginando mi vida sin la amistad de Paris? No, mierda, no. Me niego a aceptar que nuestra

amistad no va a durar.

Capítulo 9

Paris

—¿Eso es lo que te pondrás? —preguntó mientras me echaba un vistazo.

Me agrada mi vestido modesto: cuello alto, corpiño delgado y mangas cortas. El dobladillo llega a dos pulgadas por encima de mis rodillas. Puede que no muestre ningún escote esta noche, pero estaré mostrando mucha piel.

—Sí, ¿no está bien?

—Pareces una monja.

Colgué mis manos sobre mis caderas. —En realidad muestra mis curvas. Pensé que te gustaría...

—Me gustan tus tetas —comprobó su reloj y se quejó—. Mierda, no tenemos tiempo para que te cambies.

Sintiéndome un poco nerviosa, sin querer defraudar a Donovan, le dije—: Lo siento. Pensé que te gustaría.

Con la mano en la mandíbula, me llevó una vez más, me dio vueltas mientras me sostenía la mano, con una sonrisa curvada en los labios. —Muy bien, hace calor. Pero deberías estar mostrando más tus tetas, eso es todo. Quiero que mis muchachos estén celosos.

—Puedo ir a esa tienda y comprar otra cosa si quieres. —Señalé a la boutique en el hotel, pues lo más probable es que tenga algo que encaje con lo que Donovan estaba buscando.

—Nah —Me besa el lado de la mejilla—. Esto servirá. No quiero llegar tarde. —Me tomó de la mano y me llevó a una escalera mecánica, sosteniéndome cerca de su lado.

—¿Estás nervioso? —Le inquirí, mientras me preguntaba cómo es jugar en una mesa de póquer de alto riesgo. Anoche traté de mantener mi mente alejada de la mirada triste y devastada en la cara de Dan cuando me fui hace unos días, investigando todo lo que pude sobre el póquer.

La entrada para esta mesa es de quinientos mil dólares.

Me atraganté con la zanahoria que estaba comiendo cuando leí eso. ¿Quién tiene tanto dinero de sobra? ¿Para dar vueltas como si fuera un mísero cambio?

No podía entender eso.

Luego traté de aprender más para saber lo que estaba pasando esta noche y no me pareció estúpido. También me aseguré de ver videos, que eran más que aburridos.

Básicamente, esta noche va a ser una lata, pero es un escape, una oportunidad de salir de mi pequeño apartamento y de mi almohada empapada de lágrimas.

Me da la oportunidad de olvidarme de la oquedad en la boca del estómago, de las náuseas que llevo a diario y de la sensación de náuseas que siento cada vez que pienso en que Dan se va y no se despide.

Sé que solo va a Colorado Springs, pero sigue entrenando y puede pasar cualquier cosa. Y no dije nada más que buena suerte. No importa el daño que me haya hecho, nunca debí dejar que las cosas terminaran así.

Me odio por no haberle dado una despedida apropiada.

Y lo que más odio es que cuando me manda un mensaje de texto, no puedo encontrar en mí la manera de responder. Por muchas razones.

Él me lastimó.

Estoy tratando de olvidarme de él.

Lo amo aunque no tengo derecho a amarlo.

Necesito distanciarme, y aunque la idea de no hablar más con él me duele hasta la médula, tengo que dejarlo ir.

—Nervioso, no. Esta mierda es para divertirse —respondió, guiándome por el casino—. Pero recuerda lo que te dije. Te paras a mi lado y no haces ruido. Tu único trabajo es rellenar mi bebida cuando lo necesite.

¿Mencioné que esta noche soy un caramelo de brazos glorificado?

Debería sentirme usada y molesta y querer dejar a este tipo, pero en cambio, por alguna estúpida, retorcida y jodida razón, me gusta sentirme necesitada.

Él me necesita.

Para traerle sus bebidas... pero sin embargo, hoy voy a valer algo. Voy a ser alguien de quien Donovan pueda estar orgulloso, y eso es más de lo que puedo decir que Dan siente por mí.

«Madura».

Esas palabras todavía sonaban en mi cabeza, recordándome cada vez que mi mamá me decía eso.

«Madura, Paris. No puedes usar ese tipo de cosas con la barriga colgando».

«¿Cuándo vas a crecer, Paris, y darte cuenta de que nunca vas a ser como esas otras chicas?»

«Es hora de madurar, Paris, y empezar a cuidar tu cuerpo. No puedes estar así toda tu vida o nadie querrá salir contigo».

Condescendiente y dolorosa, la forma perfecta de describir a mi madre. No recuerdo una época en la que ella pensara que yo era hermosa o digna de ser su hija.

Y las palabras de Dan me devolvieron cada crudo pinchazo, haciendo casi imposible para mí mirarlo a los ojos. Haló un gatillo y me robó el aliento de los pulmones, pero no en el buen sentido.

—¿Cuánto tiempo crees que durará el juego?

—Horas. Espero que traigas puestos zapatos cómodos.

Miré mis tacones de diez centímetros y gruñí por dentro. Tengo la sensación de que voy a odiar todo lo de esta noche.

—Maldita sea —dijo Donovan, golpeando la mesa, sorprendiéndome una vez más. Era la tercera vez consecutiva que apostaba una cantidad insensata de dinero y perdía. Durante un tiempo, tuvo unas manos muy impresionantes, pero las últimas han sido horribles.

Ni siquiera sé por qué apostó por eso.

No es que sepa mucho, pero lo que sí sé es que no tiraré cien mil dólares por un par de ochos pensando que me lo voy a llevar todo.

Mis pies me estaban matando. Estaba aburrida, esperando que Donovan quisiera irse pronto con su dignidad todavía intacta, porque esta chica lo superó.

—¿Un par de ochos? Pensé que eras mejor que eso —dijo un hombre con bigote desde el otro lado de la mesa, apilando las fichas que acaba de tomar de Donovan.

Sin decir una palabra, Donovan se frotó la mano por la cara y se puso de pie de forma abrupta. —Estoy fuera.

—¿Tan pronto? —preguntó el de bigote.

Donovan agarró mi costado y me arrastró hacia su cuerpo. —Ha sido divertido, pero prefiero pasar el resto de la noche cogiéndome a mi novia. —La manera cruda en la que lo dijo que no hizo nada por mi libido. En vez de eso, en realidad me apagó. Casi me burlo de él, pero en cambio mantuve una mirada firme.

El de bigote me miró de arriba hacia abajo y asintió con la cabeza. —Puedo apreciar eso. Chicos, saquen el dinero de nuestro amigo, tiene otro tipo de juego que hacer esta noche.

Apoyado en mí, Donovan me dio un beso en la sien y me dijo—: Espérame junto a la puerta mientras cobro —Deslizándolo su mano por mi espalda hasta mi trasero, la apretó con fuerza—. Cuando lleguemos a mi habitación, te compensaré esta noche. Lo prometo.

Al alejarse, puso distancia entre nosotros, y todos los ojos se posaron sobre mí, así que caminé hacia la puerta en donde sentía que los guardias de seguridad también observaban cada movimiento que hacía. Sintiéndome muy incómoda y contenta de haberme puesto este vestido para esconder algo de mi cuerpo de los ojos entrometidos, saqué el teléfono de mi bolso para distraerme. Ahí es cuando vi un mensaje de Sage.

Me apresuré a abrirlo.

«Siento molestarte. Estoy segura de que estás trabajando, pero me preguntaba si estarías libre para desayunar mañana por la mañana. Temprano».

De inmediato, mi mente se dirigió a Dan, y empecé a preguntarme si todo estaba bien con él. Si hubiera tenido un accidente, Sage no me estaría enviando mensajes, ¿verdad? Si estuviera gravemente herido, no me enteraría en el desayuno, ¿verdad?

Por curiosidad, le respondí.

«¿Está todo bien?»

Me contestó inmediatamente. Por suerte, me daba algo que hacer mientras esperaba a Donovan. «Más o menos. Sólo necesito a alguien con quien hablar aparte de mi estúpido hermano y Rowdy, quienes son básicamente inútiles».

«De acuerdo, claro. ¿Qué hora tenías pensada?»

«¿Me odiarías si dijera siete? Iré a verte. Incluso puedo llevar el desayuno a tu apartamento. Di lo que quieras y lo tendré fresco y caliente a las siete en tu puerta».

Siete. Auch. No soy una persona madrugadora y las siete de la mañana podría matarme. Y esta noche, por la mirada en los ojos de Donovan y la promesa en su voz, no me voy a dormir pronto.

Pero necesita alguien con quien hablar.

«Estoy en la casa de mi novio esta noche. ¿Qué tal si nos encontramos en el Hash House a las siete? ¿Te parece bien?»

«Ah, me encanta estar allí. Sí, eso funciona perfecto. Muchísimas gracias».

«No hay problema».

—¿Estás lista? —preguntó Donovan, acercándose a mí.

—Ajá —Asentí con la cabeza, metiendo mi teléfono de nuevo en mi bolso.

—Bien, porque tengo planes para ti esta noche, y no pueden esperar mucho más.

Mordiéndome el labio inferior, pensé en ir a casa en su lugar, queriendo tratar de dormir bien

antes del desayuno de mañana. ¿Qué diría Donovan? Tengo ropa mía que él llevó a su casa, así que no tendría que hacer el paseo de la vergüenza después de pasar la noche ahí, pero aun así, prefiero ir... a casa esta noche.

Una vez que nos quedamos sin oídos cerca y caminamos por el casino sin que las máquinas tragamonedas y los jugadores me ahogaran la voz, dije—: Creo que me iré a casa...

—¿Qué? —Su cara decayó, y una decepción genuina cruzó sus facciones. —Paris, no puedes irte a casa —Me tiró con fuerza y empezó a mover los labios sobre mi cuello, enviando escalofríos hacia arriba y abajo de mi cuerpo—. Planeaba adorar tu cuerpo —Su mano se metió en mi culo y lo apretó. Su otra mano me mantenía cerca, mientras trataba de convencerme con su boca—. Quédate conmigo esta noche, por favor.

Mierda.

Esta no es la primera vez que hace esto. Me rogó con sus labios, usando esa voz suave que sugería que hay algo más en él que un poderoso hombre rico con trajes y mocasines caros. Me hace creer que hay otra persona debajo de sus elegantes capas, y que se está haciendo pasar por alguien que realmente no es.

Como un jugador de póquer de apuestas altas.

Me recordaba al Donovan que conocí por primera vez, y que quería hacerme pasar un buen rato con un simple plato y un tenedor.

Y por eso fui a su habitación en vez de ir a casa. Es por eso que me desnudé, sin usar absolutamente nada mientras él se daba un banquete con sus ojos en mí. Y es por eso que terminé con su cabeza entre mis piernas y la mano en su pelo, permitiéndole una vez más tratar de ayudarme a olvidar el mundo que me rodea.

...

Fui hacia el baño, me duché, me mojé el pelo y me vestí completamente; mis ojos se me nublaron debido a que prácticamente no dormí, y mis músculos me dolían en todas las posiciones en las que Donovan me puso anoche.

Fue implacable, casi como si estuviera tratando de olvidar también.

Cogimos, y dormimos y cogimos, y cogimos y dormimos, sin conseguir nunca el tipo de sueño que descansa y recarga tu cuerpo. En vez de eso, fueron pequeñas siestecitas. Y cada vez que volvía a levantarse, cada vez que presionaba su erección contra mí, me daba la vuelta listo para tomar lo que quisiera hacer conmigo.

Y me sentí bien.

A pesar de lo cansada que estaba, o lo rara que estaba anoche en la mesa de póquer, o lo dolorido que está mi cuerpo, anoche fue justo lo que necesitaba para prepararme para esta mañana. Fue un buen recordatorio de que aunque siento que mi corazón se ha convertido en un

bloque de carbón, por lo menos alguien en mi vida me valora... o al menos a mi cuerpo. El cuerpo que he trabajado en lo que se sentía como una vida entera.

Con un par de shorts y una simple blusa sin mangas, tomé unos lentes de sol del armario y me dirigí hacia Donovan, a quien le di un beso en la mejilla antes de agarrar mi teléfono y mi bolso. El tipo duerme como un tronco después de una noche llena de sexo. Diablos, ojalá yo también estuviera en esa cama ahora mismo.

Abajo, llamé a un Uber y revisé los mensajes de texto de mi teléfono mientras esperaba los dos minutos.

«Tyler quiere salir a cenar el viernes por la noche con Donovan y contigo. ¿Están disponibles?»

Ambos tenemos trabajo, así que esto va a ser una cena tardía o una muy temprana. Hablaré con ella esta noche.

También tenía un mensaje de mi papá:

«Hola, oso buitre. ¿Ya has elegido un momento para visitar al viejo? Pedí que me dieran un tiempo libre pronto. Tengo muchas ganas de verte».

Extraño mucho a mi papá, y le prometí que lo visitaría, pero no sé cuándo tendré tiempo. Y luego está mi mamá. Si visito a mi padre, tengo que visitar a mi madre, y eso es una tortura. Leí el siguiente texto, de Sage.

«Más vale que Hash House tenga una tonelada de café».

Me reí y le respondí antes de ir al último mensaje.

«Esperemos que no me lo beba todo antes que tú».

Moví mi dedo al último texto e hice una pausa. No debería abrirlo, realmente no debería, no con quién estoy a punto de desayunar. Pero sólo el pequeño adelanto me daba ganas de leerlo.

¿Debería?

Mierda, no hay forma de que pueda detenerme.

«Hey Paris. Quería que supieras que llegué a Colorado Springs hace un par de días. Hemos empezado a entrenar, haciendo maniobras aéreas con pilotos de otras escuadras, principalmente con Luke. Las montañas lo hacen difícil, por eso estamos aquí para practicar. Odio haberme ido con las cosas así, sin resolver. Odio que no nos hayamos despedido como es debido, y odio la tensión entre nosotros. Te echo de menos. Extraño a mi mejor amiga. Lo siento por todo, y espero que podamos superar esto, porque te necesito en mi vida, Paris. Te necesito a ti».

Las lágrimas de frustración y tristeza empezaron a salir de mis ojos mientras mi conductor de Uber se acercaba a la acera en un Toyota Camry rojo. Me subí y lo saludé deprisa antes de mirar

por la ventana, tratando de calmar el latido errático de mi corazón. Pero las palabras de Dan me afectaron mucho.

Me encantaría que volviéramos a ser quienes éramos antes de que todo sucediera, antes de nuestra discusión, pero también sé que la persona que era antes de la pelea era alguien que estaba locamente enamorada de su mejor amigo. No puedo estar a su lado, ni ser la persona que él quiere que sea para él, cuando quiero poner mi mano alrededor de su cuello y llevarlo a mi boca. Cuando quiero pasar horas en su cama, con sus brazos abrazados a mi alrededor, y disfrutar de sus ojos mirando a los míos.

Quiero lo que tuvimos esa noche, pero quiero que sea nuestro para siempre.

No pasó mucho tiempo para que el conductor de Uber me dejara, y antes de que me diera cuenta, Sage caminaba hacia mí con un aspecto tan perfecto como de costumbre. Pantalones conservadores de color canela, una dulce blusa amarilla con botones, bonitos tacones y su cabello rubio y blanco enmarcan perfectamente su hermosa cara.

Esto es lo que Dan eligió.

No me extraña que no me quisiera.

La odio, pero me agrada. Qué puto desastre.

—Paris —Se me acercó y me dio un gran abrazo. Su perfume era fresco y acogedor, y su abrazo cálido y reconfortante. Sí, ella es la definición de la perfección sin siquiera intentarlo—. Muchas gracias por reunirte conmigo.

—No te preocupes. —Tragué fuerte y entré en el restaurante, haciéndole saber a la anfitriona que sólo estaríamos nosotras dos.

Una vez sentadas, con los menús colocados frente a nosotras y un vaso de agua fresca para cada una, pregunté—: ¿Está todo bien?

Dejando el menú en la mesa, ella dobló sus manos en su regazo y sacudió su cabeza.

—¿Qué pasa?

—Es Dan.

Mi estómago dio un vuelco y mi aliento se enganchó en mi pecho, asustándome en un instante. —¿Qué quieres decir? ¿Está bien? —Tuve el impulso inmediato de revisar mi teléfono para ver a qué hora me envió el mensaje.

—Oh no, él está bien —Se inclinó y me apretó la mano—. Lo siento, no quise asustarte así. Estamos pasando por una mala racha.

Mi frente se arrugó y mis cejas se juntaron. ¿Sage y Dan están pasando por una mala racha?

¿Por qué es increíblemente difícil de creer para mí? Acaban de comprometerse, así que ¿no

deberían estar en esta fase de su vida en la que todo es hermoso y maravilloso y nada podría tocarlos? Y están tan bien juntos, ¿así que por qué podrían pelearse?

Siendo un poco cautelosa, le pregunté—: ¿Qué clase de mala racha?

—¿Decidieron qué van a pedir? —preguntó la camarera, interrumpiendo una pregunta muy importante.

Pedimos rápidamente. Una vez que estuvo fuera de alcance, Sage dijo—: No lo sé, pero las cosas han estado raras entre nosotros últimamente. Siento que hay cosas que no me dice, cosas que le sucedieron en el pasado. Es muy sensible con sus aviones —Mierda, ¿Dan no le ha contado lo de su padrastro? Aparentemente no—. Y parece tan distraído. No le importa ayudar con la boda y nuestras conversaciones en la noche no son lo que solían ser. Siento como si estuviera a la deriva, y no sé cómo hacer que vuelva —Jugó con su tenedor, manteniendo los ojos entrecerrados—. No hemos intimado últimamente, nuestra despedida se sintió forzada, y estoy nerviosa de que esté pasando por algo y no me lo diga.

Mi piel me picó del miedo, mi cuerpo comenzó a sudar de inmediato y mi mente comenzó a vagar por las razones por las que estaban teniendo problemas. La razón principal era yo, y ese pensamiento hacía que mi estómago se agitara.

No quería ser esa persona, la que se mete en medio de una pareja. Nunca he tolerado el engaño y nunca seré la otra mujer. Es una de las razones por las que intenté distanciarme, porque no quería influir en que Dan tomara una decisión de la que se pudiera arrepentir más tarde.

Me niego a ser esa mujer.

Y sin embargo, ahora mismo, con Dan girando en mi cabeza, todo en lo que puedo pensar es en cómo podría ser, sin querer, esa otra mujer.

—La parte íntima está en mí, pero no porque no haya querido estar con él. Créeme, lo quiero más que a nada. Es sólo que, parece tan vacío por dentro. La última vez que estuvimos juntos físicamente, no parecía que estuviera conectado, sino que su mente estaba en otra parte. Odié cada segundo. Era casi como si estuviera hueco —Sacudió la cabeza—. No sé qué hacer, Paris, pensé que tal vez podrías darme una idea.

Pánico.

El pánico me consumía. Mi pierna rebotaba, mi corazón se aceleraba.

No hice nada malo. Mantuve mi distancia. Nunca actué de acuerdo a mis sentimientos.

—Eh, quiero decir, realmente no sé qué decirte —respondí vagamente, sin estar segura de cuánto admitir ante ella—. Dan y yo no nos hemos hablado últimamente.

Se animó, se sintió aliviada. —Dios mío, ¿por qué no lo pensé antes? Por supuesto que está actuando raro, porque ustedes dos no han estado hablando. ¿Están... peleados?

¿Por qué es la conversación más incómoda que he tenido? Estoy sudorosa, nerviosa, y a punto de soltar mis sentimientos para que el mundo los oiga.

—Sólo nos dijimos algunas cosas el uno al otro... —Me encogí de hombros, sin querer entrar en detalles.

—¿Cosas malas?

Tomé un sorbo de agua. —Bueno, no eran geniales.

Ella asintió con la cabeza. —Sí. Especialmente en estos últimos días, desde que Dan se fue, nadie ha estado allí para apoyarlo. No me gusta cuando estoy peleando con gente, así que puedo ver cómo todo está despistando a Dan. Sólo desearía que me hubiera hablado de ello.

—Probablemente no quería preocuparte —le dije, sin estar segura de qué decir, pero tratando de tranquilizarla.

—Ambos hemos estado súper estresados con la boda y además esta es la primera vez que nos separamos desde que nos hicimos pareja —Se rio para sí misma—. Chica, empezamos a explotar.

—No te preocupes, estoy segura de que es solo un bache en el camino. —No quiero saber cómo empezaron a explotar. Quiero decir, sé que lo hicieron, porque Dan me lo contó todo. Pero en ese momento, podía lidiar con ello. En ese momento, no me había dado cuenta de que lo amaba. ¿Mis respuestas ahora? Predecibles. Me siento como si estuviera en piloto automático.

—¿Hay alguna forma de que yo pueda mejorar las cosas entre tú y Dan? —Es tan dulce que casi parece falsa, pero sé que no lo es. Es su personalidad, quién es, la chica siempre agradable. Me hacía sentir como la amante de Satanás la mayor parte del tiempo.

—No quiero que quedes en medio de esto.

Se encorvó, y la derrota se hizo visible en sus hombros. —Pero, ¿intentarás arreglarlo? Él no es el mismo, Paris, y estoy nerviosa.

Mierda.

Mierda, mierda, mierda, mierda.

Hablando de situaciones difíciles.

Hazte amiga del hombre del que estás enamorada para ayudar a aliviar la tensión en su futuro matrimonio, o sigue distanciándote para salvar tu propio corazón, pero mientras tanto arruina el de otras personas. La mayoría de la gente votaría por la autopreservación, en especial cuando se trata del amor.

Quería ser parte de la mayoría de la gente.

Pero también quería que Dan fuera feliz, y sabía que era feliz con Sage. Le había jodido la

cabeza, pero no a propósito. Intenté alejarme y hacer lo correcto, pero no parecía que sea fuera una opción.

No quería decepcionar a Sage, porque no se lo merecía. No quería que Dan se molestara más, y que tuviera la mente puesta en otra cosa que no fuera volar a salvo. Y no quería ser la razón por la cual las cosas estuvieran extrañas entre ellos dos.

¿Por qué siento que el universo trataba, paulatinamente, de probar mi fuerza de voluntad? Era como si cada día surgiera una nueva forma de tortura, y el placer del universo era enorme en ese momento.

«Haz las paces y sé la amiga que se supone que eres con el hombre que posee tu alma».

Debería ser increíblemente fácil y no desgarrador verle casarse con otra persona en un país de las maravillas invernales montañosas.

Debería ser fácil.

Me acerqué a la mesa y tranquilicé a Sage con un apretón de manos. —Lo llamaré esta noche, a ver si puedo arreglar las cosas.

—¿En serio?

Asentí con la cabeza, y ella gritó.

Quise apuñalarme en el globo ocular.

—Muchas gracias, Paris.

Sonreí, con los labios planos. —No es nada. Ahora —Respira hondo— háblame de la boda hasta ahora. —Mantén la calma.

No llores. No llores.

Respira hondo.

Capítulo 10

Dan

—¿Quieres más?

—Claro.

Bent me dio otro pedazo de pizza desde el otro lado de la cama gigante de mi habitación de hotel. Fue un largo día de vuelo seguido de un interrogatorio aun más largo que duró más de dos horas. Mi mente estaba hecha mierda, y una vez que nos fuimos de Peterson, todo lo que quería hacer era ver televisión sin sentido y comerme una maldita pizza.

Y eso es exactamente lo que estábamos haciendo.

Estábamos en los pequeños confines de mi habitación de hotel, rodeados de matices marrones y rojos, con una pantalla plana en la pared de en frente y una pizza entre nosotros, de la cual nos alimentábamos.

Para mí, es una de las formas más fáciles de bajar el estrés. Eso y tener sexo, pero dado a que mi prometida estaba en Las Vegas, el sexo no era una opción.

Hablé con Sage en el camino de regreso al hotel. Me preguntó cómo me había ido en el día y, curiosamente, ni una sola vez habló de la boda, sino que estaba más interesada en saber cómo me iba. Me sentí como un gran idiota al hablar con ella por teléfono. Seguí disculpándome por mi comportamiento antes de irme, pero ella lo dejó a un lado, diciendo que entendía y que todo entre nosotros era bueno, aunque no se sentía como si lo fuera. Sentí que algo estaba mal, y no podía atinar qué era.

—¿Cómo va la planificación de la boda? —preguntó Bent.

Me encojé de hombros y le di un mordisco a mi pizza. —Bien, supongo. No hemos hablado de eso últimamente.

—¿Estás emocionado por casarte?

—Claro. ¿Por qué?

Me miró con sospecha. —Porque no parece que estés para nada emocionado. No tienes que estar eufórico, pero deberías mostrar algo de emoción.

—Estoy concentrado en nuestras misiones. Quiero algo pequeño, ella quiere algo grande, así que le dije que puede hacer lo que quiera, y así se lo permito.

—No seas ese tipo, Dan.

—¿Qué tipo?

—El tipo que no ayuda con la boda, aparece, se emborracha una hora antes, y luego tropieza el resto de la noche.

—Sabes que nunca sería ese tipo —respondí con firmeza.

—Pero vas por buen camino. Tienes que preocuparte al menos dos veces por cada cosa que esté pasando. No empieces tu matrimonio sin que te importe.

¿Cuándo se convirtió Bent en el filósofo? Estaba a punto de preguntárselo cuando mi teléfono empezó a sonar. Comprobé el identificador de llamadas y casi me caía de la cama cuando vi quién llama.

—Oye, tengo que contestar. —Tomé mi teléfono, una tarjeta de acceso a mi habitación y salí corriendo antes de que Bent pueda responder. Recuperé el aliento y respondí en un pasillo. —¿Hola?

—Hey Dan. —Oh, gracias, coño. ¿Cómo es posible que sólo escuchar su voz me calme los nervios?

—Paris —exhalé—. Mierda, ¿cómo estás?

—Bien. —Sonaba tímida e indecisa, lo que activó mi instinto protector.

—¿Está todo bien?

—Todo está bien. Sólo estoy nerviosa.

Me dirigí a las escaleras y me senté en el escalón superior, dejando que mis pies descansaran en las escaleras de abajo. —¿Nerviosa? ¿Por qué?

—Porque hace tiempo que no hablamos y siento que no sé qué decir.

Sonreí. ¿Paris no sabía qué decir? Es la persona más extrovertida que conozco. Diablos, la primera noche que la conocí en la fiesta en Woodland Park en mi último año en la universidad, ella fue la que se acercó a Stryder y a mí y nos preguntó si queríamos jugar al billar. Ella fue la que inició nuestra reunión y mantuvo la noche en marcha hasta que me fui.

—¿Qué tal si empiezo con esto? Lo siento, Paris. Siento haberte insultado. Lamento haber sido un gran idiota que olvidó ser un amigo que te sermoneaba cuando necesitabas a alguien en quien apoyarte. Sólo quiero asegurarme de que estés feliz y segura de ti misma.

—Gracias —Me dijo mansamente, haciendo una pausa de unos cuantos latidos—. Siento no haberte dado una despedida apropiada. Eso fue horrible. Estaba loca, y en vez de dejar de lado mi ira, hice lo peor posible y te dejé volar sin un abrazo. Eso de verdad fue una mierda.

Me reí. —Lo fue. Nunca me sentí tan mal como en ese mismo momento.

—¿De verdad? —Su voz sonaba tan triste.

—Sí. Tú me importas, Paris. Casi me mata verte marcharte esa noche. —Todo se sentía mal. Mi piel. Mi corazón latiendo. Mi respiración. Todo.

—Lo siento.

—Por suerte para ti, perdono fácilmente. —Me apoyé en la barandilla de las escaleras y ya me sentí mejor.

—Por suerte para mí, ¿eh? ¿Quién dice que te he perdonado? —Jugar y coger remplazaban bien a la tristeza, aunque no me hacían feliz.

—¿Aún no me has perdonado? Bueno, mierda, ¿qué tengo que hacer para que eso suceda?

—Suenas un poco desesperado, Brooks.

No podía disipar la sonrisa que iluminaba mi cara. Me agarré de la nuca y dije —: Puede ser.

—Muy bien, ¿qué tal esto? Dime una cosa que nadie sepa de ti y tal vez después de que escuche tu pequeña confesión, te perdone.

—¿Así de fácil?

—Depende de la confesión —dijo—. Si dices algo como que nadie sabe que comes tres tocinos por la mañana en lugar de dos, eso es inaceptable. Necesito algo picante, algo jugoso, algo que me haga jadear.

—Quieres la suciedad.

—Exactamente.

Me reí en el teléfono. —¿Algo que nadie sabe? Eso va a ser muy difícil. —En realidad, no lo era. No soy realmente una fuente de información sobre mí mismo para muchos.

—Sólo dime lo que pasa a puerta cerrada, Brooks. —A esta chica le encantaba empujar los límites.

—Ah, así que quieres algo muy atrevido, ¿no?

—Sí. Dame algo sucio.

—Y si te lo digo, ¿volveremos a la normalidad? No más esconderte de mí, no más ignorarme, ¿seremos como solíamos ser?

No respondió de inmediato, pero cuando lo hizo, había un pequeño temblor en su voz. —Sí, como solíamos ser.

Gracias, coño. Es todo lo que quiero: que mi vida vuelva a la normalidad. Me he sentido tan

disperso y fuera de lugar últimamente que no he podido concentrarme en nada por completo. En el aire, donde más he luchado, me he sentado inclinado y respirando sobresaltado, listo para saltar y decirme a mí mismo que saque la cabeza de mi culo.

Ya no necesito preocuparme, porque escuchar la voz juguetona de Paris está imbuyendo un sentido de paz en mi vida.

—Muy bien, algo sucio, algo que nadie sabe... —Se me vino a la cabeza un pequeño hecho y empecé a reírme.

—Oh, esto suena como que va a ser bueno. Vamos, dímelo.

—Depende. ¿Esto está en la bóveda?

—¿Qué implica la bóveda? —Se rio.

—Significa que nunca le dirás esto a otro ser humano. Estará en la bóveda para siempre, porque con el tiempo que pasamos con todos los muchachos, voy a necesitar que esto quede entre nosotros. Nunca me dejarían vivir otra vez.

—Ugh, eso es lo que me temía —Se tomó un momento para pensarlo, pero pude oírla moverse emocionada—. Bueno, está bien, bóveda. Impáctame. Soy todo oídos.

—De acuerdo —Me aclaré la garganta—. Cuando estaba en segundo año de secundaria...

Comenzó a reírse. —Oh, ya puedo sentirlo. Dan, de 14 años, con pubertad, y probablemente le patean el trasero. Ni siquiera intentaré no sonreír ahora mismo.

—Gracias por hacer esto fácil.

—Cuando quieras.

Me reí y arrastré mi mano por la cara. —En aquel entonces estaba obsesionado con los aviones y con volar, pero también estaba obsesionado con calcular el tamaño de mi pene. Semanalmente.

—¿Qué? —Estalló en risas. Me uní a ella, una risita que salió de mi pecho.

—Sí, tenía un cuaderno de pene y cada semana me ponía duro y luego lo medía. Quería ver si estaba creciendo.

—No, no lo hiciste —Siguió riéndose, buena y cordial. En mi cabeza, vi su diversión sacudiendo su cuerpo, y aunque es a mi costa, estoy endemoniadamente feliz por ello—. ¿Así que te medías el pene cada semana?

—Sí, y cuando creció, carajo, yo fui un campista feliz.

—¿Todavía tienes el libro de medidas de pene? ¿Qué usaste para ponerte duro? ¿Tenías fotos desnudo? ¿Puedo ver algo? Necesito más detalles.

—No dijiste nada sobre los detalles. Te dije mi secreto, eso es todo. No vamos a diseccionarlo.

—¿Y si no te perdono? —Me hubiera asustado de no haber escuchado el humor en su voz.

—Bueno, por el tono de tu voz sé que ya me has perdonado. Buen intento —Miré mi reloj. Mierda, se estaba haciendo tarde—. Me tengo que ir. Bent está en mi habitación probablemente preguntándose dónde diablos estoy, y mañana tenemos que madrugar.

—No hay problema.

—Oye, gracias por llamarme, Paris. Significa mucho para mí. —Significaba mucho más de lo que ella nunca sabría.

—Siento haber tardado tanto. No me lo echés en cara. Soy emocionalmente inestable. —Se rio, pero sentí la verdad en su comentario, sobre todo al pensar en lo que dijo antes de irme. No soy el único con una infancia dura. Es un tema del que quiero hablar con ella, pero no todavía, no hasta que esté seguro de que nuestra amistad está de nuevo en marcha.

—No podría tener nada en tu contra. Pero no lo vuelvas a hacer. Te conté la historia del pene.

Se rio otra vez. —¿Cuánto tiempo vas a mantener la historia del pene en mi cabeza?

—Para siempre. No lo olvides, la bóveda.

—La medición de tu pene estará segura conmigo. No te preocupes.

Solté un suspiro y me paré en las escaleras, volviendo a mi habitación. —Muy bien. Así que... si te envío un mensaje mañana, ¿vas a responder?

—Sí, Dan, responderé.

Me sonreí a mí mismo. —Bien. Hablaremos más tarde, Paris.

—Adiós.

Colgamos y entré en mi habitación donde Bent seguía sentado en la cama, comiendo pizza. A medida que me acerqué, levantó las cejas. —¿Era Sage?

Por un breve segundo, consideré mentir para no tener que hablar de ello con él. —No, fue Paris.

—¿Paris? —La mirada crítica en su cara me decía que no lo aprobaba.

—Sí, Paris. —Lo dejé así y me senté en la cama, tomando un pedazo de pizza.

—¿De qué hablaron?

—No hagamos esto, ¿de acuerdo? —Dije, con la boca llena— No estoy de humor para tu interrogatorio de tercer grado.

Se limpió la boca con una servilleta y guardó silencio por un momento. —Ustedes dos son íntimos, ¿no?

—Cristo —murmuré—. Sí, somos amigos.

—¿Es eso todo?

—Sí, eso es todo —dije—. ¿Tengo que recordarte con quién estoy comprometida?

—No, pensé que yo tendría que recordártelo.

Me volví hacia él, con la ira empezando a correr por mis venas. —¿Qué demonios estás diciendo?

—Solo me aseguraba. Casi parece que tienes una mejor relación con Paris.

—Nos conocemos desde hace más tiempo.

—De acuerdo. —Se detuvo allí y volvió a la televisión.

¿Qué carajo fue todo eso?

¿Una mejor relación con Paris? Tenemos una relación diferente. Sólo porque sea una chica no significa nada. La trato como a los otros chicos... pero tal vez con un poco más de pensamiento, porque prometí ser su roca.

No había nada malo con eso.

Capítulo 11

Paris

«Escuché que vas a ir a una degustación de pasteles con Sage».

«Sí, me la juego por el equipo».

«Un verdadero sacrificio, ¿cómo podré recompensarte?»

«Acepto efectivo».

«¿Qué hay de los favores? Sé cómo cambiar las bombillas».

«¿Eso es lo que te enseñaron en la escuela de vuelo?»

«Y cómo clavar un clavo».

«Me alegra tanto que mis impuestos estén siendo usados sabiamente».

«¿Puedo hacer saber que prefiero los sabores con almendra?»

«Claro que puedes darlo a conocer, pero eso no significa que yo vaya a elegir eso. Estoy pensando en un helado de naranja».

«Odio el helado de naranja».

«Entonces DEFINITIVAMENTE helado de naranja con crema». Eso fue fácil.

«Sabes que esta es mi boda, ¿verdad?»

«Estoy bien consciente, pero estoy dedicando tiempo a la planificación, así que algunas cosas me saldrán bien. Como el pastel, las flores, lo que llevarás puesto... Te conseguí el esmoquin con la bandera americana».

«Llevaré mi traje para ir a comer. Siento decepcionarte».

«Huh, tal vez quiera hablar con Sage sobre eso, ya que ella podría tener una idea diferente».

«¿En serio?»

«Sí, estoy segura de que dijo algo sobre que llevarás un traje color bronce».

«¿Me estás jodiendo?»

«Juro por la historia del pene que no lo estoy».

«Mierda».

«Bueeeeno... esto es incómodo».

«No te preocupes por eso. Ve a comer pastel».

«Bueno, ahora siento que no puedo elegir un helado de naranja».

«No, no puedes. Almendra, piensa en almendra».

...

—Oh, esto está tan bueno —Sage gimió sobre su tenedor, con sus ojos girando hacia la parte de atrás de su cabeza.

A ella le encanta el pastel, compadre.

Y también a Rowdy.

No tenía ni idea de que estaría aquí. Pero es lindo, y hacía que las cosas no fueran tan incómodas para mí.

Rowdy tosió y tomó un sorbo de agua, con sus ojos alejándose de Sage.

—¿Estás bien, grandulón?

—Sí —Se dio palmaditas en el pecho y tomó otro sorbo de agua—. El pastel se fue por el camino equivocado.

No sabía que las pruebas de pastelería fueran un proceso así. Pensé en venir, probar algunos sabores y terminar con esto, pero esta es Sage, así que debería haberlo sabido mejor. Es muy organizada y particular, muy parecida a Dan. Existe un cierto protocolo para la degustación de pasteles según Sage.

Se huele, se evalúa la presentación, se evalúa el sabor y luego se evalúa en una escala del uno al cinco para luego limpiar el paladar antes de la siguiente, mientras se discuten los sutiles indicios de sabor y textura.

¿Y quién sabría que había tantas opciones?

¿Y por qué estábamos probando pasteles en Las Vegas cuando la boda era en Colorado? Esta panadería también tenía una ubicación en Denver, por lo que era el destino, como señaló Sage.

—Este pastel de chocolate y menta es para morir. ¿No lo creen? —preguntó Sage, lamiendo su tenedor.

Rowdy refunfuñó algo en voz baja mientras yo metía el dedo en el glaseado y me lo metía en la boca. —Es realmente bueno. Hace feliz a mi pequeño corazón adolescente. ¿Qué opinas,

Rowdy?

—Sabe a menta de los Andes.

—Por eso es tan increíble —Sage lo empuja por un costado—. Como esas galletas que te hice la otra noche, ¿te acuerdas? De las que te comiste diez —Rowdy sonrió travieso.

—Ni siquiera lo niegues —Sage se iluminó, y tuve una experiencia fuera de mi cuerpo mientras me recostaba en el asiento y observaba interactuar a los dos.

—Me comí cinco.

—No fueron cinco —Sus ojos se abrieron de par en par—. Fueron diez, fácilmente. Ni siquiera intentes negarlo, porque Rocky no estaba contento cuando llegó a casa y la mitad ya no estaba.

Encogiéndose de hombros, Rowdy tomó un poco de glaseado con el dedo y se lo metió a la boca. —No es mi culpa que llegara tarde a casa.

Sage empezó a reírse. —Y cuando se enteró fuimos a comprar pizza sin él, y la mirada de rabia en su cara...

—Porque era su pizzería favorita y había hablado de ir la noche anterior —añadió Rowdy—. Eso fue una mierda, pero gracioso.

—No, lo malo fue llevar a casa un pedazo de salami en una servilleta para él. No puedo creer que me hayas convencido de hacer eso.

—Es bueno salir de tu zona de confort, Sage —respondió exasperado, casi como si se lo hubiera dicho muchas veces.

—¿Por eso me hiciste ir a apostar la otra noche?

¿Apostar? Parpadeé un par de veces. ¿Sage con juegos de azar? Creí que nunca me imaginaría a Sage apostando. No parece ser de las que gastan dinero sin sentido. Y siendo introvertida, creía que se sentía más cómoda pasando una noche tranquila en casa con Dan viendo películas. Ni Sage ni Dan son de los que se salen de sus hogareñas zonas de confort.

Y he aquí una pregunta, ¿cuándo comenzó esta pequeña amistad entre Sage y Rowdy?

Me recordaba a mi amistad con Dan: el dar y recibir, lo organizado contra lo disperso, lo rígido y lo relajado.

—Sí, tienes que relajarte —Le dio golpecitos a su cuaderno—. La vida no siempre se trata de dar puntuaciones a las cosas y asegurarse de que hasta el último detalle esté cubierto. A veces hay que sentir y actuar en el momento. Como ahora mismo, ¿qué pedazo de pastel te atrae?

Pero bueno, ¿quién hubiera sabido que Rowdy era tan filosófico?

Sage tomó su cuaderno, pero Rowdy lo agarró de sus manos y lo puso en el suelo. —No. Elige según tu primer instinto, no según tus notas sobre-analizadas.

—Pero no recuerdo los sabores.

—Yo te los digo: Chocolate relleno de dulce de azúcar y fresas cortadas en trozos. Masa de galletas con chispas de chocolate (mi favorita), fresa con crema de chocolate, limón y arándano, almendra de avellana, *red velvet*, vainilla natural, crema italiana y... Dios, ¿qué me estoy perdiendo?

—Menta de los Andes —añadió Rowdy.

—Sí, menta andina. Oh, y pastel de confeti.

—Los últimos dos no son sabores de pastel de boda —Sage levantó la nariz.

—¿Quién lo dice? —preguntó Rowdy—. Tú misma lo dijiste, la menta de los Andes fue increíble, así que ¿por qué no ir con eso?

—Porque es para una fiesta de niños.

Rowdy se inclinó hacia atrás en su silla, e hizo girar sus hermosos ojos. —Compláceme, Sage, y vive un poco. Haz algo fuera de lo común. No juegues a lo seguro.

—Estoy de acuerdo —agregué—. Haz algo divertido. Sé esa persona. Si Rowdy y yo nos casáramos, apuesto a que tendríamos pastel de confeti con el glaseado de menta en el medio.

Con una expresión de asco en la cara, Rowdy se volvió hacia mí y sacudió la cabeza. —Cuidado con lo que dices. Si nos fuéramos a casar, obviamente tendríamos clase e iríamos con el de arándano y limón.

Asentí con la cabeza. —Tienes razón. Tienes toda la razón. Nos saldríamos del molde y haríamos lo contrario. Alzaríamos nuestros meñiques en el aire y nos comeríamos ese de arándano y limón —Chocamos los cinco y nos volvimos hacia Sage, quien tenía una mirada horrorizada en su rostro. Ehh... eso no podía ser bueno. —¿Qué pasa?

Su respiración se aceleró, sus ojos rebotaron hacia adelante y hacia atrás como si estuviera tratando de comprender algo traumático. —Dios mío, ¿Dan y yo somos aburridos?

Mierda.

—No.

—Sí —dijo Rowdy al mismo tiempo.

—Rowdy —Le pegué en el brazo—. ¿Qué demonios estás haciendo? No son aburridos.

—Sí, lo son. —Ni siquiera parecía arrepentido.

—Pero son así. Está bien.

A través de mis dientes apretados, dirigí mi atención solo a Rowdy. —¿Qué demonios estás haciendo? —Sage se levantó de la mesa, agarró su cuaderno y lo sujetó contra su pecho. —Yo... tengo que irme.

—No, sólo estaba siendo un imbécil. Ven a sentarte.

Pero ella no escuchó. En lugar de eso, se dio la vuelta sobre sus talones, se frotó los ojos y salió corriendo de la tienda. Me volteeé hacia Rowdy y lo golpeé en el hombro. —¿Qué demonios, Rowdy?

Tomó otro pedazo de pastel y se lo metió a la boca. —Escucha, alguien tenía que decirlo.

—¿De qué estás hablando?

Él me dio una mirada afilada y desde esa mirada, mi corazón se hundió en mi estómago. —Es obvio, Paris.

—¿Qué es obvio?

—Que sientes algo por Dan.

Me paré sacudiendo la cabeza, con mi corazón latiendo a mil por hora. —Yo... No siento nada por Dan. Es un buen amigo. Eso es todo.

—Bien, miente todo lo que quieras, pero sé cómo te sientes. Está en tus ojos. La mirada torturada y dolorida que tienes cuando estás cerca de ellos. Sí, lo quieres y aun así los estás ayudando a que se casen.

—Porque son mis amigos.

—Mentira. Te sientes culpable porque te gusta Dan, y por eso lo estás compensando de esta forma.

También afilé mi mirada, mis manos se hicieron puños a mis lados, sus palabras eran demasiado poderosas... y tan horrorosamente verdaderas. —Vete a la mierda, Rowdy. No tienes ni idea de lo que estás hablando. Y en vez de ser un idiota, ¿por qué no....?

—No son el uno para el otro, y ambos lo sabemos —Se encogió de hombros, sin importarle una mierda las palabras que decía o la forma en la que actuaba. Nunca lo había visto así antes—. Es hora de que se den cuenta.

Tirando su servilleta sobre la mesa, fui hacia la parte trasera de la panadería en donde estaban los baños. Al no tener tiempo para concentrarme en la evaluación de Rowdy, me apresuré en llegar al estacionamiento donde Sage estaba en su auto, a punto de salir. Corrí con rapidez hacia el lado del pasajero y me subí.

—Oh, Dios mío —Sage se puso la mano en el pecho—. Me asustaste.

—Lo siento —Respiré profundo y traté de emparejar el tono de mi voz para que sonara menos histérica de lo que me sentía—. ¿Estás bien, Sage?

Con sus manos agarradas impetuosamente en el volante, sacudió la cabeza, desconcertada y preocupada. —Él —tragó con fuerza— él solo confirmó los temores exactos que he estado teniendo.

—¿De qué estás hablando?

—Somos aburridos.

Suspiré con pesadez. —No eres aburrida, Sage. Rowdy estaba siendo un imbécil, probablemente todavía está mosqueado porque no se fue al servicio temporal con Bent y Dan.

Eso era cierto, ya que tanto Rowdy como Colt estaban enfadados por no haber sido seleccionados.

Pero Sage no se lo creyó. —No, está diciendo la verdad. Siempre me ha dicho la verdad, desde que empezamos a salir más. No mentiría sobre eso.

—Esa es la opinión de una persona...

—Es lo que he estado pensando últimamente —Sage sacudió la cabeza—. Estábamos tan conectados al principio de nuestra relación; al menos eso creía yo. Hablamos sobre la Fuerza Aérea y de nuestras vidas, y nos conectamos en cosas pequeñas como la comida y las películas. Nos sentimos cómodos el uno con el otro y complacientes.

—Lo cual es bueno. Se supone que debes estar cómodo con la persona con quien te vas a casar. No hay nada malo en eso.

—Somos incómodos por teléfono —continuó Sage—. Hablamos todas las noches, pero se siente tenso.

—Porque te fuiste con una mala racha. Mientras tengan la pelea colgando sobre sus cabezas será incómodo por un tiempo hasta que lo veas en persona —Presioné mis manos contra las suyas y la obligué a mirarme—. Sage, te estás poniendo nerviosa por la boda y eso es completamente comprensible, pero recuerda —Me tomé un momento para recuperar el aliento— que te eligió para pasar el resto de su vida con él. Esa no es una decisión que se tome a la ligera. Una vez que lo veas de nuevo y salgan a ver el lugar, todo volverá a la normalidad. Confía en mí. Todo saldrá bien.

El agarre que Sage tenía sobre el volante y la tensión en sus hombros empezó a aflojarse. Ella inclinó la cabeza hacia adelante, moviéndola lentamente hacia adelante y hacia atrás. —Estoy hecha un desastre ahora mismo. Debes pensar que estoy loca.

—No —Me reí—. Creo que eres una novia estresada.

...

«Sage me dijo que ayer la calmaste. Gracias».

«Oye, ¿para qué son las damas de honor?»

«¿Para esconder alcohol en los ramos?»

«¡POR DIOS! No puedo creer que recordaras mi pequeño secreto».

«Fue lo menos elegante que he visto en una boda, pero también lo más inteligente».

«No creas que no lo haré en la tuya. Me aseguraré de empacar una botella extra para la novia. Va a necesitarlo para casarse contigo».

«¿Se supone que eso es una indirecta para mí?»

«Sí, ¿no fue lo suficientemente clara? Necesita todo el alcohol posible para poder pasar por su boda».

«Emborráchala y estarás muerta».

«¿No quieres que se desmaye antes de que puedas consumir el matrimonio?»

«¿Por qué siempre terminas hablando de sexo?»

«No tengo ni idea. Tal vez necesite ver a alguien».

«Podría ser una buena idea».

«¿Cómo está Springs? ¿Me echa de menos?»

«No sé si Colorado Springs te extraña, pero yo sí. He estado celoso de lo que tú y Sage han estado haciendo».

«Mi compañía es muy solicitada. Entre Sage y Donovan soy una chica ocupada».

«Sigues saliendo con él, ¿eh?»

«Sí».

«¿Cómo te va con eso?»

«¿De verdad vamos a hablar de esto?»

«Trato de ser un buen amigo».

«A través de tus mensajes puedo sentir el vapor que sale de ti. No tenemos que hablar de él. Sé que no te gusta Donovan. Preferiría no tener otra pelea».

«Yo tampoco, así que voy a fingir que no estás saliendo con el tipo más tonto de Las Vegas».

¿Me quieres decir algo con eso?

«No te quiero decir nada, sólo tenía que desahogarme. Ahora estoy mejor. ¿Quieres escuchar sobre la misión que tuvimos que cumplir hoy?»

«Me encanta cuando me hablas de aviones».

«Sabía que te encantaba».

...

—Hola papá, ¿cómo estás?

Puse la llamada en el altavoz, dejé el teléfono en el mostrador de mi baño y me acerqué más a mi inodoro mientras me miraba en el espejo.

Vivir en este pequeño y eficiente apartamento me ha enseñado algo muy valioso: a menudo se pueden encontrar formas creativas de utilizar los objetos a tu disposición. Esta lección ha sido muy útil, en especial cuando trato de maquillarme en un baño mal iluminado. Me siento de espaldas en el inodoro y me pongo a horcajadas.

Bien, tenía la luz suficiente para evitar sombras en mi cara mientras me maquillaba. Todo se trata del ángulo.

—Oso Boo, ¿cómo estás?

—Bien, preparándome para salir.

—¿A una cita? —Mi padre pareció sorprendido. Aún no le había hablado de Donovan, pero ya era hora. Me sentía lo suficientemente cómoda compartiendo esta información con mi papá sabiendo que Donovan y yo habíamos crecido un poco más en nuestra relación.

Teníamos nuestros malos momentos, pero en su mayor parte, estábamos bastante bien juntos.

—Sí, tengo una cita.

—¿De verdad? —Me hizo saber que tenía curiosidad y que quería más información— Sí, papá, tengo una cita. Y antes de que empieces a hacer un montón de preguntas, te diré ahora. Es un restaurantero, es guapo, le gusta el hockey y me trata bien.

—¿Qué tipo de colonia usa?

Me aplicaba el rímel cuando me detuve y me eché a reír. —¿Qué? ¿Qué tiene eso que ver con él como persona?

—Puedes aprender mucho sobre una persona a través del tipo de perfume o colonia que usa.

¿Es boscoso o se va más por el lado de la menta?

—Uh, no lo sé. Huele como un hombre. —No tengo ni idea de cómo describir la colonia masculina. Hay un olor característico cuando se trata de un hombre y tratar de describirlo es imposible. Huele a hombre.

—Ah, huele como un hombre. Eso es como abrir un libro de texto hacia su alma.

Hice una pausa. —¿Estás borracho, papá?

El dulce sonido de su risa resonó a través del teléfono, recordándome todos los días que pasé a su lado, compartiendo algunos de los mejores recuerdos con él, sólo nosotros dos. —No, pero es muy divertido jugar contigo. Todo lo que necesito de ti es un nombre completo, dirección, número de teléfono y una foto para que pueda saber más sobre él. No puedo permitir que este tipo le haga daño al corazón de mi niña.

—No te preocupes, papá, no lo hará. —No hay nada de qué preocuparse. Mi corazón solo late para mantenerme viva estos días.

—Mejor que no, ya que tiene suerte de poder llevarte del brazo. —Y por alguna razón, no pude estar de acuerdo con mi padre. Sé que estaba saliendo con Donovan. Es guapo, rico y era fácil estar con él. Era una pretendiente a su lado, posando como alguien que siempre había querido ser... tratando de estar en el lado correcto de la perfección.

Cerré los ojos brevemente, dejando que esa comprensión se absorbiera. Trataba de estar en el lado correcto de nuevo, en especial cuando se trata de Donovan. Es por eso que estaba cepillando cuidadosamente el rímel sobre mis pestañas después de pasar una hora peinando mi cabello, asegurándome de que estuviera rizado y sexy, con mucho volumen, ondas definidas y puntas rectas. Porque él apreciaba el esfuerzo. Básicamente, más bien exigía el esfuerzo. No me importaba dedicarle tiempo para que se viera bien, como le gustaba a él.

—Eres tan dulce, papá. ¿Pero, hay alguna razón por la que me llamaste?

—¿No puede un padre ponerse al día con su hija?

—Sí, pero también tengo que irme pronto.

—Bien, bien, bien, bien —refunfuñó. El tono profundo de su voz era como una manta caliente que me reconfortaba—. Quería llamar para saber cuándo planeabas visitarme. Yo pagaré el billete, así que resérvalo. Necesito ver a mi chica. Ha pasado mucho tiempo.

—Sabía que por eso me llamabas. —Y gracias a Dios que lo hizo. «Necesito ver a mi chica». Dudo que tenga idea de cuánto había necesitado oír esas palabras. De alguna manera no me sentía tan... sola, al saber que mi papá todavía me atesoraba. Su amor era probablemente lo que me había sostenido todos estos años...

—Bueno, ¿qué tal el próximo fin de semana? ¿Puedes tomarte cuatro días libres? ¿Vienes a ver a tu padre y a tus amigos? Me encontré con Rory el otro día, y también se preguntaba cuándo

ibas a ir a visitarla.

Maldita sea, Rory. No tengo ninguna duda en mi mente de que ella fue una gran influencia en toda esta idea de la visita. Probablemente incitando a mi padre para que me anime a salir. Pero yo también la extraño. Terriblemente. Y ahora mismo, con todos estos sentimientos encontrados rugiendo dentro de mí, siento que la necesito ahora más que nunca.

Podía tomarme el tiempo libre. Tal vez eso era justo lo que necesitaba. Un pequeño respiro de toda la confusión circundante.

—¿El próximo fin de semana? Creo que podremos hacerlo.

—¿De verdad? —La emoción en la voz de mi padre era entrañable.

—Sí. Veré los vuelos mañana y te enviaré un mensaje de texto.

—Suena genial. No puedo esperar a verte. Tu mamá también estará encantada.

Y así como así, mi emoción se desvaneció por la idea de tener que ver a mi madre. Era una chupasangre, le quitaba toda la diversión a todo, recordándome que nunca aprobaba nada de lo que yo hacía. Nada de lo que soy. Puede que yo sea mayor ahora, pero ella todavía podía cortarme hasta la médula. Tiene esa forma de ser, y ahora eran cumplidos pasivo-agresivos. Ya no era tan energética con sus palabras como lo era cuando yo era más joven. Ahora decía cosas estúpidas como: «Esa es una bonita camisa, pero ¿por qué elegiste ese color?».

Mierda exasperante que te hace querer gritar.

Tal vez no esté por allí. Quizá visite a mis abuelos en East Park.

—¿Seguro que mamá va a estar por aquí? —pregunté— Tal vez tenga que visitar a los abuelos.

—Paris —dijo mi padre, demorándose en las vocales—. Tu mamá...

—Es mala y vengativa, y por favor, por el amor de Dios, dile que visite a sus padres.

—Sabes que no puedo hacer eso.

Gimiendo, tomé mi teléfono y fui a mi pequeño armario donde busqué un par de tacones negros. —Sé que no puedes, pero me gustaría que lo hicieras.

—Estará bien, lo prometo.

Al menos eso decía...

Capítulo 12

Dan

Estaba en mi auto alquilado, con mis manos temblando y sudando, y mi corazón todavía corriendo a mil por hora, incluso después de una hora de interrogatorio y la tranquilidad de que todo está bien con Bent.

Pero eso estuvo cerca.

Demasiado cerca.

Sabía que aceptar este trabajo no sería fácil, de que cada vez que entrara en la cabina de mando habría una posibilidad de que algo pudiera salir mal, pero era más que nada un pensamiento lejano en la parte de atrás de tu cabeza, algo que nunca piensas que sucederá hasta que estás en el aire y ves a uno de tus mejores amigos casi volar hacia una maldita montaña.

Pudo lograrlo en el último minuto, apenas saliendo de una fuerte corriente descendente de entre los fuertes embates de la montaña que empujaban a través de nuestra misión de hoy.

Nunca había sentido nada igual a la fuerza del viento manipulando nuestras pesadas piezas de maquinaria. Por eso estábamos ahí, para poder entrenar en esas condiciones, pero el puto diablo daba miedo.

Todavía podía oír su voz en el comunicador, diciéndome que no podía subir, que la corriente era demasiado fuerte. Podía oír el maldito pitido, la sirena que señalaba que Bent se dirigía directamente a las malditas rocas... hasta que en el último minuto fue capaz de escapar por poco sin un rasguño. Parecía confiado e inquebrantable después de que tocamos tierra, pero el diablo sabe que llevo el peso de su incidente sobre mis hombros.

Arrastro mi mano por la cara, temblorosa y emotiva. Estaba demasiado emocional. Bent ha volado unos años más que yo, así que ha pasado por algo como esto antes, cuando no se puede hacer otra cosa que tener esperanza y rezar porque la naturaleza y la física se apiaden de él. Pero para mí, esta fue mi primera vez. Mierda. Todo ha sido tan malditamente agitado.

Saqué mi teléfono del bolsillo y llamé a Sage.

Descanso la cabeza contra el asiento, con los ojos cerrados, escuchando atentamente el pitido, trataba de aliviar el dolor en el pecho. Después del quinto timbre en el que no contesta y va al buzón de voz, dudé sobre si llamarla de nuevo antes de darme cuenta de que probablemente estaba con un paciente, ya que solo eran las tres de la tarde.

Así que marqué el siguiente número, uno que sé que me contestará.

Escuché su voz después del segundo timbre.

—Hola, ¿qué pasa?

Tenía la garganta apretada, y las palabras estranguladas intentaban salir. —Hola.

Es todo lo que pude decir, todo lo que pude deslizar más allá de mi caja de voz reprimida, mientras el peso de casi perder a Bent se asentaba sobre mí.

—¿Dan? ¿Está todo bien?

Sacudí la cabeza, aunque ella no podía verme.

Respira, sólo respira, carajo.

—Dan, me estás asustando. ¿Qué está pasando?

Respirando un poco más tranquilo, finalmente dije: —Mal día en el cielo. Casi pierdo a Bent.

Ya está, lo dije. Lo saqué justo antes de que una ola de miedo me rodeara, enviándome a una espiral descendente de malestar y angustia.

—Dios mío, ¿está bien?

—Sí —exhalé con la mano en la frente, tratando de componerme—. Está bien.

—Pero tú no lo estás.

—No.

—Oh Dan, lo siento mucho. Entiendo perfectamente por qué te sacude, casi pierdes a un amigo. Dios, eso debe haber sido... no hay ninguna palabra para eso, ¿verdad?

Mi cuerpo comenzó a relajarse, mi capacidad de hablar regresaba. Ella me entiende. —Sólo estoy... Yo sólo creí, por un momento, pensé que se había ido —Pensé que había perdido a otra persona cercana a mí—. El viento viniendo de las montañas era demasiado fuerte, tomó el control de su avión... Pude verlo tan vívidamente, cómo su avión se dirigía directo a las rocas.

—Dan... —El tono de su voz era suave preocupado—. Ni siquiera puedo imaginarlo. Eso debe haber sido aterrador.

—Conocía los riesgos al entrar en esta profesión, sabía lo que venía con volar a velocidades Mach en todas las condiciones diferentes. Pero cuando estás en la cabina del piloto te sientes sin miedo, como si nada pudiera tocarte nunca. Invencible —Apreté mis cejas con la mano—. Pero hoy fue un buen recordatorio de que no somos invencibles. De que algo nos puede suceder cada vez que volamos.

Paris se calló, y yo estaba casi convencido de que la perdí cuando dijo—: Nunca lo había pensado así. Que algo podría pasarte a ti. En mi cabeza, estás volando y entrenando y todo está

bien.

—Lo estamos, pero los accidentes ocurren en los entrenamientos. Podría pasar cualquier cosa.

—Sé que debería estar consolándote, pero tengo este maldito miedo ahora. ¿Tienes miedo de volar?

—No, nunca había sentido miedo al volar. Creo que el miedo surge con la idea de que a pesar de nuestro entrenamiento y práctica, a veces las cosas están fuera de nuestras manos. El miedo a lo desconocido. Creo que es lo que me está sacudiendo ahora mismo.

—Lo desconocido... Si lo piensas demasiado, te comerá vivo, créeme, ya he estado allí antes. No puedes dejar que lo desconocido te afecte, porque te paralizará.

Ella tenía razón. Había oído muchas historias de pilotos de caza que abandonaron sus alas porque la presión se había hecho demasiado fuerte; el miedo los superó. Cuando estás en el aire, en esa cabina, no puedes pensar en los factores externos de tu vida, ni en la gente que amas. Tienes que concentrarte en la misión y sólo en la misión.

Sintiéndome más tranquilo, le dije—: Gracias por contestar.

—¿Por qué no lo haría?

—No lo sé. Sólo estoy agradecido —Respiré profundo—. Mierda, normalmente habría hecho esta llamada al abuelo, y él me habría dicho que sacara la cabeza del culo y volara —Los dos nos reímos—. Cuando se trataba de volar, nunca endulzaba las cosas.

—Ojalá lo hubiera conocido. Estoy celosa de no haberlo hecho.

Cerré los ojos y los apreté pensando en el hombre que prácticamente me crio, el que estuvo ahí para mí cuando todo lo demás en mi mundo se desmoronaba a mi alrededor. Él fue el que me metió en esto, en los aviones; y quien me animó a perseguir mis sueños. Estoy donde estoy hoy gracias a su amor y aliento.

—Le habrías caído bien.

—¿Sí?

—Sí —Me reí—. Una fogata siempre presionando mis límites... Le habrías gustado mucho. —Y entonces se me ocurrió: ¿le habría gustado Sage?

Creo que sí. Es tranquila, le encantan los aviones y sabe cómo hornear unas galletas del demonio. El abuelo habría apreciado eso.

Pero, ¿habría pensado que ella era buena para mí? En el fondo, creo que habría cuestionado mi elección, pero al final, quiero creer que se habría alegrado por mí.

La pregunta que me hacía es: ¿por qué cuestionaría mi relación con Sage?

—No siempre te presiono —respondió Paris, alejándose de mis pensamientos—. Solo justo cuando estás siendo un gruñón. Es más divertido así.

—Sí, más diversión para todos —respondí sarcástico.

—Exactamente. —Se rio y luego preguntó—: ¿Te sientes un poco mejor?

—Sí.

—Bien. Eso me contenta. ¿Qué vas a hacer ahora?

—Ir a Crave, coger una hamburguesa gigante y comerme mis sentimientos. ¿Qué hay de ti?

Pude sentirla rodar los ojos cuando ella dijo—: Cómete tus sentimientos. Eres ridículo. Tengo trabajo esta noche, y Donovan y yo saldremos después.

—Don. ¿Cómo está el tipo? —Encendí el auto y puse el teléfono en el altavoz.

—Oh, Dios mío. —Se rio. —¿Te conté lo que pasó cuando lo llamé «Don» en broma delante de sus amigos el otro día?

—No. ¿Qué pasó?

Para que conste, no me gusta el tipo. No solo no es el correcto para Paris, sino que parece que tampoco tiene sentido del humor. Maldito traje rígido con la cabeza metida en el culo. Desearía desesperadamente que Paris rompiera con él y volviera a buscar al tipo correcto en lugar del equivocado, pero al diablo que no se lo voy a decir. Algo se sintió muy mal en mi vida cuando Paris se sacó de ella. Había sido un gilipollas, claro, pero no hay forma de que yo volviera a arriesgarme a perderla. Eso fue... paralizante.

—Estaba borracho, por supuesto. Estaba presumiendo delante de sus amigos jugando al póquer y cuando ganó, le di una palmada en la espalda y le dije «Bravo, Don. Bravo».

Resopló.

Fue un resoplido directo.

—Oh mierda. ¿Qué hizo?

—Se puso rojo brillante y me miró. Esa noche me dijo lo que era aceptable llamarlo en público y lo que no lo era. Como estaba siendo un imbécil, lo llamé Don por el resto de la noche y también la mañana siguiente.

—Suena muy bien —Me reí—. Mierda, ojalá hubiera sido una mosca en la pared para ver su reacción cuando estuviste en forma.

—¿Qué significa eso?

—Sabes exactamente lo que eso significa. Puedes entrar en estos estados de ánimo que son hilarantes e irritantes al mismo tiempo. Cuando no está dirigido a mí, es divertido de presenciar.

—¿Cómo te atreves a insinuar que soy una bala perdida?

—Lo eres, pero es por eso que te amo —En el momento en que las palabras cayeron de mis labios, mis ojos se abrieron de par en par. Mi corazón se saltó un latido. Mierda—. Como amiga —agregué torpemente con rapidez—. Por eso te amo como a una amiga.

Ella se quedó en silencio.

Yo estaba en silencio.

Mi confesión nos envolvió como una manta mojada, matando las bromas y el humor juguetón en un instante. A pesar de que estábamos a kilómetros de distancia, la tensión aumentó, lo que hacía que fuera incómodo permanecer al teléfono.

—Creo que debo irme —dijo finalmente, rompiendo el tenso ladrillo que descansaba entre nosotros.

Sonaba justo después de lo que dije, pero...

No te vayas.

Siento haber puesto las cosas raras.

No sé por qué dije eso.

Eso era todo lo que debería haber dicho, en vez de—: Sí, yo también.

—Siento lo de Bent, pero me alegro de que esté bien.

—Gracias por hablar conmigo de eso.

—Cuando quieras, Dan. —La forma en que dice mi nombre, la forma en la que se le sale de la lengua con tanta facilidad, me reconforta. Me recordaba las muchas razones por las que mantenía a esta mujer cerca. Es como mi brazo derecho. Una necesidad en mi vida. Ella es la razón por la que puedo respirar con facilidad ahora mismo. Y esa es una de las razones por las que la amaba.

Como amiga.

Mi muy necesaria y única amiga.

—Adiós, Paris.

—Adiós.

...

—Hola, tú.

—Hola —dijo Sage, sonriendo al teléfono—. ¿Es un buen momento para una videollamada?

La cena ya estaba servida, había agua fría a mi lado en una mesita de noche, y mi libro estaba a mi lado en la cama. Este era el momento perfecto.

—Sí, no estoy haciendo nada. ¿Cómo estuvo tu día? —Puse la cabeza en mi mano y me apoyé en mi almohada, poniéndome cómodo. Sage estaba sentada en la mesa del comedor de su casa, comiendo lo que parecía ser un tazón de pasta y salsa roja, con el cabello trenzado y la cara recién lavada.

—Fue bueno. Hoy le puse unos lentes a una niña, su primer par de lentes, y estaba súper emocionada. Los escogió rosa brillante con un estampado de leopardo en el interior. Yo nunca los habría elegido, pero ella fue atrevida y se adueñó de la consulta.

—Esos son unos lentes atrevidos. —Y mi mente inmediatamente se fijó en Paris, a quien pude ver poniéndoselos con su descaro característico.

Sage le dio un pequeño mordisco a su pasta. —Lo fue.

—¿Con quién estás hablando? —preguntó Rowdy, entrando en el comedor. Se agachó poniéndose en cuclillas al lado de Sage, con el brazo sobre el respaldo de su silla para mantener el equilibrio. —¿Estás desnudo? —preguntó en cuanto me vio.

Puse los ojos en blanco. —No.

—Eso parece. Casi puedo ver tus pezones. —Sage se rio de forma linda. Rowdy la codeó.

—Bien. Si baja un poco el teléfono, tendremos un buen espectáculo. Vamos, papi, muéstranos lo bueno.

—No me llames papi.

—¿Sólo Sage puede llamarte así? —Se volvió hacia ella. —Pensé que habías dicho que yo también podía llamarlo así.

Los ojos de Sage se abrieron de par en par. —Nunca le dije que te llamara papi.

Ignorándola, Rowdy se volvió hacia mí. —La otra noche dijo que te llamaba «papi» mientras ustedes dos lo hacían.

—No lo hice —Le pegó a Rowdy, quien se rio—. De verdad no le dije eso. —Pareció preocupada mientras me hablaba, como temerosa de que me fuera a enfadar.

—Ah, no seas tan seria —Rowdy le dio un empujoncito—. Recuerda lo que te dije, no te pongas nerviosa. Relájate.

—No están en un aprieto. Son perfectamente heterosexuales.

Ella tomó un bocado de su pasta y se volvió hacia mí. —Mis tetas son simétricas, ¿verdad, Dan?

Sus tetas son bonitas... aunque no las había visto en mucho tiempo. Tetas que me habría encantado ver mientras tenía sexo telefónico, pero no creía que ella fuera esa clase de chica, y estaba demasiado nervioso para preguntárselo. No quería que me juzgue, pero mierda, ¿no sería genial verla venir por videollamada?

—Completamente simétricas —respondí, tragando fuerte. Cambiando de tema, le pregunté—: ¿Qué estás comiendo?

—Rotini con salsa de carne. Le agregué un poco de parmesano por arriba.

—Rico. —Asentí con la cabeza.

—¿Qué hay de ti?

—Algo de pollo con verduras. Estuvo bien.

—Suena encantador.

Nos miramos fijamente. Mi mente se apresuraba a decir algo, cualquier otra cosa. Su día fue agradable. Ya lo hemos cubierto. Le puso lentes a una chica. Pensé en París. Hablamos de la cena. Ehh...

—Mierda, esta conversación es fascinante. Voy a salir de aquí antes de que las cosas se calienten demasiado para mí —Rowdy me saludó con dos dedos mientras se ponía de pie—. Paz, hermano.

Él se fue y yo me quedé solo con Sage, quien también parecía estar tratando de pensar en algún tema de conversación.

—Bueno... hoy hubo un perro en la base. —Puse los ojos en blanco en mi interior. Eso fue tan malditamente patético.

—¿Sí?. Eso es genial. —Se mordió el labio inferior, rastrillando sus dientes sobre él—. Yo también vi un perro hoy.

Oh, por el amor de Dios.

Dejé escapar un largo suspiro y eché un vistazo a la hora. Las nueve en punto. —Oye, se está haciendo tarde. Mañana tengo que madrugar. Debería irme.

Ella asintió con la cabeza. —Sí, está bien. Voy a terminar de cenar y tal vez veré algo de televisión con Rowdy. Me tiene viendo «Ninja Guerrero Americano».

—Suena bien. —¿Es raro que no me importe que parezca pasar tanto tiempo con Rowdy?

¿No debería importarme?— Diviértete.

—Gracias. Que duermas bien. —Me saludó con la mano y luego colgó.

Girando hacia mi mesita de noche, conecté mi teléfono al cargador y apagué la luz, con mi mente analizando la conversación que acababa de tener con mi prometida.

No con mi amiga, no con mi novia, sino con mi prometida.

Fue incómodo. No debería ser tan difícil, en especial cuando se suponía que estábamos en la fase de «luna de miel» de nuestra relación. Cuando se suponía que estábamos locos el uno por el otro.

¿Había cambiado algo?

¿No éramos la misma pareja que creía que éramos hace unos meses? ¿Fuimos alguna vez la pareja que pensé que éramos en mi cabeza?

Dios, me hacía pensar en las palabras que dije antes de irme a Springs: «Tal vez si pasaras un poco menos de tiempo planeando la maldita boda y más tiempo tratando de conocerme, lo sabrías. Es como si ya no fuéramos pareja, Sage».

Nunca habíamos vuelto a esa conversación, nunca nos molestamos en aclarar las cosas. ¿Acaso evoqué una fantasía de lo que creía que podíamos tener?

No tenía ni puta idea, pero había una cosa de la que estaba seguro.

Hablé con mi prometida por teléfono hoy y cuando colgamos, ninguno de los dos dijo que se amaban.

Capítulo 13

Paris

—Papá, me estás malcriando.

—No todos los días puedo ver a mi niña. Así que sí, te voy a mimar cuando vuelvas a casa.

—Sabes que Stryder va a enloquecer, ¿verdad?

—Bueno, es lo menos que puedo hacer ya que te vas a quedar con ellos. ¿Estás segura de que no puedo hacerte cambiar de opinión?

Sacudí la cabeza. —Lo siento, papá.

Sentada en el estacionamiento de Amy's Donuts, el lugar favorito de Stryder en Colorado Springs y la tienda de donas de mi papá, él se volvió hacia mí con una docena de donas entre nosotros, y me dijo—: Tu mamá no es una mala persona.

Sacudí la cabeza. —Papá, no quiero hablar de eso ahora.

—Paris, necesito que lo entiendas —Usó su voz severa, así que iba a hablar de esto y no había nada que yo pudiera hacer al respecto—. Ella es una buena persona. ¿Tiene sus momentos? Sí, pero de verdad sólo quiere lo mejor para ti.

—Bien —respondí, mirando por la ventana. Podía hablar todo lo que quiera, pero eso nunca cambiará nada. Pase lo que pase, mi mamá siempre tendrá algo negativo que decir sobre mí, y yo siempre me lo tomaré muy en serio en lugar de dejarlo pasar. Algunos comentarios se iban con la marea después de un día o así. Pero otros comentarios se quedaban conmigo, enterrados en lo más profundo de mi alma y dejando una huella eterna.

—¿Es todo lo que vas a decir?

Agotada, dije—: Papá, no quiero hablar de esto ahora mismo. Y creo que deberíamos ir a la casa de Rory y Stryder y dar por terminada la noche con algo positivo.

Con la agitación filtrándose en sus rasgos, giró el auto y miró hacia adelante. —¿Puedo preguntarte algo? Y necesitas ser honesta conmigo.

—Está bien —dije arrastrando la voz, y poniéndome nerviosa.

—¿Alguna vez tu madre abusó de ti?

—¿Por qué preguntas eso? Acabas de decirme que era una buena persona.

—Porque ella es una buena persona para mí, siempre lo ha sido, pero siempre hay una tensión entre ustedes dos que nunca he entendido, y que yo nunca recibí. Estoy tratando de entenderlo, y por la reacción que tienes cada vez que ella está alrededor (el estremecimiento y la forma cobarde en la que te escabulles a su alrededor) a diferencia de ser la Paris que yo conozco. Todo eso me hace preguntarme qué es lo que te hace odiar tanto a tu madre.

Me volteé hacia él con la cabeza torcida hacia un lado, y confundida. —Papá, ¿realmente estabas tan ciego cuando yo era pequeña? ¿Estabas tan consumido por el trabajo que nunca viste la forma en la que ella me trató, y nunca escuchaste las cosas que me dijo?

—Ayúdame a entender. —Parecía desconcertado. No tenía ni idea de cómo se le pasó esto.

Crucé mis brazos sobre mi pecho. —Puede que no haya abusado físicamente de mí, pero seguro que sí mental y emocionalmente. Nunca fui lo suficientemente buena para ella, y sé que nunca lo seré. Demasiado gorda, demasiado fea, sin la ropa adecuada, mi pelo era un desastre, mis dientes estaban torcidos. Siempre fue algo. Nunca fui la hija perfecta ni la muñeca Barbie que ella quería.

—Eras perfecta. Eres perfecta.

—Para ti, papá. Fui perfecta para ti, pero ni siquiera cerca de ser perfecta para ella.

Se quedó en silencio mirando por la ventana, y sus manos agarraban con fuerza el volante. Me tomé un momento para mirarlo: la sal y la pimienta de su cabello, el conjunto de arrugas alrededor de sus ojos desgastados, los pequeños pelos en el lóbulo de su oreja. Había envejecido, y no sólo en los últimos meses desde que me fui, sino a lo largo de los años. Parecía que hoy era el día en el que yo reconocía eso, porque en lugar del hombre divertido y alegre que piensa que soy un ángel en la tierra, se ve empañado y desgastado, como si albergara una culpa.

—Debería haber estado más allí para ti —susurró—. Intentaba darte una vida en la que no tuvieras que preocuparte por cosas como comprar tu propio auto ni tener que pagar la universidad. Intentaba darte la clase de vida que merecías, pero en el proceso, dejé que las cosas se me escaparan. No me di cuenta de los sucesos ni de las cosas hirientes que dijo tu madre —Sacudí la cabeza—. Así que al final, en vez de darte la infancia que merecías, viviste en una pesadilla.

Un dolor desgarrador se apoderó de mí al ver a mi padre derrumbarse frente a mí. Con la cabeza agachada, los hombros temblando, las lágrimas cayendo de sus ojos llenos de alma, los mismos ojos que compartimos.

—Papá, no fue una pesadilla —mentí, queriendo que se sintiera mejor, queriendo demostrarle que no todo era culpa suya.

—No me mientas. Veo a la mujer que eres hoy, insegura e insegura de tus decisiones. Eso es porque no te di un ambiente estable en el que crecer. Te dejé para que sufrieras la ira de tu madre. —Sacudió la cabeza—. Ha pasado mucho tiempo, y aunque creo que puede ser una buena persona, sé muy bien que no es la persona con la que me casé. Ella cambió a lo largo del camino, y se desquitó contigo.

—¿Qué estás diciendo?

Arrancó el auto y lo puso en reversa. —Lo que digo es que voy a tener una larga conversación con tu madre cuando llegue a casa.

—¿Sabe que estoy en la ciudad?

Asintió con la cabeza y salió a la carretera. —Sí sabe. —No quería hacer esta pregunta, ya que no creía ser lo suficientemente fuerte para la respuesta. Pero aun así necesitaba la verdad.

—¿Quiere verme?

—No lo dijo.

No lo dijo.

Mierda. Impresionante.

Miré por la ventana y vi los autos pasar. Una sensación de hundimiento me golpeó en el pecho. No debería importarme, sé que no debería, y sin embargo, saber que mi mamá ni siquiera dijo que quería verme me aplastó. ¿Qué madre no salta de alegría cuando su hija llega a casa? No la entiendo, y creo que nunca lo haré. Supungo que sé de verdad a qué atenerme ahora con ella.

Limpié la lágrima perdida que cayó por mi mejilla. A mi madre no le importaba un carajo. Nunca le importé, y nunca lo haré. Mi mejor amiga estaba casada y embarazada, por lo que se alejaba cada vez más de mí en la vida. Mi otro mejor amigo me ama como a una amiga, y sigue adelante con su vida con su futura esposa y carrera. Mi padre estaba decepcionado consigo mismo, porque sentía que me había fallado. Cosa que él no hizo. Mierda, no lo hizo.

Trataba desesperadamente de aferrarme a las cosas buenas de mi vida en ese momento, y sabía que cuando no estaba ahogada bajo una niebla de desesperación y derrota, habían muchas cosas buenas. Así que, tratando de tragarme mi melancolía, respiré hondo y agradecí al hombre que me había dado más de lo que merecía en la vida. Amor incondicional.

—Gracias por la cena y las donas, papá. Realmente la pasé muy bien.

—Yo también, osito de peluche. También lo pasé muy bien.

...

Se sentía raro que Rory y Stryder ya no vivieran en su pequeño apartamento en Manitou Springs, sino que fueran dueños de una casa de verdad. También era raro que estuviera mirando a mi amiga con un sobresaliente vientre embarazado, y con un marido que la envolvía fuertemente, con una mano en su estómago y la otra en su espalda mientras sostenía una rosquilla.

Ella era tan adulta y yo... Estaba saliendo con Don el idiota, quien tuvo una rabieta cuando le dije que me iría por unos días. Y por supuesto, no me había enviado mensajes desde entonces.

No estaba en el mismo lugar que Rory, y eso me hacía sentir como si no estuviera haciendo

nada con mi vida.

—Estas son increíbles. Nena, dale un mordisco. —Stryder sostuvo la rosquilla frente a Rory, quien la mordió con gusto y se inclinó hacia él.

—Ah, está tan buena. Creo que esta tendrá que ir en la orden usual que pedimos. ¿Quién hubiera sabido que la de limón cereza era tan buena?

—Esto es el cielo. —Stryder le dio otro gran mordisco. El hombre estaba obsesionado con Amy's Donuts, y yo sabía por Rory que eso tenía que ver con algo sobre su infancia. Toda su cara se iluminó cuando vio la caja. Fue una lindura.

—Es lo menos que puedo hacer ya que me dejaron quedarme aquí.

—No fue ningún problema. Estábamos tan emocionados de que nos lo pidieras. Eres nuestra primera invitada de la noche. Acomodé el cuarto de huéspedes, y haré gofres por la mañana.

Mis labios se rizaron y se formó un pliegue en mi frente. —¿Gofres? ¿Cuándo empezaste a engañar a nuestra adicción a las tortitas con gofres?

—Desde que tuve un antojo y compré una máquina de gofres. Han sido fines de semana de gofres durante los últimos meses.

—Gracias a Dios que tenemos la masa para gofres con proteínas —Stryder le dio palmaditas en el estómago. Yo estaba bastante segura de que el tipo no absorbía ni una caloría de lo que come—. Ah, eso me recuerda que Dan vendrá a desayunar mañana por la mañana.

—Oh sí, y...

—¿Qué? —pregunté, cortando a mi amiga del puro pánico.

Los dos volvieron su atención hacia mí con confusión escrita en sus rostros. —Eh... Dan va a venir a desayunar —dijo Stryder—. ¿Es eso un problema?

—Sí. Quiero decir... no —Sacudí la cabeza—. Quiero decir...

Mierda.

Rory y Stryder intercambiaron miradas antes de volverse hacia mí. —¿Te importaría explicarme qué está pasando? —Enterré mi cabeza en mis manos.

—En realidad, no. No.

—Paris. —Rory usó ese tono que me dice que no joda con ella. Y la Rory embarazada da miedo, es más dura y no es tan paciente. Creo que es la presión constante en su vejiga lo que estaba empezando a afectarla.

—Realmente no quiero hablar de ello. —Aplaudí, y dije—: ¿Qué tal si nos lavamos los dientes y nos vamos a la cama? ¿No sería divertido?

Los dos negaron con la cabeza. Stryder dijo—: No, realmente quiero escuchar por qué estás tan rara con Dan. ¿Dijo algo estúpido? Sabes que él no es bueno con las palabras.

Mi corazón me golpeó en el pecho. —No, él está bien. No dijo nada. Él es... mi amigo. Sólo estoy cansada. Un día duro.

Hubo otro intercambio de miradas. Su habilidad como pareja casada para comunicarse con una sola mirada era poderosa y molesta.

—Si es tu amigo, ¿por qué estás tan asombrada, Paris? Eso no es propio de ti. ¿Qué está pasando?

—Nada. —Rory me conocía desde hace mucho tiempo, y yo sé. Lo sé, sé que ella va a averiguarlo, y yo apenas podía respirar esperándola.

—Te gusta Dan.

Y ahí estaba. El poder de deducción de Rory no tiene límites.

Sacudí la cabeza, sintiendo la derrota en los hombros mientras me caía en el asiento y me golpeaba en la frente con mi mano. —No, no me gusta Dan... Lo amo.

Se quedó en silencio.

Y jadeó.

Y luego escuché un chillido seguido de aplausos. —Oh, Dios mío. ¿Amas a Dan? Esto es tan genial. No puedo creerlo, pero luego sí puedo. Quiero pensar que todo esto es gracias a mí, pero no me llevaré todo el mérito, le daré algo...

—Rory —Stryder colocó su mano en el hombro de ella y se inclinó hacia adelante—. ¿Olvidas el hecho de que Dan está comprometido?

Su boca se abrió, y no encontró las palabras en ninguna parte mientras recordaba la única cosa que me había estado destrozando todos los malditos días desde que él propuso matrimonio. Se va a casar. Y no hay nada que pueda o vaya a hacer al respecto.

—Oh mierda, lo olvidé por completo —Soltó otro grito ahogado mientras Rory movía la cabeza hacia mí—. Y tú eres la dama de honor —Asentí despacio con la cabeza—. Mierda, la has estado ayudando a planear toda la boda mientras estás enamorada del novio. Es como en cualquier película. —No. Ni de cerca. Es una pesadilla.

—Una jodida.

—¿Y él lo sabe?

—Por supuesto que no —Prácticamente lo grité—. Y si alguno de ustedes dos se lo dice, están muertos para mí. No quiero que nada afecte sus sentimientos por Sage. Es una mujer tan

dulce y cariñosa, perfecta para él. No quiero que nada lo estropee.

—Paris, ¿no crees que merece saberlo?

—No. Absolutamente no. No siente lo mismo por mí. Está contento con Sage, y no tiene sentido que sea consciente de mis sentimientos. No sería justo para él ni para Sage.

—¿Y qué es justo para ti? —Pregunta Rory, con su mano viniendo hacia la mía. Mi madre me dijo hace muchos años lo que era justo para mí. «No puedes verte así toda tu vida... Nadie querrá salir contigo... nunca».

—Nada. Nada es justo en la vida, y estoy bien con eso. Rory, no seré la chica que echó a perder una boda.

—¿Y qué hay de la chica que se queda con el chico? ¿Vas a ser ella alguna vez? —¿En una palabra? No.

¿Por qué me presionaba tanto? ¿Cómo puede no saber cuánto me duele su sugerencia de entrometerse en la alegría de Dan? Tratando de no levantar la voz (porque está embarazada y delirante), le dije—: Rory. Detente. No estarás sugiriendo que le diga a Dan que lo amo con la esperanza de que tire su compromiso con alguien tan dulce como Sage por alguien como yo, ¿verdad?.

—¿Alguien como tú? ¿Qué se supone que significa eso? —Oh, Dios. La Rory enojada ha llegado. Stryder estaba sabiamente silencioso. Ahora conocía bien a Rory y sabía que no debía intervenir. Aún.

La fulminé con la mirada. —Vamos, no soy estúpida. Compárame con Sage. Soy un diablo contra un ángel. Ambos tenemos el pelo rubio, pero donde el suyo es pura inocencia, el mío es puro pecado. Somos polos opuestos, y Dan flota hacia mujeres como Sage —Me detuve y miré hacia otro lado—. Su bondadoso corazón me recuerda al tuyo. Puedo ver por qué se casa con ella.

Rory se puso de pie con algo de dificultad y caminó hacia mi lado del sofá donde se sentó y levantó mi barbilla, por lo que me vi obligada a mirarla a los ojos.

Me conecto con mi mejor amiga, la chica que ha pasado por todo conmigo. Nos hemos tomado de las manos en los momentos más difíciles, y cuando no nos protegíamos la una a la otra, nos reíamos y compartíamos nuestros secretos más profundos, alentándonos por los éxitos y comiendo tortitas juntas durante los fracasos. Yo la amo. He echado mucho de menos esto. La echaba de menos.

La familiaridad de tenerla frente a mí, a mi lado consolándome, creaba una ola de emociones. Mis ojos empezaron a lagrimear a cántaros. No quería llorar, pero ya no podía mantener mi corazón roto en una sola pieza. Me sentía tan sola.

Me abrazó con firmeza y me dijo—: Tienes un corazón bondadoso, Paris. No te menosprecies así. La mujer que está sentada delante de mí es mucho más de lo que crees. Tienes un corazón de oro y un alma vivaz de la cual es adictivo estar cerca.

—Entonces, ¿por qué...? —Un sollozo me atravesó la garganta. Dios, esto es tan vergonzoso. Stryder, quien es un hombre asombroso, no se fue, sino que se sentó al otro lado de mí, colocando su mano en mi espalda y frotándola suavemente de un lado a otro.

—¿Por qué qué qué? —me preguntó Rory suavemente, con su tono relajante.

—¿Por qué nadie me quiere? —Otro sollozo me atravesó mientras me ponía las manos en la cara y dejaba que las lágrimas cayeran. El dolor que había estado acumulando por lo que parecían décadas me desbordaba. —No puedo encontrar a nadie que quiera quedarse el tiempo suficiente. Mi propia madre no me ama; ni siquiera le importo lo suficiente para verme mientras estoy aquí. —Dejándolo todo, continué diciendo—: Encontré a este hombre increíble, alguien que realmente se preocupa por mí. Pero no solo se fue, a punto de casarse, cuando tuvo la oportunidad, sino que me dijo que me amaba como amigo. ¿Sabes qué clase de golpe fue? Sé que está comprometido y no es mío, pero el oírle decir que somos amigos y que solo somos amigos, fue un golpe de tripa para el que no estaba preparada.

—Pero él no sabe cómo te sientes.

—Exactamente. Porque piensa en nosotros como amigos. —Me mordí el costado de la mejilla. ¿Debería decírselo? No saben lo de la noche después de su boda, al menos creo que no lo saben. No parece que sea algo que Dan les diría. —Hay más. —Tragué con fuerza.

—¿Qué quieres decir?

Retorcí mis manos en mi regazo, sintiendo sus ojos fijos en mí, esperando mis próximas palabras. Si se lo fuera a decir a alguien además de a Leah (quien realmente no es parte de la ecuación), sería a estos dos, quienes hasta nos conocen mejor.

—La noche después de tu boda, Dan y yo salimos. Una cosa llevó a la otra...

—Te lo dije —Rory señaló a Stryder, quien gimió—. Te dije que lo hicieron.

—¿Qué? —pregunté.

Irritada, Stryder dijo—: Ella pensó que los vio ir juntos a la habitación de Dan después de la boda. —Gracias a Dios que nunca me lo había preguntado antes. Qué mortificante hubiera sido si ella hubiera sabido que él se acostó conmigo y luego se comprometió con otra mujer. Dios, incluso pensarlo me hacía sentir como si fuera a vomitar.

—Sí lo hicimos, pero no hicimos nada esa noche. Estábamos demasiado borrachos para pensar en eso. Pero el día siguiente lo pasamos juntos, saliendo y bromeando, lo que nos llevó a una noche juntos.

—¿Y cómo quedaron las cosas?

—Como amigos. Él iba a volver a Las Vegas cuando yo todavía estaba en Colorado Springs, pero no puedo quitarme lo que pasó de la cabeza. Me nubló el cerebro, y lo peor es que tuvimos

sexo pero nunca nos besamos.

—¿Nunca se besaron?

Sacudí la cabeza. —No. Y ahora lo veo con Sage, la forma tan delicada en que lleva la mandíbula de ella a su boca, la forma suave en que su boca se desliza sobre la de ella. Mierda, estoy tan enamorada de este hombre, que sólo quiero sentir sus labios en los míos, aunque sea una vez. —Volviéndome hacia Stryder, decido preguntarle algo que ha estado ardiendo en mi mente desde mi epifanía. De hecho, me había hecho respetarlo aún más. —¿Así es como te sentías cuando no podías tener a Rory?

Asintió despacio con la cabeza y miró a su esposa. —Fue una maldita tortura. Saber que es la persona con la que te sientes más conectado, la persona que sabes en el fondo de tu alma que es con quien se supone que debes estar, y que no haya nada que puedas hacer al respecto. Es como vivir en el infierno cada maldito día de tu vida, con un obeso de 150 kilos sentado en tu pecho haciendo que sea imposible respirar cuando están cerca. —Sip. Él me entiende.

No podría haber pintado un cuadro más real. La incapacidad de respirar cuando él estaba cerca, cuando lo veía con ella, cuando sonreía en mi dirección por algo que le dije. Era devastador no poder saltar a sus brazos, tomar su cabeza en mis manos y finalmente sentir lo que es conectarse completamente con ese hombre.

—¿Y qué hiciste?

—Nada —Sacudió la cabeza—. No hice nada, y aun así agradezco a mis estrellas de la suerte que la mujer sentada frente a mí ahora mismo sea mi esposa.

Me recosté en el sofá y cerré los ojos. Lo que Stryder decía era desafortunadamente cierto. No había nada que yo pueda hacer. Absolutamente nada.

—El amor es dolor —murmuró, dejando que una nueva ola de lágrimas me bañara la cara.

—Esto tal vez no se quede así —dijo Rory, siempre optimista.

—Se acabó, Rory. Se va a casar. No hay nada más definitivo que eso.

Capítulo 14

Dan

Era un pequeño bungalow en el corazón de la vieja ciudad de Colorado. Las macetas de cerceta colgaban de las ventanas, vacías por la proximidad de los meses de invierno. Un camino de ladrillo rojo llevaba a una puerta amarilla en una casa de ladrillo color crema. Pintoresca y encantadora, exactamente lo que me imaginé para Rory.

Y había una alfombra de bienvenida con sus caras en la puerta principal. Esnifé.

No es lo que imaginaba para Stryder, pero mierda, es bueno verle asentado... y domesticado con la cara sobre una alfombra de bienvenida.

Llamé a la puerta de madera y me coloqué en frente, agarrando un ramo gigante de flores y una botella de jugo de naranja, porque honestamente no sabía qué más traer.

La puerta se abrió y Stryder apareció en el otro lado luciendo como el hijo de puta más feliz que había visto. La sonrisa que se extendió por su cara coincidía con la que tenía cuando deslizó un anillo en el dedo de Rory.

Me hacía muy feliz verlo así. Lo he visto en el peor de los casos, en la lucha que soportó y el dolor que sufrió durante años, pero ahora estaba realmente feliz. No se podía negar mientras miraba la arruga de sus ojos o la maldita mirada alegre en su cara.

—Dan, ven aquí, hombre. —Stryder me abrazó y me dio palmaditas en la espalda. Nos abrazamos por un segundo antes de que se moviera a un lado y Rory saliera a la luz, con un bello vientre redondo tirando de su camisa y una sonrisa genuina en su cara.

—Te ves increíble —Le dije, dándole un abrazo.

Hace muchos años, verla embarazada del bebé de otro hombre podría haberme sacado de mis casillas, convirtiéndome en un idiota celoso, pero ninguno de esos sentimientos salieron a la superficie. En cambio, estaba realmente contento por los dos.

—¿Cuánto tiempo te falta?

—Un mes. Decidimos esperar para saber el sexo, así que ni siquiera preguntes.

Stryder cerró la puerta detrás de mí. —Ella lo decidió. Intenté sobornar a las enfermeras y a los médicos, pero los tiene amenazados.

Ella golpeó a Stryder. —Sin trampas. Descubriremos el sexo cuando el pequeño dumpling esté listo para unírseos.

—Claro, cariño, lo que tú digas —Stryder movió los ojos, juguetón—. Voy a ver cómo están

los gofres. Siéntete como en tu casa, amigo.

El olor a gofres se filtró a través de la sala de estar, la cual estaba llena de colores brillantes. Era cómoda y acogedora, al igual que el apartamento tipo estudio en el que vivía Rory. Habían algunas decoraciones familiares que recordaba y también algunas cosas nuevas. En el centro de entrenamiento que tenían habían fotos de su boda esparcidas por la pared, así como fotos de Stryder, Rory y el hermano de Rory, Bryan.

Era perfecto.

—Aquí —Le entregué las flores a Rory—. Esto es para ti.

—Gracias. Eres demasiado dulce —Los olió y luego me miró con una sonrisa en la cara—. Nunca pensé que me volverías a dar flores.

Riendo, le di una palmadita en el hombro y le dije—: Demasiado pronto, Rory. Demasiado pronto.

—¿Incluso después de todos estos años? —preguntó ella, caminando hacia la cocina.

—Soy un alma sensible. —Solo bromeaba, y estaba a punto de lanzar un pequeño llanto falso cuando me detuve en seco de camino a la cocina, con jugo de naranja en la mano. Paris saltó a mi vista, con un par de polainas y un suéter gris suelto que colgaba de su hombro. Su cabello estaba atado en un bollo en la parte superior de su cabeza y sus ojos estaban cubiertos con mucho rímel, haciendo que sus ojos brillaran intensamente. Mi corazón saltó en mi pecho cuando la emoción y la confusión me golpearon al mismo tiempo.

Mierda, está aquí.

Qué alivio.

Ni siquiera pensando en ello, me acerqué a ella y la halé para un abrazo gigante. Enterré mi cabeza en su pelo, y mis brazos se envolvieron fuertemente alrededor de sus hombros. —¿Qué demonios estás haciendo aquí? —pregunté, empañándome de su olor familiar. Dios, la he echado de menos.

Cuando me alejé, ella miró rápidamente a Stryder y Rory antes de dar un paso hacia atrás y se acomodó el suéter. —Mi padre me trajo aquí de visita. Sólo estaré aquí por unos días.

—¿Y no me lo ibas a decir? —Sentí una punzada de dolor golpeándome en el pecho—. No quería molestarte.

—¿Molestarme? —Arrugué más la frente. —¿Estás bromeando? Sabes que siempre tendría tiempo para ti —La traje de nuevo hacia mi pecho y le di un beso en la parte superior de la cabeza antes de girarme hacia Stryder y Rory—. Y ustedes tampoco me lo dijeron. ¿Por qué no me lo dijiste?

Por alguna razón, la tensión en la habitación crecía a medida que Rory, Paris y Stryder se

miraban entre sí. ¿Qué demonios estaba pasando?

—Eh, ¿quieren compartir lo que ustedes tres se están comunicando entre sí?

—¿Qué? No estamos comunicando nada. —Rory se dio la vuelta y empezó a mirar las flores.

—Los gofres están casi listos —dijo Stryder, sosteniendo una espátula antes de darse la vuelta.

Moviéndose a mi lado, Paris se me escapó de las manos y me quitó la botella de jugo de naranja.

—Pondré esto en el refrigerador para todos.

Los tres estaban ocupados evitando mi pregunta, compartiendo miradas encubiertas.

Crucé los brazos sobre mi pecho, harto del secreto. —¿Qué demonios está pasando?

—Nada.

—Nada.

—Romperé con Donovan.

Ahora todos los ojos se centraron en Paris, quien se estaba movía nerviosamente en su lugar, con la cabeza inclinada hacia abajo.

Romperá con Donovan. Sé que debería preguntarle si está bien y sentir empatía por ella, pero que le den por culo si no quería saltar de la pared ahora mismo y hacer una voltereta hacia atrás de pura alegría.

¡Gracias, coño!

Don no la merecía y ni siquiera estaba cerca, por lo que me alegraba que finalmente se haya dado cuenta de eso. Pero me callé, sabiendo lo sensible que era con el tema.

—¿Lo harás? —pregunté, tragándome la emoción.

—Sí, por eso están siendo raros, porque acabo de soltarles la bomba antes de que llegaras y ellos ya saben lo que sientes por Donovan. ¿Verdad, chicos?

—Oh sí. Todavía estoy en estado de shock. —Rory puso el ramo de flores sobre la mesa.

—Quedamos realmente sorprendidos —añadió Stryder.

Ignorando las extrañas reacciones de Rory y Stryder, me dirigí hacia Paris y le pregunté—: ¿Cuándo lo decidiste?

Se encogió de hombros. —Hace un rato. Y también creo que me voy a mudar aquí.

Mis ojos se abrieron de par en par y mi corazón cayó al suelo. —¿Qué? —¿Ella se va?

¿Me dejará?

—Sí, ¿qué? —preguntó Rory, demasiado emocionada.

—He estado pensando, y no estoy segura de que Las Vegas sea para mí.

El viento me golpeó cual martillo por el pecho, y me hizo sentir que era casi imposible estar de pie, con las rodillas débiles y el aliento en la garganta. Me senté en la mesa para calmarme.

—¿Qué quieres decir?

Al tomar asiento también, ella evitó el contacto visual conmigo y dijo—: El trabajo es divertido, pero no estoy segura de que sea lo que quiero. No me gusta el horario, y no estoy segura de que me lleve a donde quiero estar.

—¿Has buscado algo más?

Ella sacudió la cabeza. —En realidad no. No. Creo que necesito un cambio.

¿Un cambio? ¿Por qué siento que esto es un ataque directo contra mí? Puede que me lo haya tomado como algo personal, pero no me dijo que estaba aquí, ¿y ahora se está mudando? Apenas sobreviví cuando ella no me hablaba. ¿Qué voy a hacer cuando ya no pueda llamarla e invitarla a salir a comer burritos, o hacer que fuera a mi casa para una barbacoa? ¿Qué pasará cuando necesite a alguien con quien hablar o con quien pasar el rato? Tengo a mis muchachos, pero Paris era diferente. Me hacía muy feliz, y no quería perder eso.

—¿Cuándo piensas mudarte? —pregunté, sintiendo que mi garganta comenzaba a cerrarse sobre mí.

—No estoy segura —Se encogió de hombros—. Es sólo una idea por ahora, pero pensé en hacérselo saber a todos.

—Siempre puedes quedarte con nosotros un rato si lo necesitas —dijo Rory, frotándose la barriga—. Dios sabe que necesitaremos ayuda. —Nunca había querido gritarle a Rory tanto como en ese momento. ¿En qué diablos estaba pensando? No, Paris no puede quedarse con ellos. Mierda, tiene que quedarse en Las Vegas.

—Gracias —dijo Paris débilmente, y luego respira profundo—. Bueno, basta de hablar de mí. Hablemos del bebé. No puedo creer que sea una niña.

—¿Qué? —Stryder movió la cabeza con la espátula en la mano, justo cuando sonó el aparato de los gofres. —¿Vamos a tener una niña?

—¿Lo haremos? —Rory se volvió hacia Paris quien ahora se estaba riendo, con la preocupación de su cara ligeramente enmascarada por el humor de su broma, pero yo podía ver a través de su burla. Algo no estaba bien aquí.

—Jesucristo —Stryder sostuvo su pecho—. Creí que lo sabías y no me lo habías dicho.

—¿Realmente crees que lo averiguaría y no te lo diría a ti sino a Paris? —Rory apoyó su mano en su cadera, con ira saliendo de ella en espiral.

—No sé de qué hablan ustedes dos. Por lo que sé, ya podrían haber elegido nombres entre ustedes.

—Lilah y Jax, ¿verdad, Rory? —Paris se lo puso bromeando, haciendo que Rory pusiera los ojos en blanco.

—Retiro mi declaración de antes. Ya no puedes quedarte aquí.

...

—Hola. —Me senté junto a Paris en el sofá mientras Rory y Stryder limpiaban el desayuno. Los dos nos ofrecimos, pero ellos se negaron a dejar que sus invitados limpiaran. En vez de eso, nos despacharon hacia la sala de estar, lo cual preferí porque quería estar a solas con Paris, sin miradas entrometidas.

—Hola. —Se frotó las manos sobre sus muslos, manteniendo la mirada fija en la pared que teníamos delante.

—¿Qué vas a hacer hoy? ¿Algún plan?

—En realidad no, sólo estoy por aquí. Creo que mi padre quería volver a cenar.

Extendiendo la mano, giré su cabeza hacia mí, atrapando sus hermosos ojos azules, conmovidos y llenos de su multitud de expresiones. —Pasarás el rato conmigo. Tengo el día libre y quiero mostrarte algo.

—¿Pero qué hay de Rory y Stryder?

—Estamos bien. Vamos a armar una cuna —dijo Rory, mientras asomaba la cabeza más allá de la pared. Claramente no estábamos solos como pensaba—. Ve a divertirte con Dan. Ustedes no han salido en un tiempo.

—Vamos —Me paré y le agarré la mano, poniéndola de pie—. Ponte unos zapatos y una chaqueta y salgamos de aquí.

Podía verla pensar en ello, las engranajes de su cabeza girando, su aprehensión y... la tentación.

¿De dónde venía eso? Desde que la conozco, ha sido audaz y está lista para enfrentarse al mundo, pero ahora mismo, estaba tan insegura que me estaba jodiendo la cabeza. ¿He vuelto a hacer algo? ¿La hice enojar y no lo supe? Ella ha sido un misterio para mí los últimos meses; y ya no sabía cómo manejarla. Esperaba que este día libre renovara nuestra amistad.

—No muerdo —Asentí hacia la puerta—. Será divertido.

—Adelante, Paris —Rory la animó desde el marco de la puerta—. Estamos bien aquí. Ve a divertirme un poco. —Le guiñó el ojo y luego volvió a la cocina.

Paris torció los labios hacia un lado, debatiendo hasta que finalmente dijo—: Dame un segundo. Tengo que ponerme unos calcetines.

Gracias a Cristo.

—De acuerdo.

Se fue hacia la parte trasera de la casa, lo cual me dio la oportunidad de hablar con Stryder y Rory en privado por un segundo. Manteniendo mi voz baja, los obligué a cerrar el agua del fregadero. —¿Está todo bien con Paris?

Se miraron el uno al otro y asintieron con la cabeza lentamente. Definitivamente hay algo que ellos saben, pero no me lo están diciendo. Y no tengo suficiente tiempo para sacárselo, así que voy con la única pregunta que necesito que me contesten. —¿Está bien? No está en ningún tipo de problema, ¿verdad?

Los dos negaron con la cabeza. —No, no está en problemas.

—¿Pero está pasando algo?

—Es una receta secreta. Lo siento, amigo, no puedes tenerla —dijo Stryder torpemente, haciéndome creer que Paris estaba detrás de mí.

Cuando oí su voz, mis sospechas fueron confirmadas. —Bien, estoy lista.

Con una sonrisa en la cara, me di la vuelta y puse mi brazo alrededor de su hombro. —Salgamos de aquí.

...

Estacionaba el auto y vi a Paris mirando a su alrededor, total y completamente confundida. Si yo fuera ella, estaría actuando de la misma manera.

—De acuerdo, una pequeña preocupación. Me trajiste a un almacén. ¿Vas a matarme y meterme en una de estas cosas?

Tal vez no estaría actuando de la misma manera.

—Gracias por el voto de confianza.

Se rio. —Es sólo que, ya sabes, es diferente.

—Lo es, pero, ¿estás lista para esto?

Le dio otra mirada al lote vacío con unidades de almacenamiento. —Quiero decir, siempre estoy dispuesta a todo, pero si me matas, por favor asegúrate de que esté vestida. Mantén mi dignidad.

Mis ojos prácticamente se salieron de sus órbitas cuando salí del auto y Paris se quedó atrás.

—Sabes que es una preocupación legítima para mí. Ser encontrado desnuda y muerta en alguna parte. Ya es bastante malo que esté muerta, pero ¿realmente tengo que estar desnudo también?

Durante el viaje hasta aquí, Paris comenzó a relajarse. Su estado de ánimo se transformó mientras hablábamos de cosas estúpidas y sin sentido como si fuéramos astronautas. ¿Quiénes querríamos ser? Paris no sabía nada de astronautas, pero ella lo fingió e inventó toda una historia sobre un tipo llamado John Armstrong. La combinación de John Glenn y Neil Armstrong no se me escapó. Me reí muy fuerte, y me sentí muy bien. Justo en el corto trayecto hacia las unidades de almacenamiento, sentí que la tensión y la confusión salían de mi cuerpo. Pude disfrutar del momento, disfrutar de su compañía.

—¿Te das cuenta de que cuando mueres, te desnudan de todas formas?

—Sí, pero eso es diferente. No me encontraron desnuda. No quiero que un detective se acerque a mi cuerpo, con la almohadilla en la mano, un bolígrafo listo para tomar notas y que mire mis pezones planos pensando—: Vaya, me pregunto cómo habrían estado erizados.

Estaba en medio de abrir mi almacén cuando me enfrenté a Paris. —¿Realmente crees que eso es lo que hacen los detectives? ¿Mirar fijamente los pezones preguntándose cómo serían si estuvieran erizados?

Levantó la cabeza y asintió. —Sí.

—Estás jodido de la cabeza.

Ella me pinchó un costado, y su gesto juguetón me hizo reír —Y tú eliges salir conmigo. —La cerradura se deshizo, y me doblé para levantar la puerta plegable—. Porque mantenes las cosas interesantes, eso es seguro.

Cuando la puerta estuvo completamente abierta, reveló dónde guardo todas las cosas importantes de mi vida, las cosas que coleccioné durante años y que pertenecían a mi padre antes de que falleciera, las cosas que mi abuelo tenía antes de que falleciera, y los aviones con los que crecí volando, aviones que sacaba de vez en cuando para quitarles el polvo de sus alas.

Poco a poco, con los brazos cruzados sobre el pecho, Paris entró y tomó los contenedores etiquetados, los aviones a escala que colgaban del techo y los viejos uniformes que yacían perfectamente doblados a un lado.

—Aquí es donde guardas todos tus objetos de valor, ¿no?

Me apoyé contra la pared y dejé que lo inspeccionara todo. Debería sentirse raro tener a

alguien en ese espacio tan personal, alguien que viera una parte de mí que pocos conocen. Sin embargo, con Paris se sentía... correcto. —Sí. Las cosas que son preciadas para mí, con las que no quiero moverme, las guardo aquí. Cuando me retire de la Fuerza Aérea y compre una casa, descargaré esta unidad de almacenamiento y le daré a todo un lugar apropiado. Pero hasta entonces, visito la unidad de vez en cuando, vuelo los aviones, y miro a través de los recuerdos de los dos hombres más importantes de mi vida.

—Tu padre y tu abuelo.

—Sí.

Asintió con la cabeza y volvió a prestar atención a las cajas, leyendo las etiquetas.

Las pertenencias de papá.

Las medallas del abuelo.

Aviones de juguete.

Fotos.

Estaba todo aquí. Todo lo que me transformó en el hombre que soy hoy encajaba perfectamente en esta pequeña unidad de almacenamiento.

—¿Qué es esto? —preguntó Paris, levantando una manta para mirar por debajo.

La ayudé a quitarlo todo. —Este es mi primer modelo de avión. Mi padre me lo compró. Hasta que me dio esto, yo solo tuve los pequeños modelos de plástico que armaba meticulosamente, pero este fue mi primer avión de control remoto. Es un Eaglet 50.

—Rojo y blanco. Me gustan los colores —Sus dedos se arrastraron sobre la envergadura de las alas. Su tacto suave y su aprecio por el arduo trabajo que se requería para armarse pusieron una sonrisa en mi alma—. ¿Así que has pilotado esto?

Asentí con la cabeza. —Muchas veces. Cuando mi padre aún vivía, lo volé un par de veces —Yo también pasé mi mano por las alas—. Hubo una breve pausa en la que no pude usar el avión, pero ahora está en marcha de nuevo.

—¿Una breve pausa? ¿Por qué?

Los recuerdos volvieron a la vida fácilmente, uno de los peores momentos que había experimentado inundó mi mente —Mi padrastro le rompió las alas sobre la rodilla en mi cumpleaños. Estaba en un alboroto y encontró mis aviones—. Su misión era destruir todo lo que yo amaba.

—Dios mío, no puedo creer que haya hecho eso.

Presioné mi pulgar contra el ala donde ocurrió la división. —Yo sí puedo creerlo. Me sorprende que haya tardado tanto en encontrar mi avión y romperlo.

—¿No fue tu cumpleaños el día que tu padre murió también? —Cuando la miré, se sonrojó—. Lo siento, Rory compartía mucho cuando ustedes dos estaban saliendo. Espero que esté bien.

No me importó, así que me encogí de hombros. —Lo hace más fácil para mí. No tengo que contarte todo y revivirlo todo de nuevo.

—¿Lo has superado todo? —preguntó, con la cabeza inclinada y una mirada esperanzada en sus ojos.

—¿Ya superé lo que me hizo mi padrastro? ¿La negligencia de mi madre? —Empujé mi mano a través de mi cabello y dejé salir un largo soplo de aire, liberando a los demonios que comenzaban a construirse dentro de mí de nuevo. —Creo que nunca lo superaré. Lo que hicieron es una parte de mí, una huella que no puedo borrar, pero lo que puedo hacer es no dejar que dicte mi vida. Aprendí eso hace unos años. Si sigo pensando en el pasado, no hay forma de que pueda avanzar hacia el futuro. ¿Tiene sentido?

—Sí, tiene mucho sentido. —Volvió a pasar el dedo por mi avión, pensando profundamente antes de decir—: ¿Podemos llevarnos a esta chica a dar una vuelta?.

Me iluminé. —Lo estaba planeando. En realidad, es por eso que te traje aquí.

—¿Sí? ¿Para volar aviones?

—Sí —Llevé el avión hasta la parte trasera del auto, donde saqué una pequeña botella de gasolina—. Hey, en la caja debajo del estante, hay una caja de herramientas y un control remoto, ¿los vas a buscar?

—Claro. —Dio un saltito, recogió los objetos y luego me siguió hasta el aparcamiento abierto, donde comencé a comprobar el motor y a llenar el avión de gasolina.

Ella me cuidó, me dio cosas cuando se lo pedí, mostró interés e hizo preguntas sobre lo que estaba haciendo.

Me recordaba a cuando el abuelo solía llevarme al aeródromo para pilotar aviones. En ese entonces era yo haciendo pregunta tras pregunta, queriendo saber todo sobre volar. Y al igual que el abuelo, me tomé mi tiempo para explicarle las cosas, observando cómo su mente comenzaba a entender y escuchándola comienza a usar los términos correctos. Y cuando los términos eran los correctos, hacía un gesto de victoria con el puño, muy emocionada por estar hablando la jerga conmigo. Sus palabras, no las mías.

—Bien, ¿estás lista?

Se frotó las manos. —Estoy tan preparada. ¿Yo despegaré?

—Eh, no.

—¿Qué? ¿Por qué no?

—Porque no voy a dejar que alguien que nunca ha volado un avión de RC, despegue o aterrice, así que ni siquiera preguntes. Estrellar a este tipo no es una opción.

—¿Quién dice que voy a estrellarlo?

Apunté a mi pecho. —Yo.

—Vamos, dale una oportunidad a esta chica.

Sacudí la cabeza. —Tal vez cuando volvamos a Las Vegas y estemos volando un avión menos importante, como el que acabo de construir.

—Te tomaré la palabra, Collins.

Demonios, la dejaré estrellar cualquiera de mis aviones en Las Vegas si eso significa que puedo salir más con ella. Realmente creo que esto era exactamente lo que necesitábamos. Una actualización, algo que le recordara por qué somos tan buenos amigos. La facilidad que tenemos cuando se trata de conversación, la diversión sin realmente intentarlo.

¿Y todas las risas y las bromas? Mierda, esto se sentía bien.

Tal vez esto no es solo lo que necesitábamos, sino también lo que yo necesitaba. Las últimas semanas habían sido dolorosas. Estar lejos de casa, lejos de Paris, de Sage, lidiando con el estado de ánimo de Bent, viviendo en una habitación de hotel y con una reasignación inminente, te sobrepasa. De vez en cuando, necesitas tomarte un descanso de todo eso.

Esta era mi oportunidad.

—¿Qué estás esperando? Pon a esa chica en el cielo. Mis manos se están emocionando. —Vino tras de mí con sus dedos, pero yo me fui antes de que pudiera alcanzarme.

—Bien. Va a ser ruidoso por un segundo, pero una vez que esté en el aire, va a ser muy divertido.

—Estoy tan jodidamente lista.

—Yo también estoy listo.

...

Llegué a la casa de infancia de Paris y noté el sencillo estilo artesanal que tenían los dos pisos, siempre verdes en el frente con una mezcla de rocas y cantos rodados. Al final del camino de la entrada había un buzón en forma de casa, con su nombre al lado.

Era una casa hermosa.

Un hogar en el que se podría pensar que vivió una familia perfecta por dentro, pero por lo que Paris había mencionado antes, sabía que no era verdad, que yo no era el único con una infancia de mierda. Miré por las ventanas y me pregunté qué pasó detrás de esas paredes.

Volví a llamar la atención de Paris y le dije—: Tal vez para Navidad te consiga tu propio avión. Incluso puedes elegir los colores.

—¿Sí? Eso sería emocionante. Creo que me gustaría uno que parezca tener mosaicos, algo único y diferente.

—Puedes apostar a que no habrá otro avión cubierto de mosaicos ahí fuera.

—Siempre buscando ser original, esa soy yo —Se inclinó contra el costado de la puerta y se quitó el cinturón de seguridad—. Gracias por lo de hoy. La pasé muy bien, Dan.

—Gracias por venir y ocuparte de mi lado nerd.

—No es nerd. Es lindo. —Miró hacia otro lado y se mordió el labio inferior. Vi que quería decir algo, que había una confesión de algún tipo danzando en la punta de su lengua, queriendo que la desataran, pero antes de que pudiera preguntarle qué era, qué era lo que me estaba ocultando, me dijo—: Bueno, debería irme. Mi padre odia comer tarde.

—Sí, está bien. —Me toqué la nuca cuando ella salió del auto. Decidí hacer lo mismo y caminar a su lado.

Cuando cerró la puerta y se volvió hacia mí, agarró su bolso cerca de su costado y se puso de pie, acomodando un mechón de pelo suelto detrás de su oreja.

—¿De verdad romperás con Donovan? —No sé por qué lo pregunté, pero sentía que necesitaba saber la respuesta para dormir mejor esa noche. Necesitaba que me lo confirmara.

—Sí. Lo haré. Tenías razón, él no es el hombre para mí. —Sus pestañas se alzaron y sus ojos se fijaron en los míos, azules y brillantes; y por un breve momento tuve el impulso de preguntarle quién es realmente el tipo para ella. Estuve tentado a averiguar quién sería este hombre misterioso, el tipo de hombre que está buscando, pero me contuve.

—Adelante, deléitate. —Se dio la vuelta, pero yo la jalé hacia mí, agarrando su pequeña barbilla entre mi dedo índice y el pulgar.

Su boca se cayó, sus labios temblaron, y sus ojos se abrieron de par en par al dar un paso adelante. —No quiero deleitarme, Paris —Di otro paso hacia adelante, invadiendo su espacio—. No quería tener razón sobre Donovan. De hecho, no quería nada más que demostrar que estaba equivocado sobre él, pero desafortunadamente para él, estás fuera de su alcance.

Ella trató de negar con la cabeza, pero yo la sostuve. —Lo estás.

Parpadeó con rapidez, y sus ojos se llenaron de lágrimas. Sentí este fuerte impulso de consolarla, de no dejarla ir, de mantenerla a salvo en mis brazos en todo momento.

Y ser consciente de eso me afectó mucho.

Acaricié su mandíbula con mi pulgar, sintiendo su cabeza presionar contra mi tacto. Observé con atención la forma en que sus ojos se cerraban a cada paso de mi pulgar, la forma en que su cuello se movía al tragar, y la pequeña parte de sus labios cada vez que mi pulgar se acercaba a ellos.

Es hermosa, asombrosa, y más aún sin todo el maquillaje que llevaba puesto. Ella no lo necesita. Tenía el tipo de belleza natural que hacía que un hombre se arrodillara para rogar por su atención.

—Dan —susurró, presionando su mano contra mi pecho. Bajé mi otra mano hacia su cadera, donde lentamente acaricié la suave tela de su chaqueta.

La fría noche arrojaba una manta oscura sobre nuestras cabezas, y pequeños destellos de estrellas, parcialmente obstruidas por las nubes, brillaban sobre nosotros mientras las lámparas de la calle se encendían en medio de las sombras. Una brisa fresca comenzó a rodearnos, y sentí algo en lo más profundo de mí que no había sentido en mucho tiempo.

No podía precisar qué era o de dónde venía, pero una cosa es segura: era el tipo de conexión en el momento que me hacía tremendamente feliz. Estar con Paris.

Mi pulgar se acercó más a su boca, donde tiré brevemente de su labio inferior.

El aire se mantuvo circundante mientras su mano agarraba mi suéter con fuerza, y la mía se deslizaba hacia la parte baja de su espalda.

Nuestras respiraciones se mezclaron mientras mantenía mis ojos fijos en los de ella, y nuestros pechos se alzaban y caían juntos.

Un parpadeo de sus ojos, un aleteo de sus pestañas.

Otro paso más cerca.

Presioné la parte baja de su espalda.

Se puso de puntillas.

Su otra mano rodeó la parte de atrás de mi cuello.

Mi mente se quedó en blanco, porque lo único en lo que podía pensar era en la calidez de esta mujer, en la forma en que me hacía sentir, en la alegría que me traía con una simple sonrisa.

Yo creo que...

Mierda. Creo que...

«Ring. Ring».

Mi teléfono sonó en mi bolsillo, asustándonos a los dos. Paris me empujó, quedándose con ambas manos en su pelo, y una mirada de incredulidad en sus ojos.

Inseguro de qué hacer, de lo que estaba a punto de suceder, saqué el teléfono de mi bolsillo y susurré en voz baja un montón de maldiciones cuando vi el nombre de Sage en la pantalla.

Le contesto y le dije—: Oye, ¿puedo llamarte en un segundo?

—Por supuesto, ¿está todo bien?

—Sí, sólo me despido de Paris.

—¿Paris está en Colorado Springs?

—Este fin de semana, sí.

—Ah... qué divertido. Salúdala de mi parte. Llámame cuando puedas.

—De acuerdo. Te amo.

—Te amo —dijo ella, y el término de cariño sonó ligeramente estrangulado.

Cuando colgué, Paris ya estaba a mitad de camino hacia su puerta así que corrí para alcanzarla, tirando de su brazo para que se detuviera cuando la alcance.

—Hola.

Manteniendo su mirada en cualquier lugar menos en la mía, dijo—: Gracias por todo, Dan. Adiós. —Ella trató de alejarse, pero yo la detuve.

—Oye, ven aquí. Al menos dame un abrazo.

—No puedo —Se arrancó el brazo de mis manos—. Simplemente no puedo.

—Paris —grité mientras se alejaba—. Háblame, carajo. No sigas huyendo.

—Tengo que huir, Dan, porque si no lo hago, no sé qué pasará.

Con los brazos extendidos, le pregunté—: ¿Qué diablos significa eso?

Retrocediendo, sacudió la cabeza y llegó a su porche, donde se apresuró a decir—: Buenas noches, Dan.

Y así de fácil se fue.

Mierda.

Agarré la parte de atrás de mi cabeza, tirando las hebras finas y cortas de mi cabello

mientras me dirigía hacia el auto. Mi mente da vueltas, mi corazón giraba en círculos, mi control se me resbalaba de las manos.

Mierda, quería besarla. Yo busqué besar a Paris.

Qué maldito infierno.

La forma en que se aferró a mí. La forma en que se inclinó hacia mí. De la forma en que no quería ningún espacio entre nosotros.

¿Qué coño estuve a punto de hacer?

¿Y qué mierda hacía ahora?

Capítulo 15

SAGE

—¿Por qué la cara larga? —preguntó Rowdy, abriendo una cerveza y sentándose a mi lado en el sofá.

—No tengo cara larga.

Tomó un sorbo de su cerveza, lamiéndose los labios luego de tomar un trago. Apuntó hacia mi cara, moviendo el dedo. —Sí está larga, todo puchero y toda esa mierda. ¿Qué está pasando?

—No hago pucheros. —Crucé los brazos sobre mi pecho y miré la televisión, donde había un programa de renovación de la casas.

—Estoy más seguro que la mierda. ¿Y sabes cómo lo sé, además de la mirada en tu cara? Porque tu confiable cuaderno no está en ninguna parte a la vista. Ríndete, Sage. Te conozco demasiado bien para saber cuando estás haciendo pucheros.

—No estoy haciendo pucheros —respondí de una, con ira creciendo en mi voz.

Las cejas de Rowdy se elevaron hasta la línea de su cabello por el shock, mientras se sentaba en el sofá y giraba por completo su cuerpo hacia mí.

—Guau. Bueno, esto es serio si estás levantando la voz —Se inclinó hacia la mesa de café, tomó el control remoto y apagó la televisión—. Te escucho.

—¿Quién dice que quiero hablar? —Me puse de pie cuando me enganchó la mano y me tiró de nuevo al sofá.

—Si tú te alejas, yo te sigo. Ahórranos tiempo y energía y no nos hagas esto más difícil, porque ninguno de los dos se irá a la cama hasta que tú lo hagas.

Odio lo persistente que podía ser Rowdy a veces. No me dejaba salirme con la mía, y era tan molesto. Constantemente me empujaba a hablar, a hacer más, a abrirme. ¿Qué pasa si estoy bien como estoy? ¿Y si quiero guardármelo todo para mí? ¿No debería tener ese derecho?

No cerca de Rowdy.

—Será mejor que sigamos adelante. Tengo que madrugar mañana, y voy a ser un hijo de puta malhumorado si me haces quedarme despierto hasta muy tarde.

Me recosté en la parte de atrás del sofá y suspiré profundo. —Eres realmente molesto.

—Sí. Ahora, adelante. ¿Qué está pasando?

Ni una sola alma sabía lo que había estado pensando, lo que me había estado comiendo viva durante las últimas semanas, lo que parecía que no podía sacar de mi cabeza por mucho que lo intentara. Pero finalmente me estaba sobrepasando.

Si no se lo decía a alguien, podía perder la cabeza. Necesitaba ayuda, la opinión de alguien más sobre el asunto, alguien que no estuviera involucrado.

—¿Alguna vez te has sentido como...? —Tragué fuerte, más que nerviosa. —Sólo para aclarar, ¿esto queda entre nosotros?

—Por supuesto —Puso los ojos en blanco—. ¿Qué crees que voy a hacer? ¿Chismear sobre lo que me dirás en el parque mañana por la mañana? Me agradas, Sage, pero tengo mejores cosas que hacer con mi vida.

—No tienes que ser insensible.

La expresión burlona de su cara cayó de bruces con rapidez. —No quise ser insensible, Sage, pero creo que en este punto deberías saber que cuando hablas conmigo, queda entre nosotros.

—Lo sé, pero estoy nerviosa.

—Habla, y tal vez te pongas menos nerviosa —Me empujó con el dedo y luego hizo movimientos con la mano—. ¿Alguna vez te has sentido como...?

Cada hueso de mi cuerpo me decía que no dijera ni una maldita cosa, pero mi corazón gritaba desde los tejados pidiéndome que sacara esto de mi pecho, para así dejar de ahogarme en mi propio dolor y finalmente compartir lo que me había estado persiguiendo.

Respirando hondo, dije—: ¿Alguna vez has sentido que vivías en una relación hecha para otra persona?

Su frente se arrugó, sus ojos se entrecerraron. —¿Qué quieres decir?

Me pasé mis sudorosas manos por las piernas de mi pantalón, tratando de absorber mis nervios. —Es difícil de explicar, pero siento que estoy en esta increíble relación con Dan, comprometida con él, lista para casarme, y sin embargo, no siento que yo sea la persona que debería estar viviendo esto. Casi me siento como un marcador de posición en lugar de como la persona que se casará.

—¿Por qué te sientes así? ¿Es Dan?

—Algo así, pero también soy yo. Yo solo... No lo sé. No lo sé. Siento que quizá no estemos con la persona con quien deberíamos estar. Y no me malinterpretes. Lo amo y pienso que es uno de los mejores hombres que he tenido el privilegio de conocer, pero somos incómodos juntos. Cuando hablo con él por teléfono, es casi como si no supiéramos de qué hablar, o como si simplemente estuviéramos dando pasos por la conversación en lugar de hablar.

Rowdy puso su cerveza sobre la mesa de café y se movió en su asiento, pasando su fuerte

mano sobre su mandíbula cuadrada. —¿Él sabe que te sientes así?

—No —Negué con la cabeza vigorosamente—. No he dicho nada, pero también creo que sabe que las cosas están raras entre nosotros. Hemos estado raros por un tiempo.

—¿Qué quieres decir con «raros»?

—Como... llenos de tensión. Y he estado pensando —lo miré— en lo que dijiste en la pastelería.

—Sage —suspiró—. Solo estaba siendo un imbécil. No quise decir nada de eso.

—No me mientas, Rowdy. Lo dijiste en serio, ¿cierto? Porque es verdad. Somos aburridos —Me compuse y respiré profundo—. Creo que somos demasiado parecidos. Nuestras personalidades son las mismas, organizadas y a veces un poco rígidas. No somos el tipo de personas que salen de nuestras zonas de confort o que están dispuestas a probar algo nuevo a menos que se les obligue a hacerlo. Sabemos lo que nos gusta y nos atenemos a ello.

—No eres el yin de su yang.

—Sí, exacto —Di un largo suspiro, aliviada de que Rowdy lo entendiera—. ¿Crees que eso es un problema? ¿Crees que eso es algo que nos hará daño más adelante en la vida? ¿Como si fuéramos a caer en un camino que nos llevará a no ser felices porque no nos están desafiando? Por favor, sé honesto conmigo, Rowdy. Necesito saber la verdad.

—No lo sé, Sage. Desearía tener una respuesta para ti, pero realmente creo que tienes que pensar en lo que quieres para tu vida primero. ¿Estás de acuerdo con estar contenta con lo que tienes? ¿O crees que vas a querer más? Dan es mi muchacho y tú lo sabes, y es uno de los mejores chicos que tengo. Ha pasado por un infierno y ha vuelto...

—Y eso es otra cosa. No me dice nada de su pasado. Cuando le pregunto, o se enoja o me ignora por completo.

Eso aturdió a Rowdy, su expresión era de preocupación y sorpresa. —¿De verdad?

—Sí. Siento que todos lo saben menos yo. ¿No confía en mí?

—No lo sé. —Rowdy se rascó un lado de su mandíbula, mirando su regazo.

—Es preocupante, ¿no? —Me mordí el costado de la mejilla, odiando creer que ya sabía la respuesta. —¿Sabes lo que pienso de vez en cuando?

—¿Qué?

Descansé la cabeza en la parte trasera del cojín del sofá y miré al techo, sin poder mirar a Rowdy a los ojos. —Creo que Dan no debería ser mío, sino de Paris.

—¿Qué?

—¿Los has visto juntos? Son... son perfectos. Ella lo empuja a hacer cosas diferentes. Él bromea y se burla de ella. Cuando dije que me sentía como si estuviera sentada en el lugar de otra persona, lo decía en serio. Creo que Paris debería estar en mi posición, que debería ser quien esté comprometida con Dan. —Y me dolía decir eso. Me había costado un poco aceptar el estar consciente de ello. Me quedé despierta muchas noches contemplando mi situación. Y aunque Dan es el hombre perfecto, el tipo de hombre que me habría encantado mantener, sabía en el fondo yo no era la mujer con la que se supone que debía estar.

Rowdy agarró mi mano y tiró de ella hasta que moví mi cabeza a un lado, mirándolo. Nunca lo había visto tan serio. Casi como si odiara lo que estaba a punto de decir. —Si quisiera a Paris, la habría elegido a ella. Pero él te eligió a ti, Sage.

Las lágrimas salieron de mis ojos y puse nerviosamente los dientes sobre mi labio inferior. —¿Y si quiero que elija a otra persona?

Capítulo 16

Dan

—Paris, ¿puedes por favor contestar el maldito teléfono? —Me pasé la mano por el pelo, los nervios sacaron lo mejor de mí. —Siento lo del fin de semana pasado. Quiero hablar de ello. Por favor, no sigas huyendo de mí. Necesito saber que estás bien. Por favor, llámame.

Colgué el teléfono y lo tiré al grupo de almohadas de mi cama. —¡Mierda! —grité tirando de mi nuca, con la frustración vibrando fuera de mí.

Nunca había habido un punto en mi carrera en el que haya querido ser algo más que un piloto de caza. Nunca me había arrepentido de mi decisión de entrar en el estilo de vida militar... hasta ahora.

Se fue otra vez, y no había nada que pudiera hacer al respecto.

No podía ir tras ella. No podía tomarme un tiempo para resolver esto. No podía, ni por un segundo, respirar profundamente y tratar de resolver las emociones confusas que me rodeaban.

Tenía que mantenerme concentrado. Tenía que seguir concentrado en la misión. Tenía que ir a trabajar en una hora y pilotar una maldita máquina que costaba más de 150 millones de dólares, y lo último que quería hacer (lo último que debería hacer) era saltar a la cabina del piloto. No cuando mi mente estaba hecha una mierda. No cuando todo en lo que podía pensar era en la mirada en los ojos de Paris cuando sostenía su mejilla cuidadosamente en mi mano, y tenía mi agarre en su cintura, tan cerca.

Tan endemoniadamente cerca.

Mierda.

Me duché, aseándome rápidamente de la carrera de seis kilómetros y medio que había corrido esa mañana, tratando de despejar mi mente. Hizo una mierda por mí. Todo lo que hizo fue hacerme pensar aun más, y no quería pensar. Quería olvidar, quería retroceder en el tiempo a cuando las cosas eran más fáciles, cuando no sentía ese peso presionando en mi pecho, cuando no tenía la sensación de que no estaba con la persona adecuada.

Pasé los siguientes minutos secándome y vistiéndome para el trabajo con la televisión reproduciéndose de fondo, llenando el vacío del silencio. No fue hasta que levanté el teléfono para ir a trabajar que me di cuenta de que recibí un mensaje de texto.

De Sage.

«Me quería asegurar de que me recogerías esta noche. Puedo conseguir un Uber si lo necesitas».

Jesucristo.

Mierda.

Olvidé por completo que Sage vendría a la ciudad esta noche. Me sumergí en mi cama, con la cabeza en la mano y la culpa inundándome, cubriéndome de sudor y resentimiento.

¿Cómo podría olvidar que vendría de visita esta noche? Ella era la chica con quien decidí pasar el resto de mi vida y me olvidé de que vendría a visitarme, a visitar el lugar de la boda, a pasar el tiempo que tanto necesitaba conmigo. Y aquí estaba yo, tratando desesperadamente de ponerme en contacto con alguien más... La única persona sin cuya compañía me creía incapaz de seguir viviendo mi vida.

¿Y qué carajo decía eso de mí?

Puse mis palmas sobre mis ojos, tratando de borrar el dolor y el desdén. Necesitaba ordenar mis pensamientos. Sage vendría esta noche. No podía ser un maldito desastre con ella, no de nuevo. Necesitaba concentrarme en nosotros, aunque mi mente y mi corazón estuvieran concentrados en que me asegurara de que alguien más estaba bien.

Respirando hondo, parpadeé unas cuantas veces y miré mi teléfono, donde empecé a escribir.

«Estaré allí para recogerte. Envíenme la información de tu vuelo. Si algo cambia y nuestro interrogatorio se prolonga, te lo haré saber».

Presioné «enviar» y me levanté de la cama, tomé mi bolsa de lona y salí por la puerta. El vuelo de hoy sería endemoniadamente largo.

...

Me estiré. Las sábanas de la cama cabalgaban sobre mi torso desnudo, y el sol apenas se asomaba a través de las grietas de mis cortinas. Me dolía el cuello, y hoy tenía los hombros tensos y las rodillas adoloridas.

Sucedía de vez en cuando. Siendo uno de los pilotos más altos, de vez en cuando tenía calambres por estar en la cabina del piloto durante largas horas. Y luego, ayer tuve que conducir a Denver y volver en mi pequeño auto alquilado. Mi cuerpo estaba agotado. Gracias a Dios, hoy tengo el día libre.

Regresamos a mi habitación muy tarde en la noche, así que una vez que nuestras cabezas se golpearon contra la cama, ambos nos dormimos en minutos. No hablamos mucho en el camino. Sage estaba más callada que de costumbre, y no hablamos de nada trascendental. Me habló de una nueva receta de galletas que había estado tratando de perfeccionar, galletas de chocolate blanco y cereza. Me trajo algunas, y me sumergí en ellas de camino a Springs. Estaban jodidamente buenas.

Le conté sobre Stryder y Rory y su nueva casa, entrando en detalles sobre cosas de las que normalmente no hablaba, como cortinas de mierda y cosas así.

Creo que la desconcertó, porque me miró de forma extraña en algún momento. No la culpo, describir un patrón de dientes de sabueso no gritaba ser algo de lo que normalmente hablaría. Pero yo estaba nervioso, y temía hablar de otra cosa como mi visita a Paris.

Y quería evitarlo a toda costa.

Me estiré a través del colchón para alcanzar a Sage, pero me quedé con las manos vacías. Abrí un ojo y me di cuenta de que no estaba en la cama. Girando hacia la ventana, el sol me cegó temporalmente y vislumbré una figura en la esquina sentada en una silla, con las rodillas apoyadas en su pecho. Me quité el sueño de los ojos y me senté. La manta y las sábanas se deslizaron hacia abajo, acumulándose en mi cintura.

Capté a Sage y me le di un chequeo rápido a la habitación antes de devolver mis ojos hacia ella. —Buenos días —dije con voz grave—. ¿Cuánto tiempo llevas despierta?

—Una hora.

Parpadeé unas cuantas veces más. —¿Una hora? ¿Por qué no me despertaste?

—Parecías muy cansado. No quise molestarte.

—Estaba cansado —Me levanté de la cama con mucho dolor en mis rodillas mientras me dirigía hacia la cafetera y tomaba una olla—. ¿Café? —pregunté—. Ella asintió con la cabeza y yo tomé otra taza.

El silencio llenó la habitación mientras colaba el café. El aire a nuestro alrededor se sintió tenso e incómodo, con la sensación de una conversación en el horizonte. Teníamos hoy y mañana para resolver las cosas, para aclarar las cosas. Pero yo quería esto, ¿no? ¿Quería trabajar en resolver esto?

Nos serví una taza a cada uno, les puse un chorrito de leche (al menos sabía cómo tomar un buen café) y se lo pasé, sentándome en la silla frente a la suya.

Sopló sobre el líquido caliente y luego tomó un sorbo. Una gota se derramó por su mejilla, con una mirada triste en su cara.

—¿Dan? —Levanté la vista de mi taza, viendo las lágrimas en sus ojos. Mierda. —Creo que tenemos que hablar.

Tratando de no asustarme con el temor de que ella oyera mis pensamientos, asentí. —¿Qué pasa, Sage? ¿Qué tienes?

Ella sacudió la cabeza con la segunda lágrima rodando por su mejilla, así que puse mi café en la mesa entre nosotros y me acerqué más sobre mi silla, sosteniéndole la mano mientras frotaba la parte de atrás de sus nudillos. Más lágrimas corrieron por su cara.

Mierda, esto no sería bueno. Ninguna buena conversación comenzaba con la necesidad de

hablar seguida de lágrimas. —¿Qué está pasando?

Respiró hondo y dijo débilmente—: ¿Me amas?

—¿Qué? Por supuesto que te amo.

—¿Ves un futuro conmigo?

—Sí —Arrastré la palabra—. ¿Por qué? —¿Se estaba arrepintiendo?

No me respondió. En vez de eso, miró hacia otro lado, con su labio temblando, y su mano temblando. —Sage, ¿qué está pasando?

Se secó las lágrimas y también dejó caer su taza de café. Después de recuperar el aliento, se volvió hacia mí y me dijo—: ¿Crees que eres el yin de mi yang?

Bueno, ahora yo estaba muy confundido. ¿De qué demonios estaba hablando?

—Eh.. ¿sí? —No fue la mejor respuesta, pero no supe qué más decir. Sentía que la conversación estaba siendo reconstruida diferente a otra que pudo haber tenido.

—¿Sabes de qué estoy hablando?

Siendo honesto, dije—: La verdad, no. Pero quiero entenderlo, así que explícamelo.

—Creo que ambos somos introvertidos. Nos gustan las cosas de cierta manera y nos quedamos dentro de nosotros mismos. Nunca salimos de nuestra zona de confort.

—No hay nada malo en eso.

—Lo hay cuando necesitas que tu pareja te desafíe. Y no solo estoy hablando de mí. Tú eres de la misma manera. Necesitas a alguien en tu vida que te lleve al siguiente nivel, alguien que te saque del lodo cuando estés atrapado en tu rutina, alguien que te haga sentir incómodo, pero de la mejor manera posible.

Busqué entre sus ojos, sintiendo mi garganta cada vez más apretada con cada respiración. —¿No quieres ser esa persona?

Ella tomó mis manos en las suyas, agarrándolas con fuerza. —No es que no quiera ser esa persona, Dan, es que no puedo ser esa persona. No soy capaz de hacerlo. No tengo esa personalidad —Se acercó más, con sus ojos fijos en los míos, llorosos y llenos de dolor—. Te amo tanto, Dan, y no podría imaginar mi vida sin haberte conocido, pero si miro hacia el futuro, no creo que pueda darte lo que necesitas para que puedas ser la mejor versión de ti mismo.

Quise negarlo, decirle que estaba equivocada; pero en el fondo, sabía que tenía razón. Creo que es una de las razones por las que habíamos estado luchando recientemente.

Inclinando la cabeza, suspiré profundamente. —Mierda.

—Lo siento, Dan.

—No lo sientas. Sé que tienes razón.

—¿En serio?

—Sí —Le eché un vistazo—. Las cosas han estado raras entre nosotros últimamente.

—Muy raras, y creo que es porque ambos sabíamos que no estábamos hechos el uno para el otro. —Dios, esta conversación es demasiado familiar. Me recordaba a la conversación que tuve con Rory en la bolera, cuando intentaba entender su relación con Stryder. En ese entonces, pensé que sabía lo que era el amor, la conexión de dos corazones. Pero me equivoqué. Rory me enseñó que es mucho más que eso. Se trata de los tiempos difíciles, los tiempos feos, los tiempos duros.

Cuando miraba a Sage, no veía nada de eso. No había nada duro, feo o crudo entre nosotros. Nuestro amor por el otro nunca fue lo suficientemente profundo. Solo rasguñaba la superficie, y ninguno de nosotros trataba de llegar a un entendimiento más profundo del otro, ninguno de los dos se había dado por vencido.

Y entonces me di cuenta. Toda nuestra relación se había basado en la comodidad. Para mí, era tener a alguien que volviera a casa, a alguien que me apoyara en lo impredecible de mi trabajo, y Sage era la persona perfecta para eso. Ella entendió, nunca se quejó, y estuvo ahí para mí con los brazos abiertos.

Para Sage, asumo que fui el consuelo de tener a alguien conocido, alguien que la ayudó en su transición a un nuevo lugar, a un nuevo capítulo de su vida.

La comprensión se apoderó de mí, la comprensión de que nuestra relación estaba llegando a su fin.

—Éramos el área de seguridad del otro —dije, expresando lo que pensaba.

Me miró, y sus ojos se abrieron de par en par como si se le hubiera fundido una bombilla en la cabeza. —Estábamos ahí. La opción segura.

—Lo cómodo.

Me apretó la mano. —Lo protector.

Tiré de su mano y la arrastré hasta mi regazo, rodéandola con mis brazos y agarrándola fuertemente, sabiendo que ese era el final. —Te amo, Sage.

—Te amo, Dan...

—No estamos enamorados.

Ella sacudió la cabeza y se alejó unos centímetros. —No lo estamos.

—¿Alguna vez pensaste que estábamos enamorados, o pensabas que nuestra relación era de

compañerismo mutuo?

—No lo sé. Me gustaría pensar que estaba enamorado, pero no estoy seguro de saber cómo es ese sentimiento.

Tenía un presentimiento de cómo se sentía, y aunque Sage está sentada en mi regazo, sabía que ella no era quien estaba tirando de mi corazón, haciéndome sentir mareado y emocionado al mismo tiempo.

Levantando su barbilla, le dije—: Sabes, una vez alguien me dijo que a veces el amor puede ser un peldaño, un camino hacia la persona con la que realmente se supone que debes estar.

—¿Fuimos escalones?

A la mierda si quiero admitirlo, pero...

—Sí —Asentí con la cabeza—. Creo que fuimos las piedras angulares.

Ella apoyó su cabeza contra mi pecho y rodeó mi cintura con su brazo, en un gesto más amistoso que otra cosa. Nos sentamos un rato antes de que ella dijera—: ¿Crees que alguna vez encontraré lo que tienes con Paris?

Eché mi cabeza hacia atrás, y dije—: ¿Qué?

Sentada, me sonrió malvadamente. —Vamos, Dan. Es perfecta para ti. Ella es tu ser especial. El yin de tu yang. Es tan obvio.

—Sage —Sacudí la cabeza y otro ataque de sudor me golpeó, este más fuerte—. Paris y yo somos amigos.

—Son más que amigos.

—Si crees que algo pasó entre nosotros, no fue así. Nunca te haría eso.

Presionó suavemente su mano contra mi corazón, el cual latía rápidamente mientras trataba de calmarme. —Sé que nunca me harías nada, no eres esa clase de hombre. Me tomó un poco, pero una vez que los vi juntos con una mejor luz, con la luz correcta, me di cuenta de que había algo más que amistad. No fue lo que nos separó, así que por favor, confía en eso. Pero me voy a decepcionar si no vas tras ella.

Quise resoplar. ¿Ir tras Paris? Mierda, ni siquiera me devuelve los mensajes y las llamadas como amiga. No hay manera de que me deje ir tras ella.

Cediendo, sacudí la cabeza, queriendo dejar las cosas claras. —Somos amigos, Sage. —Si, eso.

Se encogió de hombros. —Bueno. Si tú lo dices —Alzó la mano y sacudió el anillo de su dedo—. ¿Supongo que podrías querer esto?

Sacudí la cabeza. —Quédatelo. En todo caso, puede ser un recordatorio de lo que te esfuerzas por encontrar.

—Dan, podrías devolverlo y recuperar tu dinero.

Me reí y le pongo el anillo en la palma de su mano, cerrando sus dedos sobre él. —No va a pasar. Devolver un anillo de compromiso es como el paseo de la vergüenza. Quédatelo, empéñalo, véndelo... No me importa lo que hagas, pero al diablo que no voy a devolverlo.

Ella también se rio. —Ah, sí, ya veo que eso sería un golpe para tu ego.

—No quiero esas miradas de lástima.

—Comprensible. —Presionó el anillo contra su pecho y dijo—: Muero de hambre. ¿Quieres salir a comer y celebrar nuestra ruptura?

—No puedo imaginarme hacerlo de otra manera.

La ayudé a bajarse y a ponerse de pie. Dios, no podía creer que esa conversación haya sucedido. Por primera vez en mucho tiempo, sentía que podía respirar profundamente. Ya no me sentía... agobiado, como si estuviera haciendo algo malo. Todo lo que dijo Sage era verdad. «Creo que es porque ambos sabíamos que no estábamos hechos el uno para el otro». Sí, tenía razón. ¿Y yo qué hago ahora?

Cuando fui al baño, ella dijo mi nombre y me di la vuelta. Con una voz y una mirada suave, dijo—: Gracias por ser mi hombre por un corto tiempo. Fuiste bueno conmigo.

Le di una sonrisa suave. —Tú también fuiste buena conmigo, Sage. —Sí que lo fue.

Pero ella no era con quien debía estar para siempre.

Capítulo 17

Dan

La puerta se abrió y yo entré, pasando al lado de Stryder hacia su cocina, donde abrí la nevera y tomé una cerveza. Ni siquiera me tomé un segundo para saludar, tomándome la mitad de la botella de una vez.

Tragué.

—Eh... ¿está todo bien, hombre? —preguntó Stryder, entrando en la cocina.

Bajé la cerveza y respiré hondo, dejándolo salir lentamente. —Sage y yo cancelamos el compromiso.

Congelado, Stryder parpadeó unas cuantas veces antes de llamar a Rory—: ¡Nena, vamos a necesitar unas alitas de búfalo y cerveza!

Desde el pasillo, vino hacia nosotros y sostuvo su estómago embarazado mientras me miraba de arriba a abajo. —Dan, ¿qué estás haciendo?

—Cancelaron el compromiso —Stryder respondió por mí.

—Oh, mierda —Fue a la puerta principal y tomó las llaves de su auto—. Ahora regreso.

—Espera —Stryder fue tras ella—. Quédate con Dan. Iré a buscar cerveza y pediremos pizza y alitas. Me llevará cinco minutos. No deberías salir a comprar cerveza con ocho meses de embarazo. ¿Qué clase de marido imbécil te haría eso?

—Un gran imbécil —respondí, y me acerqué al sofá donde arrastré a los cojines, llevando la botella a mi boca una vez más. Luego de tomar un trago largo, le dije a Stryder—: «Tick tock, esta cerveza se va rápido».

Le dio un besito a Rory en la mejilla y le dijo—: No empiecen sin mí. Mírense el uno al otro hasta que regrese. Cinco minutos. —Y escapó de la casa, dejándome solo con Rory.

—¿De verdad tenemos que mirarnos el uno al otro? —Le pregunté, mientras se sentaba lentamente en una silla.

—No lo creo. Eso sería raro. —Por instinto, se frotó el vientre y después de un breve silencio dijo—: Estar embarazada es divertido.

—Eso parece. Espero que le estés dando un infierno a Stryder.

Ella sonrió. —Lo hago cuando tengo la oportunidad. En realidad, ha sido increíble. Me masajea los pies sin que yo se lo pida, va a la tienda en un santiamén, y cuando quiero hacer

caminatas de tres kilómetros porque me siento gorda, él está justo a mi lado.

—Es porque está locamente enamorado de ti. Tienen algo bueno, Rory.

Inclinó la cabeza y asintió tímidamente. —Lo sé. Tengo la suerte increíble de que esté enamorado de mí.

—¿Eres feliz? —Sé que es una pregunta extraña para mi ex-novia, pero tengo curiosidad. —¿La vida resultó como tú querías?

Puso su cabello oscuro detrás de su oreja, apartándolo todo hacia un lado y revelando su delgado cuello. —Sí, y mucho más que eso. Nunca pensé que sería capaz de dar el regalo de los deportes y la camaradería de equipo a tantos atletas con necesidades especiales, ni tampoco pensé que me casaría con un hombre tan arraigado en mi alma que me siento absolutamente completa cuando él está cerca —Se detuvo e inclinó la cabeza—. ¿Por qué lo preguntas? ¿Eres feliz?

Mirando fijamente a la nada, me tomé el resto de mi cerveza. —No. No soy feliz.

Stryder entró corriendo por la puerta con el teléfono entre la cara y el hombro, sosteniendo dos paquetes de seis de Laughing Lab. —¿Media hora? Sí, entonces pagaré algo extra si lo entregan en 20 minutos. Genial, gracias —Colgó y puso un paquete de cervezas en la mesa de café y el otro en la cocina. Regresó a la sala de estar, se quitó los zapatos y tomó una cerveza, sacando la tapa con un abrebotellas de la cocina—. La pizza y las alitas estarán aquí en veinte minutos. No has dicho nada, ¿verdad?

Le dio a Rory un beso rápido en los labios antes de sentarse. Luego, apoyó el pie en la mesa de café antes de volverse rápidamente hacia su esposa y decirle—: Mierda, ¿puedo traerte algo? ¿Un trago? ¿Comida?

Ella sonrió y sacudió la cabeza. —Estoy bien.

—¿Estás segura?

—Sí. Ahora cállate, quiero oír lo que pasó con Dan.

Ambos me miraron, esperando que los orientara a través de mi situación actual.

—¿Quién lo canceló? —Rory preguntó primero, con un tono dulce y preocupado. Cualquiera otra persona tomaría la ruta del chisme, lista para escuchar todo sobre la destrucción de una relación, pero no Rory. Ella siempre se asegura de poner tus sentimientos primero.

Tomé otra cerveza y me recosté en el sofá; con las piernas abiertas, la cabeza inclinada hacia el techo, recordando la mañana que pasé con Sage. Decidió volver esta noche, cambiando su vuelo para que no fuera súper incómodo y también porque quería empezar a cancelar todo. Le pregunté qué podía hacer para ayudar y me dijo que no le importaba manejarlo todo, ya que le daba algo que hacer. Espero que haya sido honesta conmigo, ya que no quería que cargara con esto sola si era una molestia.

Nos fuimos en buenos términos, abrazándonos una vez más antes de que se marchara . Ambos decidimos que yo se lo diría a mis amigos y ella se lo diría a su hermano y amigos, además de a Rowdy, ya que vive con él. Le pregunté si podía ser yo quien se lo dijera a Paris, y ella estuvo de acuerdo en que lo mejor sería que yo se lo dijera. Fue agradable y extrañamente liberador cuando nos despedimos.

Pero ahora que estaba sentado aquí, recién desocupado y confundido como la mierda, pudo sentir el mundo desmoronándose a mi alrededor.

—Ella comenzó la conversación, pero ambos acordamos que era lo mejor —respondí finalmente, tomando otro trago de mi cerveza y luego apoyando la botella en el brazo del sofá.

—¿Qué pasó? —preguntó Rory—. ¿Cómo empezó?

—No importa en este momento. Creo que fue algo que se estuvo cosechando desde hace tiempo. Las cosas estaban raras entre nosotros, y ambos nos dimos cuenta de que aunque nos amábamos, no estábamos enamorados el uno del otro.

—Vaya, ¿así que acabaste con todo?

Asentí con la cabeza. —Sí —Me pasé la mano por la cara—. Mierda, hablamos de que nuestra relación era un escalón. Le dije que una persona sabia me dijo una vez que las relaciones pueden ser un escalón hacia la persona que se supone que debes conocer, la persona con la que se supone que debes estar —Rory sonrió con alegría—. Pero al diablo si eso no fue una patada en el estómago —Riendo, sacudí la cabeza antes de tomar un sorbo de mi cerveza—. ¿Qué diablos me pasa? ¿Soy yo la piedra angular? ¿El tipo con el que las mujeres necesitan salir para encontrar el amor verdadero para siempre? ¿Cuándo demonios voy a estar con la persona correcta para siempre?

—¿La persona correcta para siempre? —preguntó Stryder, sonando confundido.

—Sí, siento que he estado en el lado equivocado en cada relación que he tenido. He pensado que he encontrado a la persona, pero resulta que soy yo quien la empuja hacia el lado correcto mientras me mantengo en el lado equivocado, nunca encontrando a la persona correcta.

—A veces toma más tiempo, Dan —dijo Rory—. Eso no significa que no valga la pena amarte o que no encontrarás a la tuya para siempre.

Suspiré. —Lo sé —Pensé en mi conversación con Sage, en que sobresalía en mi mente, algo a lo que seguía volviendo—. Hay algo que Sage me dijo que no puedo sacarme de la cabeza.

—¿Qué? —preguntó Stryder.

—Me preguntó si pensaba que ella alguna vez encontraría lo que yo tengo con Paris.

Hubo un intercambio de miradas entre Rory y Stryder. —¿En verdad te preguntó eso? —preguntó Rory.

—Sí. Le pregunté de qué hablaba y me dijo que Paris era la persona para mí.

Una pequeña sonrisa se dibujó en la comisura de los labios de Rory antes de que la ocultara rápidamente. Cuando miré a Stryder, tenía una almohada en la cara que ocultó cualquier tipo de expresión facial.

—¿Qué demonios pasa con ustedes dos?

Rory se mordió el labio inferior y miró a Stryder, quien sacudió la cabeza detrás de la almohada. Ella le echó un vistazo y él volvió a mover la cabeza. Estaban haciendo esa comunicación no verbal que solo las parejas casadas pueden entender. Y me involucraba a mí, por lo que me está enfureciendo cada vez más.

—¿Qué carajo, ustedes dos? ¿Qué es lo que no me están diciendo ahora mismo?

Conteniendo la respiración, Rory se volvió hacia mí y lo dejó salir muy rápido. —Paris está enamorada de ti. —Se tapó la boca con la mano.

—Jesucristo, Rory —gritó Stryder.

—Lo siento, pero tiene que saberlo.

Escuché bromas de un lado a otro, pero mi mente no registraba nada de lo que decían mientras trataba de comprender el peso de la bomba que Rory acababa de lanzar sobre mí.

¿Paris me ama?

Espera, no. ¿Paris está enamorada de mí?

¿Desde cuándo? ¿Por cuánto tiempo? ¿Es por eso que me había estado evitando?

La noche en el camino de entrada a la casa de sus padres, la mirada en sus ojos, la desilusión que apareció en su cara cuando contesté mi teléfono.

El hecho de que no me devuelva ninguna de mis llamadas o mensajes.

Dios. Mierda.

Me senté con las manos inquietas sobre mi pelo cuando me volví hacia Rory. —Repítelo eso.

Stryder y Rory dejaron de discutir por un momento para responderme. —¿Repetir qué?

—Paris. ¿Me ama?

Mirando a Stryder, Rory pidió permiso en silencio (no es que eso me importara en ese momento). Lancé la mano al aire justo cuando sonó el timbre de la puerta. La comida estaba aquí.

—Me voy a encargar de eso.

Mantuve los ojos fijos en Rory mientras Stryder se ocupaba de la comida. Una vez que se cerró la puerta, la presioné—: Responde la pregunta, Rory.

Lentamente, ella asintió con la cabeza, y su confirmación me golpeó en el pecho. Paris me ama, carajo. La chica que comenzó como una conocida, luego como una aventura de una noche, y luego como una verdadera amiga, alguien quien estaba desesperado por tener en mi vida. Ella me ama.

—Mierda —Empujé mi mano a través de mi pelo de nuevo, mientras me terminaba otra cerveza. Luego de tragar, pregunté—: ¿Por cuánto tiempo?

—Desde hace un tiempo —Rory retorció sus manos juntas—. Ella me mataría ahora mismo si supiera que te lo dije, pero siento que necesitas saberlo. Ustedes dos están destinados a estar juntos. No lo vi hasta que te vi con ella en el desayuno el otro día. Puedo verlo en la forma en que le hablas, en tu lenguaje corporal. Tus instintos protectores tienen efecto cuando ella está cerca. Sage tiene razón. Paris es la persona para ti. —Me quedé en silencio tratando de absorber todo, dejando que mis sentimientos pasaran a primer plano en mi mente.

Paris me ama.

Y coño, eso me hacía sentir como un idiota orgulloso, con el pecho hinchado y la emoción corriendo por mis venas.

—¿Qué sientes por ella, hombre? —preguntó Stryder, imitando el enfoque de Rory.

Enterré la mano en mi pelo, tirando de las hebras hasta que me dolió. —Creo que la amo —La confesión se me escapó, y ni siquiera me sorprendí—. Creo que la he amado por mucho tiempo, pero nunca me he permitido sentirlo.

Rory empezó a aplaudir, mareada como una colegiala. —¡Oh, Dios mío! ¿En serio?

—Sí. Cuando ella estuvo aquí la semana pasada, mi corazón literalmente se me cayó al estómago y una ola de mariposas me golpeó con fuerza. Estaba nervioso y emocionado por verla, como si no pudiera llegar a ella lo suficientemente rápido. Creo que nunca tuve esa sensación con Sage —Tomé un sorbo de mi cerveza—. Y cuando salimos, fue muy fácil. No tuve que pensar en qué decirle, solo fluyó naturalmente, y sentí que podía ser yo mismo a su alrededor. No tenía que protegerla de mi pasado o del peso que llevo a cuestas. Y esa noche cuando la dejé en su casa... —Sacudí la cabeza, aún un poco sorprendido de haberme acercado tanto a ella. Pero así lo quería. Desesperadamente.

En el borde de su asiento, Rory preguntó—: ¿Qué pasó?

—Tuvimos un maldito momento. Me estaba despidiendo de ella y ella intentó volver a hablar mal de sí misma. Le estaba aclarando las cosas, haciéndole saber que ella es el paquete completo. Estábamos cerca, muy cerca. Su mano en mi pecho, mi mano en su cadera.

—Oh, Dios mío —Rory agitó su mano delante de ella—. Me estoy poniendo todo sudorosa. ¿Se besaron?

Sacudí la cabeza. —No le habría hecho eso a Sage, pero mierda, estuvimos cerca de besarnos. Podía sentir en mis huesos que quería besarla. Quería probarla. Quería borrar todas sus preocupaciones y hacerle saber que vale mucho más.

—¿Qué te detuvo?

—Respetaba de mi relación con Sage y además... ella me llamó.

—¿Llamó Sage?

Asentí con la cabeza. —Sí. Paris se fue volando muy rápido y entró corriendo en su casa. Fue una llamada de cinco segundos, pero cuando colgué el teléfono, tuve que rogarle a Paris que me diera un abrazo de despedida. Y no lo hizo. Dijo que no podía.

—Porque está enamorada de ti, idiota. Ella ha estado enamorada de ti por un tiempo, y te ha estado ayudando a planear tu maldita boda. ¿Te imaginas cómo se debe sentir?

Ni siquiera pensé en eso. Incluso me ayudó a proponerle matrimonio a Sage.

Y luego me golpearon un millón de bombillas estallando en mi cabeza. —Dios Santo —Me senté en el sofá—. Ella me amaba desde antes de que le propusiera matrimonio a Sage, ¿no? Por eso había estado tan rara, y se fue, salió con alguien con quien no debería haber salido. Ha estado tratando de distanciarse —Me puse de pie y empecé a caminar por la sala de estar—. Carajo, soy tan idiota. ¿Por qué no lo vi antes?

—Porque estabas con Sage. Tenías una venda en los ojos, Dan, y eso ya pasó. El momento no era oportuno, pero ahora que lo sabes, ¿qué vas a hacer al respecto?

Hice una pausa y vi las expresiones de anticipación de mis amigos. —¿Qué voy a hacer al respecto? Voy a hacerla mía.

«Dos semanas más aquí en Springs y luego volveré a Las Vegas. Quiero ir a cenar cuando vuelva. Di la hora y el lugar, y yo estaré allí».

«Falta una semana y media. No me gusta cómo dejamos las cosas, así que tal vez puedas devolverme un mensaje diciéndome que sigues viva».

«Buenos días. Anoche soñé que pilotabas uno de mis aviones a escala, pero te quiero decir que cuando te dije que lo pilotearas, te hiciste del tamaño de un ratón en miniatura y te vi en la cabina burlándote de mí. ¿Eso es raro?»

«Hoy comí un burrito de Salsa Brava y me hizo pensar en ti, y en nuestras citas de burritos. Me vendría bien uno de esos ahora mismo».

«Una semana hasta que vuelva. ¿Abrirás tu puerta si toco el timbre?»

«Te extraño, Paris».

Capítulo 18

Paris

—Este bebé tiene la personalidad de Stryder, testarudo y molesto.

—Oye, oí eso —dijo Stryder en el fondo. Apenas me reí.

No creo que me haya reído en semanas.

Cuando regresé de Colorado Springs, evitando cualquier contacto con mi madre, gracias a Dios, fui directamente al apartamento de Donovan, rompí con él, y luego pasé el día siguiente revolcándome en mi colchón hinchable. Desafortunadamente para mí, revolcarme no me da un sueldo, así que he estado trabajando y durmiendo. Eso era básicamente todo.

El revolcarse de ninguna manera fue por culpa de Donovan. En realidad, era un experto en rupturas, y dijo unas pocas palabras que apenas penetraron mi suave y muy penetrable pared. La palabra clave es «apenas». Todavía hubo algunas cosas que me golpearon más fuerte de lo que me hubiera gustado.

Cosas como que era un buen polvo.

Que los muchachos no estaban tan impresionados conmigo de todos modos.

Estaba haciendo todo lo posible por mantener los pensamientos negativos fuera de mi cabeza, pero era prácticamente imposible porque no estaba en un buen estado mental, porque me despreciaba cada vez que me miraba en el espejo. Aun cuando sabía que no importa lo que hiciera para tratar de mejorar mi imagen corporal, siempre pensaré que no soy lo suficientemente buena.

Nunca seré lo suficientemente buena.

—¿Estás ahí? —preguntó Rory.

Con la garganta apretada y lágrimas en el rabillo de los ojos, dije—: Sí, estoy aquí. Hubo mala señal por un segundo. —Mentí porque no quería preocuparla. Había estado llamando más a menudo, y me preguntaba si era porque Dan le dijo algo. Ya que no le respondía, me preguntaba si Rory me estaba haciendo un chequeo.

Las únicas llamadas y mensajes que contesté en estos días fueron de Rory y mi padre. Incluso había dejado de hablar con Leah, porque desde que le dije que creía que iba a dejar el programa, había estado tratando de convencerme de lo contrario. También quería saber qué pasó con Donovan, y no tenía fuerzas para decírselo.

Y luego estaba Sage.

Había enviado un par de mensajes preguntándome cómo estoy, y yo sabía que aunque estaba

tratando de ser educada, probablemente tenía cosas de boda de las que quería hablar. Físicamente no podía responder a sus llamadas, y ni siquiera podía pensar en hablar con ella. No podía. No pude. No hay manera de que pudiera hablar de la boda y escuchar lo emocionada que estaba por casarse con Dan. Era una daga en el corazón, retorciéndose y girando con cada mención de cómo iba a ser su vida, la vida que yo deseaba tener. La vida que yo nunca tendría. Se podría pensar que tenía la fuerza suficiente, pero no era así.

Tenía que llamarla en algún momento y decirle que no podía ser su dama de honor. No podía, no podía hacerlo. No podía imaginarme de pie en el altar viendo a Dan casarse con otra persona, viendo la alegría en sus ojos cuando veía a su novia caminar por el pasillo, el amor que sentía por ella.

Sería demasiado difícil.

—El doctor dijo que ni siquiera estoy un poco dilatada. Me dijeron que el primer embarazo no solía llegar a los nueve meses, y yo tengo que ser la excepción, ¿no? No me malinterpretes, sé que es más saludable para el bebé, pero déjame decirte algo, Paris. Tengo que agarrar la pared para levantarme del inodoro, y eso es horrible.

Me reí educadamente. —Tal vez Stryder te consiga un bastón o algo.

—Puede que sí. Llevar una bola de boliche en el estómago es difícil, especialmente cuando está presionando constantemente la vejiga.

—Tal vez tú tengas que usar pañales. —Estaba teniendo una conversación, pero sabía que mi corazón no estaba en ella. Mi mente apenas registraba de lo que estábamos hablando y yo sabía que Rory podía sentirlo, pero no me decía nada.

En realidad eso me despistaba. A estas alturas ya me habría preguntado qué me pasaba. Tal vez el bebé se estaba haciendo cargo de todo. No la culpo. Necesitaba concentrarse en el bebé, no en mí.

—Oye, en verdad tengo que irme. La cena no se hará sola.

—Oh, ¿qué harás? ¿Ves que estoy embarazada? Estoy súper emocionada con la comida todo el tiempo.

—Antes de que estuvieras embarazada también eras feliz con la comida —bromeé.

—Oye, yo también soy más sensible ahora.

—Lo siento por eso. Sólo me serviré un plato caliente con poco de pasta simple. ¿Tú ves que estoy súper involucrada?

—Suena como una delicia. Te dejaré ir. Seguiremos vigilando cómo se comporta el bebé, así que me aseguraré de mantenerte informada a todas horas de la noche.

—Más te vale.

Colgamos el teléfono y lo tiré en mi pequeño y falso cobertizo, que en realidad es un contenedor de almacenamiento volteado al revés. No le había hecho nada a este apartamento para sentirme como en casa, para convertirlo en un lugar al que realmente quiera volver todos los días, pero además de eso, era una habitación individual sin cocina. No había mucho que yo pudiera o quisiera hacer. En lugar de hacer la cena como dije, me acurruqué en mi almohada y puse mis sábanas sobre mi hombro.

Había tenido momentos en mi vida en los que me había sentido deprimida o insegura de hacia dónde iba mi vida, pero nada había sido tan malo como este momento. Era tan... oscuro. Desolado.

No me había pasado nada, por lo que no podía decir que había tocado fondo; pero mi capacidad mental y mi corazón estaban rotos, destrozados en un millón de pedazos, y era prácticamente imposible volver a armarlos.

«Medita. Toma un poco de aire fresco. Escucha algo de música». Todas eran sugerencias para sacarme de este oscuro agujero en el que había estado viviendo, pero nada parecía funcionar.

Siempre dicen que los errores que cometes te convierten en la persona que eres en la actualidad. Bueno, hay un error que desearía poder evitar, uno que me había convertido en un montón de nada.

Nunca debí haber ido con Dan a pilotar sus aviones. Debería haberle dicho que tenía planes. Debería haber insistido en quedarme con Rory y Stryder, pero mi corazón guió mis pies fuera de esa casa y dentro de su auto. Mi corazón quería más, ansiaba más. Sólo un poco más de tiempo con él antes de que se casara, antes de que todo terminara.

Porque entonces se habría ido.

Y fue uno de los mejores momentos que he tenido. Dan detrás de mí, con los brazos alrededor mío, ayudándome a volar su avión. La risa, la facilidad y la sencillez de nuestra relación se mostró mientras compartíamos un momento especial, volando su avión. Casi se sentía como si encajáramos como mantequilla de maní y jalea, yo era el dulce para su salado. Su corazón estaba abierto, y expuesto y... hermoso. Y por ese pequeño momento en el tiempo, sentí que era mío. Que era mío.

Todavía podía ver la sonrisa en su cara, el estruendo de su pecho detrás de mí mientras me hablaba al oído, diciéndome cómo maniobrar el avión.

La sensación de sus manos sobre las mías.

El olor de su colonia que se filtraba sobre mí... me marcó.

Y cuando me dejó en mi casa, la forma en que me agarró de la barbilla, la mirada en sus ojos. Por un breve segundo, pensé que eso era todo: finalmente me iba a besar.

Nuestro primer beso.

Pude verlo, en lo profundo de su mirada, quería hacerlo. Pensó en ello, pero volvimos a la realidad cuando Sage llamó.

«Te amo».

Su despedida a Sage casi me partió por la mitad, recordándome por qué debía mantenerme lo más lejos posible de él. Él amaba a otra mujer, no a mí. Encontró a su otra mitad... y esa persona no era yo.

No era saludable para mí estar aquí y verlos tomados de la mano, pensando con nostalgia que tal vez, sólo tal vez, él volteará su mirada hacia mí y me miraría de la manera en la que miraba a Sage.

Me sumergí más profundamente en mi colchón, dejando que la oscuridad de la noche se apoderara de mi pequeño apartamento, sin siquiera molestarme en encender la luz.

Silencio. Solo los sonidos de los apartamentos que me rodeaban llenaron el aire vacío.

Escuché un portazo.

Pisadas arriba.

El sonido apagado de la voz de alguien.

Una luz y el llamado a una puerta.

Me senté y me levanté. ¿Eso vino de mi apartamento? Me moví en mi colchón de aire, oyendo la tela de plástico chirriar contra el suelo.

«Toc, toc».

Eso vino de mi puerta. La última vez que alguien vino a visitarme era un vecino preguntando si tenía azúcar. Apenas tenía comida en mi apartamento, y mucho menos azúcar. Debatía conmigo misma cuando tocaron la puerta de nuevo. Bien, debían saber que estaba en casa.

Rindiéndome ante mi vecino, me dirigí hacia la puerta mientras ponía mi cabello en un bollo desordenado. En este punto, estaba segura de que mi maquillaje estaba manchado en mi cara, y de que me veía como si hubiera sido arrastrada a través del lado áspero de las vías del tren durante ocho kilómetros y medio. Tal vez los ahuyente.

Abrí la puerta y se me quedó el aliento en el pecho cuando mis ojos se fijaron en el hombre que estaba de pie frente a mí.

Tenía un traje de vuelo con mangas enrolladas exponiendo sus brazos, lentes de aviador protegiendo la expresión en esos ojos color chocolate fundido, un ligero polvo cubriendo la fuerte línea de su mandíbula, y la determinación endureciendo sus musculosos hombros. Era fiero, magnífico.

—Dan —Me abracé a mí misma—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Dio un paso hacia adelante y me hizo retroceder hasta que estuvo en mi apartamento y cerró la puerta. Se quitó los lentes de sol, los dobló y los puso en la mesa plegable cerca de mi puerta.

Con los ojos puestos en mí, dio otro paso adelante mientras yo daba un paso hacia atrás. Unos pasos más y estaría contra la pared, con Dan a treinta centímetros de distancia. Sus ojos deambularon por mi cuerpo y luego regresaron a mi cara, donde suavemente me envolvió la mejilla y se acercó aun más.

Mi corazón tartamudeó en mi pecho.

Mi estómago se puso boca abajo.

Mi piel se agitó con una breve emoción.

Inclinándose hacia adelante, acercó su otra mano y la presionó contra mi cadera, manteniéndome en mi lugar.

Respiramos.

Mi aliento estaba tembloroso, mientras el suyo era de determinación.

Nos registramos los ojos el uno al otro.

Los míos estaban cansados.

Los suyos exudaban una fuerte voluntad.

Nos sentimos el uno al otro.

Mi roce fue tentativo, mientras que el suyo fue contundente.

Y cuando bajó su frente hacia la mía, todo el aire se escapó de mis pulmones mientras contenía la respiración, insegura de lo que iba a suceder. Cuando él trajo su boca a centímetros de la mía, la necesidad de llorar se hizo abrumadora.

¿Por qué estaba aquí? ¿Por qué me estaba haciendo esto? Esto dolía.

No puedo hacer esto.

No podía dejar que se alejara. No podía dejar que cambiara de opinión, no tan cerca, no cuando...

Sus labios se acercaron hasta que presionaron contra los míos. Lento al principio, explorando mi boca, y una vez que me permití respirar, se acercó aun más, con su agarre haciéndose más fuerte y su boca más exigente.

Deslicé mi mano a la parte posterior de su cuello, anclándome a él mientras mis rodillas se tambaleaban debajo de mí. Fuerte y poderoso, me estremeció hasta la médula con los pequeñas

pausas de su boca, con cómo chupaba mi labio inferior, con el deslizamiento de su lengua.

Me empujó más cerca de la pared, su mano inclinó mi cabeza hacia atrás, obteniendo el ángulo perfecto. Me mantuvo así, con la espalda arqueada, las caderas apoyadas contra la pared, el cuello curvado, y los labios abiertos mientras me reclamaba.

Hasta el último trozo de mí.

Las lágrimas comenzaron a escurrirse de mis ojos, lo inimaginable finalmente sucedió. Había querido a este hombre durante tanto tiempo. Quería que me viera como algo más que una amiga. Quería saber qué se sentía cuando me tomaba no solo como una aventura de una noche, sino como alguien sin quien no pudiera vivir.

Quería que me amara.

Y entonces es cuando me di cuenta.

Sage.

Jadeando, empujé su pecho, alejándome y agarrándome la cabeza. No puedo creer que lo haya besado, o que él me haya besado. Me prometí a mí misma que no sería esa chica, la que separó a una pareja, pero aquí estaba, besando a Dan cuando estaba comprometido con Sage.

—Tienes que irte. —Me sequé las lágrimas y le di la espalda.

—Paris. —Se me acercó por detrás, tratando de tomarme en sus brazos de nuevo, pero yo lo empujé.

—Estás comprometido, Dan. Esto no está bien. Esto nunca debería haber pasado.

—Rompiamos el compromiso. —Su voz era neutra, uniforme, tranquila. ¿Cómo podía estar tan tranquilo cuando acababa de lanzar esa bomba?

Me sobresalté, con una esperanza floreciente en la boca de mi estómago. —Tú... ¿rompiste el compromiso?

Asintió con la cabeza y dio otro paso hacia adelante. —Hace un par de semanas. Si hubieras contestado mis mensajes y llamadas, te habrías enterado mucho antes, pero como eres testaruda y te negaste a hablar conmigo, tuve que esperar para decírtelo en persona.

Ya no me extraña que Sage no me hubiera pedido que hiciera nada últimamente. Oh Dios, Sage.

—¿Quién lo rompió? —Limpié otra lágrima perdida, con mis emociones volando por todas partes.

—Ambos lo hicimos. Fue mutuo. A fin de cuentas, estábamos cómodos en nuestra relación, pero ambos sabíamos que necesitábamos ser desafiados, no complacientes. Nos amábamos, pero no estábamos enamorados el uno del otro, Paris.

Tiré de las mangas de mi suéter, sin saber qué decir a continuación. —Entonces, ¿qué significa eso?

—Significa que estoy aquí, tratando de averiguar dónde estamos tú y yo —Tomó mi mano en la suya y me acercó—. ¿Somos sólo amigos, Paris, o quieres más?

¿Realmente estaba pasando esto ahora mismo? ¿Estaba soñando? ¿Mi mente se volvió loca y yo estaba alucinando, creando fantasías que parecían reales? ¿Ese beso fue real?

Estuve tentada a tocarme los labios. Se sentía tan, tan real, que cuando sus labios tocaron los míos experimenté una sacudida de energía que saltó a través de mí, casi como si me estuviera recargando, volviendo a arrancar mi corazón con su boca suave.

—¿Quieres más? —pregunté, con la pesadez de mi pregunta pesando sobre mi pecho. Si decía que no, no sabía qué haría conmigo misma... aunque me besó. Podría haber una esperanza.

Tirando de mí unos últimos centímetros, llevó su mano a la parte baja de la espalda y me sujetó con fuerza contra él. Lo había visto sostener a Sage así, incluso a Rory, y me había preguntado qué se sentía el tener sus fuertes y protectores brazos encajonándome.

Era mucho más de lo que nunca imaginé.

Era como si me estuviera protegiendo del resto del mundo y creando nuestra propia atmósfera, donde sólo existíamos nosotros dos, y todos los demás eran una mera sombra en la distancia.

—Quiero más, Paris —susurró, enviando un escalofrío a mi columna vertebral y otra oleada de lágrimas que se desbordaron por mis mejillas. La creencia de que él estaba ahí diciendo que también quería más fue abrumadora para mi corazón. Cepilló suavemente mi cara, llevándose la humedad con él—. ¿Por qué lloras?

Levantando los brazos, agarré sus muñecas, volteando mi cabeza bajo su tacto, empapándome en este momento y en la sensación de su mano contra mi piel. —No puedo creer que estés aquí, que tú... que quieres más —Un pequeño suspiro sollozante me golpeó—. Te he querido tanto tiempo, Dan. Y cuando decidiste proponerle matrimonio a Sage —sollocé de nuevo— no creí que fuera posible que me miraras como me estás mirando ahora.

—Mierda, Paris —suspiró y se inclinó hacia adelante, llevando mi boca con la suya otra vez.

Su mano se desliza despacio por mi espalda hacia mi cabello, donde mantuvo mi cabeza en su lugar mientras trabajaba con su boca a través de la mía.

Pellizcos lentos.

Golpes rápidos.

Presión suave.

Me fundí en la prisión de sus brazos, agarrándome a su traje de vuelo para no caer al suelo. Nunca nos habíamos besado antes, y no podía creer lo que me había estado perdiendo, el tipo de pasión que él poseía usando solo su boca.

Su lengua salió corriendo de su boca, rogando por la entrada a la mía. Un ligero gemido salió de mí mientras le daba acceso, dejando que nuestras lenguas bailaran entre sí, erótica y sensualmente.

Iluminaba todo dentro de mí, desde la punta de los dedos de los pies hasta el borde de los dedos de mis manos. Recobraba la sensación que perdí en las últimas semanas y mi corazón estalló en las costuras, golpeando como un martillo neumático en mi pecho.

Apenas habían tres centímetros entre nosotros mientras me besaba hambriento, tomando lo que quería.

Poco a poco, me resguardó hasta que llegamos a mi colchón hinchable. Por un breve segundo, se alejó y lo miró, con la comisura de sus labios inclinada hacia arriba. —¿Esta cosa es segura?

—No estoy segura. Soy el única que ha estado aquí.

Sus ojos se oscurecieron, su expresión se intensificó mientras se interponía entre nosotros y agarraba el dobladillo de mi suéter, arrastrándolo sobre mi cabeza, revelando una pequeña sujetador blanco que apenas contenía mis pechos.

—Cristo —Puso su mano sobre su boca, con los ojos fijos en mí—. Eres tan hermosa, Paris.

Yo me alejé de él. —Soy un desastre ahora mismo. Estoy segura de que mi maquillaje se ve...

Antes de que pudiera terminar, me tomó de la mano y me llevó al baño, donde me hizo sentarme en el inodoro. Tomó las toallitas de maquillaje y se puso en cuclillas delante de mí. Sin decir una palabra, empezó a quitarme el maquillaje, un roce a la vez.

Me estremecí al principio, odiando que me estuviera quitando mi «escudo», la capa protectora que me ponía todos los días para enfrentarme al mundo. —Dan.

Sacudió la cabeza. —No, no necesitas todo este maquillaje, Paris. Quiero ver tus ojos azules sin enmarcarlos con negro. Quiero contar las pecas de tu nariz y mover mis labios a lo largo de tu piel sin obstrucciones. Muéstrame tu perfil bueno, Paris.

Mi corazón apretó en mi pecho y mi aliento se volvió harapiento cuando el significado de sus palabras me golpeó con fuerza. Siempre había querido ver mi lado izquierdo según él perfecto, y ahora mismo me estaba forzando, deshaciendo capa por capa.

«Muéstrame tu perfil bueno».

En vez de pelear, le permití que continuara, dejando que el sentimiento crudo y expuesto me

consumiera. Él no haría nada que me lastime, ni diría nada que me hiciera caer en picado. Al menos, eso es lo que me dije a mí mismo.

Concentrándome en lo que estaba haciendo, me tomé el tiempo para observarlo. La ligera sombra de las cinco acariciando su rostro, lo tiesa que era su fuerte mandíbula, la mueca de sus labios hinchados, el marrón profundo de sus ojos tan misteriosos, pero a la vez tan amables.

Él era más que guapo, el tipo de hombre que nunca pensé que me llamaría bella, y mucho menos que me miraría como lo hace ahora mismo, con tanto afecto e intensidad.

Una vez que terminó, se sentó en sus talones y me miró fijamente, con una sonrisa tirando de sus labios. Se puso de pie y me llevó con él a mi cama, haciéndome sentar con suavidad. Por fortuna, el colchón de aire que tenía era doble, así que estaba a unos metros del suelo.

Dan se puso en cuclillas delante de mí y me dijo—: No necesitas maquillaje para estar guapa, Paris. Eres hermosa sin ella, impresionante en realidad. Tus ojos son tan vivos, tu cara tan suave.

Quise decirle que él no diría lo mismo a la luz del día, pero me contuve, queriendo empaparme de ese momento, queriendo estar presente y fuera de mi jodida cabeza.

—Gracias.

De pie de nuevo, Dan se bajó la cremallera de su traje de vuelo hasta la cintura y se encogió de hombros, dejando que la mitad superior cayera a sus lados. Sus músculos se flexionaron bajo su camiseta de color arena, pectorales fuertes y audaces, bíceps estirando las mangas, y un destello de sus abdominales por lo pegajoso de su camisa.

Era mucho más grande que cuando estaba en la universidad, más varonil, más masculino, como si estuviera chorreando testosterona. La noche que compartimos ocupaba una pequeña parte de mi memoria, una que había agotado en las últimas semanas tratando de revivir el momento que tuve con Dan. Pero aquí y ahora tenía la sensación de que iba a tener muchos más recuerdos que aprovechar después de que acabara esta noche.

Por detrás, tomó su camisa su la mano y se la tiró por encima de la cabeza (como solo un hombre sabía hacer), y se flexionó, con una mirada sexy como el infierno en la cara cuando dejó caer la camisa hacia un lado. De pie frente a mí, sus bóxeres se deslizaban por encima de la V en sus caderas, cumpliendo todas mis fantasías. Vi sus placas de identificación oscilar de un lado a otro mientras se inclinaba hacia mí, empujándome contra mi edredón.

Llevó su mano a la parte superior de mis pantalones de yoga y los desliza por mis piernas revelando un pequeño par de bragas de encaje blanco. Escaneó mi cuerpo, con los ojos oscuros y entrecerrados. —¿Esto es lo que siempre usas?

Asentí con la cabeza. —Todos los días.

—Mierda, Paris —Sus manos se deslizaron por mi cuerpo, dibujando un camino de cálido debajo de ellas hasta que estuvo a horcajadas sobre mí, con ambas manos a cada lado de mis

hombros y su mitad inferior presionando contra mí—. ¿Recuerdas la primera vez que tuvimos sexo? —preguntó bajando su cabeza hasta mi cuello, donde dibujó besos arriba y abajo de mi columna.

—Vividamente.

—¿Recuerdas lo que se sintió el tenerme dentro de ti? Palpitando, mi pene se hinchó con cada contracción de tu vagina a su alrededor.

Solté un gemido por lo bajo, recordando con exactitud lo sexy que era Dan en la cama. —Recuerdo que me sentía increíble.

—¿Eso es todo?

—Ha pasado un tiempo, Dan. Recuérdame.

Sus labios subieron por mi mandíbula hasta mi boca en donde sumergió su lengua, haciendo pequeños movimientos de empuje, y con todo mi cuerpo ardiendo por el pequeño juego previo de su lengua. Estaba lista y encendida para él.

—Te necesito, Dan.

—Yo también te necesito, nena —Lo dijo con tanta naturalidad que disparó una ola de mariposas a través de mi estómago mientras extendía besos por mi pecho hasta mi torso, por encima de la cintura de mi ropa interior. Recostado sobre sus talones, me bajó la ropa interior y la tiró al suelo. Desvergonzado, extendió mis piernas con las palmas de sus manos hacia la parte interna de mis muslos, empujándolas hacia los lados para que estuviera completamente expuesta a él.

Sus ojos se oscurecieron al verme. Sé que estaba mojada y excitada. Podía sentirlo. Solo con que se quitara la camisa ya estaba lista, pero ahora la anticipación de tenerlo tan cerca de complacerme tenía todos los huesos de mi cuerpo temblando.

Con una rápida succión de sus labios, sumergió su cabeza y me dilató con sus pulgares. Agarré las sábanas y esperé su contacto, con su cabeza revoloteando en el área. Como no se movió enseguida, abrí los ojos y lo miré para ver cuál era el problema. Cuando hicimos contacto visual, la esquina de su labio se inclina hacia arriba.

—Ahí estás. Mantén tus ojos en mí, nena. Quiero que me veas hacer que acabes.

Otra ola de excitación me golpeó antes de que extinguiera los últimos centímetros y presionara su boca contra mi vagina.

—Oh, Dios. —Me quejé, dejando que mi cabeza se inclinara hacia atrás por un segundo antes de devolverla para mantener mis ojos enfocados en él.

Despacio, empezó a lamerme arriba y abajo, tomándose su tiempo, casi como si estuviera saboreando el momento. Su lengua hacía movimientos lentos, volviéndome loca.

Moví mis caderas para tener un poco más de fricción, pero sus fuertes brazos, antebrazos y bíceps me presionaron rápidamente contra el colchón para que no se moviera al sujetarme. —No me apures, Paris. Te seguiré degustando en mi tiempo libre. —Antes de retomar lo que hacía, me guiñó el ojo y yo casi me morí en el acto.

Mi cabeza cayó de nuevo sobre la almohada y, por mi vida, no me atreví a volver a mirarlo, pero cuando no volvió a complacerme, me levanté, apoyándome sobre mis codos.

—Así está mejor. —Me besó desde la cara interna del muslo hasta la vulva y el otro muslo, lamiéndome y mordisqueando de vez en cuando, pero nunca volviendo a mi clítoris, que palpitaba incontrolablemente entre mis piernas.

—Dan, por favor.

—¿Quieres que me coja a este precioso clítoris tuyo?

—Sí —Le dije sin aliento—. Por favor.

—Me gusta cuando ruegas, me pone duro como el demonio. Me gusta verte desesperada por mi toque, el rosa en tus mejillas por lo excitada que estás, y el deslice de tu sexo cada vez que estoy cerca de él. Endemoniadamente preciosa.

En un rápido movimiento, se zambulló hacia abajo y comenzó a mover su lengua sobre mi clítoris, golpeándolo en el punto justo donde mi cuerpo entero estallaba en sudor y mi estómago se desbordaba. Traté de moverme, traté de igualar sus gestos con un empuje de mis caderas, pero él me tenía cautiva, tomándome prisionera con su lengua. Estaba a su merced mientras movía implacablemente su boca sobre mí, con los ojos fijos en los míos, hasta que sentí que mi visión empezaba a ser un túnel y mi orgasmo se desgarraba a través de mí.

Gemí en voz alta, con la boca abierta, las piernas cayendo hacia el colchón y el orgasmo en su lengua, dejando que mi cuerpo sintiera el momento.

Una ráfaga de placer me destrozó el corazón.

Mis brazos y piernas perdieron toda sensación.

Un golpeteo hizo erupción entre mis piernas mientras él continuaba moviendo mi clítoris.

—Oh Dios, Dan. —Le agarré el pelo y lo tiré hasta que el último espasmo me atravesó.

Me acosté en la cama, incrédula por el increíble orgasmo que acababa de tener cuando oí a Dan crujir a mi lado. Cuando finalmente obtuve la fuerza para levantar la cabeza, me volví hacia un lado y vi a Dan parado encima de mí, completamente desnudo y con la mano en su enorme pene, acariciándolo. Cada músculo de su cuerpo estaba flexionado. Su venoso cuello se torció, y el tendón de su antebrazo se meció con cada palpación de su pene.

Era absolutamente impresionante.

Todo hombre, y cien por ciento mío ahora mismo.

Sentada, me quité el sujetador y la tiré con el resto de nuestra ropa, dejando que Dan me viera bien antes de que lo acercara y moviera la mano. Me coloqué sobre sus muslos y me situé sobre su pene, antes de abrirme de par en par y tomarlo en mi boca, pasando la lengua por encima de la cabeza, y chupándolo.

Se le escapó un silbido cuando le di un golpe en la parte inferior de la cabeza, concentrándome en el punto sensible que tienen todos los hombres. Al mismo tiempo, tomé sus bolas en mi mano y empecé a hacerlas rodar en mi palma.

—Mierda —jadeó, cuando le agarré la base de su pene y lo apreté fuerte, mientras mi boca siguió trabajando hacia arriba y hacia abajo a lo largo de su cuerpo.

Él gimió.

Me agarró de la cabeza y me mantuvo inmóvil mientras bombeaba lentamente su miembro dentro y fuera de mi boca. Lo agarré fuerte y chupé, haciendo que se trabara, con lo cual su mano cayó sobre mi hombro. —Mierda, Paris. Hazlo de nuevo y lo meteré con fuerza en tu boca.

Iba a chupársela de nuevo cuando me alejó de él, con su pene tan increíblemente duro que podía ver todas las venas que lo surcaban.

A través de sus dientes apretados, dijo—: Ponte sobre tu espalda, hermosa, y extiende esas hermosas piernas para mí.

Dios, lo amo tanto. No sólo porque es sexy y habla sucio, o porque me hace reír y se preocupa por mí, sino porque en este momento, realmente me hizo sentir digna.

Digna de él.

Regresé a mi colchón de aire y abrí las piernas. Se arrastró encima de mí y me dijo con un susurro—: ¿Te estás cuidando?

—Sí.

—Yo estoy limpio, nena.

—Yo también.

Sus ojos se tornaron embriagadores, con la enormidad de lo que estaba a punto de suceder colgando sobre nosotros. Con una mano sobre su pene y la otra sosteniendo su fuerte cuerpo, se inclinó hacia adelante y trabajó mi boca con lentitud, besándome suavemente mientras guiaba su glande hacia arriba y hacia abajo por mi abertura.

—Sí —gemí—. Más. Quiero más. Te quiero dentro.

—Me tendrás, Paris. —Él empujó su pene hacia mi entrada y yo apreté, preparándome para

acogerlo—. Necesito que te relajes o no voy a caer. —Se interpuso entre nosotros presionando su pulgar sobre mi clítoris, frotándolo meticulosamente en círculos pequeños y redondos hasta que pude sentir que empezaba a flotar hacia otro lugar. Ahí es cuando se insertó dentro de mí, un agonizante centímetro tras otro.

—Tan malditamente perfecta —dijo, esforzándose y cerrando los ojos brevemente antes de que esos iris marrones y conmovedores se conectaran conmigo—. Eres tan especial para mí, Paris. —Movié las caderas y e ingresó por completo dentro de mí.

Y se quedó quieto. Los latidos de nuestros corazones se sincronizaron, nuestras respiraciones se mezclaron, nuestras necesidades se estrellaron cuando ambos empezamos a mover las caderas al mismo tiempo.

—Lo quiero despacio, nena.

—No puedo hacerlo despacio. Te necesito ahora. Hazme sentir todo, Dan. He estado tan muerta por dentro. Quiero sentir. —Necesitaba sentir para recobrar mi vida, para encontrar mi alma de nuevo.

Sin hacer preguntas, Dan descendió con su boca sobre la mía y comenzó a moverse dentro y fuera de mí. Sus caderas se movieron despacio, haciendo largas pinceladas, y con cada empujón dentro de mí, me aferré a él, haciéndole gemir.

Su lengua imitó sus caderas. Una de sus manos cayó sobre mis senos, donde me acarició y me pellizó el pezón.

Grité de placer.

Gimió cuando lo apreté de nuevo.

Los dos nos volvimos frenéticos.

Abrí más mis piernas, y él tomó una y la puso encima de su hombro, abriéndome más y más, y luego conduciéndose hacia mí.

—Sí. Justo así.

Él empujó cada vez más fuerte hasta que yo ya no pude respirar. La habitación se electrificó, y las chispas volaron entre nosotros. Estaba en un precipicio con mi placer listo para caer, cuando movió su mano hacia mi clítoris y presionó hacia abajo con su pulgar. Sentí que volaba, y se me escapó un gemido estrangulado mientras todo mi cuerpo se iluminaba, con la euforia golpeándome en todas partes.

Encima de mí, Dan continuó bombeando, con el pecho forzado, el cuello tenso y la mandíbula apretada. —Maldición —arrastró la palabra, mordiéndose el labio. Lo sentí derramarse dentro de mí, escuchando sus gemidos que retumbantes. El sonido más sexy que había oído en mi vida. —Qué malditamente bueno fue. —Presionó su boca contra la mía y se besuqueó conmigo durante unos minutos mientras nuestros orgasmos se desvanecían.

Cuando finalmente se tomó un respiro, me besó la nariz y luego se cayó al colchón, llevándome con él. Por lo que estamos uno frente al otro, lado a lado, con nuestras piernas enredadas y nuestros cuerpos tocándose.

Acaricié su cara, con la emoción hinchándose dentro de mí de nuevo. —¿De verdad estás aquí? No estoy soñando, ¿verdad?

—No estás soñando. Esto es real, Paris.

Suspiré. —Esto es real. Realmente estás aquí conmigo.

—Sí, y estoy desesperado por quedarme contigo —Me acarició la mandíbula—. Quiero esto, Paris. Quiero que lo intentemos. Me ha llevado tanto tiempo descubrir mis verdaderos sentimientos por ti; y no quiero volver a perderte.

—¿Y cuáles son tus verdaderos sentimientos por mí? —Nerviosa, aguanté la respiración, pues lo estaba presionando demasiado. Nunca vacilé, nunca miró hacia otro lado, mantuvo su mirada fija en la mía y dijo—: Te amo, Paris. Estoy desesperadamente enamorado de ti, y creo que lo he estado desde la boda, pero estaba demasiado ciego para darme cuenta.

—Me amas —dije, no como una pregunta, sino como una declaración. Lo agarré de las mejillas y lo jalé hacia un beso, donde presioné mi frente contra la suya, sintiendo un alivio envolviéndome. —Te amo tanto, Dan. Por primera vez en meses siento que al fin puedo respirar, como si el peso de mi pecho definitivamente se hubiera liberado —Sacudí mi cabeza contra la suya—. Todavía no puedo creer que esto sea real, que estés en mi cama, sosteniéndome. Puse mis sentimientos a un lado, sabiendo que ibas a terminar con otra persona. Intentaba aceptarlo, pero tú estás aquí conmigo.

—Estoy aquí —Me rodeó e hizo que mi cuerpo se ruborizara contra el suyo—. Estoy aquí para quedarme.

Capítulo 19

Dan

Sentí sus labios y su nariz contra mi pecho, su suave cabello rozando mi barbilla, y el olor de Paris flotando en mi felicidad.

Estaba en extasiado.

Una parte de mí se sentía un poco culpable porque Sage y yo rompimos hace solo unas semanas, pero nos seguimos enviando mensajes de texto aquí y allá para mantener el ritmo. La vi en la casa de Balboa, hablamos, y estábamos bastante bien, sin resentimientos, lo cual era algo raro dada nuestra situación.

Y cuanto más lo pensaba, más me daba cuenta de que estaba llenando un vacío con Sage, y ella estaba haciendo lo mismo conmigo. Estaba llenando un vacío que Paris creó sin que me diera cuenta. Y ahora que la tengo, nunca la dejaré ir.

—Buenos días —refunfuñé, moviéndome en el colchón de aire, con cada uno de mis músculos gritándose.

—Mmm —Me besó el pecho—. Buenos días.

Me moví de nuevo, con la espalda agarrotada. —Mierda, esta cosa es incómoda. ¿Cómo has podido aguantarlo tanto tiempo?

—Nunca he tenido problemas con eso.

—Ya no vamos a dormir aquí. Ventrás a mi casa.

—¿Lo dices en serio? —Se apoyó sobre sus codos revelando sus deliciosos senos. Anoche me di un festín con ellos durante diez minutos, lamiendo y chupando hasta que ella acabó solo por mi toque. Hacía mucho calor, y luego me cogí sus tetas mientras las apretaba para mí. Fue más que sexy verla disfrutando cada segundo.

Extendí la mano y tomé uno de sus pezones entre mis dedos, haciéndolo rodar. Ella inclinó la cabeza hacia atrás, con la boca abierta. —Sí, así es. Nos quedaremos en mi casa en una cama normal y agradable que no parecerá a punto de estallar cada vez que te embista.

—Eres tan engreído. —Aspiró un poco de aire cuando la pellizqué fuerte. Estaba a punto de llenarla en cualquier momento.

—Soy tan engreído porque pensé que iba a reventar tu colchón de aire anoche... Cariño, el colchón estaba jadeando. Estaba esperando a que explotara y nos disparara contra la pared.

—Estás siendo dramático.

—Estoy preocupado por nuestra seguridad. —Llevé mis manos hacia sus caderas y la levanté encima de mí, moviéndome en medio del colchón de aire ya ligeramente desinflado. No me sorprendería si descubrimos que le hicimos un agujero.

La situé encima de mí y observé cómo automáticamente comenzó a mecer su montículo ya mojado a lo largo de mi cuerpo.

Presionó sus manos contra mi pecho, inclinándose hacia adelante mientras sus tetas se balanceaban.

—Este colchón está perfectamente bien. —Levantándose, acomodó mi pene en su entrada y luego se sentó, insertándose por completo en un movimiento suave.

—Mierda, eso se siente tan bien. —Llevé mis manos a la parte de atrás de mi cabeza y observé como ella movía su cuerpo hacia arriba y hacia abajo, sus caderas girando mientras bajaba sobre mí. Aprendí rápidamente anoche que aunque a ella le gusta cuando yo me hago cargo, también le gustaba hacerse cargo ella misma. Y este era uno de esos momentos, por lo que le di rienda suelta.

—Mantén tus manos ahí —susurró—. No te muevas. —Deslizó sus dedos por mi torso y luego volvió a subir, y me dio un golpecito en la tetilla con su uña. Mi pene se hinchó dentro de ella y ella lo sintió.

—Oh, eso fue sexy, Dan. ¿Te gusta que juegue con tus tetillas?

—Me gustó lo que acabas de hacer —admití sin vergüenza, queriendo que lo hiciera de nuevo.

Y así lo hizo.

Mientras rotaba sus caderas, comenzó a jugar con mis tetillas, dándoles la misma tortura que yo le di anoche, hasta que me tuvo jadeando y sudando, listo para tomar el control.

—Cariño, necesito que vayas más rápido.

—¿Ya estás listo para acabar?

—Jodidamente listo —me apretó, y sentí mi garganta tensa por lo rígido que estaba mi cuerpo, por lo excitado que estaba.

Y entonces ella se detuvo. Paró todo y simplemente se sentó encima de mí. Mis ojos querían girar hacia la parte de atrás de mi cabeza, y ella no se movía.

—Paris, ¿qué demonios estás haciendo?

—Solo te doy un poco de tiempo para que pienses en nuestra elección de cama otra vez.

¿Estaba bromeando? Puedo estar a favor de renunciar al control, pero no cuando mi pene

estaba al borde del orgasmo y no se liberaba.

Mierda, no.

La giré sobre la cama en dos segundos y le abrí las piernas, conduciendo hacia ella con toda la fuerza de mi cuerpo.

Presionó sus manos contra la pared, sus tetas rebotaron, su boca se abrió y su piel brillaba.

Me moví con rapidez. Empujé, bombeé, la hice mía. Mis caderas estaban salvajes, la energía dentro de mí se sintió casi fuera de control cuando la embestí, empujón tras empujón hasta que me llamó por mi nombre, su cabeza golpeando de un lado a otro, su orgasmo apretando mi pene.

Unos cuantos empujes más.

Uno.

Dos.

Tres.

—¡Mierda! —Empujé por última vez cuando mi orgasmo se desgarró a través de mí, al mismo tiempo que el colchón de aire hizo un sonido de chasquido e inmediatamente comenzamos a hundirnos en el suelo.

Una vez que salimos de la ola de euforia que se elevó entre nosotros, la besé en un lado de su mejilla y observé el suelo extremadamente duro que había justo debajo de nosotros.

—¿Aún vas a discutir conmigo sobre la cama?

Se rio. —Pobrecita. Nunca vio venir tu pene gigante y tus caderas poderosas. Al menos le debiste haber avisado. —Y ahí estaba ella. Mi chica atrevida.

—¿Y arriesgarme a quedarme aquí? Mierda, no. Mi misión era salir de esta cosa y así lo hice. Misión cumplida.

—Déjame adivinar, esto estará en tu lista de fanfarronadas sexuales.

—¿Te cogiste a mi chica tan fuerte que reventaste un colchón inflable? Sí, estaré alardeando de eso en los años por venir.

—¿Tu chica? —preguntó, tímida y nerviosa.

Para tranquilizarla, presioné mis labios contra los de ella. —Sí, mi niña.

Ella se acurrucó conmigo, me abrazó y me dio un abrazo. Básicamente yo estaba tumbado en el cemento. Estaba muy mosqueado. Necesitaba mudarme con desesperación. ¿Pero aquí y ahora? Era lo más vivo que había estado nunca. Y todo por esta chica. Mi chica. —Me gusta eso. Me gusta mucho eso —dijo, y supe que al fin estaba con la persona para mí. Mía para siempre.

...

—Esto es increíble. —Me aferré a la mano de Paris mientras caminábamos a través de un túnel hecho por el hombre, de siete metros y medio de altura.

—No puedo creer lo grandes que son estos túneles.

Cuando la recogí esta mañana, estaba un poco decepcionada, no sólo porque había remendado ese colchón de aire olvidado por Dios, sino porque estaba usando maquillaje en toda la cara. Quería decirle que no lo necesitaba, que íbamos de excursión y que quería ver su perfil bueno, pero tampoco quería empezar nuestra cita con una mala nota. Nuestra cita. Nuestra primera cita como Paris y Dan. Sonaba perfecto, lo cual me sorprendía un poco.

Anoche tuve una larga travesía de vuelo, dormí unas horas y recogí a Paris un poco después de la una. Ella sugirió que condujéramos hasta Hoover Dam para una cena de picnic y una caminata alrededor del histórico sendero del ferrocarril que los trabajadores usaron los constructores de antaño.

Ni en un millón de años se me hubiera ocurrido la idea, pero seguro que me emocionó.

—¿Te imaginas ser una de las personas que tuvo que cavar este túnel o que tuvo que construir la presa Hoover?

Ella sacudió la cabeza, mirando hacia el techo de tierra y asimilándolo todo. —De ninguna manera. Es increíble lo que lograron entonces con mucho menos de lo que tenemos hoy.

La acerqué y la besé en el costado de la cabeza mientras seguíamos caminando, con una mochila llena de comida en mi espalda y una mochila con una manta en la suya.

—¿Cómo fue volar por primera vez? —preguntó Paris.

Sonreí. Me encanta que esté tan interesada en mi carrera. No es la primera pregunta que hacía desde que empezamos a salir. Es muy lindo su interés genuino.

—Fue surrealista. Tenía esta idea en mi cabeza de lo que sería finalmente controlar un avión, pero no era nada de lo que pensaba. Estaba nervioso la primera vez, y muy asustado cuando aterrizamos. Stryder estaba igual. No queríamos nada más que entrar en esa cabina, pero después de salir, prácticamente lloramos en los brazos del otro.

—No, no lo hicieron. —Se rio, tirando de mi mano.

—No, no lloramos, pero cogimos después —Le guiñé el ojo—. Fue realmente agotador el tener todo el control allá arriba. Fue como si hubiera construido esta idea en mi cabeza sobre cómo iba a ser, y cuando finalmente llegué a hacerlo, fue más como tener una experiencia fuera de mi cuerpo. Apenas puedo recordarlo. Todo lo que recuerdo es sentirme claustrofóbico y hacer un aterrizaje increíblemente accidentado. Me sobrepuse a la claustrofobia muy rápido.

—Yo diría que no tuviste elección.

Sacudí la cabeza. —Fue algo que nunca me molestó, pero creo que me sorprendió más que nada. Siempre soñé con volar, pero nunca lo experimenté hasta que llegué a la Academia de la Fuerza Aérea, así que me sorprendió, por no decir más. Ahora no tengo problemas con eso.

—¿Te volviste adicto durante el primer vuelo?

Asentí con la cabeza mientras salíamos del túnel hacia otro camino recto, y la tierra rocosa debajo de nuestros zapatos se agrietó con cada paso. —Sí. Después de haber volado un avión y de superar la conmoción inicial de todo esto, no pude esperar a volver a subir.

—No puedo creer que te hayan dejado pilotar un avión así.

Me reí. —Era un planeador. Te inician con un planeador y un instructor. No estás ahí solo. El parapente te ayuda a sentir el vuelo y a aprender a maniobrar el avión a baja velocidad.

—Oh, claro —Sacudió la cabeza—. Ya lo sabía. Hay planeadores por todas partes, especialmente durante el verano en primavera. ¡Hey! —Sus ojos se abrieron con emoción. — Tal vez te vi en el cielo y nunca supe que eras tú.

Eso me hizo sonreír. —Tal vez.

Nos dirigimos al otro túnel, Paris agarró mi mano con más fuerza con nuestras palmas presionadas juntas y nuestros pasos sincronizados. Era raro pensar que nos conocimos hacía más de seis años y sin embargo ahí estábamos, tomados de la mano, saliendo, enamorados el uno del otro.

Se arrastró de la nada, enganchándose tan rápido que no pude seguirle el ritmo, y enterró su alma en la mía. No lo habría hecho de otra manera. Una parte de mí estaba un poco enojada porque me hubiera tomado tanto tiempo ver lo que estaba justo enfrente de mí. Paris es perfecta para mí. No necesitaba encontrar razones. Simplemente lo es. Quería disculparme por el dolor que le hice pasar sin querer, pero conociendo a Paris, ella odiaría eso.

—¿Alguna vez te has preguntado cómo sería si nos hubiéramos conocido en el instituto, o incluso en la secundaria? —preguntó. Crecimos en el mismo sitio y no nos conocimos hasta la fiesta en donde conocí a Rory. Crecimos en una gran ciudad, pero pensar en que nuestros caminos nunca se cruzaran era difícil de imaginar, y sin embargo, sucedió con todos mis amigos cercanos de Colorado Springs. No conocí a Stryder, Hardie o Joey hasta la Academia de la Fuerza Aérea, y Rory y Paris llegaron a mi vida en mi último año.

—No habríamos sido amigos en el instituto, y seguro que no habríamos sido amigos en la secundaria.

Me detuve, me ofendí un poco y la volví hacia mí. La estudié a través de mis lentes de aviador. —¿Por qué dices eso?

Ella siguió avanzando y me llevó con ella a través del último túnel, donde vio una pequeña

sección de tierra con vistas al lago Mead y a las montañas del desierto.

No me contestó enseguida, se quitó la mochila y dejó la manta a unos tres metros del sendero en un lugar apartado para darnos un poco de privacidad mientras el sol empezaba a ponerse sobre las montañas. Era un escenario perfecto no sólo para una cita, sino para la conversación que quería tener con ella. Lo que sea que estuviera ocultando tenía que ver con su infancia, porque lo había mencionado antes; y ahora yo quería saberlo todo. Quería conocerla más profundamente de lo que ya lo hago. Es tan cautelosa. Tal vez Rory conocía algo de su pasado, pero imaginaba que nunca había dejado entrar a nadie lo suficiente como para confiarles algo tan importante como lo que realmente la moldeó. Bueno, en realidad soy muy parecido. Sólo Stryder, Rory y Bent tenían idea de mi educación de mierda. Paris también sabía algo.

La ayudé a sentarse en la manta y me uní a ella, poniendo mi mochila a un lado y tirando de ella entre mis piernas donde pude envolver todo mi cuerpo alrededor de ella mientras mirábamos el lago.

—¿Vas a responderme? —pregunté mientras rozaba mi mejilla contra la de ella.

—Tal vez podamos dejar la conversación y disfrutar del paisaje.

—O puedes hablarme porque te amo, y nada de lo que digas afectará lo que siento por ti.

Giró la cabeza para mirarme, inclinándose hacia atrás para poder verme bien. —Sabes, cuando te conocí, nunca pensé que te oiría decir algo así. Eras tan cerrado. Me sentía mal por Rory. Pero aquí estás, desafiándome de la misma manera que Rory me desafiaría a mí.

Me encogí de hombros. —Aprendí de la mejor. Ahora deja de evitar la pregunta y habla conmigo. Quiero saber todo sobre ti, Paris, y eso requiere que te abras.

Ella suspiró y se hundió en mi pecho con la cabeza presiona contra mi hombro, y luego sus brazos se agarraron a los míos. Le besé la sien y le susurré al oído—: Vamos, nena, compártelo conmigo.

Respiró profundo unas cuantas veces. Sabía que esto sería difícil para ella. Parecía ser una persona abierta, y hasta cierto punto lo era, pero esto era diferente.

—En ese entonces, yo no era la chica que ves hoy.

—¿De qué estás hablando?

Uno de sus dedos comenzó a frotarse lentamente y de un lado a otro contra mi antebrazo. El tacto se extendió y se me puso la piel de gallina. —Crecí en un hogar dividido. Mi padre me tenía en gran estima. Todavía lo hace. Cree que soy la criatura más hermosa que jamás haya pisado el planeta. Me infundió tanta confianza que caminaba orgullosa de lo que era —Sacudió la cabeza—. Pero mi mamá... tenía una idea diferente de quién era su hija. Ella me veía como una chica gorda que tenía demasiada confianza en su propia piel, y necesitaba ser llevada a la realidad.

—¿Qué? —Inmediatamente, la piel me empezó a picar. La ira hirvió en la boca de mi

estómago mientras apretaba mi mandíbula. ¿Cómo coño puede una madre actuar así con su hija? Dios, odiaba que mi madre fuera desinteresada. Odiaba que mi padrastro fuera abusivo. Pero esperaba que su madre no la tratara como mi padrastro me trató a mí.

—En ese momento yo no lo veía. No lo vi hasta que me bajaron un poco los humos. Yo era regordeta, no era muy guapa, y no tenía amigos. Mi primera amiga de verdad fue Rory. Ella nunca me abandonó. Se quedó a mi lado en las buenas y en las malas. —Respiró hondo y continuó—: Mi papá me dijo una y otra vez que solo era grasa de bebé, que era parte de crecer, pero que aun así era hermosa. Nunca vio nada malo en mí, lo que me dio una falsa confianza.

—¿Falsa confianza? —Mantuve mis brazos abrazados a su alrededor, con mi corazón adolorido por la niña que Paris me describía. Podía imaginarla en mi cabeza, y me mataba que su propia madre se metiera con ella.

—La secundaria fueron los tres años más difíciles de mi vida. Me desarrollé tarde, y sin importar lo que hiciera, nunca pude ser la chica que quería ser. Tenía un pequeño cuaderno que reunía todas las imágenes que quería conseguir: el pelo que quería, la ropa, el maquillaje. Pensé que si podía ser como esas chicas de las revistas, podría ser popular. Así que lo intenté y fallé miserablemente. Me molestaban. Me llamaban gorda, regordeta, fea y cualquier otra palabra que te puedas imaginar de los niños de la escuela intermedia. Me intimidaban día tras día por cómo me quedaban los pantalones, por tener papada, por comer bocadillos en clase porque tenía hambre todo el tiempo...

Me dolió el estómago, me dolía el cuerpo, sentí un hueco dentro de mí. ¿Por qué los niños son tan crueles?

—Hubo chicos que me decían que saldrían conmigo, pero terminaron besándose con otra chica al día siguiente. Me empujaban en el pasillo, y los chicos apostaban a ver si podían derribarme. «La vaca me da propina», decían —Se quedó callada—. Volvía a casa llorando y mi mamá me decía que dejara de dejar que mi papá me comprara helado, que empezara a hacer más ejercicio, que todo el acoso era el resultado de no intentarlo.

Qué carajo. ¿De verdad?

Apreté mi mandíbula con tanta fuerza. Dios, su madre sonaba como una perra. ¿Cómo es que Paris es tan increíble?

—Todo se puso mucho peor, y luego mejoró un poco. Al final de mi segundo año las cosas empezaron a cambiar. Encontré a Rory, nos hicimos amigas, finalmente empecé a perder peso, y luego aprendí a maquillarme correctamente. Mejoró, pero las palabras, las burlas, el acoso de los compañeros de clase y de mi madre, han sido eternos. No puedes borrarlos. Las revistas y la sociedad me dijeron cómo era la belleza. Y no soy yo. Y es muy difícil borrar lo que percibes como bello y verlo como otra cosa. Te preguntas por qué uso maquillaje, por qué siempre me peino. Es porque cuando me miro en el espejo, no veo a alguien que sea guapa. Veo a la niña en la escuela con las mejillas gordas, frenillos y un corte de pelo feo.

—Paris, cariño —La apreté fuerte—. Sabes que eso no es cierto, ¿verdad? Eres increíblemente hermosa sin pestañas postizas, tacones altos y maquillaje. Eres naturalmente

hermosa.

En vez de responder, ella acurrucó su cabeza contra mi hombro y cerró sus ojos, esperaba que empapada en el calor y el amor que estaba tratando de darle. Nos sentamos ahí por quién sabe cuánto tiempo. El tiempo pasó, el sol se puso y los excursionistas pasaron, sus conversaciones se ahogaron al pasar.

Sé lo que es ser degradado por una figura paterna, pues me dijeron una y otra vez que no sería lo suficientemente bueno. Sé el precio que te puede costar, pero Ted era mi padrastro. Paris está sufriendo por su pasado, y eso me asustaba, porque no quería que dañara nuestro futuro, no cuando finalmente la tenía. No cuando podía decir que era mía.

Capítulo 20

Dan

—No creo que pueda hacer esto. —Paris se detuvo y se quedó de pie a unos metros de la puerta.

—Puedes hacerlo.

Ella sacudió la cabeza. —No, es muy incómodo. Todo el mundo me va a mirar como si yo fuera el que lo hubiera arruinado todo.

Tomé su mano y le beso la parte de atrás, tratando de tranquilizarla. —De verdad que no lo harán. Están felices por nosotros.

Se puso la mano en la cadera y susurró—: ¿Están contentos? Rompiste un compromiso y ahora estás saliendo con alguien unas semanas después. Eso no está nada bien. Parezco la amante.

Puse los ojos en blanco. —Tú no eres la amante. El compromiso se rompió mutuamente, y Sage realmente quiere verte.

Quitó su mano de la mía. —No creo que debamos tocarnos ni nada. ¿Qué tal si tú entras primero y yo entro unos minutos después? Tranquilízate y actúa casual.

—Eso no va a pasar —La tiré por su mano—. Vamos, acabemos con esto.

—Me van a odiar —dijo con rapidez, y cuando me di la vuelta para mirarla, pude ver la verdadera preocupación en sus ojos al igual que sus inseguridades, y me acordé de las burlas por las que pasó. ¿Teme el mismo comportamiento de nuestros amigos?

Suspirando, la acerqué y le besé el costado de la cabeza. —Paris, si por un segundo pensara que serían malos contigo de alguna manera, nunca te traería aquí para una reunión. ¿Puedes confiar en mí y saber que estoy aquí para protegerte, no para ponerte en una situación que te va a hacer sentir incómodo?

—Confío en ti, Dan. Solo estoy asustada.

—No te preocupes. Me tienes a mí en esto, y yo te protegeré. Es lo que mejor hago —Le levanté la barbilla y le di un beso rápido en los labios—. Todo el mundo va a estar bien. Lo prometo.

—¿Incluso Balboa?

Asentí con la cabeza. —Incluso Balboa. —Si había un hombre con el que me siento bien, es Balboa. Sage habló primero con su hermano y le dijo que era una decisión mutua. Ella le dijo que no se había sentido bien con nosotros durante algún tiempo, y que los preparativos para la boda se

habían sentido como si fueran para la boda de otra persona. Balboa me dio un puñetazo en la tripa sólo porque sí, y luego dijo que había terminado. Sabía que yo no había sido un imbécil, y que estábamos bien porque su hermana es buena onda. Y así es como se hace en el mundo de los hombres. Paris no tiene nada de qué preocuparse en lo que respecta a Balboa.

Ella miró por encima de mi hombro hacia la puerta. —De acuerdo. Hagámoslo. Pero sin tocarnos.

—No es como si te fuera a agarrar la vagina delante de ellos. Sólo estoy sosteniendo tu mano.

—Eso es demasiado. No quiero restregárselo en la cara, y juro que si me agarras la vagina delante de ellos, no tendremos sexo durante meses. Meses, Brooks.

Mi cabeza se inclinó hacia atrás mientras me reía. —De acuerdo. No agarraré tu vagina, pero te tomaré de la mano. No te avergüences de nosotros.

Ella inclinó la cabeza. —No estoy avergonzada, Dan.

—Entonces toma mi mano, preciosa.

Le ofrecí mi mano, y ella la tomó sin dudarle. Las palmas de nuestras manos estaban conectadas y su cuerpo junto al mío, tal como me gusta.

Ni siquiera me molesté en llamar a la puerta; y nunca antes lo había hecho porque esta casa era un segundo hogar. Cuando caminamos a través de la entrada a la parte de atrás de la casa, sentí el ligero tirón de su renuencia, pero seguí empujándola hacia adelante.

Todo el mundo estaba en la cocina, así que cuando aparecimos tomados de la mano, la habitación se quedó en silencio. Paris se puso rígida a mi lado, trató desesperadamente de soltar el agarre que tenía de su mano, pero yo la agarré fuerte. Sage estaba cocinando una olla gigante de lo que parecía ser salsa para pasta con un delantal alrededor de su delgada cintura. Cuando miró hacia arriba nos estudió por un segundo, y sus ojos nos escudriñaron deteniéndose en nuestras manos.

Me preocupé por un breve segundo, pero eso se borró rápidamente cuando Sage se alegró y mostró una sonrisa brillante, dejó su cuchara de madera y dijo—: Ah, ya están aquí. —Se nos acercó y me da un abrazo antes de volverse hacia Paris y abrazarla con los dos brazos. Paris devolvió el abrazo con dudas al principio, pero rápidamente se relajó en él cuando Sage la agarró con fuerza.

—Ya era hora, imbécil —dijo Colt, frotándose el estómago—. Me muero de hambre.

—Te comiste un pedazo de pizza en el camino —dijo Bent, descubriendo su tapadera.

—Porque me muero de hambre. —Colt puso los ojos en blanco con dramatismo.

Rowdy estaba sentado en la esquina, con descontento en el rostro y bebiendo una cerveza,

mientras Balboa jugaba con un yoyó, haciendo trucos ridículos que molestan a casi todo el mundo.

—Ah, estoy tan feliz de que hayan venido. El pan de ajo está en el horno, la pasta está lista y la salsa de carne está hirviendo a fuego lento. Creo que estamos listos. Es un autoservicio. Colt, eres el último porque si no comerás demasiado.

Sage dio un paso hacia el costado, sacó el pan de ajo y se dirigió hacia los platos. —Vamos, empiecen a servirse.

Nadie se movió, así que tomé la iniciativa de tomar platos para Paris y para mí. Caminamos por la zona de autoservicio y probamos un poco antes de llevar nuestros platos a la sala de estar para sentarnos.

—¿Quieres un trago? —Le pregunté.

—El agua está bien. —Siguió siendo tímida, y no era ella misma. Quise levantar sus labios hacia los míos y decirle una vez más que todo estaba bien, pero tuve miedo de que me pegara en las bolas si la tocaba.

Así que en vez de eso, entré a la cocina y hablé con todo el mundo tan silenciosamente como pude. —Hey. Paris está preocupada de que todos la odien porque estamos juntos ahora, así que ¿pueden asegurarle que no es así?

—¿En serio? —preguntó Sage, con su cara cayendo. —Oh, eso se va a arreglar. Muchachos, dejen sus platos, tenemos que ir a decirle a Paris lo mucho que la queremos.

—Sage, eso no es...

Ella chasqueó los dedos y los muchachos la siguieron como si fuera la líder de la manada. ¿Qué demonios acaba de pasar?

Los seguí con botellas de agua en la mano.

—Paris, no te odiamos —anunció Sage cuando llegó a la sala de estar. Me estremecí mientras la cabeza de Paris se giraba hacia mí, con una mirada asesina resplandeciendo de sus ojos. Muchas gracias, Sage.

—No dije que me odiaran. Jesús, Dan, ¿Qué les dijiste? Estaba nerviosa de que tal vez ya no fuera bienvenida, de que esto fuera incómodo para todos.

—No lo es.

—No.

—Ni siquiera un poco.

—Se siente bien.

Los muchachos añadieron su grano de arena y Sage los siguió después. —Siempre pensé que

tú y Dan tenían una fuerte conexión, Paris. Nunca estuve celosa de ello. Pensé que era una hermosa amistad. Cuando empecé a considerar que tal vez Dan y yo no éramos una pareja perfecta, empecé a darme cuenta de que ustedes dos lo eran. Estoy emocionada de que ustedes dos estén juntos. Dan y yo nos separamos en buenos términos. ¿Es un poco incómodo saber cómo se ve desnudo? Sí lo es —Mi cara se ruborizó cuando Balboa puso los ojos en blanco y murmuró algo en voz baja—. Pero eso desaparecerá. No quiero que pienses que no eres bienvenida. Estamos muy bien. No hay mala sangre entre nosotros. Eres una buena amiga, y quiero que siga siendo así.

—¿De verdad? —preguntó Paris, que parecía aliviada.

—Por supuesto. En medio de todos estos pilotos de caza, tenemos que permanecer unidas —Guiñó el ojo y luego juntó las manos—. Bien, volvamos a la comida, no queremos que se enfríe.

Los muchachos pasaron junto a mí junto con Sage, dejándome brevemente a solas con Paris. Me senté a su lado y le pasé el agua. Poniéndome una sonrisa en la cara, le dije—: ¿No estuvo bien?

Inclinándose hacia adentro, Paris extendió la mano deprisa y me pellizcó el pezón. Tenía dedos hábiles, y pellizcaba como el demonio.

—Mierda —Me la quité y me froté los pectorales—. ¿Qué demonios, cariño?

Me señaló con el dedo, enojada. —Nada de sexo por un mes.

—¿Qué? —protesté. —No te toqué...

—No, hiciste una escena, que es mucho peor. Hubiera preferido que me doblaras sobre el sofá y empezaras a clavarme por detrás.

Me rasqué la parte de atrás de la cabeza. —Bueno, si hubiera sabido que era una opción, habría seguido ese enfoque.

—Te detesto. —Había una pequeña sonrisa en la esquina de su labio.

Le pasé mi brazo por la cintura y la acerqué, acariciando su oreja con mi nariz mientras le decía—: No, tú me amas. Ni siquiera finjas que estás enfadada conmigo. Te dije que todo estaría bien.

—Eso fue vergonzoso —murmuró.

Le besé en la mejilla y le dije—: No lo fue, y al menos sabes que aún eres querida. Todo el mundo está feliz por nosotros.

—No sé por qué. Estaría amargada si estuviera en el lugar de Sage.

—Eso es porque me amas más de lo que ella lo hizo. Por supuesto que estarías amargado —Le llevé el plato a su regazo desde la mesa de café—. Ahora come, vas a necesitar la energía

esta noche cuando me coja a tu vagina tan sexy hasta que grites mi nombre, para que todos en esta casa lo oigan.

Ella inclinó la cabeza, dándome un poco más de acceso a su cuello. —Sólo trata de hacerme gritar.

—¿Es eso un reto?

—Lo es. —Me guiñó el ojo y se volvió hacia su plato.

Desafío aceptado.

...

—Cariño, ¿me estás haciendo el desayuno?

Paris se dio la vuelta con la espátula en la mano, usando una de mis camisas de la Fuerza Aérea, luciendo sexy como un demonio con su pelo en los hombros y su cara completamente desmaquillada. En las últimas semanas, había notado la forma en la que usaba menos maquillaje a mi alrededor. No irá a ninguna parte como al trabajo o a una cita sin maquillaje, pero si tenemos un día libre, no se pondrá nada. Era refrescante. Y coño, eso me encanta.

—Estoy intentando hacer huevos. No puedo prometer que vayan a estar buenos.

Amo a esta mujer hasta el alma, pero es una cocinera terrible. Me hizo una comida y eso fue todo. Pollo frito que resultó ser grasiento: un pollo empapado en aceite y brócoli quemado. Yo tampoco era muy buen cocinero, pero al menos me defendía. Comíamos mucho fuera. Y también era desordenada. Dejaba su lencería, su ropa y sus cosméticos por todas partes. Pero era buena lavando los platos, gracias a Dios. Sin embargo, no olvidemos sus otros hermosos atributos. También daba unas mamadas increíbles que me dejaban desmayado. Lo juro por Dios, veía estrellas cada vez que me chupaba con su boca caliente.

—Los huevos están buenos. ¿Tienes la estufa a una temperatura más baja? —Asintió con la cabeza—. ¿Y estás moviendo los huevos? —Asintió de nuevo. —Entonces lo estás haciendo bien. ¿Te traigo el queso?

—Eso sería genial. Estoy tratando de evitar quemarlos. Tengo que ser capaz de hacerte algo comestible. Necesito tomar clases de cocina.

Le llevé el queso y puse mis manos sobre sus caderas, besando su cuello y sintiendo su pelo bailar contra mi pecho desnudo.

—Me gusta que seas un desastre en la cocina. Es entrañable.

—¿Prefieres comer platos quemados y asquerosos en vez de que yo trate de aprender a cocinar?

—Quiero lo que sea que te mantenga aquí, desnuda pero con mi camisa, y con una espátula en

la mano. —Moví mis manos bajo la camisa y expuse su culo desnudo. Redondo y apretado, tan jodidamente sexy.

—¿Qué crees que estás haciendo? —Me miró por encima del hombro. —Vas a hacer que queme los huevos.

—Abre las piernas —le ordené.

Ella sacudió la cabeza. —Esa voz de la Fuerza Aérea no funciona conmigo. Buen intento.

Moví mi mano por su grieta y entre sus piernas, forzándola a extenderse para que cupiera mi mano grande. —Extiéndelas más, Paris.

Se inclinó hacia atrás contra mí, con una mano en el mostrador mientras mis dedos llegaban a la parte de en frente. —Dan —dijo, pero gimió al mismo tiempo—. No quiero estropear los huevos.

—Y quiero probar tu vagina. ¿Quién va a ganar?

—Sé quién va a perder —dijo, extendiendo la mano hacia el quemador y apagándolo antes de girar en medio de mis brazos y quitarse la camisa, quedándose desnuda y sexy como el demonio.

—Maldita sea, Paris. —Me puse de rodillas y puse una pierna sobre mi hombro, y luego la otra para que su sexo estuviera justo contra mi cara. Sus manos agarraron la parte de atrás del mostrador, su cabeza se inclinó, y yo me puse a complacerla.

Lo abrí y presioné mi lengua contra su clítoris, sintiendo unos cuantos latidos antes de golpear el pequeño manojito de nervios. La miré y vi el arco de su espalda, metiendo sus caderas en mi boca y con sus tetas en el aire.

Estiré una mano y la moví a través de sus tetas, pellizcando sus pezones y haciéndolos rodar entre mis dedos.

—Dios, sí. —Sus caderas comenzaron a moverse contra mi lengua, y en cuestión de segundos ella gemía en voz alta, con mi nombre cayendo de su lengua mientras acababa sobre mi cara, con estremecimientos y espasmos. Verla acabar es una de los mejores panoramas de la historia, además de verla en paz dentro de mis brazos.

Tuvo un orgasmo y cuando terminó, respiró profundamente antes de bajarse de mis hombros y empujarme de nuevo al suelo, con determinación en sus ojos. Ella miró mi erección, sonrió, y se sentó hacia atrás en mi pecho, lo que me dio una gran vista de su trasero. Doblando la cintura, bajó el borde de mis bóxeres y tomó mi pene en su boca, moviendo una de sus manos a mis bolas y a la base de mi miembro. Frotó la parte inferior de la raíz con el pulgar, poniéndome más duro que antes. Dios, esta mujer. Sexy como la mierda.

Chupando con fuerza, enfocó su boca en la cabeza de mi pene, bombeándome con una mano y haciendo rodar mis bolas con la otra.

La agarré por el culo y la sentí deslizarse sobre mi pecho, con mi excitación creciendo tras cada chupada de mi pene en su boca. Mierda, quería jalarla hacia atrás para que su vulva mojada me cubriera la boca.

Apretando fuerte y chupando al mismo tiempo, arremetió en mi pene con su mano y su boca, haciendo que volviera a ver las estrellas. La mejor mamada de todos los tiempos.

Gruñí, inquieto debajo de ella.

Hasta la última célula de mi cuerpo se concentró en el centro, sintiendo mis bolas apretadas, mi estómago caer, y un orgasmo tan fuerte que mi visión se volvió negra y quedé mareado. Me bombeaba con tanta fuerza que por un segundo creí que me desmayaría, hasta que ella disminuyó la velocidad y yo volví a ver la luz.

Me cubrí los ojos con el brazo, completamente agotado por el orgasmo. —Mierda, Paris.

Me lamió el glande y luego se dio la vuelta para que pudiera ver su cara triunfante. Bajó su boca hacia mi pecho, y lo besó de arriba hacia abajo. —Todavía estoy excitada, Dan. Voy a necesitar que te encargues de eso.

Le levanté una ceja y luego sonreí. —Bueno, entonces, siéntate en mi cara para que pueda besarte con la lengua de nuevo, nena.

...

Los límites de velocidad en la base son exasperantes. Cuarenta kilómetros por hora en algunas partes, y no habían niños en ninguna lado. Entendía que no querían que los necios excedieran la velocidad, pero por el amor de Dios, esto era una tortura.

Y el exceso de velocidad no era una opción. Si recibías una multa en la base verías un mundo de dolor por parte de tu oficial al mando, y yo prefería no tener que lidiar con eso.

Mi camión se movió con lentitud a medida que mi paciencia se agotaba. Después de un largo día de trabajo, pasando por horas de conferencias e interrogatorios y dos horas en el avión, quería estar en casa y recostado, con Paris a mi lado, y enroscados con fuerza.

También quería olvidarme de las noticias funestas que se me dieron hoy. Sabía que iba a suceder, pero no creí que fuera a ser tan rápido, y no tenía ni idea de cómo manejarlo.

Me reubicaron.

Mis servicios temporales anteriores no estuvieron mal, porque fui de Luke en Phoenix a Nellis cerca de Las Vegas. Bastante fácil. ¿Pero esta nueva misión? Mierda, lo cambiaré todo.

¿Cómo diablos iba a decirle a Paris que me iría a Corea en tres semanas?

Sabía que pasaría en algún momento, pero cuando Bent dijo que nuestras asignaciones se habían retrasado, tuve una sensación de náuseas que me golpeó en el estómago, y un sentimiento

de presentimiento me abrumó.

Finalmente estaba en un lugar en mi vida personal donde sentía que todo va bien. Había paz en mi relación con Paris, y ahora me vi forzado a meterme con eso.

¿Qué demonios se supone que le diga? ¿Te amo nena, y aunque sólo llevamos un tiempo saliendo, quiero que lo dejes todo y te mudes a Corea conmigo?

Sé que ella me ama, pero, ¿ya estábamos en esa etapa? ¿La etapa en la que sacrificamos nuestras vidas por el otro? Y cuando lo digo me refiero más bien a ella. Yo no tenía elección en este asunto. Estaba comprometido con la Fuerza Aérea, y cuando se trataba de un estilo de vida militar, no se obtenía una opinión.

Después de lo que pareció ser una eternidad, finalmente llegué a mi entrada. El auto de Paris estaba estacionado al lado de la calle y mi corazón estaba acelerado, sabiendo que la vería en unos segundos. Agarré mi mochila y me dirigí rápidamente a la casa en donde vi a Paris sentada en el sofá, leyendo un libro que me dijo que Oprah decía que era lo que había que leer durante todo el año.

Estaba acurrucada en una de mis camisas, con té a su lado y una manta que solo le cubría los dedos de los pies. Se veía tan cómoda.

Cerré la puerta y ella sacó la cabeza de su libro y me recibió. Y esto es lo que más me gusta de nosotros. Volver a casa con Paris. A esos hermosos y jodidos labios, el brillo de sus ojos azules e hipnotizantes, la travesura que se colaba en su extraordinaria mente, y el cuerpo más increíble; en el cual quería perderme. Volver a casa sabiendo que no solo era mi mejor amiga, sino que era mi amante, el amor de mi vida. Mierda, no puedo perder esto. Tiene que haber una forma de hacer que esto funcione. Sabía que había una forma de hacer que esto funcione.

—Estás en casa. Pedí comida china. Debería estar aquí pronto. —Sentí tristeza en su voz, como si la estuviera enmascarando con una falsa sensación de felicidad.

¿Acaso lo sabía?

Un poco cauteloso, le dije—: Gracias, nena —Me incliné sobre el sofá y le di un beso en los labios—. ¿Cómo está tu libro?

—Está bien. Me gustaría que hubiera menos diálogo interno y más sexo. Los protagonistas empezaron a tomarse de la mano. Es una maldita tortura. Quiero gritarles que ya se desnuden.

Me reí y me senté junto a ella en el sofá. —Oye, ¿puedo hablarte de algo? —Su cara se decayó, y mi garganta se contrajo. Necesitaba entrar directo en esta conversación. Si no lo hacía, ella sabría que algo estaba pasando. Diablos, casi se siente como si algo estuviera pasando. Lo único que se me ocurre es que tal vez Balboa le dijo a Sage que quizá se acercaría a Paris para preguntarle si estaba bien.

Me miró con desconfianza. —¿Por qué siento que estás a punto de lanzarme una bomba? —Porque lo estoy.

Tomé su mano en la mía y le froté los nudillos, queriendo mantenerme en contacto con ella mientras le entregaba esta nueva información, queriendo mantenerla lo más tranquila posible.

—Pues, obviamente, estando en el ejército, no puedo tomar muchas decisiones sobre mi futuro. Como cuando me asciendan, lo que podría volar y dónde podría vivir.

Me levantó una ceja. —¿Te vas a mudar al otro lado del país? —Hice un gesto de dolor.

—Más bien de todo el mundo.

—¿Qué? —Sus ojos se abrieron de par en par. Bueno, ella no lo sabía.

—Antes de que empieces a enloquecer, es solo por un año. —Como si eso realmente importara.

—¿Dónde, Dan?

Respiré profundo y traté de mantener mi cara neutral. —Corea.

—¿Corea? —gritó, con la boca abierta por el shock. —Como... ¿Corea, el país? ¿No es una pequeña ciudad desconocida en Georgia?

—Sí, Paris, el país —Mierda, sus ojos empezaron a rebotar de un lado a otro, y su mente sin duda estaba girando—. Ya tocaba que me asignaran al extranjero. Sabía que iba a pasar. He estado en los Estados Unidos por demasiado tiempo, y quieren algunos pilotos de F-22 con experiencia allí. Estuvimos con el entrenamiento y nos marchamos en tres semanas.

—Espera, ¿qué? ¿Tres semanas? —Ella trató de alejarse, pero yo me acerqué más.

—Créeme, ojalá tuviéramos más tiempo para arreglar las cosas, pero nos necesitan desesperadamente. Ojalá hubiera buenas noticias que pudiera darte, pero desafortunadamente, cuando se trata de la milicia, cuando te dicen que te mudes, te mudas.

—Pero es Corea. —Y antes de mi relación con Paris, esto no me habría molestado. El propósito de mi alma había sido proteger y servir a mi país. Pero ahora, era como si mi corazón estuviera luchando por aceptar lo que siempre había sabido que sería mi futuro. Asignaciones en el extranjero. La vida como aviador. Realmente no tenía ni idea de lo que sería dejar atrás a alguien preciado. Y ahora podría averiguarlo.

—Lo sé. Hasta lo que tenemos, Paris, nunca entendí lo que los hechos de la vida militar le harían a mi pareja.

—Sí —exhaló, evitando todo contacto visual.

Sabiendo que esto parecería una locura, respiré hondo y dije—: Puedes venir conmigo, Paris.

—¿Ir contigo? —Se rio nerviosa—. ¿Ir a Corea?

—Sí, vamos a Corea. La base es muy bonita. De verdad lo hacen habitable para las familias.

—Es Corea, Dan, cruzando el mundo.

Suspiré y me pasé la mano por el pelo. —Sé que es mucho pedirte, pero quiero que lo pienses, porque quiero que estés allí. Te necesito allí. —Eran las palabras más reales que había dicho nunca. La necesito conmigo.

Ella sacudió la cabeza y se levantó del sofá. —No lo sé, Dan. Apenas sobrevivo a Las Vegas. Todavía estoy luchando. Sigo pensando en volver a vivir en Springs...

—¿Qué? —Arrugué la frente—. ¿Qué quieres decir con que estás pensando en volver a Colorado? ¿Por qué harías eso?

—No lo sé —respondió ella, con la mano apretada contra su cabeza. Pero por la mirada en sus ojos, ella lo sabía. Había algo que no me estaba diciendo—. Me haces sentir bien, Dan, ¿pero es suficiente?

—¿Qué demonios? ¿De dónde viene esto? —Me confundí por completo, porque pensé que éramos felices. Pero aquí estaba ella, a unas cuantas conversaciones de alejarse de mí.

Sacudió la cabeza. —No lo sé. De verdad que no lo sé. Quiero decir, ¿realmente querrías que te siguiera a Corea? No ofrezco nada a la relación. ¿Podría conseguir un trabajo? ¿O simplemente me estaría aprovechando de ti, incapaz de hacerte una maldita comida para cuando vuelvas a casa? ¿Qué es lo que realmente ves en mí, Dan, que valga algo?

Sé que la pillé con la guardia baja al lanzarle a Corea, pero ella me estaba desbalanceando más con esta conversación. ¿Qué me ofrecía ella? ¿Cómo no veía lo feliz que me hace, lo desesperado que estoy por tenerla a mi alrededor todo el tiempo? Lo último que sabía fue que estábamos bien, enamorados, así que, ¿de dónde demonios viene esto?

—Tú vales mucho, Paris.

En desacuerdo conmigo, ella caminó hacia su bolso y tomó sus llaves. —No puedo hacer esto ahora. Tengo que irme.

—Espera, espera, carajo —Pasé por delante de la puerta antes de que ella la pudiera cerrar, y la ira empezó a hervir dentro de mí—. No puedes irte sin más. Tienes que hablar conmigo. Esta es una relación de adultos, Paris. Hablamos entre nosotros, resolvemos las cosas y encontramos soluciones. No nos vamos sin decir una palabra. Tienes que decirme qué está pasando en esa bonita cabeza tuya, porque puedo decir que hay algo que no me estás diciendo, y para que esto funcione, tienes que dejarme entrar.

Mirando hacia otro lado, dejó escapar un suspiro. —Ha sido un día duro, ¿sabes? Mi madre me llamó y dijo que vendría de visita mañana. Estoy ansiosa y nerviosa por verla, y luego está esta nueva información. Es demasiado para manejar ahora mismo. Necesito algo de espacio.

Sé lo que es un gatillo. Tengo la misma reacción que Paris tenía ahora mismo cuando cualquier cosa me recordaba remotamente a mi padrastro. Podía entender de dónde venía, y por lo que me dijo, su madre fue un gran detonante, uno que no creía que ella estuviera preparada para asumir, porque podría perder la mierda a su alrededor.

Tratando de no tomármelo como algo personal y poniéndome en el lugar de Paris, aplasté mi enojo y cerré el espacio entre nosotros, levantando su barbilla para que se viera obligada a mirarme a los ojos.

—Siento mucho que te sientas así ahora mismo. Si mi padrastro viniera de visita, sentiría la misma ansiedad que tú. Lo entiendo, nena. Así que si quieres un poco de espacio para evaluar tus sentimientos, te daré algo de espacio. Pero no quiero que te alejes demasiado, ¿de acuerdo? Lo que te dije esta noche fue un shock, pero lo que dije es cierto. Te quiero conmigo —Le doy un beso suave en los labios—. Te amo tanto, Paris, así que por favor no dejes que esta noticia te disuada de eso. ¿De acuerdo?

Ella asintió con la cabeza, pero debido a la mirada en blanco en sus ojos, tuve una sensación de hundimiento del corazón en mi pecho.

—¿Te quedarás conmigo esta noche? Te daré espacio, pero ¿dormirás a mi lado? ¿Comeremos lo que pediste? Quiero asegurarme de que estés bien —Miró hacia otro lado y dirigió sus ojos hacia los míos—. Por favor, quédate. Te daré todo el espacio que necesites, por favor quédate conmigo. —Por favor, no me dejes. Muéstrame que podemos con esto.

Se mordió el labio inferior y cuando pensaba que estaba a punto de decirme que me moviera, asintió con la cabeza y enterró su cuerpo en el mío. El alivio se apoderó de mí mientras la abrazaba.

Gracias, carajo.

Capítulo 21

Paris

Mis manos temblaban, mi rodilla rebotaba hacia arriba y hacia abajo, y mi estómago se revolvió hasta el punto de hacerme sentir que iba a vomitar.

Llegará en cualquier momento, y yo estaba aterrorizada.

Pasé horas preparándome esta mañana, asegurándome de que mis cejas tuvieran una forma perfecta, mi cabello liso y suave, sin encresparse, y mi atuendo con clase y estilo. No creía poder aceptar ninguna crítica, no ahora mismo. Tenía demasiadas cosas en mi cabeza.

¿Qué se supone que debo hacer con mi vida? Este trabajo en el programa de variedades no estaba funcionando como yo pensaba, y me sentía cada vez más insegura a medida que hacía que las mujeres ya hermosas fueran aun más hermosas.

Había tenido un gran impacto en la confianza en mí misma. Me miraba en el espejo y odiaba a la mujer que soy, odiaba las arruguitas de preocupación que había desarrollado y la mirada desgastada en mis ojos.

Dan... Él es todo lo que podría haber pedido en un hombre. Trataba de levantarme en vez de hacerme caer, pero no sabía si era suficiente. ¿Y Corea? ¿Qué diablos se suponía que debía hacer con eso? Deseaba desesperadamente subir a bordo de ese bote y decir que sí, vamos, hagámoslo. Pero ya estaba perdido. Todavía no sabía quién soy, adónde iba con mi vida, y no sabía si vivir en un ambiente completamente diferente como Corea mejoraría mi salud mental.

Y sabía que mi salud mental estaba en su punto más bajo de todos los tiempos. Estuvo en un punto bajo desde que dejé Colorado Springs. Sabía que tenía a Dan en mi vida ahora y debería estar extasiada, pero habían algunos asuntos sin resolver en lo más profundo de mi alma que me acosaban todos los malditos días de mi vida, asuntos que parecía que no podía superar, asuntos que me estaban causando una severa angustia mental. Y todo provenía de una sola persona.

La mujer que llegaría en cualquier momento.

Salí de la casa de Dan bastante temprano esta mañana, dándole un rápido beso en la mejilla antes de partir. No estaba muy contento de que no lo despertara, pero no estaba lista para empezar a hablar y tener una conversación sobre qué esperar hoy.

Llamaron a mi puerta y mi estómago se hundió inmediatamente.

Mirando la puerta, mi cuerpo estaba rígido y no pude moverme. No sabía si podía hacer esto.

Mi mente se dirigió a la niña en la escuela intermedia con el vientre colgando sobre sus pantalones y su mamá empujándola mientras pasaba, diciéndole que comiera menos papas y más

zanahorias.

Otro golpe.

Me pongo de pie nerviosa, y la opción de no responder se estaba convirtiendo cada vez más en una realidad. Si me quedaba en total silencio, tal vez ella no sabría que estaba en casa. Por otra parte, mi auto estaba en la puerta, y lo más probable es que ella lo viera.

Enrosqué mis manos y di un paso hacia la puerta, escudriñando mi habitación de nuevo para asegurarme de que nada estaba fuera de lugar.

Di otro paso hacia adelante. Me ajusté el vestido y me pasé la lengua a lo largo de los dientes.

Otro paso más. Escaneé el espejo, una mirada más.

El maquillaje estaba bien. Mi cabello estaba bien. El vestido no era muy revelador, pero mostraba lo suficiente de mi vientre plano por lo que no creo que me critique. Podía hacer esto.

Con un último respiro profundo, abrí la puerta... y ahí estaba. Mi mamá, de pie en el otro lado, pulida y perfecta.

Mi mamá nunca fue conocida por usar pantalones de mamá, pantalones de yoga, o franelas como vestimenta regular. Siempre llevaba un par de buenos pantalones o un vestido con una chaqueta, joyas y zapatos a juego. Pasaba buena parte de la mañana preparándose para el día, y no quitaba la mirada de sí misma hasta que estaba a punto de acostarse.

Ella es la personificación de la perfección. Piel fina y lisa, ojos de un azul brillante y cabello perfectamente iluminado. El yoga había mantenido su cuerpo esbelto y delgado, y sus muchos tratamientos faciales la habían mantenido increíblemente joven. En este punto, estaba bastante segura de que podríamos ser consideradas hermanas.

Las correas cortas de su bolso descansaban sobre su antebrazo, y tenía las manos juntas y sus labios fruncidos.

No había cambiado nada.

—Hola, mamá.

Ni siquiera lo ocultó, y me dio el anticipado pero odiado evaluativo una vez más. No me moví, no me escondí, y estaba segura de que no bajaría la barbilla. Me mantuve en un nivel uniforme mientras me aferraba a la puerta en busca de apoyo, tratando de no mostrar lo nerviosa que me sentía.

—Paris, me alegro de verte. —Se inclinó hacia adelante y fingió abrazarme, tocándome el hombro. Erguida de nuevo, entró en mi pequeño apartamento y dijo—: ¿Entramos?

—Claro. No es mucho, pero funciona por ahora. —Me hice a un lado y observé cómo su

mirada crítica comenzaba a hacer el inventario.

—¿Duermes en un colchón de aire?

—Sí, sólo hasta que encuentre un nuevo lugar y pueda conseguir una cama.

Asintió con la cabeza y mantuvo sus manos a los lados mientras miraba mis sillas de camping y la ausencia de una cocina.

—Bueno, parece que has estado viviendo lo mejor que puedes con lo que tienes. —¿Eso era un cumplido?

—Pero no podemos tener una conversación aquí en sillas de camping. ¿Vamos a almorzar?

No, no lo haremos. ¿Qué tal si en vez de eso, te vas a casa y yo me meto en mi cama? ¿Qué te parece eso?

—Claro —Tomé mi bolso y mis llaves—. ¿Tienes algo en mente?

Salimos de mi apartamento mientras mi mamá sostenía su estómago. —Algo bonito.

Y con eso, se dirigió al estacionamiento como si hubiera vivido aquí tanto tiempo como yo. Comprobé rápidamente mi teléfono y vi un mensaje de Dan. Como estaba detrás de mi madre y ella no podía verme, lo leí.

«Quería que supieras que te amo y estoy aquí para ti».

Presioné mis labios, mis emociones sacaron lo mejor de mí cuando me di cuenta de que él es por mucho el mejor hombre que he conocido, amable y cariñoso... y que se muda en tres semanas.

Si estuviera aquí, sé que me protegería de mi madre. Se jactaría de mí y le diría lo increíble que soy, porque eso es lo que me dice casi todos los días. Pero él no está aquí porque yo no lo invité, demasiado nerviosa de que mi mamá me avergonzara frente a mi novio.

Pasamos los próximos diez minutos sin hablar entre nosotras, sino conduciendo hacia el restaurante mientras mi mamá miraba por la ventana. Ocasionalmente, vi desde el rabillo del ojo cómo levantaba su nariz, asqueada. Las Vegas no es un lugar donde pueda ver a mi madre disfrutando. No es una snob, pero no está de acuerdo con el ambiente de Las Vegas, lo sé con certeza. Siendo más bien una fanática de la salud, este no era el lugar para ella.

La llevé a un restaurante que sabía que tenía una variedad de ensaladas que ella apreciaría. El ambiente en el espacio era oscuro y elegante, algo que a ella también le gustaría, y vi su aprobación mientras nos dirigíamos a un puesto en la parte trasera del restaurante.

Doblando la servilleta sobre su regazo, se ajustó los cubiertos y luego miró el menú, con los labios arrugados mientras leía. Ya sabía lo que iba a pedir: la ensalada de col rizada sin aderezo. No era mi favorita ni de cerca, pero me negaba a darle a mi mamá una oportunidad para hacer cualquier tipo de comentario sobre mis hábitos alimenticios. Hoy no.

Una vez que pedimos, mi mamá eligió lo mismo que yo y se conformó con agua con limón, torció el vaso y luego dobló las manos juntas. —¿Te importaría explicar por qué elegiste no visitar a tu madre cuando estabas en la ciudad?

Era sólo cuestión de tiempo antes de que me lo preguntara, y me sorprendió que tardara tanto. También me molestaba un poco que hubiera decidido hacerlo en un lugar público.

Y además, honestamente no tenía una buena respuesta para darle. La miré y por primera vez en mi vida, tenía ganas de decirle la verdad. ¿Qué tenía que perder? Ya despreciaba todo sobre ella. Había hecho imposible que yo tuviera confianza, que amara mi alma, así que, ¿por qué no reprenderla? Lo peor que podía hacer era culparme de todo a mí, y no es que eso fuera a cambiar nada. Había dejado claro que soy inferior a ella, más fea que ella, y completamente menos que ella en todos los sentidos. ¿Por qué coño me estaba conteniendo?

Estaba en mi punto más bajo, en el fondo del precipicio. ¿Cuánto más bajo podía ir?

—¿Por qué no te visité? —Respiré hondo y la miré a los ojos—. Porque no quería.

Sorprendida, se inclinó hacia atrás y dijo—: ¿Por qué?

Permaneciendo en mi posición, con las manos sobre la mesa, le dije—: ¿Recuerdas el primer día de sexto grado cuando me rompí los pantalones? Compré un chándal de Juicy Couture, listo para sorprender a todos en la escuela. Trabajé duro ese verano para perder peso e hice todo lo que pude para prepararme para ese gran día. Entré a la escuela sintiéndome confiada a pesar de tu intento de hacerme cambiar —Me miró con los brazos cruzados, sin hacer ruido—. Me sentí humillada cuando mis pantalones se rompieron sobre mi trasero, tan humillada que todo lo que quise fue arrastrarme por un rincón y no volver a ver la luz del día —Hice una pausa, dejando que calara dentro de ella—. ¿Y sabes lo que me dijiste cuando me trajiste un par de pantalones de repuesto ese día? ¿Recuerda lo que le dijiste a tu hija preadolescente que sufría de ansiedad social y humillación?

Con el mentón arriba, dijo—: No lo recuerdo. —¿Traducción? No me importa una mierda.

—Bueno, yo sí —Me puse un mechón de pelo detrás de la oreja—. Dijiste «Te dije que no te comieras todas esas galletas este verano».

Se mofó. —Nunca diría tal cosa.

—¿Me estás llamando mentirosa? Porque tengo toda una jodida caja de recuerdos de cada cosa de mierda que me has dicho, guardada y lista para ser desatada. —Golpeé mi sien. Traté desesperadamente de evitar que se viera el carrete, pero pude verlo todo. Cada desplante, cada mirada de desprecio, y cada sensación de fracaso. Ni siquiera empezaré a pensar en el baile de graduación. Pensarías que estaría preparada para su desprecio por esa elección de vestuario, aunque para entonces ya había perdido peso. Pero no.

Mi madre sacudió la cabeza con desdén. —Paris, cuida tu lenguaje. No es el momento ni el

lugar para hablar de algo así.

—Tú sacaste el tema —Me costó controlar la voz—. Tú eres la que quería saber por qué no te visité. Bueno, es porque no quería que me dijeran cómo puedo vivir mejor mi vida, cómo puedo peinarme mejor, cómo puedo perder esos kilos de más. No quería que me dijeras por qué no soy perfecta a tus ojos una vez más. —Las lágrimas empezaron a formarse en mis ojos y traté de apretarlos, sin querer llorar frente a mi mamá.

—Estás siendo dramática, Paris.

—¿Estoy siendo dramática? —Señalé a mi pecho, la primera lágrima cayó de mi ojo—. Te estoy diciendo la verdad. Desde que tengo memoria, me has criticado por mi peso, me has dicho constantemente que no podía comer las cosas que estaba comiendo, me regañaste por mi pelo, mi maquillaje, mis elecciones de ropa. Me hiciste sentir tan mal por mi cuerpo que no salía con amigos por miedo a que pensarán lo mismo de mí. No me dejaste ser una niña pequeña —Cayó otra lágrima, que rápidamente enjugué—. Las chicas jóvenes son impresionables, y la única razón por la que no me hice daño fue porque tenía un padre cariñoso...

—Que alentó tus terribles hábitos. —Se quedó ahí sentada sin pedir disculpas, y sin querer dejar que nada de lo que estoy diciendo penetre. Y ahí es cuando me di cuenta de la verdad sin disimular. No importa lo que yo diga, no importa cuán triste sea la cara que ponga al contar su historia tras otra de las muchas veces que ella me destruyó emocionalmente, ella no va a cambiar ni a aceptar cualquier responsabilidad. No había una relación aquí, y nunca la habrá.

Presionando mis labios, acerqué mi bolso a mi lado, lista para huir. —Sabes, tengo un novio...

—¿Por cuánto tiempo esta vez? ¿Dos semanas? Vienen y se van como las estaciones contigo, Paris. Tienes que dejar de intentar ser alguien que no eres.

—¿Alguien que no soy? ¿Estás bromeando ahora mismo? Estoy tratando cada maldito día de mi vida de averiguar quién diablos soy, porque tu paternidad reprimió a la persona que se supone que debía ser. No tengo ni idea de quién soy, porque he estado persiguiendo la imagen de una hija que he sido incapaz de ser durante toda mi vida. Soy como soy hoy gracias a ti.

Me levanté de mi silla, tirando mi servilleta sobre la mesa, sin importarme si alguien me estaba escuchando.

—Siéntate —dijo mi mamá a través de los dientes apretados.

—Por tu culpa, no puedo ser la mujer que mi hombre se merece. Gracias a ti, siempre pensaré que soy menos de lo que soy. Y por tu culpa, no puedo seguir adelante con mi vida como me lo merezco. Eres un ser humano horrible, una madre terrible y una perra absoluta. ¿Quieres saber por qué no te visité mientras estaba en Colorado? Porque ni siquiera podía soportar mirarte a la cara. Eso es lo mucho que te desprecio. Espero que tengas un hotel reservado y sepas cómo usar Uber, porque yo estoy fuera.

Sin echar otro vistazo, salí del restaurante con un subidón de adrenalina que sabía que solo

se iba a estrellar y a quemar más tarde esa noche. Debería haberme sentido liberada. Debería sentirme libre. Pero no lo sé. Me sentí como si me hubieran abierto de par en par.

Yo no era nada.

Por culpa de esa perra, no era nada.

Nadie.

Una decepción.

...

El colchón estaba en el cubo de la basura.

Las sillas de camping estaban plegadas. Las cajas estaban empacadas y en mi auto.

Y el apartamento estaba limpio.

Miré alrededor del espacio por última vez, recordando los buenos momentos que pasé en este pequeño santuario. La risa, el amor y el sexo con el único hombre que he amado de verdad. Era un buen apartamento, pero ya era hora de irse.

Con una mirada más de despedida, cerré la puerta, entregué las llaves de la oficina de arrendamiento y me dirigí a mi auto, con el corazón pesado en el pecho y la determinación de cambiar para mejor.

Cuando me acerqué a mi auto, vi una figura por detrás que me asustó, hasta que me di cuenta de que era Dan con su traje de vuelo y sus lentes de aviador bloqueando sus profundos y confiados ojos. Ojos que no podía mirar ahora mismo. O tal vez nunca más.

Con la cabeza inclinada hacia abajo, me dirigí hacia él y me detuve unos centímetros.

Él fue el primero en hablar. —Así que eso es todo, ¿eh? ¿Ibas a irte sin hablar conmigo?

Esta iba a ser la parte más difícil de mi decisión, pero aunque no pudiera entenderlo ahora, tal vez lo haría en algún momento.

—¿Stryder te llamó?

—Sí, lo hizo. En medio de cuidar a su bebé recién nacida, Stryder me llamó y me preguntó si sabía que te mudarías con ellos. Y sin embargo, mi novia, la que se mudaba, no se molestó en responderme los últimos dos días ni en hablarme de lo que planeaba hacer —Se pasó la mano por el pelo—. ¿Qué carajo, Paris? Pensé que habíamos hablado de esto. Pensé que no ibas a huir más.

—Iba de camino a tu casa ahora mismo para hablar contigo. —Y esa era la verdad. No me habría ido sin hablar con él. No cuando fue más que mi roca durante tanto tiempo, que fue todo para mí durante tanto tiempo.

—¿Estabas en camino? ¿Qué tal si hablas conmigo antes de empacar tus cajas? ¿Qué tal si me envías un mensaje rápido para decirme que estás bien, que tu mamá no te destruyó por completo? ¿Qué hay de la cortesía común o un aviso de que planeabas irte, y así no me apresuraba a venir aquí pensando que te ibas sin siquiera decirme una maldita palabra?.

—Tenía miedo de que me convencieras de que me quedara.

—Tienes toda la razón, voy a convencerte de que te quedes —Su ira comenzó a evaporarse cuando se quitó los lentes y se los puso en el bolsillo. Sus ojos estaban inyectados de sangre. La culpa me consumió instantáneamente—. Paris, no conozco tus razones para regresar a Springs porque francamente, no me hablas; pero lo que sí sé es que te amo y quiero estar aquí para ti. Quiero tomarte de la mano cuando estés triste y celebrar contigo cuando estés feliz. No tengo elección en lo que pase con mi vida, pero tú tienes elección. Quédate conmigo, por favor. No corras.

Y por eso no se lo dije, porque sabía que lo haría exponencialmente más difícil. —Dan.

Sacudió la cabeza. —No, puedo verlo en tus ojos. Te diste por vencida con nosotros, ¿verdad?

—Dan, te mereces mucho más de lo que puedo darte.

—Mentira. Sabes que eso es mentira —Su ira apareció de nuevo, esta vez ambas manos tiraron de la nuca mientras miraba hacia el cielo—. Tú eres lo que quiero y lo que anhelo. No me importa el peso que lleves, porque no afecta cómo te veo. Cómo te amo. Lo que me importa eres tú y mantenerte en mi vida. Mierda, Paris, ¿no lo ves? Estoy desesperadamente enamorado de ti, y haría cualquier cosa para que te dieras cuenta de eso. No te vayas porque se está poniendo difícil.

—No es por eso que me voy.

—¿Entonces por qué carajo te vas? —Sus manos volaron hacia los lados. Porque no soy suficiente. Y quiero serlo.

Me mordí el labio inferior y me esforcé para contener las lágrimas. Odiaba sentir que era otra mujer más que se alejaba del amor de Dan, porque su amor lo abarcaba todo. Era puro, el mejor tipo de amor.

Pero necesitaba aprender a amarme a mí misma primero, y ahora mismo, no estaba segura de si alguna vez lo conseguiré. Ahora mismo, apenas era lo suficientemente fuerte como para alejarme e intentar salvarme. —Porque no estoy sana —respondí sinceramente—. Me miro en el espejo y no veo a la chica que tú ves, Dan. Miro mi carrera y veo a alguien que no tiene dirección ni idea de lo que quiere en la vida. Me quedo mirando mi maquillaje, odiándome por tener que usarlo todos los días para sentirme como si sostuviera un pedazo de vela para todas las mujeres que caminan a mi alrededor.

—Nena, ven aquí. —Dan me abrazó, presionó sus labios contra mi sien, y yo me permití sentirlo, sentir su calor una vez más. Hablando bajo, dijo—: ¿Cómo puedo convencerte de que eres mucho más de lo que ves?

Sacudí la cabeza. —No puedes —Sequé una lágrima rebelde y me alejé, empujando contra su pecho y rompiendo el agarre que tenía a mi alrededor—. Te amo, Dan, pero no puedo ser la mujer que necesitas, no cuando no sé quién soy.

—¿Qué estás diciendo, Paris?

Me moví hacia el lado del conductor de mi auto con los ojos mirando hacia abajo, incapaz de ver la mirada angustiada en su cara. —Estoy diciendo adiós.

Iba a abrir la puerta de mi auto y él puso su mano sobre ella, y la otra mano me levantó la barbilla. —Paris —Sus ojos lloraban, y yo estaba a punto de perderlo—. Quédate conmigo. Por favor. Podemos solucionarlo. Haré lo que sea para que entiendas lo que vales. Sólo quédate conmigo.

Las lágrimas de dolor corrieron por mis mejillas, mis tripas se agitaron, y la necesidad de vomitar era amenazante. Este hombre es todo lo que podría haber soñado para mí, para cualquier mujer realmente, él era así de perfecto. Un corazón bondadoso, un alma amorosa, una roca protectora y, sin embargo, no puedo entregarme a él cuando no puedo mirarme en el espejo sin odiar hasta el último centímetro de mi piel. No era justo para él ir a Corea, donde yo explotaría lentamente. No necesitaba esa preocupación cuando estuviera en el cielo.

Yo necesitaba estar bien.

Necesitaba encontrar algo dentro de mí para amar.

—Te amo, Dan. Te amo tanto que te estoy salvando de la autodestrucción que se me revuelve por dentro. No puedo estar saludable para ti. No puedo entender mi vida y ser la mujer que necesitas. Tienes que estar seguro y concentrado en tu avión, no preocuparte por lo que hago en casa, si estoy fuera de la cama, si soy capaz de salir de este pozo de desesperación en el que me siento hundida cada minuto de cada día —Porque no tengo ni idea de si podré salir de este pozo. La superficie, la luz, parecía tan lejana. Me puse de puntillas y le di un beso en la mandíbula—. Por favor, ten cuidado.

Di uno de los pasos más grandes de mi vida... alejarme de Dan y entrar a mi auto, donde cerré la puerta y encendí el motor. Miré por la ventana y vi a Dan en la acera, con ambas manos agarrando su nuca, un alma torturada que yo arrastraba injustamente por el barro. Pero ya no más.

Una vocecita dentro de mí me dijo que esto no era lo mejor para Dan o para mí. Las palabras mudas me decían que solo me estaba añadiendo a la lista de personas que lo habían rechazado en su vida, que lo abandonaron, y esto no era justo en absoluto. Con todo mi corazón, desearía haber podido llegar dentro de mí para escucharlo. Pero el rugido en mis oídos era una voz que no gritaba lo suficientemente bien. Se merecía algo mejor.

¿Y ahora? Por ahora, no podía permitir que se preocupara por mí cuando tenía cosas mucho más importantes en las que concentrarse. La mía es una vida que no puede salvar. No podía proteger. No emocionalmente, de todos modos. Lo amaré para siempre, y si él me perdonaba en el futuro, sería la mujer más afortunada del planeta.

Te amo, Dan. Siempre lo haré.

Pero necesito curarme.

Era hora de que lo intentara.

Capítulo 22

Dan

Contesta. Contesta. Vamos, carajo, toma el teléfono.

—¿Hola?

Gracias a Cristo.

—¿Cómo está ella?

Todos los días llamaba a Rory, buscando información sobre Paris, queriendo saber exactamente qué estaba pasando, porque aunque Paris pensaba que este era el final, ella estaba tan jodidamente equivocada. Podríamos estar separados, pero eso significaba una mierda para mí. Sé que en el fondo estaba equivocada. Yo amaba a Rory, pero ella no estaba en lo más profundo de mi alma. Amaba a Sage, porque hacía la vida fácil y sin complicaciones. ¿Paris? ¿Mi petardo roto? Es la mujer con la que se supone que debo pasar el resto de mi vida, y al infierno si le dejo pensar lo contrario.

—No está genial —respondió Rory. Cuando hablé con ella sobre mantenerme al tanto después de que Paris se fue, le dije que nunca se anduviera con rodeos. Quería la verdad, y necesitaba saber exactamente cómo le estaba yendo a Paris para poder hacer un plan que la hiciera ver que valía la pena—. Estuvo en cama hasta el mediodía de hoy. Ha ayudado un poco con Hailey, pero ha estado en su habitación la mayor parte del día, y cuando sale, sus ojos están inyectados en sangre. He tratado de hacerla comer, pero han sido intentos fallidos.

—Mierda —murmuré, presionando mi palma contra mis ojos—. ¿Y todavía no quiere hablar conmigo?

—No —respondió Rory con tristeza—. Sigue diciéndome que tengo que dejarlo. Tengo que dejar de pensar en que ustedes dos estén juntos.

—Mierda, Rory. ¿Qué demonios se supone que debo hacer? Me voy a Corea mañana.

—Lo sé, lo sé. Lo siento mucho. Desearía que hubiera algo más que pudieras hacer.

—Ni siquiera puedo volar hasta allí para intentar convencerla de lo contrario. Estoy atado a mi compromiso aquí —Empecé a pasear por mi casa, el espacio estaba vacío porque mis pertenencias ya estaban almacenadas. No me llevaría nada a Corea aparte de ropa y una foto de Paris y yo—. No entiendo por qué no me deja ayudarla o por qué no se levanta de la cama.

Rory suspiró por teléfono y dijo—: Espera. —En el fondo pude oírla hablar con Stryder antes de que sonara el chasquido de una puerta junto al sonido revelador de su auto al arrancar reverberando a través del teléfono.

Finalmente, dijo—: Dijiste que podía ser honesta contigo, ¿verdad?

—Sí, siempre sé honesta conmigo.

—Genial, entonces te lo voy a decir directamente, Dan. Esto es algo que no puedes arreglar. Conozco a Paris desde hace mucho tiempo, y la he visto pasar por buenos y malos momentos. He visto la forma en la que su madre la ha tratado, cómo se la come y la escupe por la espalda con una mirada de asco en su cara. Es una mujer horrible que sabe exactamente cómo meterse bajo la piel de Paris. Cuando su madre se fue a Las Vegas, negó haberla intimidado. Fue un golpe para Paris y para la confianza en sí misma que le quedaba. Sé muy poco de lo que se dijeron, pero lo que sí sé es lo que te dije. No está en una posición en la que alguien pueda ayudarla. Va a tener que ser su decisión resolver esto.

—Así que vamos a sentarnos y dejar que poco a poco se odie más y más cada día... ¿Cómo es esa una buena idea, Rory? ¿Cómo podría terminar con un «felices para siempre»? Es ahora más que nunca que ella necesita una afirmación positiva.

—Lo entiendo, Dan —dijo Rory con firmeza—. Y también entiendo que estás herido y preocupado, porque estás a punto de cruzar el mundo y no puedes hacer nada para ayudar a tu chica.

No puedo. No puedo. Estaba indefenso en ese momento, mis manos estaban atadas, y no me quedaba nada que dar. —Necesito estar con ella, Rory.

—Lo sé, y no hay nada que quiera más que el que ustedes dos estén juntos también, pero eso nunca va a suceder a menos que ella se recupere primero. No se trata de que sea testaruda, y como bien sabes, es la maestra de la testarudez —Una pequeña sonrisa pasó sobre mis labios, sabiendo exactamente de lo que Rory está hablando después de haber experimentado el lado obstinado de Paris muchas veces—. Se trata de que no está bien, y no puede ver desde la oscuridad ahora mismo. Necesita ayuda profesional, Dan.

—¿Cómo podemos conseguir que vuelva a estar sana? —Aunque ahora me preguntaba si alguna vez había estado sana.

—Invité a su padre a cenar esta noche, y voy a hacer que la anime a ir a terapia. Tengo una amiga que conocí a través de las Olimpiadas Especiales que ayuda a personas con problemas de imagen corporal, y creo que sería perfecta. Dijo que le encantaría trabajar con Paris.

La esperanza brotó en mi pecho. —Eso sería genial. ¿Qué más?

—La estamos vigilando, y todos los días vamos a retarla a que al menos nos ayude con Hailey, usando la excusa de los padres primerizos, pero en realidad es para sacarla de su habitación. Quizá convencerla de que nos ayude en el gimnasio también. Stryder pensó que podría convencerla de que nos falta personal ya que estoy con Hailey. Los atletas al menos le pondrán una sonrisa temporal en la cara.

La tensión en mi pecho comenzó a disminuir.

—De acuerdo —Dejé escapar un respiro profundo—. ¿Qué hay de mí, qué puedo hacer?

—No te va a gustar esto, pero creo que debes dejar de enviarle mensajes y llamarla.
—Mierda. No.

—No.

—Vamos, Dan. Cada vez que la llamas y le envías un mensaje de texto, le recuerdas que ella piensa que no es lo suficientemente buena para ti. Es un revés, no un paso adelante.

Me rasqué el lado de la mandíbula, con la irritación revoloteando en mis venas de nuevo.
—No. No voy a dejar de hablar con ella para que crea que esto se ha acabado. Lo siento, pero eso no es negociable. Necesita saber que sigo aquí. —Necesita saber que nunca me rendiré con ella. Con nosotros. Que ella es mi todo.

—Entiendo —Se tomó un segundo para pensar, y luego fue casi como si pudiera ver su sonrisa a través del teléfono por el tono alegre de su voz—. Bien, tengo una idea.

—Dispara. —Haré lo que sea para que esto funcione.

—¿Recuerdas cuando estábamos saliendo?

—Sí... —Arrastré la palabra sospechosamente.

—Una de las cosas que me ayudaron durante nuestro tiempo separados fueron tus cartas. Eran tan dulces y llenas del hombre tierno que eres. Me conmovieron profundamente. Escríbele cartas a Paris. Me aseguraré de que las lea, aunque tenga que leérselas yo misma.

—Cartas.

—Cartas —repitió Rory.

—¿Y crees que eso va a ayudar?

—Necesita aprender a amarse a sí misma primero, pero creo que comenzará a ofrecer a su alma rota otra perspectiva. Y con suerte, le dará el valor para buscar la ayuda que necesita, sabiendo que la amas y que siempre lo harás.

Capítulo 23

Paris

—¿Estás cómoda?

Me moví en mi asiento y asentí con la cabeza, a pesar de que me sentía lo más lejano a estar cómoda. Pasé dos horas preparándome para esta reunión, sin querer parecerme al naufragio que Rory probablemente le dijo a esta señora que era. No quería entrar en su oficina con los ojos inyectados de sangre y las mangas manchadas de moco. No era una buena imagen para nadie.

Samantha Love (sí, ese es su nombre) me sonrió suavemente. —Rory dijo que tal vez quieras sentarte y tener una conversación.

Me encantaba cómo dijo eso. «Tener una conversación». Llamemos a las cosas por su nombre, señora; esto es terapia. Cuando Rory me sugirió por primera vez que trabajara con Samantha, no tenía intención de ir hasta que mi papá se involucró. Me rogó que hablara con esta mujer, y me rompió el ver a mi padre tan molesto. Así que tomé una decisión consciente, aunque este iba a ser un camino largo y doloroso.

Era hora de dejar de enfurruñarse y tratar de sanar.

Por eso me mudé de Las Vegas para empezar, para estar saludable.

Pero me topé con una barricada en el camino.

No tenía idea del impacto que tendría en mí el decirle adiós a Dan. Y ahora está en Corea...

Corea.

—¿Puedo ser honesto contigo, Samantha?

—Sí, siempre. —Dobló las manos sobre su libreta, y desearía estar calmada.

—Realmente no quiero estar aquí, aunque sé que necesito estarlo. Voy a ser franca. Me odio a mí misma. Todo sobre mí lo odio. Mi amor propio es cero. Me mudé de nuevo a mi ciudad natal porque me estaba ahogando en el odio a mí misma en Las Vegas, donde tenía un trabajo decente como artista de maquillaje, grandes amigos y un novio increíble. Y lo dejé todo para volver aquí.

—¿Por qué? —Era una pregunta sin prejuicios, más por curiosidad que nada.

—Para encontrarme a mí misma.

—¿Y ya empezaste ese viaje?

Sacudí la cabeza, sintiéndome un poco avergonzada.

Inclinada hacia adelante, me dio una pequeña sonrisa. —¿Adivina qué, Paris? Este es tu primer paso, estar aquí y hablar conmigo.

—Estoy jodida, Samantha.

—¿No lo estamos todos de alguna manera? —Sonrió, sabiendo que acababa de sorprenderme con esa respuesta. —Es realmente cómo dejamos que la parte jodida de nuestra vida nos afecte lo que define quiénes somos como persona —Me guiñó el ojo—. ¿Lista para trabajar? Tienes que poner tu tiempo. Yo estoy dispuesto, ¿y tú? —Bueno, quizás esto no sea tan malo después de todo.

Asentí con la cabeza. —Estoy lista.

...

—Hola, ¿cómo estuvo tu primera sesión hoy? —preguntó Rory, haciendo eructar a Hailey sobre sus rodillas, luciendo como la madre cálida que siempre supe que sería.

Colgué mi bolso en el perchero al lado de la puerta y me quité la chaqueta. —Fue bueno. A Samantha le gusta decir groserías.

Rory se rio. —Sí. Es poco convencional; por eso pensé que te gustaría. No se va a sentar ahí a hacerte hablar. Es interactiva y divertida. Creo que ustedes dos se llevarán muy bien —Asintió hacia la cocina—. Tengo la cena en la estufa. Chili, si quieres servirte un tazón.

—Estoy bien.

Levantó una ceja hacia mí. —Paris, ¿qué te dije la otra noche? Si vas a vivir aquí, vas a comer tres comidas apropiadas al día, ir a terapia y cambiar al menos un pañal al día.

Me reí, recordando su charla de «amor duro» después de que mi padre se fue. Dejó claro que no puede obligarme a ir a terapia, pero si quisiera ser un buen ejemplo para Hailey, debería empezar a ayudarme a mí misma. Y maldita sea, ella tenía razón.

—Ahora, ve a buscar un poco de maldito chili y no me hagas pedírtelo de nuevo.

—Sí, mamá —Arrastré las palabras mientras me dirigía hacia la cocina. Saqué un tazón del armario y me di una porción generosa que Rory aprobará. Lo llevé a la sala y me senté en el sofá frente a ella—. ¿Stryder sigue en el gimnasio?

—Sí, los miércoles son sus noches largas. Debería estar en casa pronto.

Me miró mientras comía, asegurándose de que masticara y tragara. —Puedes dejar de mirarme fijamente. Estoy comiendo.

—Solo me aseguraba —Guiñó el ojo y luego asintió hacia la mesa de café—. Hoy recibiste algo de correo, pero antes de abrirlo, quiero asegurarme de que te va bien.

—¿Qué clase de correo? —Escaneé la mesa pero todo estaba patas arriba, así que no vi

nada.

—El correo que sé que me ayudó hace años. Espero que el correo te ayude ahora.

—Podrías ser más específica.

Ella tomó a Hailey en sus brazos y comenzó a acariciar su trasero mientras la mecía suavemente de un lado a otro. —Es de Dan.

Tenía una cucharada de chili a mitad de la boca cuando me congelé, y mi corazón cayó en picado mientras mis ojos se cernían de nuevo en la mesa de café.

—¿Por qué? ¿Por qué haría eso? Dejó de intentar contactarme la semana pasada. —Yo lo odiaba y lo amaba por tratar de mantenerse en contacto, pero cuando toda la comunicación se detuvo, casi perdí la cabeza. Pero yo no estaba lo suficientemente bien, así que estuvo bien que se detuviera. Pero, ¿y ahora? —Está en Corea, ¿por qué me escribiría?

Inclinándose hacia adelante, tomó el sobre y me lo entregó. —¿Por qué no lo averiguas?

Puse mi tazón sobre la mesa y tomé la carta, dándole la vuelta, viendo su letra muy precisa. La carta estaba dirigida a mí, a cargo de Rory Sheppard. Pasé mi mano por encima de la tinta, y la idea de él tocar este mismo sobre envió una emoción a través de mis huesos.

—Vamos, léelo. —Me animó Rory con una sonrisa.

Con las manos temblorosas, abrí el sobre y abrí el papel, sentándome en el sofá mientras miraba su caligrafía, asombrada de lo ordenada y hermoso que es.

Curiosa y asustada, esperanzada y aterrorizada. No tenía ni idea de lo que debía sentir ahora mismo.

«Querida Paris,

Es la noche antes de irme a Corea y estoy sentado en mi casa escudriñando la sala de estar vacía, la cocina sin comida y las paredes sin cuadros. Se siente surrealista que en menos de veinticuatro horas estaré de camino a un país diferente, a miles de kilómetros de ti, y sin embargo, en este espacio vacío y blanco todo lo que siento es a ti.

Estás en la puerta, sonriendo y esperando que te salude con un beso.

Sentada en el sofá, acurrucada en una bola, mirándome fijamente en la cocina mientras te preparo la cena. Estás en el mostrador de mi cocina, desnuda y retorciéndote en mi lengua mientras te hago venir ante mí.

Estás en todas partes. Tu olor está grabado en las fibras de la alfombra, de mi ropa, de mis sábanas. Tu risa todavía rebota en las paredes de esta casa que ayudaste a hacer un hogar. Y esas pecas en tu nariz que me encantaba contar en las primeras horas de la mañana mientras dormías son un patrón que veo continuamente dondequiera que miro.

Puede que vivas en otro estado, y mañana en otro país, pero la distancia está solo en mi mente, porque estás para siempre en mi corazón. Será tu hermoso rostro el que vea cada mañana al despertar y cada noche antes de irme a dormir. Siempre serás tú.

No dejaré de amarte. No dejaré de escribirte. Y no dejaré de sentirte a donde quiera que vaya.

Estás arraigada en mi alma.

Y te amo.

Tu hombre,

Dan».

Leí a través de las lágrimas, tomándome mi tiempo para leer cada palabra hasta que finalmente miré a Rory, quien tenía una enorme sonrisa concedora en su cara.

Me dio una palmadita en la pierna y me dijo—: Te espera un viaje épico. Espero que estés lista para eso.

...

—¿Harás algo después de esto? —preguntó Samantha.

—No. Literalmente no hago nada más que venir aquí y pasar el rato en la casa de Rory y Stryder. Ocasionalmente veo a mi padre, pero eso es todo.

—¿Por qué llevas tanto maquillaje?

Me quedé en blanco empezando a sentirme cohibida de nuevo, y Samantha captó el cambio en mi estado de ánimo. —Estoy tratando de entender tus intenciones, Paris, no de juzgarte. Recuerda, esta es una zona sin juicios. Sé honesta y yo seré honesta.

Asentí, sabiendo que este era un lugar seguro. Me tomó con la guardia baja por un segundo, porque es algo que mi madre me diría. —¿Honestamente? Porque no me siento cómoda sin él. Apenas me siento cómodo con él.

—¿Lo has usado siempre como escudo?

—Desde que recuerdo poder usar maquillaje, no he pasado ni un solo día sin él. Al principio era ligero, algo de rímel y brillo labial, pero luego cada año mi rutina creció.

—¿Cuánto tiempo te lleva maquillarte?

Me encogí de hombros. —¿Después de contornear y mezclar todo? Cuarenta y cinco minutos tal vez.

Samantha tomó nota. —Bueno, el viernes, antes de que entres, quiero que te maquilles, pero quiero que te cronometres. Treinta minutos. Decide lo que es realmente importante, y hazlo en media hora. Es una técnica de entrenamiento. ¿Crees que puedes hacer eso por mí? ¿Una pequeña tarea de maquillaje?

—¿Estás diciendo que quieres que quite algunas cosas de mi rutina de maquillaje?

—Eso es exactamente lo que quiero que hagas, y luego lo revisaremos el viernes. ¿Cómo suena eso?

—Como la tortura.

—Bien, entonces estamos empezando a llegar a alguna parte.

...

«Querida Paris:

Cuando estuve asignado en Luke, Phoenix, recuerdo que era tan nuevo en volar. Estaba tan ávido tratando de ganar mi lugar en un F-22, que nunca tuve tiempo de pensar. Estaba constantemente estudiando, poniendo horas de vuelo, y haciendo todo lo que podía hacer para asegurarme de que estaba preparado para enfrentarme a la enorme pieza de maquinaria.

Nunca tuve la oportunidad de aclimatarme a la zona, porque estaba muy ocupado.

Para cuando llegamos a Nellis, ya estaba más establecido como piloto, tenía un horario al que me estaba empezando a acostumbrar, y la prisa empezó a disminuir. Teníamos servicios temporales y despliegues en el extranjero que eran extenuantes y agotadores, nuestros cerebros eran llevados a sus límites, así como nuestros cuerpos.

Recuerdo la primera vez que llegué a casa después de un despliegue. Volamos nuestros jets a la base, aterrizando en la pista en fila, las familias de los pilotos y otras personas importantes se pusieron en fila para darnos la bienvenida a casa. Fue reconfortante, pero también decepcionante. No tenía a nadie ahí parado esperándome. Estaba asignado a una base donde se suponía que crecería como hombre, pero nunca lo sentí como el tipo de lugar al que podría llamar hogar.

Hasta que llegaste tú.

Cuando estabas conmigo asida de mi mano, sentada a mi lado en el sofá, durmiendo en mis brazos, fue la primera vez que Nellis no se sintió como una estación, porque se sentía como un hogar.

Eres mi hogar, Paris. Dondequiera que estés, eres mi hogar.

Y te amo.

Tu hombre,

Dan».

...

—Cuéntame más sobre tu madre.

Me reí sarcásticamente. —¿Cuánto tiempo tienes?

Samantha sonrió, juguetona. —Dime los trapitos sucios. Descríbela en tres palabras sin llamarla maldita.

Dibujé círculos en el brazo del sofá con el dedo, pensando realmente en las palabras que quería elegir. —Manipuladora. Condescendiente —Me detuve pensando en la última, y finalmente llegué a la palabra que realmente odio—. Perfecta.

Levantando la vista de su bloc de notas, levantó una ceja. —¿Perfecto?

—Sí, perfecto.

—Bien, sumerjámonos en esa pequeña revelación. ¿Qué hace que tu madre sea perfecta?

—Es lo que ella se esfuerza por ser todos los días. Su ropa es perfecta para el día y el clima. Su cabello es siempre perfecto, ni un mechón suelto fuera de lugar. Su maquillaje es siempre perfecto, nunca se derrite ni se mancha. Y la forma en que habla, se presenta, su cuerpo, todo en ella es tan perfecto que es enfermizo.

Samantha golpeó su pluma. —¿Qué estándar de perfección estás siguiendo?

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, hay diferentes lados de la perfección, ¿no estás de acuerdo? —Mi pulgar frotó el tatuaje en mi muñeca izquierda. El estímulo de Dan para permanecer siempre en el perfil izquierdo traía una emoción cruda que no estaba lista para mostrar en una sesión de terapia.

—Sí —respondí en voz baja.

—¿Quién es el juez de la perfección? ¿En qué escala estás midiendo a tu madre?

—Uhm, ¿la escala de la sociedad?

Ella hace «clic» con su pluma y lo colocó en su bloc de notas. —¿Sabías que en diferentes sociedades, lo perfecto se mide de forma distinta? La perfección de una mujer se puede medir por el número de hijos que tiene, el número de anillos alrededor de su cuello, o incluso la cantidad que provee para su familia. Podrías ser perfecta en una sociedad, pero un desastre en otra. No hay forma de medir la perfección, no en este mundo. No cuando cada quien es imperfecto por derecho propio.

Trago fuerte y dije—: Dan siempre me dice que esté en el lado izquierdo de la perfección.

—¿Cuál es el lado izquierdo?

Levanté mi muñeca y le mostré mi tatuaje. —El lado izquierdo de lo perfecto es la clase de perfección que muestra cada una de tus imperfecciones para que el mundo las vea... lo imperfecto.

Una gran sonrisa creció en los labios de Samantha mientras tomaba nota. —Si esa no es una de las cosas más hermosas que he oído en mi vida, no sé lo que es —Me miró—. Ponte del lado izquierdo, Paris, siempre del lado izquierdo. —Lo estoy intentando, Samantha. Me esfuerzo mucho.

...

«Querido Paris, cuando yo era joven, cuando mi papá todavía estaba vivo y mi abuelo era una visita constante en mi casa, me reí y disfruté de la vida. Éramos los tres amigos de los aviones volando, hablando de ellos, viviendo y respirando todo lo que pertenecía a las nubes.

Y entonces mi padre se enfermó. Vi cómo la alegría se evaporaba lentamente de su cuerpo cada día que pasaba. Era como si hubiera una lenta aspiradora conectada a él, tomándole la vida, convirtiéndole en un hombre que apenas reconocí en los días anteriores a su muerte.

Murió en mi cumpleaños. Todavía recuerdo lo fría que sonaba mi madre cuando me dijo que había muerto. Puedo oír al abuelo llorando a lo lejos, y a menudo recuerdo la sensación de desesperación absoluta que me quitaba el aliento de los pulmones.

Mi vida cambió después de eso. Se volvió más difícil y desafiante, y no en el buen sentido. No puedo recordar muchos momentos felices después de la muerte de mi padre, sólo unos momentos con el abuelo.

Caminé por la vida con la visión de un túnel, sin experimentar nunca realmente nada a mi alrededor.

Y entonces llegaste tú. Pensé que Rory era la que le daba color a mi vida, pero chica, estaba jodidamente equivocado. Me has hecho ver colores que nunca pensé que existieran.

Me haces reír.

Me haces sonreír.

Haces que el mundo a mi alrededor cobre vida con un pequeño beso de tu hermosa boca.

Me trajiste de vuelta a la vida después de que pasé años caminando por un sendero desesperado y solitario.

Y te amo.

Tu hombre,

Dan».

...

—Máscara, ¿eso es todo? —preguntó Samantha, más sorprendida de lo que esperaba.

Asentí con la cabeza. —Eso es todo. Sólo rímel.

—Cuatro semanas en terapia y mi hija sólo lleva rímel en comparación con la cara completa que usó en su primera visita. No creo que pueda estar más orgullosa. ¿Cómo te sientes?

—Un poco tímido, pero también libre. Fue agradable no tener que hacer toda la rutina hoy. Pero también siento que podría parecer tonta usando sólo rímel.

Samantha me estudió, sus ojos vagando sobre mi cara y luego sobre mi cuerpo, tomando mis simples polainas y mi suéter. —Te ves cómodo en tu piel. Así es como te ves para mí. Como alguien a quien no le importa lo que piensen los demás.

—Pero aún me importa.

—Y tomará un tiempo para que ese sentimiento se calme, así que dale tiempo y ten paciencia. Pero debes saber que diste un gran paso hoy, y estoy orgullosa de ti. No es que necesites que te lo asegure, pero eres hermoso, Paris. Necesito que seas capaz de ver a la misma persona que yo veo, y eso es cosa tuya.

De pie, Samantha fue a su escritorio donde sacó un espejo de mano del cajón de abajo y me lo dio. Se sentó a mi lado en el sofá y me obligó a mirar mi reflejo.

—Dime tres cosas hermosas que encuentras en tu cara.

Odio los ejercicios como este, pero sabiendo que Samantha no me va a dejar en paz, suspiré y dije—: Eh, ojos, labios, pecas. Aquí tienes.

Se rio y me impidió bajar el espejo. —Bien, tenemos nuestras tres cosas que crees que son hermosas en tu cara. Ahora dime por qué. Empieza con tus ojos y dame detalles, nada de esa mierda precipitada.

—Eres el diablo, ¿lo sabías?

Me dio palmaditas en la rodilla. —Sí, estoy muy consciente. Ahora dime.

Exhalando mi descontento, miré mis ojos. —Bien, bueno, son de un bonito tono de azul.

—¿Qué tipo de tono? Descríbeme el color.

—Como uno de esos océanos que siempre ves en las revistas. Como Tahití. El océano en Tahití. Casi parecen de neón con lo azules que son. Azul eléctrico.

—¿Y tus labios?

—Están llenos, tienen una buena forma de corazón, y han pertenecido a uno de los hombres más importantes de mi vida, haciéndolos completa y completamente hermosos a mis ojos. —Y sí,

siempre me ha gustado la forma de mis labios. Pero los amaba más cuando Dan los besaba.

—Mmm, me encanta eso. ¿Y tus pecas?

Me sonreí a mí misma. —No sé si Dan lo sabía, pero temprano por la mañana, cuando pensó que yo estaba dormida, lo sentí trazando mis pecas con su dedo, tocándome suavemente, conectando los puntos. Nunca pensé que mis pecas fueran bonitas hasta que me ayudó a apreciarlas. Ahora me recuerdan que a veces las cosas más simples y menospreciadas pueden ser bonitas.

—Parece que Dan es un hombre increíblemente inteligente. —Me guiñó el ojo y se irguió en su silla.

...

«Querido Paris,

Soy un fuerte creyente en el viaje que haces para convertirte en la persona que eres hoy... Los pasos, las pruebas, las tribulaciones, el éxito y la gente que viene y va en tu vida. Creo que hay personas que están destinadas a quedarse contigo porque son una buena influencia, el tipo de personas que sacan lo mejor de ti.

Y luego hay personas en tu vida que son puntos cortos en tu viaje, los que te enseñan una lección de vida, las personas que son prescindibles. Estas son las personas que positiva o negativamente nos moldean.

He tenido suerte de tener un montón de gente positiva en mi vida. Gente que me llevó al siguiente paso en mi viaje, desde instructores hasta mentores, pasando por el abuelo y mi padre. Pero cuando se trata de mi vida amorosa, dos mujeres me trajeron a ti.

Rory es la razón por la que te conozco. Si no fuera por ella, no sólo no habría tenido la oportunidad de conocerte, sino que nunca habría salido de mi caparazón. Ella fue la mujer que me mostró que hay más en la vida que volar un avión. Y como ella sabiamente dijo, éramos un peldaño el uno para el otro hacia cosas más grandes y mejores.

Y luego está Sage. Aunque fue doloroso para ti verme con ella, sé que entró en mi vida para abrirme los ojos. Me ayudó a ver exactamente a quién necesitaba a mi lado, animándome. Ella me hizo ver que el amor que tengo por ti es más poderoso que cualquier amor que haya tenido antes.

Fuiste hecha para mí, y puede que nos haya llevado un tiempo darnos cuenta, pero ahora que te he tenido, sé que en el fondo de mi alma estás destinada a ser mía. Y moriré tratando de hacerte creer lo mismo.

Así como hay un lado derecho e izquierdo de la perfección, hay un lado derecho e izquierdo de la eternidad. El lado izquierdo de la eternidad representa las relaciones que van y vienen en tu vida pero que han tenido un impacto en la persona en la que te has convertido. El lado derecho de la eternidad proporciona la relación que permanece contigo, la relación que se imprime tan profundamente en su médula ósea que vives y respiras por esa persona.

Eres mi lado derecho para siempre, nena.

Y te amo.

Tu hombre,

Dan».

Capítulo 24

Paris

—¿Qué es esto? —Samantha sostenía un sobre.

—Es una tarjeta de agradecimiento. —Dos meses después y ya estaba lista para darle las gracias.

—¿Una tarjeta de agradecimiento? —preguntó, sorprendida.

—Sí —Me incliné hacia adelante—. Engordé cinco kilos, y adivina qué. Pensé que me veía bien con mis pantalones hoy. Parecen más rellenos, menos holgados, y es gracias a ti.

Ella sacudió la cabeza. —No, eso es gracias a ti, chica, y del trabajo duro que has hecho. También puedes agradecer a Stryder por todas las cajas de Amy's Donuts. Estoy segura de que eso ayudó.

—El tipo tiene una adicción terrible, pero ha ayudado. También he ayudado a trabajar con Stryder en el gimnasio, sustituyendo a Rory. Trabajar con los atletas con necesidades especiales me ha ayudado mucho a ver las diferentes versiones de la perfección —Empecé a ponerme sentimental—. Son hermosos, Samantha. Las discapacidades de los atletas van desde el retraso en el desarrollo, el autismo, hasta tener síndrome de Down, y cada uno de ellos sostiene un pedazo de mi corazón. Había estado tan absorta en lograr un nivel inalcanzable de perfección, pulir a las mujeres con máscaras de belleza, que había olvidado apreciar la belleza simple que me rodea.

—Y cuando te miras en el espejo, ¿qué ves?

—Veo a una chica que se odiaba a sí misma, como si hubieran dos versiones de mí. La chica de la derecha que está pulida y prístina, y luego la de la izquierda que puede ser un desastre a veces, olvida afeitarse cuando debe, y que no pueden cocinar un platillo ni para salvar su vida.

—¿Y quién te gusta más?

—La de la izquierda, cien por ciento la de la izquierda.

...

—Oye, ¿qué demonios estás haciendo ahí dentro? El almuerzo está en la mesa —dijo Stryder al final del pasillo. Me miré una última vez en el espejo y me sonreí. Ni una onza de maquillaje, mi pelo atado en un bollo desordenado, leggings y un suéter de gran tamaño cubrían mi cuerpo. Acaricié mi tatuaje, con una sensación de orgullo disparándose a través de mí.

Soy hermosa.

Amo a la mujer en la que me he convertido.

Cerré los ojos y respiré profundamente. Había recorrido un largo camino. Todavía llevo peso a cuestas por mi mamá, el tipo de equipaje que posiblemente siempre llevaré, no importa cuánto trate de sacudirlo para librarme de él. Eso se debe en parte a que ella no reconocía su papel en mi auto-odio. Es casi imposible perdonar a alguien que no cree que hizo nada para necesitar perdón. Pero, como puedo mirarme en el espejo y saber que ya no soy esa chica imperfecta, estoy bien.

Y soy fuerte gracias a la gente que me rodea, por eso tengo una maleta gigante empacada, lista para ser rodada por el pasillo hasta la acera donde esperaré a mi chofer de Uber.

Echando una mirada más alrededor de la habitación a la que he llamado hogar temporal, les di las gracias en silencio y llevé mi maleta a la sala de estar. Miré en la cocina para encontrar a Stryder y a Rory en la mesa, jugando con Hailey su lado. Miraron mi maleta, y sin que yo dijera una sola palabra, sus ojos se iluminaron.

—No puedo almorzar con ustedes. Debo que tomar un vuelo.

Stryder se limpió la boca, y su famoso sándwich BLT con mayonesa acariciaba su cara. —¿Y adónde crees que vas?

Le di puntapiés a la alfombra. —Mi padre me dio algo de dinero y decidí hacer un vuelo internacional.

—Vas a ir a Corea, ¿verdad? —preguntó Rory, claramente emocionada.

—Lo haré.

—¿Te das cuenta de que estamos a unos días de la Navidad?

Asentí con la cabeza. —Lo planeé de esta manera. Ustedes tres necesitan tiempo en familia, y yo necesito a mi hombre.

Finalmente, Rory gritó y saltó de su asiento, aplaudiendo emocionada. —Ah, lo sabía, podía sentirlo en mis huesos. Vas a ir a buscar a Dan. Oh, podría desmayarme, estoy tan feliz ahora mismo.

—Guau, cálmate, nena —Stryder se levantó y agarró a su esposa—. No se permite desmayarse —Luego se volvió hacia mí—. Vas a necesitar ayuda para llegar a la base. ¿Sabes cómo llegar ahí?

Sacudí la cabeza, completamente desorientado. —Tengo un boleto. Necesito que me ayudes con el resto. Claramente no lo pensé muy bien.

—Oh, esto es tan romántico. ¿Vas a sorprenderlo?

—Eso espero, lo que significa que no pueden decirle nada.

—Oh Dios, Stryder, tenemos que volar a Corea para ver cómo se desarrolla esto. Estoy demasiado involucrada para oírlo por teléfono.

Inclinándose y presionando su mano en el respaldo o en la silla de Rory, le dio un beso muy suave en los labios. —Te amo mucho, nena, pero voy a necesitar que calmes tu locura, porque tenemos que ayudar a tu amiga a descubrir cómo sorprender a Dan.

—Pero... Corea.

—Sí, no vas a ir, pero eres linda —Stryder me tomó del brazo y me llevó a la sala de estar, donde tomó una hoja de papel y su teléfono celular—. ¿Cuánto tiempo tenemos antes de tu vuelo?

—Cuatro horas.

—Entonces será mejor que nos pongamos a trabajar.

...

Dieciséis horas estrechas e incómodas en el aire, un viaje muy aterrador de una hora de duración hasta la base, un interrogatorio de diez minutos sobre mis intenciones de estar en la base (en el que me asusté un poco más de lo que quería) me llevaron a la pista, en donde esperé. Estaba al lado de un hombre muy agradable llamado Mike, que fue a la escuela con Dan. Los dos llevábamos taponos para los oídos y mirábamos al cielo.

Cuando Stryder dijo que necesitaría ayuda, tenía razón. Y gracias a Dios por él, porque no había manera de que hubiera podido hacer esto por mi cuenta.

Y cuando dijo que podía ayudarme a llegar a la base, nunca pensé que se refería a esto. Mi equipaje estaba en el armario del piloto de caza mientras estaba fuera, esperando a que Dan volviera de una misión.

Siempre ha hablado de volar, y ha tratado de describírmelo, pero nunca pensé que lo vería ejecutar sus habilidades. Que miraría cómo aterriza al monstruo al que llama avión.

Yo no solo estaba más que nerviosa por verlo, sino que también estaba emocionada de verlo saltar de su cabina, usando todo su equipo. Era una imagen con la que siempre había soñado, y al fin podría experimentarla.

Tomó muchas sesiones con Samantha y muchas releídas de las hermosas palabras de Dan para traerme aquí, para inculcar la suficiente confianza como para dar el paso, para sentirme mentalmente sana y confiada no solo para estar en una relación, sino para ser la roca de alguien más. Ya no dependeré de Dan para que me proteja, sino que será mi privilegio protegerlo.

Con una sonrisa en la cara, respiré hondo y mantuve los ojos fijos en el cielo sobre mí.

Este era un nuevo día, un nuevo comienzo, un capítulo emocionante a punto de comenzar en mi vida, y no podría haber elegido a alguien mejor con quien pasarla.

Mike me dio un empujoncito en el hombro y gritó lo suficientemente fuerte para que pudiera oírlo. —Deberían estar aquí en cualquier momento.

Las mariposas hicieron erupción en mi pecho, y justo cuando estaba a punto de hacerle una pregunta oí el rugido de los motores, y desde el rabillo de mi ojo, veo una formación de cuatro aviones.

Mi corazón se elevó, se saltó un latido y se propulsó hacia el cielo en busca de su pareja.

Estaba ahí arriba. Estaba volviendo a casa para mí.

Capítulo 25

Dan

Mantuve la punta del avión alta mientras aterrizaba. Lo estabilicé, frené y vi un taxi que esperaba para llevar a la tripulación del vuelo.

Solté la máscara de mi casco y maniobré el avión alrededor de la pista. Qué misión tan agotadora.

Trabajamos en maniobras aéreas donde una intensa cantidad de velocidad sacudió mi cuerpo. Como pilotos de caza, estamos entrenados para respirar de cierta manera cuando hay una gran cantidad de fuerza G para no desmayarnos mientras volamos. Usamos trajes G, que ayudan a bombear la sangre que se acumula en la parte inferior de nuestras piernas a través de nuestro cuerpo, pero también se nos exige que realicemos nuestra técnica de respiración, que pasé una buena cantidad de tiempo dominando. Se sentía como una segunda naturaleza ahora.

Después de una larga misión como la de hoy, mis pulmones estaban exhaustos, y mi cuerpo estaba agotado por la presión que ejercí sobre él. No quería nada más que sacarme el informe y arrastrarme de vuelta a mi apartamento para pasar las próximas tres horas en estado vegetal en mi sofá.

Una vez que el avión estuvo estacionado y la cabina estuvo abierta, me quité el casco, pasé la mano por mi pelo mojado, y me separé de todo mientras salía del avión, mi tripulación me dio la bienvenida de regreso tras otro vuelo seguro.

—Cuida de esta nena, ¿sí? — Le pedí a Charles, el jefe de mi tripulación.

—Siempre. —Hizo un gesto con el pulgar hacia atrás, y dijo—: Hay alguien aquí que quiere hablar contigo.

Agarrando mi casco con una mano y desabrochando el chaleco de supervivencia para que se abriera, miré por encima del hombro de Charles y vi a Mike de pie junto a una mujer de pelo rubio y...

Mi estómago cayó al suelo cuando por un breve segundo pensé que era Paris. Mis ojos me traicionaron, di un paso hacia adelante, entrecerrando los ojos para ver mejor. Cuando llevó sus manos a la boca, y vi un rebote emocionado en sus piernas, la esperanza saltó a través de mi pecho.

Paris.

Mi amor.

No estaba viendo cosas.

Esa es mi chica.

Empecé a correr y ella también. Nos encontramos a mitad de camino cuando ella saltó a mis brazos y sus piernas se envolvieron fácilmente alrededor de mi cintura. Su perfume me golpeó primero, seguido por la presión de sus labios contra los míos.

Puse mis brazos alrededor de su espalda y la apoyé mientras nuestras bocas se fusionaban. Deslizó su lengua entre mis labios, y yo le concedí con impaciencia el acceso, mi mente giraba preguntándose qué demonios estaba sucediendo ahora mismo. ¿Estaba soñando o ella estaba realmente aquí?

Sus manos cayeron sobre mis mejillas, me agarraron fuerte, me sostuvieron en mi lugar, se hicieron cargo de nuestro beso.

Y la dejé, porque no podía creer que estaba aquí.

Cuando al fin se alejó, la vi con claridad. Lo primero que noté fueron sus pecas, prominentes y orgullosas en su nariz y mejillas. Entonces noté los charcos de agua en sus ojos, sus ojos bellamente desnudos.

Finalmente se le cayó la máscara. Me estaba dando su verdadero yo. Dios, es tan exquisita. Su valentía y su amor por mí me hacían enamorarme de ella otra vez.

—Mierda, esto es... Te amo tanto, nena.

Con una sola lágrima rodando por su mejilla, dijo—: Bienvenido a casa, Dan.

Mi primera bienvenida a casa, y cuán apropiado era que sea de la primera persona que realmente me robó el corazón. Hubo dos mujeres antes que ella, pero ellas fueron las guías para llevarme a esto, a esta mujer, al amor de mi vida.

...

—Ven aquí, carajo —dije cuando cerré la puerta de mi apartamento. Desafortunadamente, el amor no detenía a la Fuerza Aérea ni al protocolo militar, así que aunque no quería nada más que llevarme a Paris a casa, tuve que pasar por un interrogatorio que podría durar varias horas. En vez de tener a Paris esperándome, le pedí a Mike que la acompañara a mi apartamento. Le debía un paquete de seis cervezas por ser mi chofer, pero valía la pena.

Tiré mi bolso justo cuando Paris voló a mis brazos. Enterré mi cabeza en su pelo y la encajoné, sin querer soltarla.

—Mierda, Paris. Te amo. —No creía que pudiera ser más feliz de lo que era ahora mismo.

—¿Te sorprendí? —preguntó ella, mirándome.

Mis cejas se alzaron casi hasta la línea del cabello. —¿Que si sorprendiste? Sí, se podría decir que sí. Casi me salgo del traje de vuelo cuando me di cuenta de que eras tú.

—¿Dirías que fue la mejor sorpresa de cumpleaños que has tenido? —Me reí. —Sí, se podría decir que sí.

Se puso de puntillas y me dio un suave beso en los labios. —Feliz cumpleaños, Dan. Tengo algo más para ti, pero antes de desnudarme para mostrarte... —Gruñí en su oído— Quiero hablar contigo.

—Nena, lo que sea que vayas a decir va a entrar por un oído y salir por el otro ahora que dijiste que te desnudarás.

Me tiró del brazo y se rio mientras me guiaba hacia el sofá, sentándome sólo para sentarse en mi regazo y jugar con la cremallera de mi traje de vuelo.

—¿Realmente crees que esta posición va a ayudar a mi creciente emoción por verte?

Me golpeó el pecho, juguetona. —Deja de ser un perverso.

—Paris, han pasado meses desde que estuve dentro de ti. Estoy desesperado en este momento. No soy un perverso, pero estoy tan jodidamente necesitado de ti.

Me sonrió tímidamente, sus ojos parpadearon un par de veces.

—No tardaré mucho. Créeme, quiero estar desnuda tan rápido como tú, pero quiero aclarar las cosas. —Aunque ya estaba dolorosamente duro, sabía que esto era importante para ella, por lo que era importante para mí también. Quería saber su razonamiento sobre la distancia entre nosotros, así como por qué estaba aquí ahora. El sexo podía esperar. Quería saber que estábamos a punto de empezar nuestra vida.

—Soy todo oídos, nena.

Suspirando profundamente, dijo—: Dejarte en Las Vegas fue una de las cosas más difíciles que tuve que hacer en mi vida. No me di cuenta en ese momento de lo mucho que dependía de ti, no solo por tu amor sino por la confianza que me infundiste. Aunque casi me mata, irme fue una de las mejores cosas que pude decidir hacer —Siguió jugando con mi cremallera mientras hablaba—. Estaba en un mal momento mental, y cuando dije que no podía ser la mujer que te merecías, lo dije en serio. Estaba tan harta de mí misma que si me hubiera mudado aquí contigo antes de estar lista, no habría podido durar. Sabía que si quería que esto sucediera, primero tenía que recuperarme.

—Y lo hiciste —dije con una sonrisa—. Rory me dijo que empezaste la terapia —Puso los ojos en blanco.

—Debí haber sabido que ustedes dos estaban confabulados.

—Ella solo me dio vagas actualizaciones, haciéndome saber que estabas bien. Necesitaba saber que estabas bien.

Asentí con la cabeza, entendiendo su razonamiento. —Me llevó un tiempo, pero finalmente llegué al punto de poder hablar con alguien. Y entonces aparecieron tus cartas. Fue casi como si fueran de la mano con mis sesiones de terapia, guiándome por el camino de aprender a amarme a mí misma. No fue fácil, y tuve muchos días duros y realmente desgarradores, pero al fin puedo decir que soy feliz y confiada, orgullosa de la mujer que soy. Sabía que era hora de reclamar lo que es mío otra vez, y eso eres tú. Soy lo suficientemente fuerte para ser tu roca, Dan, la chica en la que puedes confiar cuando vuelvas a casa después de un despliegue o de una larga misión. Quiero ser esa chica si aún me quieres.

—¿Si todavía te quiero? Paris, nunca dejaste mi corazón —Presionó su mano contra mi pecho—. Te has enraizado aquí dentro sin ninguna posibilidad de salir. Eres mía, hecha para mí, mía para siempre. Estaba esperando a que te dieras cuenta de eso.

—Bueno, ahora lo veo. Me has ayudado a ver mi valor, Dan. Por una vez, cuando me miro en el espejo, veo a la chica que ves. Ella cae en el lado izquierdo de lo perfecto y en el lado derecho de ti, para siempre.

Mi aliento se acumuló en mi garganta mientras mi corazón latía con rapidez en mi pecho. La agarré por la nuca y la llevé hacia mis labios, donde dejé que cada centímetro de mi cuerpo se derritiera en el suyo.

Comenzó con un simple juego de billar con la chica equivocada, una relación con una mujer que mantuvo el amor de mi vida cerca de mí sin que me diera cuenta. Entonces, en una fatídica noche de bodas, una amistad se convirtió en algo inesperado, algo que nunca creí que volvería a arriesgar, pero que necesitaba. Se convirtió en una adicción, un alma que necesitaba cerca de la mía, y aunque a veces era peñascosa, vi y creí en la belleza de nuestra relación. Tanto Rory como Sage me llevaron a Paris, dándome las herramientas y la comprensión de lo que se suponía que era una unión real.

No se trataba solo de amor, sino de la amistad. Era fácil enamorarse, enamorarse de otra persona, pero lo que hacía que un amor durase toda la vida era la base sobre la que se construía.

Mi amor por Paris comenzó como una amistad y se convirtió en un lazo eterno. No solo amo a Paris, sino que también me gusta. Me gusta tanto que todo lo que quiero hacer es pasar cada hora que tengo con ella, dejar que me lleve a mis límites y escuchar su risa contagiosa. Oh, y mantenerla lejos de la cocina siempre que fuera posible.

Ella es mi mejor amiga, la chica que me robó el corazón, y la persona que siempre había estado buscando. Ella es el lado izquierdo de la perfección. Ella es el lado correcto de mi para siempre. Ella es mi todo.

Epílogo

Dan

—¿Estás listo? —preguntó Stryder, con su mano en mi hombro.

Los muchachos estaban afuera llevando a la gente a sus asientos, mientras que los calentadores flanqueaban las filas, tratando de mantener a los invitados lo más calientes posible.

—¿Ella está lista? —pregunté alejándome de la ventana, y los nervios hicieron que me empezara a picar la nuca.

Una sonrisa astuta se extendió por la cara de Stryder. —Ella está lista, hombre.

Dejé escapar un respiro largo y reprimido, dejando que la tensión de mis hombros se desvaneciera. Va a suceder.

Por fin voy a hacerla mía, le pondré un anillo en el dedo y le daré mi apellido.

Paris Brooks.

Sonaba perfecto para mí. Lo que debería ser.

—Ya sabes —Stryder me acompañó hacia la puerta—. Si lo piensas, todo este dolor de cabeza y confusión podría haberse evitado si hubiéramos ido tras las chicas correctas en la fiesta de la montaña. —Dios, eso parecía que fue hace mucho tiempo. Éramos... niños.

Me reí, el sonido vibró a través de mi pecho. —¿Dónde estaba la diversión en eso?

—Hubiera sido mucho más divertido que pasar por toda la mierda por la que pasamos. —Pensé en ello.

Hubiera sido más fácil, pero de nuevo, no estaba seguro de que Paris y yo hubiéramos durado si ese fuera el caso. Creo que necesitábamos estar separados, necesitábamos encontrarnos a nosotros mismos y ser moldeados por nuestras experiencias antes de que pudiéramos convertirnos en los adecuados para cada uno. Antes de que pudiéramos convertirnos en las personas correctas que sabían cómo amarse la una a la otra como lo necesitábamos.

—El viaje fue un hijo de puta, pero el resultado final valió la pena.

Stryder me llevó a una pequeña habitación justo fuera de la sala. Cortinas blancas cubrían las ventanas con elegancia, las paredes estaban cubiertas de madera natural, y un sofá de enamorados blanco se situaba en el centro de la habitación, dándole un muy buen toque.

—Ahora mismo viene. ¿Necesitas algo? ¿Una caja de pañuelos?

—Lárgate de aquí. —Alejé a Stryder con alegría.

Al planear nuestra boda, Paris dejó muy claro que quería verme unos minutos antes de la ceremonia. Era importante para ella abrazarme y tener un momento privado antes de que nos dieran la vuelta en todas las direcciones después de que dijéramos que sí.

No le importaba que fuera «mala suerte» o que le quitara la reacción a nuestros invitados de que yo la viera por primera vez. Lo que le importaba era tener un momento especial conmigo.

¿Cómo podría decir que no a eso?

En especial después de todo lo que habíamos pasado.

Poco después de que Paris se mudara a Corea, su padre se divorció de su madre. Dijo que tardaría mucho en llegar. Paris todavía no había hablado con su madre (fue invitada a la boda, pero nunca respondió) y aunque su relación era inexistente, lamentaba la pérdida. Gracias a Dios por la mamá de Rory, amaba y apoyaba a Paris en todo lo que hace. Es una gran figura materna en su vida, y en cierto modo también en la mía. De forma lenta pero segura, Paris ha estado ganando la fuerza para dejar ir las cosas hirientes y horribles que su mamá le dijo, pero había sido una lucha en la que estábamos trabajando juntos.

Habíamos pasado el último año en Corea. No era la mejor asignación, pero por suerte, recientemente fuimos enviados a la base Tyndall de la Fuerza Aérea en Florida. Decir que Paris disfrutó el cambio de escenario es un eufemismo, y tampoco me molestaba demasiado porque pudimos asegurar una vivienda en la base con una pequeña piscina, lo que significaba que mi chica se pavoneaba en bikini el setenta y cinco por ciento del tiempo. Y sus bikinis se habían vuelto cada vez más pequeños últimamente.

Cuando no estaba en la piscina, dirigía un blog (algo que nunca pensó que haría) que era una fuente de inspiración y que hablaba de su viaje hacia el amor a sí misma. Ha sido terapéutico y lucrativo. Su misión era inculcar imágenes corporales positivas en todos sus seguidores, lo que incluía consejos de maquillaje. Tenía videos de diez minutos para mostrar a las mujeres cómo pasar de aplicar maquillaje pesado (su propia fachada para esconderse) a resaltar sutilmente sus mejores rasgos. También había un seminario en la primavera en el que le pidieron presentarse. No podría estar más orgulloso de ella.

Hubo un ligero golpe en la puerta y por primera vez hoy, mi estómago dio vueltas, enviando una bola de nervios directamente a mi columna vertebral. Esto era todo.

—Ven aquí, nena —grité, ansioso por verla finalmente, por darle el regalo de bodas que había estado escondiendo.

La puerta crujió al abrirse, y la anticipación se elevó dentro de mí mientras una miríada de blanco hacía su entrada.

Lentamente, se deslizó más allá de la puerta y la cerró detrás de ella, protegiéndonos de todos los que estaban afuera.

Empecé en sus pies, donde la tela floreciente caía sobre un par de tacones altos. Mis ojos siguieron con un corte al costado que me daba un vistazo de su pierna bronceada y tonificada. Continuando con mi lectura, tomé su delgada cintura, ceñida con encaje de flores estratégicamente colocado para que mostrara su piel en todos los lugares correctos, pero que cubría todo lo demás modestamente.

Maldita sea.

Me froté los dedos sobre mis labios mientras miraba el resto de ella. Su cabello rubio se estiraba libremente desde un bollo con una flor fijada en la parte de atrás, y se aplicó un maquillaje de aspecto natural que acentuaba sus ojos de ensueño, pero que no escondía sus preciosas pecas.

Mierda, estaba preciosa.

Y es toda mía.

—Nena —Di un paso adelante extendiendo mi mano hacia la suya, que ella tomó temblorosamente—. Estás tan hermosa.

—¿Te gusta el vestido? —preguntó, un poco tímida. Fue a comprarlo sola, haciendo una videollamada con Rory para una segunda opinión.

—Es impresionante. Tú... —Tragué con fuerza. —Hiciste que mi corazón diera un vuelco.

Dejó escapar un largo respiro y luego me sonrió, con las lágrimas brotándole de sus ojos. —Tengo tanta suerte de que me hayas pedido que me case contigo, Dan. No pasa un día sin que me acuerde de lo afortunada que soy.

Llevé sus nudillos a mis labios y coloqué un suave beso en cada mano mientras la miraba a los ojos. —Yo soy el afortunado.

Suavemente, la acerqué y acaricé la parte de atrás de su cabeza, deleitándome en este momento antes de caminar por el pasillo. Estábamos a punto de comprometernos públicamente el uno con el otro por el resto de nuestras vidas, pero sabía en lo más profundo de mi alma que habíamos estado comprometidos el uno con el otro desde el día en que nos conocimos, antes de que nuestras mentes lo entendieran.

—¿Quieres tu regalo de bodas?

—¿Tienes algo para mí? —Ella se alejó, con una arruga en su linda frente—. No te compré nada.

—Esta noche, cariño, tu regalo recibirás tu regalo esta noche —Me incliné hacia adelante y le mordisqueé la oreja—. Cuando te quite este vestido y le haga el amor a mi esposa, ese será tu regalo. —Ella tembló bajo mi tacto, y mierda, quería quitarle el vestido en ese mismo momento. Me picaban los dedos con las ganas de bajar su cremallera, pero me contuve sabiendo que hay algo mucho más importante que nos espera dentro de unos minutos. Reclamarla realmente como

mía.

—Creo que puedo hacer que eso suceda —susurró— y compré algo especial para ti esta noche.

Gimoteé en su oído, la agarré más fuerte, y las imágenes de ella en lencería blanca inundaron mi mente, haciéndome olvidar todo lo que se suponía que debía mostrarle.

—¿Quizás nos saltemos la recepción y vayamos directamente a nuestra habitación de hotel? —Deslicé mi mano por el costado de su vestido hasta la abertura, donde deslicé mis dedos a lo largo de su piel cálida hasta el dobladillo de su ropa interior.

Tomó mi corbata y llevó sus labios a centímetros de los míos. —¿Pero qué hay del pastel?

—Al carajo con el pastel, nena, tengo hambre de ti.

Se rio y me da dio palmaditas en el pecho. —Paciencia, Dan. Todo valdrá la pena.

—Sé que lo hará, por eso te quiero ahora —Moví mis dedos más allá de su ropa interior hacia su trasero, donde la agarré con fuerza—. Déjame al menos probar un poco de ti ahora. Quiero cogerte con mi lengua para que cuando camines por ese pasillo, sepa por qué hay una sonrisa satisfecha en tu cara.

Puso sus manos en mis mejillas. —Tendré una sonrisa satisfecha porque eres el hombre con el que me voy a casar. —Besó mis labios, y dijo—: Además, no me voy a hacer fotos con una cara recién cogida. Lo siento, Dan, te amo, pero mi padre me tomará la mano en unos minutos, y no necesito que se pregunte por qué sigo jadeando con la cara enrojecida.

Me reí en su cuello y liberé su culo de mi firme agarre. Maldita sea, tenía razón. —Odio cuando hablas con sentido, ¿sabes?

—Lo sé, pero en cuanto termine la recepción y estemos solos en nuestra habitación, te prometo que toda la ropa se perderá y podrás lamer, chupar, morder y coger cualquier parte de mí. —Oh, mierda. Eso no ayudaba. Presioné otro beso ligero en mis labios antes de poner más distancia entre nosotros.

—¿Qué regalo tienes para mí?

Sabiendo que no había manera de que me dejara quitarle ese vestido, me las apañé y la conducí al sofá de enamorados donde ambos nos sentamos, uno frente al otro.

—¿Recuerdas cuando hicimos una apuesta sobre lo que se consideraba perfecto?

—¿Cómo podría olvidarlo? —Se frotó el tatuaje con el pulgar.

—¿Recuerdas cuando dije que yo también me haría uno?

—Sí, pero nunca lo hiciste.

—No es verdad. —Empujé mi manga hacia atrás y le mostré mi brazo.

Escrito en cursiva, en mi antebrazo derecho estaban las palabras «lado derecho». Con asombro, sus manos cayeron a mi brazo, y ella lo acarició suavemente unas cuantas veces.

—Me preguntaba por qué llevabas ropa a la cama anoche, era raro.

Me reí. —No quería que lo vieras hasta ahora. Este tatuaje te representa a ti y al amor que siempre me has dado, mi lado derecho para siempre...

Se le llenaron los ojos de lágrimas cuando me miró. —Tu lado derecho para siempre.

—Exactamente. —Le apreté las manos, y le dije—: Esto es todo para mí, Paris. Tú eres todo para mí. Sabía que algún día me casaría, que encontraría a la persona adecuada, pero nunca pensé que esa persona sería tan absolutamente increíble como tú. Me has consumido, me has enseñado sobre la perseverancia y la fuerza. Me has mostrado lo que es el amor verdadero y qué es ser la portadora de alma, y cuál es el tipo de amor eterno. Siempre que vuelo o estamos separados, sé que siempre estarás conmigo, porque eres mi para siempre.

Una lágrima perdida cayó por su mejilla y rápidamente la tomé con mi dedo, antes de que arruinara su maquillaje. —Te amo tanto, Dan.

—Te amo, nena.

Stryder tenía razón; podríamos haber hecho nuestras vidas mucho más fáciles si hubiéramos elegido primero a las mujeres adecuadas. Pero en este momento, al experimentar una intensidad de amor que no pensaba posible entre nosotros, no lo habría escogido de otra manera. Sabía en lo más profundo de mi alma que el viaje valió la pena. El viaje lo hizo perfecto.

EL FIN.